Capítulo I

Conocimiento Espiritual

> *Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.*
>
> *—Juan 17:3*

Yo busqué y viajé (desde mi infancia) en pos del verdadero conocimiento de Dios y de Su Cristo, y nada de lo que encontré me satisfizo. Pero habiéndolo encontrado al fin (a través de la tierna misericordia del Señor y guía de Su Espíritu) y sido satisfecho, hallándolo ser la vida eterna, la verdadera comida, el poder vivo, el reposo puro, el gozo y la salvación de mi alma, no puedo dejar de testificar de ello a los que han gastado su dinero en lo que no es pan y su salario en lo que no satisface.

Nosotros (algunos al menos) hemos gastado tanto de nuestro dinero y trabajo como han hecho los que ahora nos desprecian.[1] Y algunos de nosotros (lo digo en el temor del Señor y en el verdadero sentido, sin jactancia) hemos tenido tanto de lo que ellos se alimentan y de lo que llaman pan, como ellos tienen ahora. Sin embargo, cuando el Señor nos llevó a la verdadera balanza, encontramos que eso no era pan, ni capaz de darle al alma verdadera satisfacción. El verdadero pan no era lo que nosotros entonces llamábamos pan, sino uno que habíamos pasado por alto y que no conocíamos. Pues la vida eterna que está escondida con el Padre, es manifestada en el Hijo y dada a conocer al alma, es el verdadero pan que no perece. Tal pan perdurará cuando todo el conocimiento literal y externo de Dios fracase y no satisfaga el hambre del alma que busca la sustancia misma.

Ahora, es el deseo de mi corazón atraer la mente de los hombres al sentido de la verdad, al sentido de lo que es la sustancia misma, para que en verdad conozcan el pan, conozcan las aguas vivas, vengan a ellas y beban y encuentren a Cristo en ellas como un pozo de agua que salta para vida eterna. Por lo tanto, ha estado en mi corazón hacer la siguiente pregunta y las indagaciones que siguen. El que pueda responder correctamente estas preguntas debe conocer en verdad la sustancia, pero el que no pueda responder, puede descubrir por este medio que no sabe correctamente, y así esperar en Dios recibir el conocimiento de ello, e ir a Él en busca de la vida eterna que Él da gratuitamente.

Los judíos estaban confundidos acerca del Mesías por venir, debido al conocimiento literal que tenían de la ley y los profetas. En realidad, ellos quedaron lejos del verdadero conocimiento del Mesías por causa del entendimiento que tenían de las profecías concernientes a Él. La mayoría de los hombres que profesan a Cristo hoy, están igualmente confundidos con respecto al conocimiento que tiene que ver

1 Él habla de los cristianos profesantes, y más particularmente, de sus líderes y sacerdotes que fueron educados en escuelas de educación superior, y quienes mantenían a los Cuáqueros en desprecio.

con el cuerpo externo, la carne y la sangre de Cristo, de acuerdo a lo que ellos entienden que dicen las Escrituras. Por tanto, el velo permanece sobre sus corazones también y no pueden ver la vida eterna ni la sustancia más de lo que pudieron hacerlo los judíos, sino que por su conocimiento externo y literal, son mantenidos alejados de la sustancia.

Ahora bien, el anhelo ferviente de mi corazón ante el Señor es el siguiente: Que quite el velo de todos los corazones que sinceramente desean la verdad, y abra el verdadero ojo en ellos para que puedan ver al Deseado y Amado de sus almas y sean conducidos por Él en el verdadero viaje, fuera del yo y hacia el reino. ¡Oh, qué puedan a la tierra de los vivos, donde la comida de vida es ingerida y donde los manantiales vivos fluyen! Allí están los viñedos que no plantamos, las moradas que no edificamos, y donde el fruto de la plantación de Dios (el vino del reino) es bebido; es decir, bebido de nuevo en el reino con el Padre y el Hijo en el Espíritu, quienes son Uno y todo ahí.

Una Pregunta a los Profesantes del Cristianismo

La pregunta no es si ellos conocen lo que se dice de Cristo en las Escrituras, sino si lo conocen salvadoramente, verdaderamente, vívidamente y poderosamente. Sí, ellos pueden saber lo que se dice de Él, y aún así no conocer a Aquel de quien se dicen esas cosas. Así sucedió con los escribas y fariseos, pues ellos conocían lo que se decía de Cristo en la ley y los profetas, pero no Lo conocieron cuando apareció en el cuerpo de carne. De igual manera, los hombres pueden conocer hoy lo que los apóstoles y evangelistas han dicho con respecto a Su aparición en el cuerpo de carne (Su nacimiento, circuncisión, bautismo, predicación, doctrina, milagros, muerte, resurrección, ascensión, intercesión, etc.), y sin embargo, no conocer a Aquel de quien se dicen estas cosas. Sí, ellos pueden saber lo que se dice con respecto a la Palabra que era desde el principio, y aún así no conocer a la Palabra, al Poder, ni a la Vida misma.

Desde el testimonio de los apóstoles, la forma o camino del enemigo no ha sido negar directamente a Cristo, sino llevar a los hombres a un conocimiento de Cristo que no salva. Así como el enemigo reconoció a Cristo cuando apareció en el cuerpo de carne diciendo: "Yo sé quién eres, el Santo de Dios," así ha usado para su beneficio (desde entonces) reconocer esa apariencia externa. Él no se opone a esta aparición externa, ni al conocimiento de los hombres, ni al entendimiento de las Escrituras que los confirman en este. Pero del conocimiento salvador, del conocimiento verdadero, del conocimiento vivo, del poderoso conocimiento de la verdad, *a ese* se opone siempre, pues es el único que revierte y destruye su reinado en el hombre y lo saca de su alcance.

Hay una vasta diferencia entre conocer las descripciones con respecto a una cosa y conocer la cosa misma. Y también hay una gran diferencia entre creer las descripciones con respecto a una cosa y creer en la cosa que es descrita.

Las cosas espirituales no pueden ser conocidas salvadoramente, excepto uniéndose a ellas, recibiéndolas. Un hombre no puede conocer verdaderamente al Espíritu de Dios mediante las palabras que son dichas con respecto a Él. Antes que nada, él debe experimentar algo del Espíritu para conocerlo verdaderamente, pues la paz, el gozo, la vida, el poder, etc., sobrepasan el entendimiento. Por tanto, un hombre no puede conocer estas cosas correctamente al leer o comprender mucho acerca de ellas, sino al salirse de sí mismo y viajar adonde ellas son dadas y manifestadas. Únicamente así podrá entrar en conocimiento de ellas. Y si la paz que da Cristo, el gozo, la vida, y el poder no pueden ser conocidos mediante descripciones literales, ¿cómo podría ser conocido Cristo mediante descripciones externas y literales, siendo Él la plenitud de todo, la fuente de todas ellas, el tesoro de toda perfección, en Quien se esconden todas las riquezas y tesoros de la sabiduría y del conocimiento?

El verdadero conocimiento está en una Semilla, en la que el hombre puede recibir la capacidad de conocer, y en la que el Padre (de Quien vino la Semilla) enseña. Esta es la manera en que Él nos enseña: Haciéndonos uno con lo que enseña. De esta forma aprendemos a Cristo: Naciendo de Él y vistiéndonos de Él. Así conocemos Su justicia, Su vida, Su sabiduría, Su poder: Recibiendo una medida de ellas, la cual da la capacidad de discernir y reconocer la plenitud. En esto recibimos el entendimiento de las Escrituras y conocemos a la Semilla de la mujer (la que hiere la cabeza de la serpiente): Recibiendo a la Semilla, experimentando Su crecimiento en nosotros y Su poder sobre el enemigo. Entonces conocemos la cosa misma.

De igual modo conocemos la mujer que da a luz esta Semilla según el Espíritu, la cual es la Jerusalén de arriba. También conocemos y reconocemos verdaderamente, a la Semilla que fue dada a luz externamente según la carne. Sabemos que esta Semilla es: La Semilla de Abraham, la Semilla de David según la carne, y la Semilla de Dios según el poder de una vida indestructible. Y somos enseñados por Dios a dar el debido honor a cada una: A la Semilla de Dios en primer lugar y a la Semilla de David en segundo lugar.[2] Estaba la Semilla que hizo la obra, la Semilla que era la vida misma, y estaba la Semilla en la que Él hizo la obra, la Semilla que fue formada en una vasija como la nuestra, pero sin pecado. En esta vasija apareció el Cordero puro en el poder puro de vida, el cual mantuvo la vasija pura, y así Él (que iba a ser las primicias) tuvo el honor por encima de todos Sus hermanos, siendo ungido con óleo de alegría más que a sus compañeros.

Pero nosotros también nacimos de la misma Semilla. Él es formado en nosotros, nosotros formados de Él. Nosotros también somos de Su carne y sangre, como Él lo fue de las nuestras. Al ser así formados, sentirlo crecer en nosotros y recibir el entendimiento de Él y en Él, llegamos a conocerlo y a entender las Palabras de las Escrituras concernientes a Él. Al experimentar y conocer al Cordero en nuestras vasijas, también conocemos lo que era el Cordero en Su vasija.

---

2 Aquí Penington habla de las dos naturalezas de Cristo, Quien fue plenamente Dios de acuerdo a la Semilla de Dios y plenamente hombre de acuerdo a la Semilla de Abraham y David.

Así conocemos las cosas en la certeza y demostración del Espíritu de Dios, es decir, en la luz que brilla de Él y en la vida que Él engendra. Nosotros hablamos de las cosas tal como son, como las sentimos ser en la verdadera vida, la cual el Espíritu de Cristo ha engendrado en nosotros. Con respecto a las Escrituras podemos decir, verdaderamente, que ahora creemos, no tanto por el relato de las cosas concernientes a Cristo que encontramos en ellas, sino porque hemos visto y recibido la cosa de la cual hablan las Escrituras. Y encontramos que esta es, efectivamente, la Sustancia misma, el Cristo de Dios mismo, el Inmaculado, la Vestidura viva de justicia y salvación, en donde Dios no encuentra falta y en la que el alma aparece sin culpa delante de Él. Con respecto a Este podemos decir palabras de Su naturaleza, palabras de Su virtud, palabras de Su vida, poder y justicia. Estas son palabras que la carne no puede oír, pero que el que es nacido de Dios reconoce y entiende naturalmente. ¿Por qué? Porque él conoce la naturaleza de la cosa y recibe las palabras en el sabor de la misma. ¿Puede la vida negar la vida? ¿Puede el nacimiento de vida negar lo que brota del mismo vientre? No, no. Los niños nacidos de la sabiduría justifican la sabiduría en sus varios brotes y apariciones, pero lo que la niega es el nacimiento según la letra, el nacimiento según el conocimiento literal y externo de las cosas, el nacimiento de la sabiduría comprensiva del hombre. Este nacimiento, en realidad, critica y blasfema la sabiduría incomprensible en sus incomprensibles caminos, y quiere restringir la vida para que sea lo que ellos pueden percibir o comprender mediante la letra con respecto a ella.

Esta puede ser una gran evidencia para los profesantes, de que ellos, en realidad, no conocen a Cristo en Su naturaleza, Espíritu, vida y poder porque no hablan de Él como personas que hayan experimentado la sustancia, ni hablan a partir del presente sentido y conocimiento de ella, sino como personas que sólo ponen de manifiesto una noción que han recibido en su entendimiento. Y sin embargo, en esto también fallan, porque no hablan de Cristo como las Escrituras verdaderamente lo presentan (cuando se compara una cosa con la otra), sino sólo lo que han entendido burdamente con respecto a Él de algunas Escrituras, tal como hicieron los judíos externos.

Ahora, amigos, si ustedes tienen este conocimiento vivo y espiritual, y lo mantienen en Aquel que es verdadero, entonces admítanlo y confiésenlo (tal como es expresado en las Escrituras, y como Dios lo ha hecho surgir hoy en Su pueblo) para que se manifieste que son de Él. Hay un entendimiento y una sabiduría del hombre, y hay un Testigo de Dios que da juicio verdadero. El hombre (en su mejor esfuerzo) sólo juzga según le parecen las cosas a partir de las Escrituras, pero el Testigo de Dios juzga las cosas de Dios en la demostración del Espíritu, según son sentidas y conocidas que están en Él.

Pero si no tienen este conocimiento espiritual, sino que por largo tiempo le han dado su dinero y trabajo a eso que no es pan, ni les puede dar verdadera satisfacción, ¡entonces vengan a las aguas y reciban lo que es dado gratuitamente, sin dinero y sin precio! ¡Oh, vendan todo por la perla, por el conocimiento que es de vida, por el conocimiento que es vida! “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida,” dijo Cristo, conocer esto es vida eterna. Así, pues, esperen sentir en ustedes la roca que es puesta como fundamento, es decir, a la Semilla de Dios, la vida de Cristo, el Espíritu de Cristo revelado en ustedes, y a sus almas nacidas de Él y

edificadas sobre Él. ¡Oh, si pudieran salir de su propio entendimiento, si pudieran sentir y recibir el amor de mi corazón y conocer el dolor de parto que sufre mi alma por ustedes, para que nazcan de la verdad, la conozcan y la reciban como está en Jesús y como es sentida en el Espíritu y en su propio poder puro!

Cristo Conocido Externamente e Internamente

Ahora, un poco más, para quitar los escrúpulos y prejuicios de las mentes de aquellos que a veces han sido tocados por el poder de la verdad, y han tenido el testimonio de Dios al alcance de sus corazones, pero en los que después el enemigo ha levantado una niebla y puesto estorbos en sus caminos, suscitando en ellos pensamientos duros contra nosotros. Es decir, desnudaré mi corazón para sacar eso de las mentes de los sinceros de corazón (quienes en la guía de Dios podrían ver este documento):[3]

1. Nosotros efectivamente reconocemos que la Palabra de Dios (el unigénito del Padre) tomó un cuerpo de carne de la virgen María; Él era de la simiente de David, según las Escrituras, e hizo la voluntad del Padre en dicho cuerpo, en obediencia santa a Él tanto en la vida como en la muerte.

2. Que Él ofreció la carne y la sangre de ese cuerpo (aunque no sólo eso, porque también derramó Su alma, derramó Su vida) como sacrificio u ofrenda por el pecado, un sacrificio para el Padre, y en él gustó la muerte por todos los hombres. Es sobre la consideración de Dios de este sacrificio por el pecado y Su aceptación, que los pecados de los creyentes son perdonados, para que Dios pueda ser el justo y el justificador del que cree en Jesús, o es de la fe de Jesús.

3. Nosotros reconocemos lo que es atribuido al cuerpo de Cristo en su debido lugar, según lo que las Escrituras le atribuyen, lo cual es a través y por causa de eso que habitaba y actuaba en este, pues lo que santificaba y mantenía el cuerpo puro (y hacía todo aceptable en Él) era la vida, la santidad y la justicia del Espíritu. Y lo mismo que mantuvo Su vasija pura es lo que nos limpia a nosotros hoy. Porque el hombre fue excluido de esta virtud viva y poder por causa de la caída, pero a través del verdadero conocimiento de la muerte de Cristo, el camino es abierto de nuevo y el hombre es llevado a él para ser bautizado, lavado, limpiado, santificado, hecho apto y llenado de vida.

De esto podríamos hablar con más claridad y sencillez si los hombres pudieran oír nuestras palabras. Pero si les hemos hablado cosas terrenales (en parábolas y figuras) adecuadas a sus entendimientos y no creen, ¿cómo creerán si les habláramos cosas celestiales, o si les habláramos claramente del Padre, en Quien está toda la vida del Hijo, y toda la virtud y salvación que el Hijo alguna vez tuvo de Él? Los judíos debían aprender en tipos, figuras y sombras hasta que Cristo viniera, y venido Cristo, Él también les enseñó

3 Las siguientes afirmaciones se hacen en respuesta a lo que era una crítica común (aunque falsa) contra Penington y los primeros cuáqueros, a saber, que ellos enseñaban a Cristo sólo como una vida interior o una luz que obraba en el corazón, pero negaban o rechazaban la obra externa de Cristo consumada en Su cuerpo natural.)

mediante semejanzas y comparaciones de las cosas. Los apóstoles escribieron y les hablaron mucho a personas que acababan de salir de ese estado, en un lenguaje adecuado a dicho estado. Pero el que entra en la sustancia misma y es enseñado ahí por el Espíritu, después de haber crecido y haber sido capacitado se le enseña claramente la naturaleza de las cosas celestiales. Entonces las palabras de los apóstoles (con respecto a las cosas profundas de Dios) que son misteriosas para los demás, son manifiestas y claras para él. Sí, el Señor le enseña cosas que las palabras no pueden pronunciar. La paz de Dios, el gozo de Su Espíritu, la vida y el poder del Señor Jesucristo; Su sabiduría, Su justicia y Sus caminos puros y preciosos de santificación del corazón; la tierna misericordia, fidelidad y rico amor del Padre, etc., estas cosas son experimentadas en forma tal, que no pueden ser pronunciadas a ningún hombre. En realidad, ellas no son aprendidas (ni podrían ser aprendidas nunca) a partir de palabras acerca de las cosas, sino más bien, mediante la consciencia y experiencia de la cosa misma. El Señor (en Quien están las profundidades de la vida y Quien da el sentido y entendimiento de las cosas profundas del Espíritu) revela estas cosas en él y se las manifiesta a él.

Esta es la manera correcta y excelente de conocimiento: Entrar en unión, entrar en la cosa misma, aprender en la unión, ver y conocer en la cosa. Esta es la forma con la que el Señor les enseña a todos Sus hijos en el nuevo pacto: Mediante la vida interna, mediante la luz pura en el interior, por la demostración interna de Su Espíritu, por el poder y la virtud de la verdad misma. El que está en el Hijo tiene alguna medida de esta vida, pero el que no tiene alguna medida de esta vida no está en el Hijo, sino en una habladuría solamente y en un conocimiento sabio de las cosas según la carne, el cual perecerá junto con aquel que permanezca ahí. Pues ningún hombre puede ser salvo sino entrando al conocimiento que es de la naturaleza pura, eterna, viva y salvadora. ¿Puede salvar a un hombre la opinión que tenga acerca de Cristo a partir de las Escrituras? No, porque no es más que una opinión o juicio del hombre, a menos que él esté en la vida y poder de la cosa misma. Sólo entonces es verdad efectiva para él, y conocimiento correcto en él. De otro modo, no es más que conocimiento falso, un conocimiento que no someterá su corazón a la verdad, pues su asiento no está en el corazón sino en su cabeza, haciéndolo sabio y capaz de oponerse a la verdad ahí. Tal conocimiento falso lleva al hombre a un estado de condenación, ira y miseria más allá de los paganos, y lo hace más difícil de tratar por la luz y poder de la verdad que al pagano mismo.

¡Por tanto, consideren sus caminos, oh profesantes del cristianismo! ¡No desprecien la mano que está extendida hacia ustedes en el amor de Dios y en los movimientos y guía de Su Espíritu, Quien se compadece de ustedes en gran manera! ¡Dejen que alcance lo Suyo en ustedes y disperse sus comprensiones, imaginaciones y concepciones acerca de los significados de las Escrituras (que son como cadenas de muerte y tinieblas sobre ustedes), para que puedan venir a Aquel en quien está la vida y da vida gratuitamente a todos los que acudan a Él! ¡Oh, observen qué barras de hierro había en el camino de los escribas y fariseos! Ellos no querían ir a Él para tener vida; en realidad, no podían así como estaban. Sin embargo, hay barras más grandes en sus caminos; sí, es más difícil para muchos de ustedes venir a Él de lo que fue para ellos. Mi deseo sincero ante el Señor por ustedes es, que Él quite las piedras de tropiezo

de sus caminos, que golpee y derribe la carne en ustedes y que los despoje de todo el conocimiento que tienen de las Escrituras según la carne. Sólo entonces sabrán cómo entender, honrar y hacer uso de ellas también, pero hasta entonces, no podrán evitar usarlas tanto contra sus propias almas como contra Cristo y Su verdad.

Ahora bien, habiendo sentido y conocido efectivamente la cosa en nuestros corazones, y habiendo visto también las trampas y redes que el enemigo les pone a ustedes, por medio de las cuales los mantiene alejados del verdadero pan y del verdadero vino del reino (como nos alejó anteriormente), ¿cómo podemos guardar silencio? ¿Cómo podemos sino testificarles (en el amor y las persuasiones del Espíritu del Señor) de la verdad, vida y poder que hemos sentido en Jesús, aunque al hacerlo se conviertan en nuestros enemigos? No es nuestro deseo o fin llevarlos a otra opinión o forma externa, sino a que puedan sentir la cosa misma, a conocer con certeza qué es la verdad y a permanecer en eso que nunca fue engañado ni engañó a ninguno. Oh, ¿por qué deben vagar en las opiniones oscuras e incertidumbres de la noche? ¿Por qué no prefieren venir a eso, donde la luz del día brota y a partir de lo cual brilla? ¿Puede el hombre natural (que tiene sus ojos) ser engañado acerca de la luz del día natural? ¿No conoce él la luz del día tanto por haberla visto como por haberla distinguido de las tinieblas? Diez mil veces más seguro e internamente satisfecho está aquel que es nacido del día espiritual, que es sacado a luz en dicho día y que ve, vive y camina espiritualmente en él. En realidad, no hay duda en aquel que ha crecido en la cosa misma, pues tiene la seguridad de la fe (la cual está muy por encima de la seguridad del sentido o de la razón externa) y la seguridad del entendimiento. ¡Oh, bendito es aquel que tiene un ojo para ver, un oído para oír, un corazón para entender las cosas que Dios ha revelado por Su Espíritu en este nuestro día, el camino vivo que ha hecho manifiesto, la Semilla de vida que ha levantado de la tumba de muerte!

Pero el que critica y habla mal de esta luz (quien ni entrará, ni dejará a otros) está lejos de recibir la bendición o bienaventuranza de esta Semilla. Tal hombre crece en la naturaleza y espíritu equivocados, el espíritu cuyo fin es ser quemado junto con todo lo que está en unión con él y crece de él. Por tanto, salgan de ese espíritu, salgan de esa mente oscura y de esa naturaleza que nunca vio ni puede ver la verdad, sino que establece opiniones y semejanzas de las cosas en lugar de ellas. Vengan a recibir la unción que es dada con y en la Semilla que es levantada en algunos y visitada en muchos, en este día del amor y tierna misericordia del Señor. Vengan Al que los vivos, sensatos y redimidos cantan alabanzas, y en quien esperan una fresca manifestación de Su poder y de Su gloria en ellos cada día.

Ahora amigos, si ustedes quieren conocer correctamente o creer correctamente, deben conocer y creer en Aquel que estaba con el Padre antes que el mundo fuera, quien era el Salvador, el Jesús y el Cristo desde la eternidad. ¿Qué lo hace un Salvador? ¿No es el poder de salvación que mora en Él? Que Él tomara un cuerpo no produjo ninguna alteración en Él, ni le agregó nada. Fue necesario que lo tomara sólo para cumplir la voluntad de Dios en dicho cuerpo, y para que lo ofreciera como sacrificio en Su propia vida y Espíritu al Padre. ¡Esto lo creemos firmemente! Y sin embargo, no podemos dejar de añadir, que la virtud, el valor, el mérito, la excelencia de lo que fue hecho por Él *en* el cuerpo no fue *del* cuerpo, sino que

estaba en Él antes del tiempo, en el tiempo, y estará después del tiempo y para siempre. Sí, es Él a quien correctamente le pertenecen el nombre Jesús y Cristo, aún antes de que tomara el cuerpo. Él desplegó en dicho cuerpo la virtud salvadora que tenía desde antes, que pertenecía a la naturaleza, a la unción en Él, ya sea que salvara a alguien con ella o no. Esta virtud, esta vida, este Espíritu, esta naturaleza Suya es la comida, la justicia, la vestidura de vida y salvación que Él (a través de la muerte del cuerpo) hizo, y preparó un camino vivo para que el alma pueda venir, comer y vestirse.

Difícilmente puedo dejar de hablar de estas cosas por causa de ustedes, para que a través de mis palabras puedan llegar a experimentar eso que es capaz de darles el entendimiento santo. ¡Oh, si pudieran venir a la verdadera consciencia y experiencia de la verdad, y pudieran ver quién los ha cegado, cómo los ha cegado y cómo los ha alimentado con cáscaras y comida seca, en lugar de aquella que tiene la savia verdadera y viva en ella! Porque mientras vean y juzguen en lo que está equivocado, necesariamente juzgarán mal, tanto a sí mismos como a los demás; ustedes no podrán evitar juzgar equivocadamente la verdad misma, ni las palabras dichas con respecto a ella (sean las del pasado o de ahora). De esta manera se exponen y se colocan bajo el juicio justo de la verdad misma, es decir, la del Hijo y la de la luz de Su día, la cual tiene poder del Padre para juzgar toda falsa apariencia, engaño y engañador.

Rechazando la Aparición Interna de Cristo

Le ha placido al Señor, que así como manifestó a Su Cristo gloriosamente antes de la apostasía, manifestarlo así otra vez. Pues Él no sólo nació (en la carne) de la virgen María, sino también en el Espíritu de la "mujer vestida del Sol," la cual tenía la luna bajo sus pies y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Ella también dio a luz un hijo varón, quien iba a regir a todas las naciones con una vara de hierro. (Apocalipsis 12)

Ahora, de esta aparición y venida del Señor Jesucristo, y del fresco alumbramiento de Su vida y poder en Su cuerpo, la iglesia, hay muchos testigos que lo han visto, sentido y gustado con los ojos y sentidos que son de Dios y del nuevo nacimiento. De esto (en el amor y buena voluntad de Dios) y de las persuasiones y demandas de Su Espíritu, dan testimonio a otros para que ellos también puedan llegar a ver la gloria y brillo de Su día y regocijarse en él. Porque, en verdad, es un día internamente glorioso en el Espíritu, para los que son vivificados y reunidos en el Pastor vivo y Obispo del alma, mediante el brazo eterno de Su poder. Feliz el ojo que ve las cosas que ellos ven, el oído que oye lo que ellos oyen y el corazón que entiende las cosas que Dios ha revelado en y para ellos por Su Espíritu.

Gloriosa fue la aparición de Cristo en la carne, pero había obstáculos en el camino de los judíos para que no pudieran conocerlo, reconocerlo, creer en Él, ni recibirlo. Y gloriosa es también la administración de Su vida en el Espíritu en este día de Su poder, pero hoy también hay obstáculos puestos en el camino de aquellos a quienes Él es enviado, que hace que tropiecen y no se rindan a Él ni lo dejen entrar. Pero

bendito aquel que no halló tropiezo en Cristo entonces, y bendito el que no halle tropiezo en Él hoy, porque el que halle tropiezo en Aquel que es la vida y da vida, y se tropiece con la manera presente por la que Dios ha escogido dar vida, ¿cómo vivirá? Esta es la causa de que muchos pobres corazones se lamenten y se denigren en la tierra, y giman debido a sus pecados, y teman por causa de la fuerza del enemigo y por las corrupciones de sus propios corazones, que están continuamente dispuestos a entregarlos en su mano. Estos no conocen Al que ha extendido Su brazo y ha venido en Su poder para liberar, sino que están prejuiciados contra la forma en la que Él ha liberado y libera. Realmente no conocen la voz que llama: "Vengan a mí. Yo soy la resurrección y la vida. El que crea en mí recibirá mi fuerza, y aunque sea débil, será como David, y aunque sea inmundo, encontrará las aguas que brotan de mi pozo para purificarlo y nutrirlo para vida eterna."

¡Cuán tiernamente visitó Cristo a los judíos en los días de Su carne! ¡Cuán poderosamente y en la verdadera autoridad de Dios, predicó entre ellos! ¡Qué poderosas obras mostró! Sin embargo, ellos no pudieron creer. ¿Por qué? El enemigo había entrado en ellos con sus tentaciones y había obtenido algo en sus mentes de naturaleza contraria, para así mantener fuera el sentido, conocimiento y reconocimiento de Él. De este modo, cuando los corazones de aquellos fueron superados por Su poder y por Su dulce y preciosa doctrina, y estaban listos para conceder que Él en efecto era el Cristo, el enemigo levantó un argumento u otro para predisponerlos contra Él y hacerlos retroceder de reconocerlo o recibirlo.

"Este hombre no es de Dios," dicen algunos, "porque no guarda el día de reposo." Él no puede ser un profeta, dicen otros, porque "es de Galilea, de donde no se levanta profeta." Él "no puede" ser Cristo, dice un tercero, porque "sabemos de dónde es, pero cuando el Cristo venga, nadie sabrá de dónde es." Él no es santo, estricto ni celoso de acuerdo a la ley, dicen otros, sino un flojo, "un comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores." Él no les enseña a Sus discípulos a ayunar ni a orar, como los fariseos hicieron con los suyos, y Juan (quien fue generalmente considerado un profeta) hizo con los de él. Él los justifica cuando arrancan espigas el día de reposo y así los anima a quebrantarlo, en lugar de observarlo y guardarlo estrictamente de acuerdo a la ley de Dios. Él es un "blasfemo," dicen algunos, "haciéndose igual a Dios." Él critica a los más estrictos y celosos hombres que tenemos, es decir, a nuestros maestros e intérpretes de la ley y profetas, llamándolos "hipócritas, sepulcros blanqueados, guías ciegos," etc., y pronuncia ayes contra ellos. A los que son hijos de Abraham, Él los llama hijos del diablo y dice: "El que hace pecado, esclavo es del pecado, pero si el Hijo los libertare, serán verdaderamente libres." Que si queremos tener vida en nosotros, debemos creer en Él y comer Su carne y beber Su sangre. (¿Enseñó Moisés o alguno de los profetas alguna vez tal doctrina?) Otra vez dice: "Si alguno guarda mis palabras, nunca verá la muerte," mientras que Abraham y los profetas, que creyeron en Dios y guardaron Sus palabras, están muertos. Esto hizo que ellos concluyeran que tenía un demonio. (Juan 8:52) Por tanto, ¿cómo podían ellos entenderlo cuando dijo que Él era "el buen pastor, y la puerta, etc., y "que todos los que vinieron antes que Él eran ladrones y salteadores"? ¿No verían esto como un testimonio de Sí mismo y un intento por establecerse? Y cuando dijo: "De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy," ¿no estaban listos para apedrearlo por decir algo falso e imposible (tal como les pareció a ellos),

siendo que todavía no tenía cincuenta años? Y luego por Sus milagros, habiendo de antemano concluido que era un hombre malo, pecador, quebrantador del día de reposo, blasfemo, engañador del pueblo, etc., ¡cuán fácil fue para ellos endurecerse contra Él y concluir que había hecho estas cosas mediante la ayuda y asistencia del diablo! En realidad, fueron muchos los argumentos (y algunos aparentemente fuertes e incuestionables) que formaron la sabiduría y el entendimiento en ellos contra Cristo, por los que se justificaron a sí mismos en su rechazo a Él.

Estas cosas son pasadas y pueden ser fácilmente condenadas por los que ahora actúan en el mismo espíritu, pero el mismo espíritu bajo un nuevo aspecto, aún se opone a la verdad en su presente aparición y dispensación, y agita a los hombres a ofender y blasfemar ese santo nombre y poder (mediante el cual los que creen son salvados y santificados).

Bueno, ¿qué les diré? ¡Oh, qué puedan discernir espíritus! ¡Qué puedan ver de qué espíritu son y a quién sirven en oposición a la presente dispensación de vida de Dios! ¡Qué puedan ver cómo leen las Escrituras fuera de esa luz en la que fueron escritas, y cómo las tuercen contra Aquel que las escribió! Así se hacen a sí mismos sabios y fuertes en la sabiduría equivocada y en el conocimiento contra el Señor y contra Su Cristo, a quien Él ha puesto sobre Su monte santo de Sión y ahí aparece (aunque no lo vean). Pues Sión ahora no es natural o según la carne (porque el día ha venido y las sombras se han ido). Más bien, Sión es el monte santo de Dios en Espíritu, sobre el que fue edificada la Jerusalén celestial, la que se revela, desciende y está descendiendo del cielo, y en la que muchos de los ciudadanos celestiales moran ya y más están llegando a morar. Porque serán reunidos desde el este, el oeste, el norte y el sur para sentarse con Abraham, Isaac y Jacob en el reino que no puede ser sacudido. Este reino fue recibido por los cristianos anteriormente (antes de la apostasía) y ahora es recibido otra vez.

El Cristo Que Murió en Jerusalén

Nosotros, los comúnmente llamados Cuáqueros, somos un pueblo a quien el Señor ha sacado del estado errante, de muchas profesiones, de varios estados esparcidos y condiciones, y nos ha reunido en una medida del reposo eterno donde hemos hallado esa vida, poder y manifestación del Espíritu eterno, con el que nunca antes estuvimos claramente familiarizados. Y ahora, habiendo gustado esto, habiendo conocido esto, habiendo sentido esto y llegado a un deleite real de esto (en algún grado, de acuerdo a nuestras varias medidas), no nos es posible ocultar este tesoro. Más bien, en los movimientos de Su vida y del poder del Espíritu hemos sido impelidos a testificar de ello a los que son dejados atrás, y que aún se arrastran bajo la carga de la corrupción y claman debido al pecado y a la esclavitud.

Ahora bien, esto es lo que hemos hallado con frecuencia: Que nuestro testimonio no ha sido recibido en el mismo Espíritu y amor en el que ha salido. El enemigo, haciendo uso de su sutileza, ha levantado prejuicios contra nosotros como si negáramos al Cristo que murió en Jerusalén, profesándolo sólo en

palabras, pero negándolo en realidad y sustancia.

Para aclarar este asunto, nosotros hemos solemnemente profesado ante los ojos del Señor Dios, estas dos cosas:

Primero, que nosotros realmente reconocemos en nuestros corazones a ese Cristo que vino en el cumplimiento del tiempo, en ese cuerpo preparado, para hacer la voluntad del Padre (Su venida al mundo, doctrina, milagros, sufrimientos, muerte, resurrección, etc.), tal como está expresado en la letra de las Escrituras.

Segundo, que no reconocemos a otro Cristo más que a ese, ni predicamos ninguna otra cosa como el Cristo, además de Aquel que apareció entonces y se manifestó en carne.

Entonces, debe ser investigado por los profesantes, cuál es la razón de que aún permanezcan sus prejuicios acerca de nosotros. Porque sin duda, si ellos supieran y reconocieran lo mismo que nosotros (en el Espíritu y en el poder, vida y amor que son de la verdad), este prejuicio y estos duros pensamientos no podrían permanecer. Pero si ellos mismos no conocen a Cristo en el Espíritu (sino sólo de acuerdo a la descripción de la letra), no es de extrañarse que hayan perdido tanto al Espíritu como la verdadera intención y significado de la letra.

En efecto, el Señor me ha mostrado varias veces que ellos mismos son culpables del mismo cargo que nos achacan, es decir, negar a ese Cristo que murió en Jerusalén. Porque el que conoce las palabras de las Escrituras según las comprende o concibe en los razonamientos de su mente, no espera que le sean reveladas en el Espíritu. Este pone sus propias concepciones, razonamientos e imaginaciones, o una imagen en su mente con respecto a las cosas del Espíritu, pero pierde la cosa misma.

Nadie puede en verdad llamar a Jesús Señor excepto por el Espíritu. No obstante, cualquier hombre moderadamente serio y que pesa las Escrituras en la mente natural, puede aprender a reconocer la venida de Cristo al mundo, que Él es Señor y Rey, etc., y puede llamarlo Señor. De hecho, tal hombre puede encender un gran calor en sus afectos hacia Cristo (aunque sin la vida, sin el Espíritu), pero todo esto no es más que una imagen que se forma en su mente desde su lectura de las Escrituras y desde sus propias observaciones. Pero llamar a Jesús Señor en verdad, es algo que proviene de la experiencia de Su virtud eterna en el Espíritu, de hallar que las Escrituras le son abiertas por el Espíritu y en una Semilla que está por encima de la razón, que abarca la razón y la confunde y la lleva a nada.

Otra vez, no hay verdadero conocimiento de Cristo, ni conocimiento vivo, ni conocimiento salvador, ni conocimiento que tenga virtud eterna, salvo ese que es recibido y retenido en la medida de luz dada por Dios a la criatura. Tal conocimiento es sostenido en la fe que es un don, en la gracia que es sobrenatural y espiritual, mientras que la parte racional no es más que natural. Aquellos que han recibido el entendimiento espiritual saben que es distinto al natural. Además, por experiencia, encontramos una clara

distinción entre las Escrituras escudriñadas por los razonamientos de la mente (y las prácticas tomadas de ahí) y las Escrituras reveladas por el Espíritu y experimentadas en la vida.

Ahora bien, los profesantes generalmente no reciben su conocimiento de Cristo del Espíritu, o de las Escrituras reveladas en el Espíritu (y por lo tanto, no conocen la cosa misma, sino únicamente una descripción de la cosa que la parte racional del hombre puede beber de la letra de las Escrituras). Esto se manifiesta en el hecho de que ellos no son capaces (en espíritu y entendimiento) de distinguir entre la cosa misma y la vestidura con la que estaba vestida, aunque las Escrituras son muy claras al respecto. ¡Hablen de Cristo de acuerdo al relato de la letra y ellos podrán decir algo, pero hablen de la sustancia, del espíritu mismo de la cosa, y allí tartamudearán y balbucearán y mostrarán claramente que no saben lo que es!

Las Escrituras expresamente distinguen entre Cristo y la vestidura que usó, entre el que vino y el cuerpo en el que vino, entre la sustancia que estaba cubierta y el velo que la cubría. "¡He aquí, que vengo, me has preparado cuerpo!" Aquí está claramente Él y el cuerpo en el que vino. Estaba la vasija externa y la vida interna. Nosotros ciertamente conocemos esta vida y jamás podríamos llamar a la vestidura corporal, Cristo, sino a aquello que apareció y habitó en dicho cuerpo. Ahora, si ustedes en verdad conocen al Cristo de Dios, díganos claramente qué fue lo que apareció en el cuerpo, y si eso no era el Cristo antes que tomara el cuerpo, el Cristo después que tomara el cuerpo y el Cristo para siempre.

¡Oh, Amigos! ¡Examinen su conocimiento de Cristo, y su fe y conocimiento de las Escrituras, y sus oraciones también! Porque es fácil perder la sustancia viva en todo esto y encontrarse sólo con una sombra. La sombra puede agradar la parte terrenal y hacer una gran demostración en el entendimiento natural y en los afectos, pero no satisface al alma que ha nacido según el Espíritu, la cual sigue clamando (donde el alma está despierta) tras la verdad, sustancia, vida y virtud que provienen del Espíritu de Dios.

Un Guía Fiel en el Camino de la Verdad

Algo debe descender de Dios al corazón del hombre para que cambie su corazón y lo redima para Dios, o no podrá ser salvo. Él debe recibir una Semilla, nacer de una Semilla nueva e incorruptible, o no podrá ser renovado de su naturaleza y estado corruptos. Él debe nacer de agua y del Espíritu de Dios, o no podrá entrar en el reino de Dios.

Esta es la verdadera religión: A saber, experimentar y estar sujeto a ese poder que redime para Dios y rompe el poder del maligno en el corazón, primero expulsándolo, y luego tomando posesión de la vasija y llenándola del tesoro santo.

Pregunta: Pero, ¿cómo puede un hombre encontrarse con algo así?

Respuesta: La Escritura, que da un testimonio fiel acerca de la verdad, dice que Cristo, la Palabra de fe que los apóstoles predicaron, está cerca. Por tanto, un hombre no necesita decir: "¿Quién subirá o bajará para traerla?" Porque, "Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón." Esta es esa Palabra que reconcilia con Dios, que corta y mata la enemistad mediante el poder de la cruz y levanta la Semilla.

Pregunta: Pero, ¿cómo la conoceré y la recibiré?

Respuesta: Hay una Semilla dada al corazón que es contraria al pecado, que descubre el pecado, que testifica contra el pecado y que aleja la mente de él, y que equipa con una habilidad nueva y santa a los que esperan en el Señor en ella. Aquel que presta atención a esta Semilla, la escucha, se vuelve de lo que ella muestra que es malo (en su luz pura e infalible) y sigue lo que ella muestra que es bueno (en la voluntad, fuerza y habilidad que es de ella), este verdaderamente la recibe. Luego, al esperar en la Semilla y sujetarse a ella diariamente, crecerá en ella, aumentará en el conocimiento de ella, se familiarizará con ella y recibirá de ella más cada día. Así, el hombre cuyo camino era vil, cuyo corazón fue formado en maldad y llenado de corrupción, y que diariamente produce pecado y frutos para muerte, encontrará estas cosas (mediante la luz pura y las instrucciones santas de la vida) purgadas de él. Hallará a Cristo formado en él y los santos frutos de justicia producidos a través de su vasija por el poder y el Espíritu de Cristo, para la gloria de Dios el Padre.
Y luego, estando en Cristo, estando en la semilla de la vida de Cristo y actuando en ella, hay paz en el alma, reposo de sus enemigos y de los juicios de Dios, y aceptación del Padre en lo que el alma es y obra así.

Entonces el mundo perseguirá y odiará excesivamente, porque esta alma que se somete a Dios así y es cambiada por Él así, no es del mundo, sino del Padre, quien la engendró en Cristo y la formó a Su imagen y semejanza. Pero aquel que ponga su mano en el arado (comience a sentir algo de Dios, se someta a eso y guste de la paz y pureza de eso) no mire atrás al mundo, ni se preocupe de las tentaciones y oposición con las que se topará provenientes de esa naturaleza y espíritu, ya sea en sí mismo o en otros. Porque si lo hace, nunca será capaz de seguir, sino que consultará con carne y sangre y terminará regresando a Egipto. Ahí perderá la corona que está guardada para los que pasan a través del desierto, a través de las pruebas, a través de las tentaciones y diversos ejercicios hasta el final de su viaje.

Este es el camino de la vida en breve, y feliz aquel que experimenta Al que lo guía en este y fielmente Lo sigue hasta el final. Pero hay otra pregunta que brota en mi corazón que dice:

Pregunta: ¿Cómo puede un hombre llegar a tener sus pecados lavados por la sangre de Cristo?

Respuesta: Al entrar en la luz y caminar en la luz que descubre la sangre, el único lugar donde es rociada por Dios y sentida por el alma, él puede recibir la limpieza que es por medio de ella. Esto es acorde al testimonio de las Escrituras en 1 Juan 1:7, "Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado." Por la luz, las tinieblas son disipadas, y en la luz, la corrupción y la inmundicia son lavadas por la sangre, y el alma

(mente y consciencia) es limpiada de ellas.
"Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él." (versículo 5) ¿Entonces qué? Entonces, los que deseen conocer a Dios y caminar con Dios deberán (por la virtud de Su verdad) volverse de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios, como en Hechos 26:18. Y en esa luz se encontrarán con el Padre y con Su Hijo Jesucristo y tendrán comunión con ellos, (versículo 3), y serán lavados (tanto con agua como con sangre) y guardados limpios y puros ante los ojos de Dios.

Pregunta: Pero, ¿cómo llego a entrar en la luz y cómo puedo caminar en ella?

Respuesta: Cristo es la luz. Él es la luz del mundo, la luz de los hombres, la luz de la vida. Ustedes no necesitan decir en sus corazones: "¿Quién subirá al cielo o descenderá al abismo por Él?" Porque Él está cerca, en sus bocas y en sus corazones. Esta es la palabra de fe, en la cual deben creer, amar y obedecer, para que en el amor, fe y obediencia de esta, sus corazones sean circuncidados y puedan vivir. Este es el evangelio de nuestra salvación, es decir, este Cristo, esta palabra, esta luz, esta vida, la cual redime del pecado, destruye al destructor y pone en libertad el alma para que sirva y viva para el Señor. Este fue el mensaje que los apóstoles tenían que entregar en sus días, como en Romanos 10:8. Este también fue el mensaje de Moisés, cuando habló con respecto al nuevo pacto. Porque Moisés no sólo entregó el antiguo pacto, sino que también habló con respecto al nuevo, es decir, de otro pacto diferente al del Monte Horeb. (Deuteronomio 29:1) Y la palabra de ese otro pacto no era la ley escrita en tablas de piedra, sino la palabra cerca, en la boca y en el corazón. (Capítulo 30:14)
Ahora, todo hombre que quiera ser santificado y heredar el reino de Dios, debe nacer de la voluntad de Dios. Debe negar su propia voluntad (como Cristo cuando dijo: "No mi voluntad, sino que la tuya sea hecha"); esa voluntad debe ser crucificada. Él debe sufrir en la carne, morir a la carne y vivir en y para la naturaleza santa y Espíritu de Dios. Al oír la palabra que está cerca, en la boca y en el corazón, y sujetarse a ella, un hombre llega a nacer de la voluntad pura. Esta corta su propia voluntad día a día y levanta la voluntad y naturaleza de Dios en él, a través de lo cual es cambiado y santificado, y llega a ser una nueva criatura. Pues la vieja criatura está compuesta del viejo entendimiento y voluntad, pero la nueva criatura está compuesta de lo nuevo.

"¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra," dijo David. ¿Cuál palabra era esa? ¿Era la palabra del antiguo pacto o la palabra que está cerca, en la boca y en el corazón? "Tu palabra," dice él, "es lámpara a mis pies, y lumbrera a mi camino." ¿Cuál palabra era esa, la palabra del primer pacto o la palabra del segundo? "La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma." ¿Cuál ley es esa? "El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo." ¿Cuál testimonio es ese? "Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón." ¿Cuáles mandamientos son esos? (¿No eran pesados y gravosos los mandamientos del antiguo pacto?) "El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos." ¿Cuál precepto es ese? ¡Oh, si los hombres pudieran leer! ¡Oh, si los hombres pudieran ver la cosa que es

pura y purifica, que es justa y justifica! ¡Después que los hombres la han visto, hay un gran camino por delante que caminar, pero cuán lejos están los que no la han visto siquiera, sino que están en las tinieblas y prejuicios de esa naturaleza y espíritu que es contrario a ello!

Ahora, si el Señor, en Su tierna misericordia y amor por sus almas, los lleva a una consciencia de ella, y comienzan a sentir esta palabra preciosa y escrutadora descubriéndoles cualquier mal en ustedes, ya sea en sus corazones o sus caminos, ¡oh, no discutan! ¡No razonen contra ella! Antes bien, bendigan al que descubre, inclínense ante el Hijo, obedezcan de inmediato, sigan fielmente al Cordero en ello, para que no sea quitada Su luz de ustedes y las tinieblas y la sabiduría disputadora los alcance.

Cristo no es de este mundo y Él saca del mundo, saca de las vanidades de este mundo, caminos, costumbres, modas, etc. El hombre no puede servir a Cristo y al mundo. ¿Puede un hombre nacer del Padre, ser engendrado por Él, fuera del espíritu del mundo, y sin embargo, vivir en eso, caminar en eso, en lo que no es del Padre? ¿Puede un hombre nacer de Dios, y sin embargo, todavía vivir en lo que es del mundo, que proviene de la parte mundana, es de la parte mundana, se alimenta y complace la parte mundana en el hombre, pero no agrada al Padre? ¿Puede ese hombre que no es del mundo, sino verdaderamente del Padre, hacer algo que defienda los deseos de la carne, los deseos de los ojos o la vanagloria de la vida, ya sea en él mismo o en otros? ¿Acaso no saca el Espíritu del Señor (donde Él es escuchado) de estos deseos y de todas las cosas que son de estos? Por tanto, consideren bien cuál será el costo y cuán difícil será seguir a Cristo, para que ustedes que desean ser del Señor puedan recibir ayuda y fuerza de Él para ser fieles, para que en Su fuerza puedan vencer todo lo que se interpone entre ustedes y la vida.

Algunas afirmaciones Con Respecto a la Semilla y al Camino de la Vida

1. Que es una tarea grande y difícil llegar a la capacidad de conocer y recibir la verdad.

No es cosa difícil tomar cualquier religión que el hombre encuentre en el mundo. Leer las Escrituras y creer lo que está relatado ahí (según el entendimiento que el hombre tenga de ellas), creer que él tiene la luz y la ayuda del Espíritu en su lectura y entendimiento, aplicarse también a la práctica y observancia de lo que piensa que es requerido, aspirar a la santidad, etc., esto no es algo difícil. Todo hombre serio y que busca religión de algún tipo, puede llegar hasta aquí. Pero nada de esto administra la verdadera capacidad de conocer y recibir la verdad, y aquel que desee encontrarla deberá ir más allá de esto.

2. Que lo que da la verdadera capacidad es la Semilla de vida que proviene de Dios, únicamente ahí y en ningún otro lugar, el hombre puede encontrarla y recibir la verdad.

Esta semilla es la Semilla del reino, o la levadura celestial, con la que la mente debe ser en alguna medida leudada, antes de que pueda llegar a la verdadera capacidad de entendimiento y recibir la verdad. En esta

levadura debe permanecer y crecer, si quiere permanecer y crecer en el verdadero conocimiento.

3. Que de esa Semilla y en esa Semilla son dadas todas las cosas.

No sólo son dados y recibidos la verdadera luz y conocimiento del Señor Jesucristo en esta Semilla, sino también la verdadera fe, el verdadero amor, la verdadera santificación, la verdadera justificación, la verdadera paz, el verdadero gozo, etc. Y lo que no se reciba ni se sostenga aquí, no es de la verdad, sino una prenda de la propia formación del hombre y no la cubierta del Espíritu.

4. Que el Espíritu mismo siembra esta Semilla y es recibido en esta Semilla.

El que recibe esta Semilla y nace de esta Semilla, recibe y nace del Espíritu. El que no la recibe ni nace de ella, tampoco ha recibido ni ha nacido del Espíritu, sino que permanece en la imaginación y arrogancia acerca de las cosas de Dios y no está en la verdad, según está en Jesús.

5. Que en esta Semilla es hecho el nuevo pacto con el alma y se entra en él.

El que recibe esta Semilla de la mano de Dios, recibe la vida y entra en el pacto de vida, siente el temor puro en el que Dios limpia el corazón y mediante el cual Él mantiene el corazón limpio. Aquí el alma experimenta las leyes de Dios diariamente escritas por el dedo del Espíritu de Dios, y siente el poder y el sentido del Espíritu enseñar y causar obediencia. Por tanto, el yugo que es difícil para la naturaleza transgresora (al estar separada de la vida y del poder), es fácil (y puedo decir natural) para el que es nacido de esta naturaleza. Pues al estar muerto con Cristo y resucitado con Cristo, y transformado en la naturaleza de Cristo (mediante la Semilla que es de Él), puede decir como Cristo dijo (por el mismo poder y Espíritu de Cristo que obra en él): "He aquí que vengo a hacer Tu voluntad, oh Dios; esta es mi comida y mi bebida, sí, mi gran deleite. En verdad, tu ley está escrita en medio de mi corazón!"

6. Que entre aquellos que son reunidos en esta Semilla y permanecen en la experiencia, luz y vida de dicha Semilla, hay gran amor y unidad.

Ellos son de una mente, un corazón, un alma, un espíritu, una vida, reunidos en una demostración de la verdad. No hay discordia, ni duda, ni disensión, etc. Todo eso está afuera, en el mundo, en la sabiduría terrenal, en las profesiones y andanzas terrenales, pero está excluido de la Semilla de verdad y de aquellos que están reunidos y permanecen en ella.

7. Que todos los que no están reunidos en esta Semilla, ni caminan o viven en ella, todavía están en las tinieblas y se apartan del poder puro de Dios.

Estos se paran y caminan en lugares resbalosos, y aunque su camino pueda parecer recto, y su estado y condición seguros (con respecto a Dios) ante sus propios ojos y juicio, realmente no es así, sino que están en un sueño concerniente a la verdad y no en la verdad misma. Y por extraña que parezca tal afirmación con respecto a ellos en el presente, aún así, ciertamente la sentirán ser así después, cuando

el Señor mediante Su poderosa voz y la aparición brillante de Su Espíritu los despierte. Porque muchas cosas pasan como verdad ahora para los hombres en la oscuridad, las cuales se desvanecerán como humo delante de la luz del día. Y luego, sólo aquello que es verdad tendrá la gloria y alabanza de ser considerado así. Entonces, ¿qué será de esos que confundieron la verdad y no están vestidos con la vestidura pura de boda (la vida y justicia sin mancha del Hijo)?

8. Que para los que ven en la luz de esta Semilla, es descubierta la montaña de la casa del Señor.

Los que permanecen y crecen en la montaña de la casa del Señor, la conocen y la experimentan establecida por encima de todas las montañas y exaltada por encima de todas las colinas; de todo conocimiento terrenal, religiones terrenales, caminos terrenales, adoraciones terrenales, espíritus y mentes terrenales, etc. Todo esto, en su exaltación y gloria más grande, está muy por debajo. En esta montaña es la fiesta de las grosuras y de los vinos bien refinados, es decir, del fruto de la vid que alegra y refresca el corazón mismo de Dios. Pues el Padre, el Hijo y el Espíritu son revelados aquí, en la casa y tabernáculo santos que son edificados ahí. Aquí Ellos hacen Su fiesta, manifiestan las riquezas de Su naturaleza, espíritu y vida preciosa, en lo cual se alimentan con el alma y le dan al alma favor y habilidad para alimentarse con Ellos. Porque en esta comida está la vida, fuerza, justicia y gozo del reino dado y recibido.

9. Que es esta misma Semilla en el corazón la que descubre la iniquidad, la reprende, testifica contra ella y lucha con la mente para volverla de ella y para esperar la vida y el poder que vienen de lo alto.

En esa Semilla está la naturaleza divina, es decir, la naturaleza del Espíritu de Dios, la que siempre ha estado contra el pecado y siempre lo estará. En todas sus apariciones testifica contra el pecado, y en amor a la criatura, se esfuerza para convencerla de lo que es contrario a Dios y de atraerla a esa fuerza y virtud divinas que detienen el pecado, lo remontan y lo sacan de la mente y de la naturaleza de la criatura. Porque no hay salvación sino por la cruz y el yugo de nuestro Señor Jesucristo. En dicha cruz está el poder para crucificar los afectos y pasiones que guían al pecado y a la muerte, los cuales no dejarán de tentar y desviar hasta que el alma sea reunida en unidad con eso que es contrario a ellos. De modo que, esto es lo principal en la religión: Conocer a Cristo revelado en el alma como el estandarte contra la corrupción, y ser reunido bajo Su bandera, la cual es la cruz.

10. Que el modo verdadero y cierto del conocimiento de las cosas de Dios, está en la fe y obediencia a esta Semilla.

No es mediante el razonamiento y la consideración de las cosas en la mente (según la manera de los hombres), como el hombre llega a conocer las cosas espirituales, sino sólo en la medida que ellas son reveladas por Dios de manera espiritual al que cree y obedece. Ellas le son reveladas en su creencia, en su obediencia, en su espera, en su santo temor, en su desconfianza de sí mismo y al sentir su propia insuficiencia, ya sea para alcanzarlas como para retenerlas. Ellas son conocidas sólo en la medida que el Señor Dios las manifiesta en el creyente y lo preserva en el sentido de ellas. “El que hace mi voluntad,

conocerá mi doctrina," dice Cristo. Esta es la manera. ¿Desean ustedes conocer lo que Dios requiere de ustedes, si esto o aquello es así o no? ¡Pongan la mirada en esta Semilla en ustedes! ¡Pongan la mirada en la luz pura y santa, los toques y guías internos de esta Semilla pura y divina! Esto les pondrá de manifiesto lo que es adecuado para ustedes conocer en sus presentes estados, y no deben desear más, sino que como un niño debe descansar contentos con la porción de conocimiento y fuerza que el Padre sabio y tierno juzga adecuado para ustedes. En la medida que sus estados crezcan capaces de recibir más, Él no fallará en administrarlo. Lo que Él les da es bueno, oportuno y apropiado para ustedes, de lo que se pueden alimentar con seguridad y disfrutarlo en la consciencia y temor de Él. Pero si ustedes insisten en pos de lo que Él no quiere que ustedes conozcan todavía, entrarán en la voluntad y sabiduría de la carne. Allí encontrarán disputas, descontentos, murmuraciones, malos ánimos y disposiciones de las mentes, los cuales se incrementarán y crecerán sobre ustedes para su propio daño.

Capítulo II

Algunas Piedras de Tropiezo Eliminadas
del Camino del Sencillo de Corazón

El Padre, en quien está toda la virtud y el poder de redención, envió a Su Hijo a reunir a las ovejas esparcidas y perdidas de la casa de Israel, y no solo eso, también lo dio "para luz de los gentiles y salvación hasta lo último de la tierra." El Padre, quien lo envió a predicar el evangelio, lo ungió y lo llenó de Su Espíritu para que pudiera predicar el evangelio, según la escritura de Isaías 61:1-3.

> *El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y...a consolar a todos los enlutados; etc."*

Pregunta: ¿Pero cómo llegaron a encontrar estos mansos, estos quebrantados de corazón, estos cautivos, estos encerrados en prisión y estos enlutados la redención y las bendiciones que Cristo les predicó? O, ¿de qué manera llegaron a recibir y a participar de estas bendiciones provenientes de Él?

Respuesta: Por fe. Esto es lo que mostraron todas las sanidades externas que Él hizo, al ser concedidas según la fe. ("Si crees, verás la gloria de Dios." "Tu fe te ha sanado." "Oh, mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres.") De esta misma manera son otorgadas y recibidas por el alma todas Sus sanidades internas, es decir, mediante la fe.

Pregunta: Pero, ¿cómo llegaron ellos a tener fe? O, ¿cómo puede alguien tener fe en el poder redentor?

Respuesta: Les es otorgada por Dios en el sentido o la consciencia que proviene de Él. Su Palabra sale de Su boca y hay un testigo de Él en el corazón. Cuando la Palabra alcanza al Testigo inmediatamente introduce un sentido[1] verdadero, y en dicho sentido engendra fe. Entonces, esta Palabra al ser mezclada con fe (la que es de Su propio engendramiento) en aquellos que la oyen, empieza la obra de vida y redención en el corazón donde aún no ha comenzado, o la continúa en el corazón en donde ya ha comenzado. Es así como la fe tiene una obra, una obra que va desde el principio que el corazón se vuelve a Dios hasta el final, y el que permanece en la fe hasta el final encuentra la obra consumada.

Objeción: Pero esta fe es otorgada sólo a unos pocos que Dios ha elegido y no a todos los hombres.

Respuesta: Dios ha enviado Su evangelio para que sea predicado a toda criatura. Su Palabra es capaz de alcanzar al Testigo y de obrar este sentido o consciencia en cada criatura. Entonces, en los que haya un sentido forjado, y escuchen a Dios en dicho sentido, Él obra fe en ellos. Y a los que esperen en la Palabra, escuchen la Palabra y mantengan sus mentes ahí en el Señor, Él les hablará paz y los mantendrá en paz, sacándolos cada día y cada vez más, del alcance y del poder de eso que los perturba.

Pregunta: ¿Descansa todo el nuevo pacto sobre Dios y no requiere nada de la criatura? O, ¿requiere Dios algo de la criatura en el nuevo pacto?

Respuesta: Considérenlo bien. En el nuevo pacto Dios requiere de la criatura lo que Él también da. ¿Acaso no requiere Él la fe y el ejercicio de esa fe, la que Él mismo obra y da al alma a partir del poder y de la demostración de Su verdad? El nuevo pacto requiere más de la criatura de lo que alguna vez requirió el antiguo, pero no lo requiere de la criatura cuando es débil en el estado caído, sino cuando es enseñada, fortalecida y capacitada para caminar con Dios en y mediante el poder del pacto. En realidad, toda forma de santidad y justicia de corazón, vida y conducta son requeridas en y por el nuevo pacto. Porque así como el Señor obra todas las cosas en la criatura, así debe obrar la criatura todo en el Señor, de acuerdo a esa bien conocida escritura: "...obrad vuestra propia salvación con temor y temblor. Porque Dios es el que en vosotros obra, así el querer como el hacer, según su buena voluntad." (Versión RV 1602 P.) Y aunque la criatura no puede hacer nada que sea bueno en sí mismo, al crecer en la vida y habilidad que son de Dios, puede hacer todas las cosas a través de Cristo que la fortalece.

Pregunta: ¿Por qué se dice que Cristo fue ungido para predicar el evangelio a los pobres, mansos, quebrantados de corazón, cautivos, encarcelados y enlutados? ¿No dio Dios a Su Hijo en amor a todos? ¿No fue hecho por Él un rescate y una propiciación para todos? ¿No fue ungido para predicar el evangelio a todos? ¿Por qué entonces está limitado y restringido aquí a algunos?

---

1 Es decir, una consciencia, reconocimiento, percepción.

Respuesta: Es cierto, Dios tiene un interés general por toda la humanidad en la dádiva y unción de Su Hijo. Aún así, hay algunos que están en mejor capacidad de recibir, es decir, aquellos que ya tienen una consciencia de la falta de Dios y que jadean y anhelan en pos de Él. En realidad, hay algunos que están gravemente enfermos en el alma y profundamente heridos en el espíritu, quienes en la tristeza y miseria de su condición claman en voz alta por la ayuda del Médico. Ahora bien, el ojo y el corazón del Señor están especialmente inclinados hacia estos, y por tanto, les mandó a Sus profetas que instruyeran y consolaran a estos con respecto a la salvación, la curación, el aceite de alegría y el Mesías por venir. Y cuando vino el Mesías, fue enviado de un lado a otro a buscarlos, a hacerles compañía, a ayudarlos y aliviarlos 'habiéndole sido dada lengua de sabios para que hablara una palabra oportuna a estos cansados y afligidos.' Estos no son como la tierra común, áspera, sin labrar, nudosa y escabrosa, sino una tierra preparada para la Semilla, por lo que la reciben fácil y naturalmente.
Es cierto que el evangelio es predicado también a los demás, como a la distancia, y ellos pueden recibirlo si están dispuestos a escuchar, esperar y separarse de lo que primero se debe separar, pero estos tienen una gran distancia que viajar. No obstante, los débiles, desesperados, enlutados, cautivos, etc., están cerca del reino, cerca de lo que abre y deja entrar en la vida. Estos son rápidamente alcanzados, ablandados y llevados al sentido, o a la consciencia en la que (con gozo) reciben la fe, y con la fe también el poder que trae justicia y salvación a sus almas. Sin embargo, el enemigo está muy ocupado con estos también, oscureciéndolos, perturbándolos y doblegándolos para poder mantenerlos en las dudas, temores, cadenas y grilletes, en la prisión, lejos de la libertad y curación que la palabra de unción trae.

Ahora presten atención: Dios es real para con todos. Él desea la vida y la salvación de todos, y que ninguna alma que haya creado alguna vez sea destruida; no es natural para Él. Y por la manera que Él expone Su salvación, está listo para encontrarse con cualquier hombre. ¿Acaso hay alguien a quién Él no invite? ¿Y donde está la persona que no tiene oportunidad de entrar en la invitación? ¿No es Su palabra un martillo? ¿Quién no puede romperse? ¿No es fuego? ¿La corrupción de quién no puede quemarse? ¿No es agua, vino y sangre? ¿Quién no puede lavarse y nutrirse? Por lo tanto, que ningún hombre piense en culpar a Dios por su muerte, porque en esto será engañado y Dios probará ser verdadero. Pues Dios ha dicho: "La destrucción del hombre es por causa de sí mismo," por lo que el hombre que le eche alguna culpa a Dios por no haberlo ayudado más con Su poder, es un mentiroso. Tampoco, que ningún hombre culpe a Dios por endurecerlo, porque Dios no endurece a nadie, excepto al que primero rechaza y aflige el poder y el amor que lo ablandarían y suavizarían. Es verdad, nosotros somos la arcilla y Dios el alfarero, ¿acaso no puede el alfarero hacer el tipo de vasija que quiera con su arcilla? Esta parábola fue dada por el Espíritu del Señor al Israel de antaño, ¿pero qué uso le dio el Señor? ¿Les dijo Él: "Hagan lo que quieran; a algunos de ustedes los desecharé y a otros les mostraré misericordia, porque así lo he determinado"? ¡No, no fue así! Sino más bien: "Tengo este poder sobre ustedes, por tanto, no me provoquen." (Leer Jeremías 18)

¿Acaso no era Dios excesivamente tierno con Su pueblo externo en el pacto externo? ¿Alguna vez los entregó al dolor y sufrimientos sin una gran provocación de parte de ellos? Él "...no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres." El Espíritu del Señor nunca falló en hacer lo que le

correspondía, al volverlos de la iniquidad hacia Dios en ese pacto.

Algo se levanta en mi corazón en este momento, que tal vez pueda aclarar más esto en las mentes de algunos.

Caín fue el primer hombre malvado del que leemos, y sin embargo, ¡cuán tierno fue el Señor para con él, es decir, con el que no sacrificó según el Espíritu, sino según la carne y mató a su hermano Abel! Ahora, ¿puede algún hombre poner la maldad de Caín en la voluntad o en el decreto y propósito de Dios? ¿No habría podido él haberlo hecho bien? ¿No habría podido sacrificar a Dios en la fe, así como su hermano Abel? Si él hubiera hecho bien y ofrecido en la fe, ¿no habría encontrado perdón y aceptación del Señor? Dios no acepta la persona del hombre; Dios no rechaza la persona del hombre. Pero hay una Semilla que Él ha escogido, y reunir al hombre en esta Semilla es Su deleite y Su obra, tal como es el deleite, naturaleza y obra del otro espíritu dispersar lejos de esta Semilla a los hombres.

Ahora bien, es en esta Semilla que Dios nos acepta, y no fuera de ella. Sí, en esta Semilla serán benditas todas las familias de la tierra, según sean recogidas en ella y permanezcan en ella. Esta Semilla es la Palabra que está cerca, en la boca y en el corazón, tanto de judíos como de gentiles. Y cuando es escuchada, Ella escribe la ley del Espíritu de vida en el corazón, tanto de judíos como de gentiles. Conforme ellos se convierten en hijos, el Espíritu del Padre es derramado, el Espíritu de adopción que clama *Abba Padre* tanto en judíos como en gentiles.

Ahora bien, la misericordia del Señor perdura para siempre hacia la Semilla de los justos, y Su justicia e indignación hacia la semilla de los malhechores. Un hombre (simplemente considerado) no es ni justo ni malhechor, sólo cuando es reunido y engendrado en la raíz y espíritu de alguno de estos. Todo hombre tiene un día para la vida de su alma, y el poder y la misericordia están cerca de él para ayudarlo a viajar de la muerte a la vida. ¡Feliz aquel que es enseñado por Dios para hacer uso de ese día!

Con Respecto a la Elección y a la Condenación

Que ningún hombre se confunda acerca del misterio de la elección y la condenación, el cual no puede ser entendido por los que están fuera de la cosa en la que es hecho manifiesto. Déjenme sólo decir lo siguiente por el momento: Faraón e Israel, Esaú y Jacob, Ismael e Isaac, etc.; estos eran parábolas que hablaban de algo interior. ¿Qué era Faraón? ¿No era el opresor del Israel de Dios? ¿Qué era Esaú? ¿No era el primer nacimiento, el que vendió la primogenitura y la herencia? ¿Qué era Ismael? ¿No era el nacimiento según la carne? Estos son rechazados y echados por Dios para siempre, pero el Israel espiritual, el Jacob espiritual, el Isaac espiritual son aceptados.

¿Hablaré de esto aún más claramente? No es la criatura la que es rechazada por su Hacedor, sino algo en la criatura y la criatura en ese algo. No es la criatura (simplemente) la que es elegida, sino algo[2]

en la criatura y la criatura en ese algo. Ahora, cuando una persona entra en lo elegido, la elección es iniciada en ella, y en la medida que permanece ahí, permanece en la elección, y en la medida que lo elegido es asegurado en esa persona, son asegurados su llamado y elección. Pero cuando una persona se aparta de lo elegido, se aparta de la elección rumbo a la condenación, y si continua apartada, hacia la completa impenitencia y dureza, perderá para siempre la elección. Por tanto, la condenación y el sello de la condenación le serán asegurados. Dios no hace acepción de personas; dondequiera que una persona reciba Su santa Semilla y en ella obre justicia, será aceptada por Él; y la que reciba la semilla maligna y en ella obre maldad e injusticia, será rechazada con esa semilla.

Objeción: Pero yo pensaba que el hombre y sus obras habían sido completamente excluidas por el pacto de gracia, pero parece que este toma en consideración ambas cosas.

Respuesta: El hombre está completamente excluido del pacto de gracia por sí mismo, mientras esté en sí mismo, en su propia capacidad, separado de la novedad de vida y de la capacidad que son del nuevo pacto. Pero no está excluido cuando es renovado y recibe un nuevo ser, vida, virtud y habilidad en el nuevo pacto. Aquí es requerido mucho de él, y todo lo que haga en esta nueva vida es aprobado, reconocido y aceptado por Dios. Aquí el verdadero judío tiene alabanza de Dios. (Romanos 2:29) Él es elogiado por su fe y por su obediencia en la fe. Él es elogiado por amar al Señor su Dios con todo su corazón y a su prójimo como a sí mismo, y por lavar sus vestiduras en la sangre del Cordero y mantenerlas limpias en la misma sangre, mientras que otros contaminan las propias. Él es alabado por Sus acciones y naturaleza misericordiosas hacia Cristo en Sus miembros, mientras que otros son rudos y crueles; por su vigilancia contra las trampas y tentaciones, mientras que otros se apresuran hacia ellas. Sí, y por su rechazo y separación de toda impiedad y deseos mundanos, es decir, los deseos de la carne, de los ojos y de la vanidad de la vida, nada de lo cual es del Padre, sino del espíritu del mundo. Así que (noten bien), aunque el hombre está excluido en su naturaleza y estado corruptos, no así el nuevo hombre, no el hombre en la regeneración. Pero el hombre deberá ser regenerado, y por tanto, deberá entrar en el pacto de vida, permanecer y ser hallado en el pacto de vida, en la naturaleza, en la justicia, en la santidad y en el poder del mismo, si alguna vez Dios lo va a aprobar.
La diferencia en cada hombre se debe a la gracia, no a algo de sí mismo, porque el hombre no puede hacer nada que sea bueno, no por sí mismo, sino sólo por la gracia, la única capaz de obrar lo que es bueno en él y hacer que él obre en lo bueno. Así, cuando la gracia lo alcanza, lo atrae, le da vida y lo hace responder a la gracia (en la virtud, vida y obediencia que provienen de la gracia), así continua la obra de gracia en él. Entonces hay condenación para el que no responde a la gracia, y justificación y alabanza para el que responde a la gracia. Sin embargo, toda esta capacidad no se levanta de él mismo, sino de la gracia, y por lo tanto, los que son justificados, santificados y coronados por la gracia, hacen bien al echar sus coronas a los pies del Cordero en el trono de gracia, dándole honor y gloria Al que es digno y a Su gracia que lo

2 Es decir, Cristo, el Escogido

ha forjado todo en ellos.

Si algún hombre quiere conocer esto verdaderamente y con certeza, que no corra hacia las disputas de la mente y del cerebro, sino que llegue a una experiencia de corazón. ¿Han encontrado alguna vez la gracia de Dios en sus corazones? ¿Han encontrado sus corazones, en algún momento, creyendo y obedeciendo en y a través de la fuerza de la gracia? ¿Han encontrado sus corazones, en otro momento, negligentes o rebeldes contra la gracia? Cuando fueron rebeldes, ¿no fueron condenados? Y cuando creyeron y obedecieron, ¿a quién le perteneció el honor, a ustedes o a la gracia? ¿Pueden responder a esto? Bien, así como es en ustedes, es el caso entre los hombres piadosos e impíos. Así como había una diferencia cuando ustedes obedecían la gracia y la desobedecían, así es la diferencia entre el hombre no regenerado y el regenerado. Cuando ustedes no obedecían, eso que llamaba a la obediencia los condenaba; así hace en ellos. Cuando ustedes obedecían, claramente sentían que la alabanza no era de ustedes, sino que le pertenecía a la gracia que obraba en ustedes; así es también en el hombre regenerado, en quien el Señor obra por Su gracia, y quien obra su salvación a través de Él, haciendo su llamado y elección seguros. Dejen su conocimiento cerebral y lleguen a la verdadera experiencia (donde los misterios de Dios son hechos manifiestos), y esta pronto será fácil y clara para ustedes. Estas cosas no fueron designadas por Dios para ser descubiertas por la sabiduría disputadora del hombre, porque Dios, que da el conocimiento, las esconde de esa parte y las entrega al nacimiento inocente y simple de Su propio Espíritu.

Objeción: Pero cuando el Padre atrae, ¿puede alguien resistirse o sostenerse? ¿No hace el poder del Señor que cualquiera hacia quien Él ejerza Su poder, se disponga?

Respuesta: El poder de Dios es grande y tiene dominio sobre todo espíritu malo que tienta, sobre toda la corrupción, apostasía y retirada del corazón; pero el Padre no salva al hombre mediante un acto tan absoluto de Su poder. Más bien, el poder del Señor obra en y según el modo que Él lo haya designado. De esta manera el diablo tiene libertad y poder de tentar, oponerse y resistir la palabra de Dios. Los que lo oyen y entran en la tentación y trampa que él coloca, dejan que su poder se apodere de ellos y se apartan de la virtud, operación y fuerza del poder de Dios. Aún así, sigue siendo cierto que el Señor no sólo comienza Su obra en el hombre, sino que también la lleva a cabo en el día de Su poder, dando no sólo el querer, sino también el hacer lo que es correcto y agradable a Sus ojos. Pero aún, esto es en y de acuerdo a Su propio modo y pacto.

Objeción: Si Dios extiende Su poder para salvar y el diablo interrumpe y detiene Su obra, entonces parece que el diablo es más fuerte que Dios. ¿Es el diablo más fuerte que Dios? Si no lo es, ¿cómo puede él oponerse y resistir a Dios en la obra de Su poder?

Respuesta: No, el diablo no es más fuerte que Dios; aunque es muy fuerte. Pero si el corazón deja entrar al enemigo, aflige al Espíritu y hace retroceder Su poder en la forma en la que está designado que obre, entonces el diablo puede ser más dominante en él que el poder de Dios. Pero en los que creen, son

obedientes y se sujetan al poder de Dios, Su poder es mucho más fuerte en ellos para defender y llevar a cabo Su obra, que el poder del diablo para obrar en contra y estorbarla.
Hay objeciones también relacionadas con el libre albedrío y la caída de la gracia, que están muy adheridas en el espíritu de muchos y no las pueden superar. Pero le ha placido al Señor aclarar estas cosas para nosotros y satisfacer nuestros corazones con respecto a ellas, para que no haya en nosotros ninguna dificultad o duda sobre esto.

Con respecto al libre albedrío: Sabemos, por Dios, que el hombre en su estado caído está espiritualmente muerto y que no tiene voluntad propia para hacer el bien, sino que su entendimiento y su voluntad están tanto oscurecidos como aprisionados por el enemigo. No obstante, en Cristo hay libertad y en Su palabra hay poder y vida. Y cuando esta palabra alcanza el corazón y suelta las cadenas del enemigo, no sólo engendra la libertad de mente hacia el bien, sino una inclinación, deseo y respiración tras este. Entonces el Padre atrae y el alma (al sentir la atracción) responde en cierta medida, y al venir a Él de esta manera es bienvenida por Cristo y aceptada por el Padre. Pero a pesar de todo esto, el enemigo tentará el alma y puede que ella lo oiga, lo deje entrar y caiga en la tentación, y por eso retroceda después de haber puesto su mano en el arado. Ahora, el hombre que "retrocediere, no agradará a mi alma," dice el Señor. Y, "ninguno que poniendo su mano en el arado y mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios."

Con respecto a caer de la gracia: El Señor nos muestra qué es lo que tiende a caer y qué no puede caer. Cristo no puede caer, y lo que está reunido en Él, se para firme en Él y permanece en Él (participando así de Su preservación), no puede caer. Nada puede irrumpir en el poder que preserva en el camino señalado, pero es posible salir y perecer fuera de él. Fuera de los límites del pacto no se experimentan la preservación ni el poder del pacto, pero al venir a Cristo en las persuasiones del Padre, en la consciencia y fe que Él engendra, y al permanecer con Aquel que atrajo, en la consciencia y fe que Él diariamente engendra de nuevo (porque Él renueva el pacto y la misericordia diariamente, y guarda el pacto y la misericordia para siempre), se experimentan el poder y la preservación. Aquí la mano del Padre rodea el alma, de la cual nadie puede arrebatarla. Ahora el que siente y experimenta estas cosas todos los días, el que ve y siente diariamente cómo puede caer y cómo no puede caer, cómo se encuentra con la preservación y cómo la pierde, cómo permanece en el poder puro (el cual es la frontera de este pacto santo) y cómo vaga fuera de dicho poder hacia las fronteras de otro pacto, espíritu y poder, ciertamente conoce estas cosas. Pero otros hombres (quienes no tienen experiencia de la cosa misma) sólo pueden adivinarlas, y se esfuerzan por comprenderlas con esa parte que Dios ha excluido de ellos.

Ahora consideren esta parábola con la que voy a concluir. Aunque el sol natural y externamente visible se levanta muy alto sobre la tierra, el que es naturalmente ciego no puede verlo ni participar de su luz. Así también, aunque el Sol espiritual, el Sol de justicia, el Sol del mundo interior se levanta muy alto y aparece brillantemente en muchas nubes, los que son espiritualmente ciegos no pueden discernirlo, ni cosechar los beneficios de Su luz, ni participar de la salud en sus alas.

Una Exhortación a los Desolados y Angustiados

Ahora es el tiempo aceptable, ahora es el día de salvación. Ahora se levanta la vida, ahora brilla la luz para guiar de las tinieblas y muerte a la tierra de los vivos. ¡Oh, despierten ustedes los que duermen en el polvo de la tierra! ¡Levántense de entre los muertos y Cristo les dará luz para caminar a lo largo de la senda de los vivos! ¡Vengan Al que el Padre ha sellado, Al que es la vida y la da gratuitamente a todo el que llega! ¡Sí, Él da abundantemente a los que esperan en Él y caminan fielmente en Su pacto! ¡Oh, por tanto, entren en pacto con Él! ¡Presten atención a las palabras de Sus labios, las cuales engendran un verdadero sentir, y en dicho sentir se mueve Su vida, y en los movimientos de Su vida se experimentan las persuasiones del Padre!

Presten atención a los pequeños movimientos y agitaciones en ustedes que va tras eso que es eterno, pues Él no sofocará ningún deseo que esté verdaderamente tras Él (Su naturaleza es apreciarlo). Y pueblo, tomen en cuenta lo siguiente (es un testimonio verdadero): La puerta de la vida ya está abierta por Aquel que tiene la llave y el poder, para que el que quiera pueda entrar. Y a ustedes, afligidos dolientes, que están buscando el camino a Sión, llorando la ausencia de Su Amado, en Cuya presencia están la vida y la redención, la resurrección de los muertos y la victoria sobre el pecado, ¿qué les diré? Oigan las noticias de júbilo: La apostasía ha terminado. Ahora, no estoy diciendo que la apostasía en general haya terminado. No, no. Hay muchas aflicciones, plagas, juicios y terribles truenos por venir sobre las personas y naciones, antes que sientan que ha terminado. Sino que ha terminado en algunas vasijas que están sobre la tierra. El hombre de pecado, el malvado, el hijo de perdición ha sido descubierto por el Espíritu del Señor. Ha sido perseguido, consumido y destruido por el aliento de Su boca y por el brillo de Su aparición en algunos. Sí, la iglesia ha salido del desierto y el hijo varón junto con ella, pues ella no viene sin su Amado, sino apoyada en Él. Él es conocido por ella como el que gobierna con Su cetro de oro y con Su vara de hierro, que derriba al espíritu corrupto, egoísta, terco y terrenal, y levanta al que es manso, tierno, humilde, inclinado y oprimido.

Ahora bien, como dijo Cristo cuando predicaba en los días de Su carne: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.” (Lucas 4:21) ¿Acaso no fue cumplida entonces externamente entre los judíos externos? ¿Hubo algún enfermo, o débil, o ciego, o cojo, o leproso o poseído por demonios al que Cristo no estuviera listo a curar? ¿No anduvo haciendo el bien y buscándolos para curarlos? ¡Así es ahora en el Espíritu y poder del Señor entre los judíos espirituales! “Hoy se ha cumplido espiritualmente esta Escritura delante de vosotros.” Sí, lo que Él hizo entonces externamente, es experimentado hoy en espíritu, hecho entre ustedes interna y espiritualmente. ¿Cuántos que antes eran ciegos ven ahora? ¿Cuántos que antes eran sordos oyen ahora? Los que antes eran cojos ahora caminan, el leproso ahora está limpio, los muertos ahora están resucitados, el mudo ahora habla. El pobre, el vacío, el desnudo ahora están vestidos y llenos de las riquezas y tesoros del reino eterno. ¿Acaso no puede ser verdaderamente dicho, por muchos corazones pobres y afligidos, que el desierto y los lugares solitarios son alegres ahora? ¿Que el que una vez estuvo seco por la sequía y esterilidad, ahora siente las fuentes vivas, el desbordamiento

del río puro y claro de vida, cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios? De hecho, algunos pueden decir ahora: "¿Dónde está ahora la naturaleza envidiosa, cruel y a semejanza del dragón? ¿No hay una nueva creación? ¿No hay un nuevo cielo y una nueva tierra, y no han sido hechas nuevas todas las cosas en ellos? ¿No han pasado todas las cosas viejas de la noche y de las tinieblas, y no han sido hechas nuevas todas las cosas en este día que el Señor ha formado en los corazones que han recibido y han sido sujetados a Su luz?

Y ahora, ¿qué les impide levantar sus cabezas y ver la venida del Hijo del hombre en las nubes en las que viene, y participar de la redención, virtud y poder de Su aparición? ¿Qué son las nubes en las que viene? ¿Es Su venida externa? O, ¿son las nubes externas? O, ¿es Su venida interna y espiritual en diez mil de Sus santos? (Judas 1:14)[3] ¿No vio Enoc que Él iba a venir de esta manera para juzgar al mundo? ¿No viene Él "para ser glorificado en sus santos"? (2 Tesalonicenses 1:10) ¿No deben ellos juzgar al mundo; ellos en Él y Él en ellos? ¡Oh, lean correctamente; lean con el Espíritu y con Su entendimiento! Entonces la verdad de la letra será manifestada y brillará en ustedes. Nada se interpone en sus caminos, sino la falta del ojo espiritual para ver Su aparición espiritual en algunos (y así esperarla en ustedes mismos), es decir, el ojo de la fe, el cual (conforme el Señor lo abre) ve el poder y la gloria invisibles.

Les tengo que decir lo siguiente en el verdadero sentido y entendimiento. Vengan a la luz de los gentiles, vengan a eso que Dios ha dispensado al gentil como al judío: La Palabra (o Mandamiento) que está cerca, en la boca y en el corazón. Esta Palabra ha sido la más baja de todas, despreciada por todos, y sin embargo, está en el corazón de Dios exaltarla sobre todo, porque está por encima de todo. Esta es de la que el hombre huyó en el jardín cuando el velo cayó sobre él. Es a la que todas las sombras de la ley debían apuntar y mostrar. Conforme el hombre es llevado a ella de nuevo, así brota en él y experimenta la poderosa redención de la Palabra eterna. Sí, el que oye la voz de esta, aunque esté muy muerto en delitos y pecados, sentirá brotar la vida en él y el pacto de vida revelado internamente. Esta es la única verdad, la única palabra pura y eterna y camino al Padre, la cual era desde el principio y permanece igual hasta el final. Es la única puerta, por la que todos han entrado a la vida y por la que todos todavía entran, y no hay ninguna otra. ¡Bendito para siempre Aquel que la ha hecho tan manifiesta y clara en este nuestro día, y benditos los que la ven y entran en la vida por ella!

La Visita del Amor Tierno y Recto

El asunto principal en la verdadera religión es recibir a la Semilla de vida de Dios, por la que la mente puede ser cambiada, el corazón capacitado para entender los misterios de Su reino, y ver y andar en el camino de vida. Este es el clamor de las almas de los justos: Que ellos permanezcan, crezcan y caminen

3 La mayoría de las versiones traducen este pasaje: "He aquí, el Señor viene con decenas de millares de sus santos." (RVG) Pero la palabra en el original griego es *en* y no *con*.

con el Señor en esta Semilla, y que otros que también respiran tras Él, sean reunidos en la misma Semilla y sientan la virtud de la misma.

Sin embargo, hay uno que se interpone en el camino para estorbar esta obra del Señor, quien con gran sutileza se esfuerza por mantener a las almas cautivas, y prejuiciarlas contra las apariciones vivas y preciosas del poder redentor del Señor.

Una de las maneras principales por las que lo hace es, levantando en ellas un temor a ser engañadas y traicionadas, y entonces, en lugar de obtener más, pierden lo poco que tienen de Dios. Yo fui probado por largo tiempo con este temor. Cuando la vida se movía en mi corazón, este temor era levantado en mí para que yo no me atreviera a creer que lo que sentía era de Dios, a pesar de que había un verdadero toque de Su virtud vivificadora, cálida, convincente y avivadora en él.

Para que los que respiran en pos del Señor puedan escapar de esta trampa, ¡oh, tienen que esperar, llorar y clamarle a Él, para que Él escriba Su temor puro en sus corazones y les enseñe cuándo temer, cómo temer y a qué temer! A medida que esto sea realizado en ellos, verán que tienen más razones para temer su estado presente, que temerle a eso que (en la calidez vivificante y virtud de Dios) viene a producir un cambio en su estado presente. Sí, entonces verán cómo el enemigo los hace temer donde no hay nada que temer, y cómo les impide temer lo que todos los hombres deben temer. Y esto es, ciertamente, lo que más deberían temer: A no oír el llamado del Espíritu del Señor a salir de Babilonia, y no oír ni ocuparse del llamado de Su Espíritu hacia Sión, el monte santo de Dios, hacia el que Él guía a Su pueblo en el día de la revelación y manifestación de Su glorioso amor y poder.

¡Oh, por tanto, amigos míos, ustedes que anhelan al Señor, ustedes que desean sentir el poder de Su verdad, esperen que la Semilla de vida que proviene de Él sea revelada en ustedes! ¡Esperen el temor puro que proviene de la Semilla, para que puedan sentir al Señor escribiendo Su temor, Su temor puro, santo y protector en sus corazones, y conozcan el camino que lleva a Él, y vengan y se unan a Él en la Semilla y nunca se separen de Él! El temor del Señor que se levanta de la Semilla de Su vida, hará esto en ustedes, sin falta, cuando lo reciban de Él. Pero el otro temor, el temor que engendra el enemigo no lo hará, sino que será un obstáculo en sus caminos hasta que el Señor lo saque de ustedes a través de Su santo poder.

Y ahora, respóndanme una pregunta sinceramente, como delante de Dios: ¿Han llegado a Sión, o están al menos viajando hacia allí recta y verdaderamente? ¿Alguna vez han conocido a alguno de los viajeros, con quien hayan estado familiarizados, que pueda (en verdad) decir que haya llegado a Sión? Los cristianos en los tiempos primitivos llegaron a Sión, y conocieron y moraron con Dios y con Cristo ahí. Estos conocían Jerusalén, el edificio celestial, la ciudad del Dios vivo. ¿Oh, dónde están ustedes? ¿Han salido ya de Babilonia? ¿Conocen ya el desierto y los intrincados senderos en él, a través de los cuales sólo Dios puede guiar el alma? ¡Oh, salgan, salgan de su lugar actual (en la guía del Espíritu de Dios), a menos que puedan decir, en la verdadera e infalible luz, que están en su reposo, en el verdadero reposo de sus almas;

es decir, en el reino eterno, el que no puede ser sacudido, el que los cristianos primitivos recibieron y en el que encontraron entrada!

Amigos, déjenme decirles algo más (porque en este momento mi corazón está abierto para ustedes por el Señor). Cuando el alma en sus viajes llega a Sión, se experimenta la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, la que libera de la ley del pecado y muerte. Y entonces no hay más clamor por el cuerpo de pecado como había antes, sino una bendición de Aquel que ha liberado y diariamente libera de este. Sí, el alma conoce y siente la eliminación del cuerpo de pecado y a Cristo colocado en su lugar. Porque, mis amigos, el alma experimenta varios estados en sus viajes verdaderos y discernibles hacia la tierra santa. Como por ejemplo:

1. Hay un estado de oscuridad y esclavitud egipcia, en el que el poder de la muerte reina y gobierna en el corazón, sometiéndolo al pecado y a la muerte. Aquí el alma está en la tumba y bajo muerte, cautiverio y esclavitud, incluso en medio de todas sus profesiones de religión, conversación de Dios y de Cristo, lectura de las Escrituras, observación de ordenanzas y deberes, etc.

2. Hay un estado de desierto, en el que la fuerza del cautiverio es en alguna medida rota, el corazón es atraído a ocuparse de las guías de vida y a seguir en pos del Señor a través de las pruebas, a través de los entrenamientos, a través de los diversos ejercicios con los que el Señor tiene a bien ejercitarlo.

Aquí la misericordia y la bondad del Señor son experimentadas, como también el engaño y la traición del corazón. Este es el lugar de la humillación y del quebrantamiento, en el que el alma diariamente siente cuán indispuesta y desacostumbrada está al yugo, el que debe quebrar el espíritu y someterlo a Dios. Aquí el Señor le muestra al alma lo que es su corazón, para que Él pueda humillarlo y a la postre hacerle bien. Aquí la misma ley de Dios aparece débil, debido a la fuerza de la carne que aún no está sometida. Aquí hay lamentos, gemidos y clamores al Señor noche y día, tanto por la violencia y multitud de enemigos, como por la rebelión, desconfianza e incredulidad del corazón.

3. Hay un estado de reposo, un estado de paz, un estado de vida, un estado de poder, un estado de gracia, un estado de dominio, en la vida y a través del poder del Señor, en el que la ley de vida es manifestada en dominio en el corazón sobre la ley del pecado y muerte. Hay un reino eterno, donde reinan Dios y Cristo, en el que Dios pisotea a Satanás bajo los pies del alma y la hace rey y sacerdote en el Hijo de Su amor, y donde el alma siente que es una con el Amado y aceptada en Él.

Amigos, mi ferviente deseo es que ustedes conozcan este reino, viajen fielmente hacia él, sientan y entren en el reinado de Cristo en él, se sienten en lugares celestiales en Cristo Jesús y hereden la sustancia. ¡Qué experimenten la reunión con Cristo en el nombre y se sienten en el nombre, donde el enemigo no puede tocarlos, sino más bien, donde sienten la preservación y la poderosa vida y dominio de esa Semilla que está sobre el enemigo, en la que y por la que el Señor dispersa al enemigo, hiriendo la cabeza de la serpiente! ¡Qué puedan conocer el precioso y glorioso edificio de vida en el Espíritu, es decir, el de la

santa casa y ciudad de Dios, donde las murallas son salvación y las puertas alabanza! Para este fin está en mi corazón, proveniente del Señor, escribirles estas cosas. ¡Que el Señor Dios de misericordia les abra la puerta de entrada a estas cosas! Porque no hay más que una puerta de vida, no hay otra, la cual es Cristo, la Semilla. Esta Semilla es revelada en el interior para romper la sabiduría, fuerza y cabeza de la serpiente ahí. En la medida que Él las rompe, allí (y no más allá) se experimentan la verdadera redención y libertad.

¡Oh, qué puedan recibir el entendimiento del Señor y ser enseñados por Él a negarse y a separarse del entendimiento que no es de Él! ¡Qué puedan ver las cosas (de Él y en Su luz) que no han visto aún! ¡Qué conozcan (por experiencia) lo que debe vivir y lo que debe morir en ustedes, y puedan sentir el levantamiento de sus almas de la tumba a través de la Semilla inmortal de Dios, y que toda su sabiduría y conocimiento (incluso el de las cosas de Dios) sean llevados a la muerte!

Con Respecto a las Ordenanzas

Ahora, al parecer, el gran asunto que ustedes tienen en contra de nosotros con respecto a las ordenanzas tiene que ver con el bautismo en agua, con partir el pan externo y beber el vino externo. Concerniente a esto tengo dos o tres pesadas interrogantes para considerar seriamente:

Interrogante 1: ¿Eran estas cosas en sí mismas las cosas del reino, o eran representaciones de algo relacionado con el reino, como lo eran las sombras bajo la ley? Por tanto, aún cuando ellas pudieron haber tenido un uso y servicio en el tiempo que la ley estaba desapareciendo, ¿deberían tener un lugar absoluto en el día del evangelio? Porque conforme el día amanece e irrumpe, las sombras se desvanecen. ¿Qué debe hacer la sombra cuando eso que ella representa llega? ¿Qué lugar hay para las sombras en la sustancia, en el reino eterno?
Ahora, aunque el apóstol Pablo consintió en cuanto a la circuncisión por el bien de los judíos, la circuncisión externa no iba a permanecer. Él también consintió en cuanto al bautismo de Juan, es decir, el bautismo en agua (porque este no era el bautismo de Cristo, siendo el Suyo, el del Espíritu Santo y fuego). Aún así, el apóstol bendijo a Dios porque no había hecho uso de este, y dijo que él no había sido enviado a bautizar. ¿Con qué no había sido enviado a bautizar? Bueno, *no con agua,* no con el bautismo de Juan. Él fue enviado a bautizar con el bautismo de Cristo, es decir, a bautizar en el nombre, en el Espíritu, en el poder (y también lo fueron todos los apóstoles), así como también a predicar el evangelio. (Gálatas 3:5; Mateo 28:19)

Luego, en cuanto a la cena, ¿no era esta una sombra de la verdadera y sustancial cena del Señor? ¿No hablaba externamente de partir el verdadero pan y beber el verdadero vino (el fruto de la vid de la vida) en el reino de Dios? ¿Acaso no se había acercado este reino en los tiempos de Juan, y los discípulos de Cristo acaso no debían orar que viniera? ¿No experimentaron los apóstoles su venida (aquellos que

estaban en el poder, vida, justicia y gozo eterno)? Porque noten: La promesa no sólo era de un reino de gloria en el más allá, cuando el cuerpo esté tendido, sino que ellos debían recibir el reino y experimentar la entrada (una entrada abundante) en dicho reino eterno otorgada a ellos incluso entonces. Ellos debían comer pan en el reino y beber vino en el reino, es decir el nuevo pan y el nuevo vino, recién salidos de la mesa del Señor. En realidad, ellos debían comer con el Señor, en Su presencia, según la promesa de que Él vendría y moraría en ellos, caminaría en ellos y cenaría con ellos y ellos con Él. Y así, ellos en su día y nosotros en nuestro día (¡Bendito sea el nombre del Señor nuestro Dios!), comemos y bebemos el pan y el vino celestiales del reino con Cristo.

Interrogante 2: ¿No se ha abusado mucho de estas cosas externas, y no se ha aparecido el espíritu anticristiano en ellas y las ha magnificado? Y ciertamente, cuando son magnificadas por ese espíritu no son de Cristo ni para Cristo.
Consideren bien qué era ese patio exterior que Dios les dio a los gentiles, (ver Apocalipsis 11:2) y cuáles eran la adoración y las ordenanzas del patio exterior. Consideren si ellas son requeridas por el Señor de los judíos internos, los que son de la circuncisión en el corazón y han llegado a heredar la sustancia.

Interrogante 3: ¿Tienen alguna virtud estas cosas en sí mismas, sin que Dios las requiera? ¿Puede el agua externa lavar el alma? ¿Pueden el pan y el vino externos alimentarla o refrescarla? Es cierto que si Dios requiere que un hombre lave su cuerpo con agua, debe sujetarse, y habrá beneficio para él en esa sujeción. Pero en sí mismo sólo es un ejercicio corporal, y sin que Dios lo requiera, no sería más que culto voluntario[4] que no le aprovecha para nada.
Ahora, bien, el Señor nunca ha requerido esto de nosotros, más bien nos ha mostrado la verdadera agua con la que nuestras almas y cuerpos tienen la necesidad de ser lavados, y el pan y el vino con los que deben ser alimentados y refrescados. Al seguir al Señor en concordancia a como Él nos ha guiado y ha requerido de nosotros, hemos hallado reconciliación, vida, reposo, paz y gozo con nuestro Padre, y refrescamiento puro proveniente de Él.

Interrogante 4: Con respecto a los deberes, estos son los dos grandes deberes que se nos han enseñado: Amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, alma y espíritu, y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Estos los aprendemos al creer en Aquel que Dios envió, y al recibir de Él la Semilla de vida. En el crecimiento de esta Semilla en nosotros, vivimos y somos hechos uno con Él, y somos partícipes de la capacidad que es de Él. Porque no alcanzamos esto por obra de nosotros mismos, sino por la obra de Su poderosa vida en nosotros, a través de Su misericordia hacia nosotros. Él nos circuncida, Él corta la enemistad, Él lleva a sujeción la vieja naturaleza y espíritu en nosotros, y entonces, brota lo nuevo y somos renovados en eso. Ahí aprendemos y somos capacitados para amar al Señor, a Sus hijos y a Sus criaturas; sí, a todo lo que es de Él. Este amor nos constriñe a obedecer al Señor y a negarlo todo

4 Culto voluntario es un término usado para referirse a cualquier tipo de adoración que provenga de los recursos del hombre y que sea de acuerdo a la voluntad del hombre. Ver Col. 2:23.

por Él, para que podamos soportar cualquier cosa a través de Su fuerza (excepto el pecado, la corrupción, la incredulidad y desobediencia a Él). Sí, esto nos hace tan tiernos hacia Él, que preferiríamos separarnos del mundo entero que perder la integridad y la sujeción de nuestros espíritus a Él, en la cosa más pequeña que Él requiera de nosotros. Su verdad (y nuestro testimonio al respecto) en todos los sentidos, nos es más querida que nuestras vidas y que todos los goces y placeres de este mundo presente.
A partir de estos dos grandes deberes fluyen muchos otros hacia Dios, tales como: Temerle a Él con el temor que no es enseñado por los preceptos de los hombres, sino con el temor que Él escribe en nuestros corazones. Esperar en Él noche y día en Su templo, es decir, en el lugar santo de Su edificio. Invocarlo a Él en el movimiento, guía, voluntad y ayuda de Su Espíritu (porque, de hecho, una vez que aprendemos de Dios, somos enseñados a no orar más según la carne, ni según la voluntad, sabiduría o manera del hombre). Ser sensibles a Su bondad y a darle gracias en cada condición.

En esto sentimos Su presencia y aceptación, mientras el Señor no sea olvidado por nosotros. Porque cuando comemos y bebemos, caminamos fuera de la casa o nos quedamos en ella, Lo sentimos cerca, nuestros corazones Lo reconocen, se inclinan ante Él, esperan en Él, Lo bendicen y alaban Su nombre. También hablamos palabras sobre Él o para Él con la voz externa, cada vez que Él las da y las requiere de nosotros. Pero en verdad, no nos atrevemos a llevar sacrificios propios, ni a encender un fuego o chispa propia, sino que esperamos el aliento santo, al Espíritu y poder de nuestro Dios para que Él realice todo en nosotros y por medio de nosotros.

Pero ahora, porque no oramos en ciertos momentos establecidos (como anteriormente hacíamos), ni pronunciamos palabras antes y después de las comidas como antes, se ofenden con nosotros y dicen que negamos este deber. No, no. Nosotros no le negamos a Dios la oración que procede del nacimiento inmortal, pero decimos y claramente experimentamos lo siguiente: Orar es un don, y la habilidad del mismo está en el Espíritu de Dios. “Pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos,” ni tenemos el poder en nosotros para orar cuando o según queramos. Pero en el Espíritu Santo, en Su respiración en nosotros está nuestra habilidad, y tenemos que esperar en Él, el movimiento y respiración de Su Espíritu. No debemos orar a partir de nosotros mismos, ni en nuestras propias voluntades o tiempos, sino en los del Padre. Verdaderamente, es algo muy serio hablarle a Dios correctamente en oración. La carne debe estar en silencio delante de Él y yacer quieta y baja en Su presencia, para que la fuente pura sea abierta, la respiración pura respire y la voz pura sea emitida. Pues Dios no oye pecadores, sino a los que son nacidos de Él y hacen Su voluntad. Cada alma debe experimentar esto de acuerdo a su medida, como Cristo lo experimentó en plenitud. No hay servicio correcto a Dios, ni realización de ningún deber u ordenanza de adoración a Él correcta, excepto en la medida de la misma vida y Espíritu con que Cristo le sirvió a Él.

Ahora, yo no sólo reconozco el estado de los judíos en su integridad, el de los cristianos primitivos en la de ellos, y lo que el Señor ha hecho irrumpir en nuestro día, sino también reconozco todas las apariciones del Señor en los santos mártires y testigos que Él levantó y habilitó, para que dieran testimonio de Su verdad y en contra de las prácticas anticristianas de muchos, a lo largo de toda la noche de la apostasía.

También reconozco toda la obra de Dios en mi propio corazón y en los corazones de otros en tiempos pasados. Pero el Señor me ha mostrado que hay una gran mezcla en los deseos y esfuerzos de los hombres tras Él, y que el espíritu maligno mediante su sutileza a menudo se abre paso en ellos, y vuelve el mismo celo y fervor de la mente (a través de prejuicios y malentendidos) contra el Señor y Su verdad. Ahora bien, este es un estado muy peligroso y hay algunos (aunque inconscientes) en este estado, haciendo algo contra el Señor, contra Su Cristo, Su verdad, Su pueblo, por lo cual, si alguna vez les fueran abiertos los ojos, llorarían amargamente; pero si sus ojos no les son abiertos, sino que continúan en la luz equivocada (es decir, por medio de la luz de lo que ellos mismos han reunido, imaginado y concebido), ¿adónde los conducirá, y cuál será su fin?

¡Oh, si ustedes pudieran oír! ¡Si pudieran temer correctamente! ¡Si pudieran considerar correctamente! ¡Si pudieran experimentar la vida y poder del Señor cerca de ustedes, la Palabra de vida cerca de ustedes, tan cerca incluso, como han experimentado al enemigo y sus tentaciones! Entonces podrían ser partícipes y experimentar con gozo la virtud y redención de esta Palabra! ¡Oh, si alguna vez pudieran mirar correctamente Al que han traspasado y traspasan diariamente, y que no pueden dejar de traspasar hasta que los juicios justos del Señor sean derramados sobre la cabeza del transgresor en ustedes! Entonces el Señor será esperado, temido y sujetado al camino de Sus juicios, y ustedes sentirán la obra de refinamiento terminada, la escoria quemada, el templo preparado, la vasija sacada del horno! ¿Luego qué? Bueno, cuando el Señor haya edificado Sión, preparado Su templo, limpiado Su casa, ¿acaso no aparecerá ahí en Su gloria? ¿No se convertirá en una casa de oración, de oración pura y alabanzas puras? ¿Se ofrecerá ahí algún sacrificio cojo o ciego? ¿No estará ahí, en verdad, la hermosura de la santidad? ¿No será la aparición del Señor más gloriosa de la que alguna vez sucedió en el templo y ordenanzas bajo la ley? ¿No sentirá cada piedra viva en este edificio al Dios de vida y poder verdaderamente presente, y no sólo sentirá la tierra, sino también los mismos cielos derretidos delante de Él y acabados, y que nada queda sino la luz pura y la vida del Cordero?

Con Respecto al Reposo del Evangelio

¿Qué es el reposo del evangelio? ¿Qué es el día de reposo del evangelio? ¿Es una sombra como lo fue el de la ley? O, ¿es la sustancia de lo que la ley sólo era sombra?

“La ley fue dada por Moisés.” Moisés, por mandato de Dios, dio bajo la ley las sombras de las cosas celestiales. “Pero la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo.” El verdadero día de reposo, el verdadero descanso, la ley del Espíritu de vida, en y para los verdaderos judíos, vienen por Él. La ley de Moisés tenía la sombra de las cosas buenas por venir, es decir, las cosas buenas del evangelio, el cual saca a la luz la vida e inmortalidad, y lleva el alma al disfrute y posesión de las cosas celestiales mismas.

El apóstol discute el caso de ambos reposos (Hebreos 4), tanto del séptimo día de reposo como de la

tierra de reposo, mostrando que ninguno de ellos era la sustancia, sino los descansos que debían pasar. Él muestra que además de estos, quedaba un reposo, quedaba un día de reposo, una tierra de reposo, de los cuales, estos dos (tanto el día de reposo externo, como la tierra de reposo bajo la ley) no eran más que figuras.

¿Para quiénes quedaba este reposo? Bueno, quedaba para los verdaderos judíos, para los creyentes, para la circuncisión espiritual en los tiempos del evangelio. "Pero," dice él, "los que hemos creído entramos en el reposo." La fe da entrada, la fe del Hijo, la fe que está en el poder, la fe que es victoria y da victoria sobre el pecado y el mundo, la que mueve montañas y dificultades que se interponen en el camino y da entrada al reposo del evangelio. La fe, que proviene y es del poder de la vida indestructible, somete el pecado, derriba el yo, recoge al hombre en una nueva semilla, engendra al hombre en una nueva semilla, hace que él viva y actúe en una nueva semilla, etc. En la medida que el hombre llegue aquí y dicha vida se levante y tenga poder en él, en esa misma medida hace que él repose de sus propias obras, espere a Dios y lo experimente en y a través de Cristo, para obrarlo todo y ser todo en él.

El apóstol Pedro también habla de este reposo y declara cómo se alcanza, es decir, al sufrir en la carne. "...pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado" (1 Pedro 4:1). Es de la parte carnal, de los movimientos en la carne de donde se levanta el pecado.

"Entonces, la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado." Ahora Cristo ha preparado y señalado una cruz, un yugo espiritual para derribar la carne, el cual provoca gran sufrimiento en la carne para el que lo pone sobre él. Negar toda impiedad y toda lujuria, movimiento, deseo y deleite mundano de la mente y naturaleza carnales, es un sufrimiento doloroso para la parte carnal. Pero el que ha tomado la cruz por completo, sentido el minucioso trabajo de ella y sufrido en la carne la separación y crucifixión de todo lo que es de la carne, entonces eso que busca hacerlo pecar llega a ser asesinado en él, y él deja de pecar. Entonces está en el reposo y guarda el reposo plenamente, y experimenta que el yugo y la cruz que una vez fueron pesados para él, se han vuelto fáciles y agradables, al ser desgastada esa parte en él para la que eran dolorosos.

Ahora, el que está en alguna medida liberado, ese que en alguna medida ha sufrido de esta manera, encuentra un poco de reposo y en alguna medida puede guardar el día de reposo. Sí, en la fe, el bebé más débil (que permanece ahí) no puede evitar guardar el día de reposo, ofrecer sacrificios y realizar los servicios del mismo al Señor. Porque la adoración del nuevo pacto no se relaciona con los tiempos y días externos, sino que es en el Espíritu, en la verdad, en el nombre, poder y sustancia, en el día que el Señor ha hecho y hace en los espíritus de Su pueblo. Y esta escritura es experimentada en los que son nacidos del Espíritu, viven en el Espíritu y caminan según el Espíritu: "Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia." ¿Quiénes no están bajo la ley, sino bajo la gracia? Bueno, los que son reunidos por la gracia, los que oyen la voz de Dios en la gracia atrayéndolos y capacitándolos para seguir. Estos son a los que la gracia cubre y protege del poder y dominio del pecado;

ellos están bajo ella, son refugiados, salvados y preservados por ella.

El que es nacido de Dios no peca, sino que obedece la gracia, pero el que comete pecado es siervo del pecado y todavía no ha sido liberado de él por la gracia y poder del Hijo. Sí, el Hijo da en Su día esa libertad del pecado y del poder de Satanás. Los que están fuera de la luz de Su día ni siquiera pueden creer, pero los que son reunidos en la luz del día y caminan en ella, experimentan la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús haciéndolos libres de la ley del pecado y muerte. ¿No ha venido el más fuerte que el hombre fuerte, con Su ley y poder de una vida indestructible? ¿No manifestará Él Su dominio en el corazón sobre la ley del pecado y muerte? Sí, conforme la ley de la vida es recibida y se le permite entrar, ella opera, conquista, somete y rebalsa la ley del pecado y muerte.

Y si Dios, por el poder y aliento de Su Santo Espíritu, con Su ley viva y poderosa, mata el pecado y la muerte en el corazón, ¿los volverá a revivir? No, no; después de esto están en verdad muertos, y el reino y reinado de Cristo son experimentados en dicha alma. Entonces, el nacimiento de vida es experimentado. El niño varón es experimentado gobernando con vara de hierro, haciendo añicos todos los movimientos y tentaciones para corrupción y todo lo que quiera profanar, para que no puedan entrar en la mente. La mente es guardada continuamente en la paz pura, en el gozo inefable y en el reposo del Hijo. Ahí esto es tan verdaderamente experimentado internamente, como alguna vez fue disfrutado o esperado por los judíos externamente, que el cuerno de salvación del Señor rompe todos los cuernos de los opresores. Él da reposo al alma de los enemigos alrededor, para que ya sin temor de ellos, le sirva al Señor en santidad y justicia todos los días de su vida.

Hay muchos buenos deseos en muchas personas, pero también hay un gran error de juicio y un deambular para arriba y para abajo de la verdad, por falta de lo que es capaz de mantener la mente en el Señor y guiarla en el camino correcto. Algunos corren a esas montañas y sacrifican ahí, otros corren a aquella colina y ofrendan ahí, pero muy pocos conocen el verdadero lugar de reposo o el lugar de la verdadera adoración. En estos errores ellos no pueden experimentar aceptación del Señor. ¡Oh, si ellos conocieran lo aceptable, la manera aceptable de adoración y pudieran aparecer delante del Señor ahí! Entonces podrían empezar en eso que es sustancial (en el Espíritu, vida y poder del evangelio), y llegar a heredar y sentarse en lo que es sustancial y eterno.

Capítulo III

Una Defensa de la Verdad Santa y del Pueblo Santo de Dios

Lo siguiente es la respuesta a los pasajes principales de una carta que recibí y que respondí, antes de

mi encarcelamiento en Reading Jail (donde he estado encarcelado por más de un año y medio, sin haber quebrantado ninguna ley o dado razón de mi parte). Estoy comprometido en espíritu a dar una respuesta a esto, y a ofrecerles a otros lo que el Señor me ha dado.

Objeción: Él objeta en su carta, que nosotros negamos la redención por la sangre de Cristo.

Respuesta: ¡Oh! ¿Cómo justificará él esta acusación ante Dios? ¡Porque nadie reconoce tan correcta y plenamente la redención mediante la sangre de Cristo, como el Señor nos ha enseñado a hacerlo! Pues nosotros en verdad reconocemos la sangre de Cristo, tanto externamente como internamente; tanto como fue derramada en la cruz, así como es rociada en nuestras consciencias. Nosotros experimentamos la virtud limpiadora de la sangre en el pacto eterno y en la luz que es eterna, fuera de la cual, los hombres sólo tienen una idea de ella, pero no la experimentan o conocen verdaderamente.

Objeción: Él alega que la justificación es un acto único de gracia que Dios pasa gratuitamente sobre el hombre, acto que lo declara justo.

Respuesta: El que verdaderamente experimenta la salvación en Cristo Jesús, la experimenta como un acto continuo de gracia. La gracia aparece al alma, la gracia enseña, la gracia capacita, la gracia obra un cambio en el corazón de su estado natural y sin gracia. Luego, la gracia (o Dios mediante Su gracia en y a través de Jesucristo) perdona los pecados que fueron cometidos antes. Porque aunque el Señor me visita con vida, me vivifica por ella y opera un cambio en mi corazón y estado, aún sigue siendo Su misericordia aceptarme y pasar por alto (por amor de Su nombre), mis deudas y transgresiones anteriores contra Él. De hecho, el nuevo pacto es en su totalidad, un pacto de gracia y misericordia. La dádiva de Cristo, la atracción de la mente hacia Él, la aceptación y justificación que están en Él, etc., son obras de gracia y misericordia. Por tanto, el Israel espiritual puede correctamente cantar la canción en la tierra de santidad y redención: "¡Oh, alaben al Señor! Porque Él es bueno y Su misericordia es para siempre!"

Objeción: Él pregunta: "¿Esperan ustedes cumplir la ley mediante su obediencia?"

Respuesta: Nosotros no consideramos que la ley de Moisés, que fue dada al judío externo, sea la dispensación del nuevo pacto, o la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús. Pero, es cierto que la justicia de la ley es cumplida en aquellos que están en el nuevo pacto, y que tienen la ley de Dios escrita en sus corazones, Su temor puesto ahí (el que evita que se separen de Él), y Su Espíritu colocado dentro de ellos para hacer que caminen en Sus caminos y guarden Sus estatutos y juicios. Estos viven en el Espíritu y no caminan según la carne, sin embargo, no magnifican ni afirman su propia obediencia (ni la llaman su propia justicia), sino que reconocen a Aquel de quien proviene su obediencia. Pues en la medida de Su gracia y verdad viva, el alma es una con Él, y todo lo que Él es y todo lo que Él ha hecho, les pertenece a ellos. Él mismo es la justicia de todo lo que está en Él, y los que permanecen en Él participan de Su justicia día tras día, la cual fluye en ellos como un arroyo.

Parece que él pasa algunas cosas (las cuales le hablé en tierno amor y peso de espíritu) como el mero juicio del hombre en su día, pero que tenga cuidado, porque cuando comparezca ante Dios, entonces encontrará que era el juicio del Espíritu de Dios en la luz de Su día. Este día es interno y espiritual, al que los creyentes deben acercarse y que se aproxima a cada corazón, mientras la noche se consume y pasa. Todos los verdaderos cristianos y creyentes deben esperar que la noche desaparezca, que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en sus corazones.

En cuanto a sus comentarios acerca de la voluntad de Dios hecha en el cielo, ¿acaso no existen aquí en la tierra los que viven en el cielo? ¿Acaso no están aquí aquellos cuya ciudadanía está en el cielo, es decir, aquellos que experimentan la santa verdad de Dios, que son remontados por encima del espíritu de este mundo, habitan en el Santo Espíritu de Dios y caminan en la luz como Dios está en luz? El infierno no está lejos de los malvados, ni el cielo está lejos de los que son renovados en el espíritu de sus mentes, los que experimentan la desaparición de las cosas viejas y la nueva creación en Cristo. ¡Oh, si él pudiera mirar y ver cómo ha torcido esas escrituras (Salmo 85:9-11; Isaías 4:2; Efesios 2:6) según sus propias imaginaciones!

Objeción: Él alega que nosotros consideramos toda religión y profesión cristiana en el mundo, por debajo de nosotros y carnal.

Respuesta: Ciertamente nosotros magnificamos la verdad, la vida, la unción, la aparición espiritual e interna de nuestro Señor Jesucristo, a la cual hemos sido vueltos. Y todo otro conocimiento, fe, profesión y religión que no se levante de esto, no podemos evitar llamarlo carnal. Porque el Espíritu iluminador del Señor nos ha dado este testimonio para declarar contra todos los profesantes muertos y teóricos de esta edad, que edifican a partir de la letra de las Escrituras (o más bien, de sus comprensiones de la letra) fuera de la vida. Todos estos celebran el nombre de Cristo de "fundamento" y "piedra angular," pero rehúsan, rechazan, niegan y se vuelven de la piedra angular misma. No tienen ni la habilidad ni la paciencia para probar lo que Él es en Su aparición pura, preciosa, viva, poderosa y gloriosa, en la luz espiritual de Su día interior, después de la larga y espesa oscuridad de la noche previa. ¡Y ay de nosotros si no testificáramos así! Pues es por esta causa que hemos nacido y fuimos traídos al mundo, para testificar la aparición presente de nuestro Dios y Su Cristo en este día. ¡Gloria a Aquel que nos ha llamado y escogido, y nos ha hecho (en una verdadera y preciosa medida y grado de Su propia vida pura) fieles en esto!

Objeción: Entonces él objeta como sigue: "En lugar de palmearnos en la espalda y ministrarnos en nuestro viaje, ustedes obstruyen nuestra marcha y caen sobre nuestra retaguardia. En lugar de servir al reino de Cristo, niegan los primeros principios del evangelio y descartan por completo la esperanza de la segunda aparición y reino de Cristo, no admitiendo ningún otro Salvador o ningún otro reino, además de la Semilla o luz en ustedes mismos."

Respuesta: "Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él" (1 Juan 1:5); este es el mensaje del evangelio.

Cristo, que es uno con el Padre, es uno y la misma luz con Él. Nosotros confesamos que no buscamos a otro además de Él, ni otro reino además del reino que es revelado en Él, porque el reino que es revelado y manifestado en y por Él, es el reino espiritual, eterno y perpetuo, y no hay otro. No decimos que la plenitud o la gloria completa del reino, esté ya revelada o sea disfrutada por nosotros; no. Nosotros confesamos no tener más que las arras en comparación, sólo una medida, una proporción. Pero esta medida es de la misma naturaleza y género de la plenitud misma, y todo lo que es de Cristo, de Su Espíritu, de Su naturaleza, tiene el poder de salvación. La medida de Su gracia que aparezca en cualquier corazón, por pequeña que sea, trae salvación con ella. El toque más pequeño de Su dedo, tiene vida pura y virtud salvadora en él. Sin embargo, esta medida no es distinta o está separada de la plenitud, por lo tanto no es otra, aunque no sea la plenitud.
En cuanto a negar los primeros principios del evangelio, eso es propio de ustedes. Porque, ¿no niegan ustedes esa luz que es el fundamento de todo, en la que y por la que todos los misterios del reino de Dios son vistos? Y sin esta luz, ¿no establecen ustedes un conocimiento teórico e intelectual de su propia concepción, comprensión y compilación de la letra (aunque nadie puede entender la letra, excepto cuando entra y permanece en la luz)? Esto nosotros lo hemos experimentado anteriormente, porque nosotros estábamos adivinando e imaginando cosas con respecto a la letra, hasta que fuimos vueltos a la luz del Espíritu de Dios.

En cuanto a descartar la esperanza del reino de Cristo, el Señor sabe que está lejos de nosotros. Porque nosotros mismos Lo bendecimos por lo que ya ha aparecido de Su reino, y aguardamos y esperamos una mayor y más plena aparición de este. Sin embargo, confesamos lo siguiente: No esperamos otro Espíritu, otro Cristo, otra luz, otra vida, otro poder ni otro reino, además de Aquel que ya ha aparecido. Pues Cristo es nuestro Rey y reino, ambos, y la más pequeña medida recibida de Su vida y Espíritu (comprada con la pérdida de todo, y así adquirida y poseída), no es menos que la perla de gran precio y el reino celestial para el que lo disfruta.

De hecho, es muy importante experimentar ese trono, al que el trono de David señalaba, y a Cristo sentado en él. Su reino, Su trono, no son de esta naturaleza externa y mundana, sino de la interior y espiritual, y Su trono está en Su reino y templo, donde Él reina y es adorado. Él que llega a experimentar a Satanás vencido y expulsado, también experimenta a Cristo dentro y sentado en Su trono. ¡Oh, si los hombres renunciaran a su sueño acerca de la gloria celestial, y vinieran a este reino, mediante la guía del Espíritu de Dios, donde la gloria es revelada.

Objeción: Él dice que Cristo va a aparecer sin relación con el pecado para salvación.

Respuesta: Se lo concedo, pero ¿cuándo y cómo? ¿No aparece Él internamente sin relación con el pecado para salvación, a los que han esperado, se han apresurado y llegado al día interior? ¿No aparece Cristo internamente sin relación con el pecado para salvación, en el día de Su propio Espíritu? ¿No es sacada a la luz la gloriosa salvación del evangelio en el día del evangelio?

Objeción: Él añade, "¿Están los logros de ustedes más allá de los de Pablo, quien encontró que en él (es decir, en su carne) no moraba el bien, y que el deseo de su carne era contra el Espíritu para que no pudiera hacer lo que quería?"

Respuesta: Por un tiempo Pablo experimentó dicho estado, en el que se sentía carnal, vendido al pecado. En ese estado él no encontraba cómo hacer lo que era bueno, sino lo que odiaba; que la ley del pecado era fuerte (en sus miembros) contra la ley de vida en su mente. Él llama este estado, el estado de esclavitud a la ley del pecado en sus miembros, y un estado miserable. (Romanos 7:23-24)
Pero, ¿nunca experimentó Pablo otro estado? ¿Nunca experimentó la virtud y poder del nuevo pacto, es decir, la ley del Espíritu de vida y el poder en esta, liberándolo de la fuerza y esclavitud de la ley del pecado en sus miembros? Juan habló de hombres jóvenes que eran fuertes y que habían vencido al maligno. (Leer 1 Juan 2:13) ¿No logró Pablo mismo ese estado? Él mandó a otros que fueran fuertes en el Señor y en el poder de Su fuerza; les mostró cómo resistir en ella y así vencer. ¿No lo experimentó y atestiguó él mismo? Él dijo que él había peleado la buena batalla y que era más que vencedor. ¿Era él entonces un esclavo de la ley del pecado en sus miembros? Él dijo que él lo podía todo en Cristo que lo fortalecía. ¿No era este un estado diferente de aquel en el que descubrió que sólo podía desear, pero no hacer, el bien que deseaba, sino sólo el mal que odiaba? ¡Bendito sea el Señor, que muchos experimentan hoy un mayor estado de redención y liberación del pecado, que ese estado de esclavitud que Pablo expresa ahí, bajo el cual antes gemía y se quejaba! De hecho, Pablo no estaba en ese estado de esclavitud cuando escribió la epístola a la iglesia en Roma, sino que conocía el dominio de la gracia sobre el pecado, y mandó que la iglesia se sujetara a la gracia y no le diera lugar al pecado, sino que presentaran sus miembros como siervos a la justicia para santidad. (Capítulo 6)

En el otro lugar, donde él habla de la carne que desea contra el Espíritu y el Espíritu contra la carne (Gálatas 5:17), él ahí no habla de sí mismo, sino de los gálatas, quienes estaban en un estado débil y bajo, y habían caído del Espíritu y poder del evangelio, por haber permitido que entrara lo que era contrario a este. Y entonces, él se esfuerza por reunirlos de nuevo en el Espíritu, y les pide que vivan en el Espíritu y anden en el Espíritu, para que no satisfagan los deseos de la carne. Porque en el nuevo pacto, el hombre es enseñado en la virtud y poder del pacto, a fin de que aprenda día a día y crezca a diario fuera del engaño hacia la verdad, hasta que llegue a ser un verdadero israelita, en quien no haya engaño. Y así, en esta guerra espiritual, la casa de Saúl se va haciendo más y más débil y la de David más y más fuerte, hasta que el reino de Saúl es finalmente derrocado y completamente destruido, y el reino de David establecido en justicia por los siglos de los siglos. Entonces Jerusalén, el edificio santo, la ciudad del pueblo vivo, la ciudad de justicia (la habitación de justicia y monte de santidad) es conocida, y es experimentada como una habitación tranquila, en la que hay paz en todas sus fronteras. Entonces la mente es plenamente fijada en el Señor en todas las situaciones, y Él la mantiene en perfecta paz. Por nada está afanosa, sino que da a conocer sus peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento, guarda el corazón y la mente a través de Cristo Jesús.

Sin ninguna duda, el apóstol había aprendido (cuando enseñaba a otros) a estar contento en cualquiera que fuera su situación. Él sabía cómo vivir humildemente, cómo tener abundancia, etc. ¡Cuán glorioso estado! ¡Qué estado puro, de vida pura, en el corazón! Y qué tal si añadiera: ¡Qué perfecto estado! El apóstol Santiago dice: "Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna" (Santiago 1:4). Cuando Pablo había aprendido así a Cristo, de modo que la abundancia no podía enaltecerlo, ni ninguna necesidad abatirlo o hacer que se quejara o desconfiara, ¿qué le hacía falta de ese estado perfecto?

Objeción: Él afirma: "De ustedes se han levantado hombres que han alzado audazmente el estándar contra las verdades selladas y experimentadas del evangelio, más que cualquier otro de los que yo haya leído u oído."

Respuesta: Nosotros somos un pueblo (muchos de nosotros) que ha atravesado grandes angustias por falta del Señor nuestro Dios, y hemos esperado y anhelado mucho Su aparición viva y poderosa. En cuanto a mí, lo que puedo decir es, que si esta aparición del Señor no hubiera sido en el poder y en la evidencia y demostración de Su Espíritu en mi alma (alcanzando y respondiendo a eso en mí que era de Él), no habría podido reconocerla, pues yo estaba profundamente celoso de ella y prejuiciado contra ella. Pero desde que mi mente se ha vuelto a la Palabra pura de vida, es decir, a la Palabra que estaba en el principio (lo digo como en la presencia del Señor), Esta ha tenido efectos singulares en mi corazón. La luz me ha escudriñado tanto, como nunca antes había sido escudriñado bajo todas mis anteriores profesiones del cristianismo. El Señor me ha dado un discernimiento verdadero y puro de las cosas de Su reino, en la luz que es verdadera y pura. Me he encontrado con sorprendentes vivificaciones de Su Espíritu, y la fe que está en Su poder celestial y da victoria y dominio en Él. El amor que me ha dado no es un concepto, sino el que brota de Su circuncisión de mi corazón y es consistente con Su naturaleza, la cual mana pura y naturalmente hacia Él, hacia los de Su imagen y hacia todas sus criaturas. De hecho, este amor brota hacia los que por amor de Su nombre, me tienen por enemigo.
Yo también podría mencionar la paciencia y fidelidad a Su verdad, con el espíritu de longanimidad, del que testifica Su Espíritu en mí que es de una naturaleza muy particular (junto con otras cosas). Yo no estoy solo en esto, ni soy el principal, sino que tengo muchos iguales. En realidad, hay muchos que me superan por mucho en la imagen celestial y divina de mi Padre. Los frutos están en concordancia con la raíz de vida en nosotros, y así son reconocidos por todos que nos miran con el verdadero ojo, el ojo que Dios da y abre.

Ahora, el mismo que ha trabajado internamente en nosotros, también ha requerido algunas conductas y expresiones externas de nosotros. Las cuales son tontas y débiles para el ojo de la sabiduría del hombre, pero han sido escogidas por Dios para esconder la gloria de esta vida, del ojo que no puede discernirla, sino que desprecia el día de las cosas pequeñas.[1] Aunque esta es la más pequeña parte de nuestra religión (aún así nos sometemos a ella porque es de Dios, a quien no nos atrevemos a desobedecer en lo más

mínimo), el espíritu que es contrario a Dios nos menosprecia, como si esto fuera todo o al menos lo principal en lo que diferimos de otros. Pero tristemente, nosotros diferimos de ustedes en lo principal. Pues nosotros sostenemos nuestra religión tal como la recibimos de Dios, en la luz y vida de Su Espíritu. Ustedes, sin embargo, sostienen la de ustedes tal como la comprenden de la letra. Cristo es nuestra roca y fundamento, tal como es internamente revelado, pero Él es el de ustedes sólo como es externamente concebido. Nosotros creemos con la fe que es de la naturaleza de Aquel en quien creemos, cuya fe es poderosa a través de Dios y obra sobre todos los poderes de las tinieblas, dando victoria sobre todos ellos. Pero ustedes creen con una fe que estima la victoria imposible mientras estemos en el mundo. Y así como nuestra raíz es diferente, así también todo lo que crece en nosotros difiere de lo que crece de la de ustedes.

Para cerrar agregaré unas pocas palabras de Filipenses 3:3, "Porque nosotros somos la circuncisión, los que en Espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne." Es precioso experimentar esta escritura cumplida en el corazón, experimentar eso que circuncida y corta internamente el prepucio del corazón. Porque este prepucio, en efecto, está sobre el corazón y lo cubre, hasta que es cortado por la aparición interna de la vida y del poder del Señor Jesucristo, revelado internamente. Entonces, cuando esto es hecho, uno puede verdadera y conscientemente decir, que es un judío en el interior. ¿Cómo es eso? ¿Cómo se puede probar esto? ¡Porque se está circuncidado internamente! ¡Porque se ha sentido ese cuchillo interior que circuncida el corazón, se ha soportado el dolor y el corte, y que ha sido circuncidado por este! Lo que se interponía entre uno y el Señor es cortado, el velo es quitado, la terquedad e independencia de Dios es removida, la pared de separación es derribada, y ahora se está en verdadera unidad de Espíritu y comunión con Dios; es decir, con el Padre y el Hijo, en el único Espíritu Santo donde son Uno.

Ahora él puede postrarse delante del Padre de nuestro Señor Jesucristo y adorarlo en Su propio Espíritu, día a día, en la vida nueva y fresca. Ahora el regocijo está en Cristo Jesús, a quien el Padre ha enviado, tanto externamente en un cuerpo de carne para cumplir la santa voluntad, como internamente en Su Espíritu y poder al corazón, para destruir las obras del diablo ahí. Él no puede dejar de regocijarse, tanto en lo que el Señor hizo en Su cuerpo de carne por uno, como en lo que hace mediante Su Espíritu y poder en él.

¡Oh, bendito sea el Señor porque lo siento cerca! ¡Siento a Su Espíritu cerca, Su vida cerca, Su poder cerca, Su virtud pura cerca, Su sabiduría santa cerca, Su justicia cerca, Su redención cerca; pues Él es mi roca, mi fuerza y mi salvación día a día! No tengo confianza en la carne, en lo que soy ni en lo que

1 Penington aquí se refiere a algunas formas externas a las que los cuáqueros se sintieron guiados a vestir, hablar y vivir, contrario a las orgullosas y exaltantes costumbres y tradiciones del hombre de su época. Aunque estas cosas externas jugaron un papel en el testimonio de los cuáqueros, contra el orgullo y la religión centrada en el hombre de su tiempo, de ninguna manera eran el corazón de la fe de ellos, ni lo que principalmente los distinguía de otros profesantes cristianos.

puedo hacer según la carne, no; mi confianza está en Aquel que me ha debilitado, me ha despojado, me ha empobrecido y me ha llevado a nada en mí mismo, para que yo pueda ser todo lo que soy en Él, y lo encuentre a Él hecho todo para mí. Él es mi paz, Él es mi vida, Él es mi justicia, Él es mi santidad, Él es la imagen en la que soy renovado. En Él está mi aceptación para con el Padre. Él es mi abogado, Él es mi esperanza y gozo para siempre. Él ha destruido en mí lo que era contrario a Dios y lo mantiene subyugado para siempre. Él es mi Pastor, Su brazo me ha recogido y me rodea día a día. Yo reposo bajo la sombra de Sus alas, de las que la virtud sanadora de Su salud salvadora cae sobre mi espíritu día a día. ¡Oh, no puedo expresarle a ningún hombre lo que Él es para mí! Pero, ¡bendito sea el Señor porque lo siento cerca, Su justicia cerca, Su salvación a diario revelada delante del ojo que Él ha abierto en mí, en esa consciencia verdadera y viva con la que Él me ha vivificado!

Y ahora, usted que tiene altos conceptos, y un conocimiento rico e intelectual con respecto a estas cosas, pero no a la cosa misma, la vida misma, el Espíritu mismo, el pacto nuevo y vivo, y la ley de vida misma en la que sólo Cristo es vívidamente revelado, ¡cuán pobre, miserable, ciego y desnudo está, en medio de todo su conocimiento tradicional y pretendidas experiencias!

Venga ahora y esté en silencio un momento, y termine con la amargura de espíritu y con la injuria de la obra y pueblo del Señor. Porque el Señor conoce y hará manifiesto, tanto quienes son Suyos como quienes no. Todas las piedras vivas son de Él, pero los grandes profesantes de las palabras de las Escrituras, que están sin el Espíritu y vida de las Escrituras, no; nunca lo fueron, ni nunca serán reconocidos por Él.

Venga y aprenda de Dios a distinguir por medio de Su vida, por Su unción, por la regla eterna e infalible, y no por *palabras sin vida*. Aquí es donde ha estado el gran error y la gran equivocación por todas las edades y generaciones. El gran engaño ha estado por mucho tiempo (y sigue estándolo), en una forma de piedad sin poder. Asegúrese de no estar engañado de esta manera, porque si usted pierde el poder que salva, no puede evitar perecer para siempre. ¿Y qué si la aparición del Espíritu y poder de nuestro Señor Jesucristo internamente (que es la que salva) es tan extraña para sus sentidos, entendimiento y juicio, como lo fue Su aparición externa para el pueblo de los judíos? ¡Tenga cuidado de los espíritus de ellos, guárdese de sus juicios! Porque ellos juzgaron según la apariencia de las cosas, las cuales imaginaron y concibieron a partir de las Escrituras, pero no juzgaron con el juicio verdadero y justo, el que sólo los hijos de la verdadera sabiduría pueden.

El Amanecer del Día Espiritual

Hay cuatro o cinco cosas muy preciosas que fueron generalmente experimentadas entre los verdaderos cristianos, en los días de los apóstoles, las cuales están mencionadas juntas en Hebreos 6:4-5.

Primera: Ellos fueron verdaderamente iluminados.

Los ministros del evangelio fueron enviados por Cristo, para que volvieran a los hombres de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios. (Hechos 26:18; 1 Juan 1:5) Ellos fueron fieles en sus ministerios, y de verdad, volvieron a los hombres de las tinieblas y poder de Satanás, a la luz del Santo Espíritu de Dios. La iglesia fue iluminada por Él y recibió poder a través de Él, así llegaron a ser hijos de la luz y a caminar en la luz como Dios está en luz.

Segunda: Ellos gustaron del don celestial.

¿Cuál es el don celestial que Cristo les da a los que vienen a Él y se convierten en Sus ovejas? Les da vida, vida eterna. (Juan 10:27-28) Él los saca de la muerte y les da un sabor y degustación de la vida que es eterna. Esto fue de lo que los apóstoles testificaron, es decir, de la vida que fue manifestada en el cuerpo de carne de nuestro Señor Jesucristo. (1 Juan 1:2) A los que se vuelven de las tinieblas a Su luz, Él les da a degustar la misma vida.

Tercera: Ellos fueron hechos partícipes del Espíritu Santo.

El evangelio es el día en que la semilla espiritual brota, y se derrama el Espíritu Santo sobre ellos. El estado de la ley era un estado de siervos; el evangelio es un estado de hijos! Puesto que los verdaderos creyentes en Cristo son hijos, Dios envió al Espíritu de Su Hijo a los corazones de ellos para que clame: "Abba, Padre."

Cuarta: Ellos gustaron de la buena Palabra de Dios.

Es decir, de esa Palabra que estaba en el principio del mundo, la que es injertada en los corazones de los que verdaderamente creen; la Palabra capaz de salvar el alma.

Quinta: Ellos gustaron los poderes del siglo venidero.

El poder de la vida indestructible, del que Cristo es Ministro, y según el cual Él ministra vida en ese templo santo, verdadero, vivo, interno y espiritual, el que Él establece y erige para morada de Dios en Su propio Espíritu.

Ahora, estas cosas se han perdido grandemente, a lo largo de la apostasía y de la noche de oscuridad que ha venido sobre el estado cristiano. Porque no ha habido nadie capaz de volver al pueblo hacia esa luz a la que los apóstoles dirigieron. Nadie ha podido decirles a los hombres dónde brilla la luz, ni dónde deben expectarla ni esperarla. Nadie ha sido capaz de dirigir a los hombres a la Semilla del reino interior, a la Palabra de fe, la Palabra del reino que está cerca, en el corazón y la boca. Mucho menos capaces aún, de instruir a los hombres en cómo podrían conocerla y distinguirla de todas las otras semillas, y cómo distinguir la voz del Pastor de todas las otras voces. Sucedió, entonces, que aunque a veces Dios visitaba y abría los corazones de los hombres, calentándolos un poquito mediante el aliento que salía de Él mismo, ellos aún no sabían cómo volverse al Señor y esperar en Él, para ser preservados en el don y medida

de Su propia gracia. Por tanto, la buena Semilla ha sido en gran parte robada de ellos, y el edificio que ha sido levantado en ellos no ha sido el edificio de vida según el Espíritu, sino el edificio de sabiduría o conocimiento de las cosas de Dios según la carne. Y así, el edificio que ha sido levantado en los espíritus de los hombres ha sido Babilonia, en lugar de Sión.

Sin embargo, el Señor ha tenido un remanente durante toda la apostasía, que ha experimentado el verdadero engendramiento de vida, y que en alguna medida ha tenido un sentido y ha gustado las cosas celestiales. Estos han llorado en busca de ese estado que una vez fue disfrutado, y han sentido la falta de este al viajar de monte a collado buscando su lugar de reposo, acerca del cual nadie ha podido informarlos correctamente.

Pero ahora, por el bien de estos, ¡Dios finalmente ha aparecido! "¿Cómo ha aparecido?" alguien puede preguntar. Bueno: El que es la luz ha aparecido internamente, haciendo que Su luz brille internamente, haciendo que Su vida brote internamente, para que el que es la luz, el que es la vida, el que es la verdad, sea sentido y experimentado en Sus propias visitas, irrupciones y apariciones internas. Porque Dios es Espíritu y Su aparición es espiritual, Su día es espiritual, Su reino es espiritual, Su luz es espiritual, Su vida es espiritual, Su lucero de la mañana es espiritual; y así Su día amanece y Su lucero se levanta en el corazón.

De esta manera, la Aurora de lo alto nos visitó, a nosotros los sentados en tinieblas y en la región de sombra de muerte. Aquí nos hemos encontrado con lo que los apóstoles se encontraron, con la misma luz de vida, el mismo Espíritu y poder iluminador, hemos sido iluminados por Él y hemos gustado del mismo don.

La misma gracia que se les apareció y los enseñó a ellos, también se nos ha aparecido y nos ha enseñado, y de ella hemos aprendido las mismas lecciones, en el mismo pacto de vida en el que ellos aprendieron. Ahora nosotros podemos poner nuestro sello al testimonio de ellos, en el mismo Espíritu en que lo dieron, y testificar de la misma vida eterna y del mismo aceite santo y unción, porque nuestros ojos han sido abiertos y mantenidos abiertos por Él. Y aunque hay grandes disputas acerca de nuestro testimonio en nuestros días (y los actuales profesantes se levantan contra nosotros, tal como los antiguos profesantes lo hicieron contra ellos), todavía, si algún hombre llega correctamente a distinguir en sí mismo entre lo que Dios engendra en el corazón y todos los otros nacimientos, pronto confesará que nuestro testimonio es de Dios y es dado en la autoridad y por la comisión de Su propio Espíritu. La verdadera sabiduría es justificada por los hijos que nacen de ella, aunque el nacimiento carnal no la reconozca (ni pueda). El nacimiento carnal puede reconocer las dispensaciones anteriores (según el relato de ellas en la letra), pero no puede reconocer la vida ni el poder del presente don.

Yo he experimentado mucho rompimiento en mí por la poderosa mano del Señor, y una separación de mucho (aunque no demasiado) por amor de Cristo. El Señor ha traído el día de angustia y de juicio interno sobre mi corazón. Él se ha levantado para sacudir terriblemente la parte carnal en mí (sí, y

qué si dijera que los poderes del cielo también han sido sacudidos), para hacerme capaz de recibir e introducirme en ese reino que no puede ser sacudido. Y ahora, lo que Dios ha sacudido y eliminado de mí, veo que otros lo están edificando, porque piensan que nunca será sacudido en ellos. Pero los tales no conocen el día del Señor, ni el terrible escrutinio de Su luz pura, ni la operación de Su poder, el cual no perdonará en uno lo que ha reprobado, condenado, sacudido y volcado en otro. El que conoce a la Piedra viva interna y llega a Él como una piedra viva, y es edificado sobre la revelación de Su Espíritu, vida y poder (revelado internamente contra el poder de las tinieblas), no es engañado. Todo el que edifica de otro modo (quiero decir, sobre un conocimiento externo con respecto a Cristo y no sobre la vida interna), su edificio no será capaz de permanecer de pie en el día del Señor. Deseo que ellos tengan un sentido de esto a tiempo y que no perezcan para siempre, sino más bien, que experimenten la vida y el poder de nuestro Señor Jesucristo, el cual redime y preserva fuera del estado que lleva a la muerte por los siglos de los siglos. Amén.

Capítulo IV

La Verdad Desnuda
Ofrecida a Modo de Preguntas y Respuestas

Pregunta: ¿Qué hace la luz internamente en los corazones de los que la reciben, creen en ella y se rinden a ella?

Respuesta: Hace todo lo que es necesario hacer desde la salida del alma del Egipto espiritual hasta la tierra de reposo, y todo lo que es necesario para su crecimiento y preservación ahí.
Primero, ilumina. Muestra lo que es malo y también lo que es bueno, según la medida y proporción de ella, y de acuerdo a cómo Dios la hace brillar en el corazón. Pone al descubierto el misterio de las tinieblas, el misterio de la impiedad, el misterio de la iniquidad, el misterio del engaño en todas sus misteriosas obras; pues nada se esconde de la luz de Aquel a quien tenemos que dar cuenta. También descubre el misterio de la piedad, el misterio de la santidad, el camino puro y el mandamiento de vida, y le da a todos los verdaderos creyentes la experiencia de que "su mandamiento es vida eterna." No hay nada que el corazón desee conocer de Dios, que esta luz no haga manifiesto a su debido tiempo. Ella abre el misterio mismo de las Escrituras, da el correcto entendimiento y aplicación de las promesas, y cumple sus profecías en el corazón.

Segundo, no sólo manifiesta lo bueno y lo malo, sino que también inclina la mente a escoger lo bueno y a rechazar lo malo. Ella aleja de lo malo y atrae hacia lo bueno, sí, y hace que el alma se ofrezca voluntariamente en el día de Aquel que es la luz, aparece en la luz y revela Su poder ahí. Hay una calzada, un

camino (mencionado en Isaías 35:8) llamado 'camino de santidad,' el cual el impuro no puede discernir ni transitar por él. Pero la luz del Señor Jesucristo, la medida de gracia y verdad con la que Él alumbra a los hombres, manifiesta y guía en este camino de manera tal, que los que son enseñados y guiados por Él caminen en él y no se extravíen.

Tercero, ella dispersa las tinieblas y quebranta el poder del enemigo, haciendo que el alma sea una con Aquel que es todo poder y lo da abundantemente. En realidad, se les da poder a los hijos de la luz para que lleguen a ser hijos en la luz, se les da poder para que lleguen a ser reyes y sacerdotes para Dios, se les da poder para que reinen en el dominio de Su vida, en el dominio de Su verdad, sobre el pecado, sobre la muerte, sobre el engaño, y para que ofrezcan sacrificios santos y vivos a Dios.

¿Qué diré? La luz es una con Cristo; es de Su Espíritu y naturaleza celestiales. Abre camino para Él, guía a Él, llena de Él, lleva a la unidad y comunión tanto con el Padre como con el Hijo, donde abundan la paz que sobrepasa el entendimiento, el gozo inefable y la plenitud de gloria. Este es el mensaje del evangelio: Que Dios es luz. Los que están reunidos en esta luz y permanecen en ella, están reunidos y permanecen en unidad y comunión con el Padre y con el Hijo.

David tenía una gran consciencia y una gran experiencia de esta luz del Espíritu Santo de Dios, y de Su verdad enviada, manifestada y revelada en su interior, tal como se ve en el Salmo 51:6, y de nuevo en su vehemente oración en el Salmo 43:3-4,

> *Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán; me conducirán a tu santo monte, y a tus moradas. Entraré al altar de Dios, al Dios de mi alegría y de mi gozo; y te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío.*

Cuando la luz brilla y la verdad brota en el corazón, en definitiva guían Al que es verdadero, guían a la colina santa del Señor, a Su montaña santa. De hecho, guían al altar interior, donde los que sirven y adoran en el altar exterior no tienen derecho a comer; donde es experimentada el arpa con la que el Altísimo es alabado, es decir, el arpa interior, de la que el arpa externa de David no era más que una figura. Por eso los que llegan al monte santo de Dios, a la montaña de la casa del Señor y al edificio santo que fue levantado, invitan y animan a otros a caminar en esa luz que los condujo a ellos allí, donde se disfruta la comunión con Dios, la unidad entre sí y las bendiciones de vida y paz. (Isaías 2:5)

Pero, ¿qué debería decir yo de la suficiencia de la luz y de la gracia del Espíritu de nuestro Señor Jesucristo, o de lo que es capaz de hacer? Únicamente diré esto: Que así como la plenitud fue suficiente para Cristo, para prepararlo para la obra que tenía que hacer, así es suficiente la medida de gracia y verdad que Él le otorga a cada hombre. "Mi gracia es suficiente para ti," le dijo Dios a Pablo, y así lo es para cada hombre. No hay falta de suficiencia en la Gracia de Dios, en la Semilla del reino, en la Perla de gran precio, en la Levadura santa, en la Sal celestial. Ciertamente, la virtud y la fuerza de esta son más grandes de lo que el enemigo es capaz de resistir. Aquel que se mantenga en dicha suficiencia y no se

aparte de ella, sentirá la vida y el poder brotando de ella para vivificarlo y llevarlo a través de todo lo que Dios requiera de él. Pues el agua que Cristo da es una fuente que salta (en aquel a quien es dada) para vida eterna. Esta agua es capaz de lavar, de nutrir y de llenar de virtud viva el alma del que la espera y participa de ella. Todas las naciones de los que son salvos deben caminar en la luz del Espíritu de Dios. A esta luz deben volverse los hombres, en ella deben ser reunidos, a ella deben ser trasladados (es decir, del reino de las tinieblas a la admirable luz del Hijo). Y al ser cambiados por ella (en la naturaleza de esta) llegan a ser luz en el Señor, y deben caminar en la luz como Dios está en la luz. (1 Juan 1:7)

Pregunta: ¿Cómo llega a ser iluminada la mente y la candela del Señor establecida en el alma?

Respuesta: Al hacer Dios que Su candela brille ahí, y que la mente se vuelva a ella y se rinda para ser ejercitada por ella.
El poder del Señor alcanza a Su Semilla pura de luz y vida en el corazón, en los tiempos de Su benevolencia. Luego, a medida que la mente se vuelve a dicha Semilla, va siendo consciente de ella, y está dispuesta a dejarla entrar y a volverse una con ella, (sufriendo con ella y llevando Su cruz). Entonces la Semilla crece ahí, y Su luz, que estaba escondida y abrumada bajo la tierra (bajo la sabiduría, voluntad, conocimiento, deseos... terrenales) también llega a brillar. Sí, y como resultado, la vida es más y más vivificada, y la levadura santa más y más extendida. La tierna planta del renombre de Dios crece rápido hacia el reino de justicia al ser apreciada; al no ser afligida, despreciada, sofocada o herida por darle paso y dejar entrar lo que es contrario a ella. De hecho, crece hasta convertirse en un árbol de justicia, bajo la sombra del cual se sienta el alma en paz y reposo, y es defendida y nutrida con lo que es puro, vivo y está lleno de savia y virtud. Así se fortalece en el Señor y en el poder de Su fuerza, contra el poder y la fuerza de las tinieblas.

Todos los hombres pueden experimentar esto (al principio en cierta medida y en grado pequeño, y después más y más), conforme llegan a palpar lo que es de Dios y a fortalecerse en el poder de Su fuerza, y se unen y rinden a Él. Porque entonces eso que es de Dios estará oponiéndose y purgando todo lo que es de una naturaleza contraria, y esparciéndose en el corazón con su propia naturaleza. Como resultado de esto, la Semilla que era la más pequeña se convertirá en la más grande, y lo que era lo más bajo de todo (y de hecho, pisoteado) se levantará en dominio y poder sobre todo y lo someterá todo. De modo que la ciudad enaltecida, la enaltecida edificación de la sabiduría carnal, y de pecado e iniquidad en el corazón, será humillada y hollada por los pies de la Semilla.

Pregunta: ¿Por qué se reduce la luz o la candela del Señor en algunos, hasta que eventualmente se extingue o se apaga? ¿Cómo ocurre esto?

Respuesta: Porque la descuidan, desprecian y sofocan, al prestarles oídos y darles paso a los movimientos y tentaciones del espíritu contrario. Porque tal como el Espíritu del bien detiene y expulsa el mal cuando entra, así también el mal detiene y expulsa el bien cuando se le deja entrar. Por tanto, cuando se le da

paso a la naturaleza filistea, esta detiene el pozo interior que Jacob había cavado y abierto.
Hay un tiempo cuando la vida es un misterio, una fuente sellada, y hay un tiempo cuando Dios quita el sello de la fuente y abre el misterio en el corazón. ¡Entonces se debe tener mucho cuidado! El alma debe mantenerse muy baja en el temor puro, para que pueda continuar en la bondad de Dios y caminar digna de Su amor, a fin de que la fuente permanezca abierta, fluyan de la tierra santa los manantiales puros y no sean sellados ni cerrados otra vez. Porque hay algunos que se rebelan contra la luz y moran en tierra seca. A otros que siempre se resistieron y afligieron al Espíritu de Dios, Él los dejó y no luchó más con ellos, y los entregó a un sentido y juicio reprobados con respecto a las cosas de Dios. Y aquellos que no mejoran el buen talento de Dios, se les quita lo que una vez les fue dado. Sí, la candela de los impíos será apagada en un momento u otro, entonces quedarán en silencio en las tinieblas, y sus bocas no podrán decir nada nunca más contra Dios, Su verdad, ni Su pueblo.

Por lo tanto, todos los hombres deben prestar atención para no ser descuidados con la gracia de Dios, o despreciar el día de la visitación que Dios les hace por medio de la santa luz de Su Espíritu. Porque si Dios quita el talento o apaga la candela interior, ¿quién puede encenderla de nuevo? ¡Oh, cuánto sufrió el pobre David, el hombre conforme al corazón de Dios, cuando dejó entrar en él la tentación del enemigo! “No me eches de delante de Ti,” dijo, “y no quites de mí tu santo Espíritu.” Él perdió su estado en el momento, y aquí habla como un hombre en peligro de ser completamente desecho. Pero después llegó al consuelo y seguridad de que Dios le restauraría el gozo de su salvación, encendería su candela y alumbraría sus tinieblas de nuevo.

No ignoro las dudas y disputas que hay en las mentes de los hombres acerca de este testimonio que damos (a partir de cierto conocimiento y verdadera experiencia), con respecto a la luz con la que Dios alumbra las almas. Al principio, cuando apareció el testimonio, la mayoría no admitía tal cosa como una luz procedente de Dios en los hombres, la cual los convencería y reprendería por el pecado. Y ahora, aunque hay muchos que están de acuerdo con esto, aún no pueden creer que esa luz sea una medida de la gracia y verdad que viene por Jesucristo, y que en ella la suficiencia y poder de Dios son revelados contra la fuerza y poder de Satanás. Pero que consideren seriamente lo siguiente:

En primer lugar, quiénes son los que han testificado y testifican de esta luz. Son personas que generalmente han sido profundamente ejercitadas en la religión, personas que han leído las Escrituras con mucha diligencia y oración, esperando que Dios les conceda el verdadero, cierto y claro entendimiento de las mismas. Son personas (muchas de ellas) que tienen experiencia en la mayoría, si no todas, las persuasiones y denominaciones separadas, pero que nunca encontraron la respuesta al clamor de sus almas, ni (de manera satisfactoria) ese nacimiento que respiraba en ellos en pos del Señor noche y día.

En segundo lugar, consideren el múltiple testimonio de estas personas. Primero, que fueron vueltas por el Señor a esta luz (es decir, por Su Espíritu Santo y el resplandor y brote de Su Semilla preciosa en ellas), y se les mostró que dicha luz era de Dios. Segundo, que al volverse a ella se encontraron con la presencia,

aparición y poder del Señor obrando en sus corazones. Tercero, que esta luz no sólo les descubrió el pecado en ellas, sino que también lo resistió poderosamente, peleó contra él y lo sometió; lo que ninguna luz ni poder, además de la luz y poder del Espíritu de Dios, pueden hacer. Cuarto, que la vida del Hijo se manifiesta y se revela en esta luz, y que en ella llegan a ver, saborear y tocar la Palabra de vida eterna. Quinto, que en dicha luz experimentan la limpieza por medio de la sangre del Cordero, el pacto eterno hecho con ellas (es decir, las misericordias firmes de David), y el cumplimiento de la promesa santa y preciosa; y que por dicha promesa, son hechas partícipes de la naturaleza divina, experimentan la entrada en la ciudad santa y beben de las corrientes del río de cristal puro, que refresca y alegra la ciudad de nuestro Dios. Finalmente, por no mencionar más, que el Señor les ha mostrado cómo esta misma luz había estado antes con ellas, incluso en los días de su anterior profesión religiosa, y cómo había obrado Dios en ellas por medio de esta luz en el pasado, aunque en ese entonces no la conocieran. Pero que ahora ven que cualquier habilidad que tenían para entender cualquier cosa de Dios correctamente, o para orar, o para cosechar algún beneficio verdadero de las Escrituras, era a través del movimiento de esta luz en ellas, por la cual Dios incluso entonces, y en alguna medida, alumbraba y vivificaba sus mentes.

En tercer lugar, consideren de nuevo, si la luz del Espíritu de Cristo, o la gracia y verdad que vienen por medio de Jesucristo, no tiene esta propiedad de descubrir, convencer y reprender el pecado. No hay duda de que la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, aún en la más pequeña manifestación de ella, es de esa naturaleza que descubre y pelea contra la ley del pecado y muerte dondequiera que la encuentre. Y consideren si el Consolador, el Espíritu Santo de verdad, quien saca de todo error y falsedad e introduce en toda verdad, no debe ser conocido por esto también, es decir, por convencer al mundo de pecado y reprenderlo internamente, y por consolar a los santos en su viaje de salida del pecado y Sus batallas contra este.

En cuarto lugar, consideren si hay algo que pueda convencer de pecado además de la luz del Santo Espíritu de Dios brillando en el corazón. La ley externa puede hacer una declaración externa de pecado, sí, pero no alcanza el corazón ni la consciencia salvo por el resplandor de la luz interior. Ni tampoco puede alcanzar el entendimiento, a menos que Dios abra el corazón y deje claro en el mismo la convicción de Su luz y poder. De esto tenemos experiencia con los judíos. Porque aunque los profetas fueron enviados con cierta evidencia y demostración del Espíritu de Dios, los judíos no llegaron al convencimiento, sino que se opusieron a ellos y se justificaron a sí mismos contra la voz y Palabra del Señor. De hecho, los ojos de ellos estaban cerrados, lo mismo que sus oídos, y sus corazones estaban endurecidos tal como leemos en Jeremías capítulo 2 y otros lugares. ¡No hay maldad demasiado grande por la que un hombre endurecido no esté dispuesto a abogar, defender y justificarse en ella! Sí, y aunque Dios les abriera el entendimiento a los hombres en alguna medida, de modo que no pudieran dejar de confesar que en general ciertas cosas son malas (como el orgullo, avaricia, embriaguez, desenfreno, mentira, jurar, etc.), aún así, y con frecuencia, no pueden ver o reconocer que estas cosas están en ellos. Todo lo contrario, crean toda clase de cubiertas y excusas para esconderse detrás, a menos que la luz interior y el Espíritu del Señor escudriñen sus corazones y les ponga estas cosas de manifiesto.

En quinto lugar, consideren el peso de las siguientes dos escrituras, y no conciban otro significado para ustedes, ni quiten el significado e intención del Santo Espíritu de Dios en ellas. La primera es del apóstol Pablo en Efesios 5:13-14 (RVG), "Pero todas las cosas que son reprobadas, son hechas manifiestas por la luz, porque lo que manifiesta todo, es la luz. Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes," etc. A todo hombre le es mandado despertar, porque todo hombre tiene alguna proporción de ese don en él, que si lo escucha, lo reprenderá, levantará, despertará, y sacará de entre los muertos hacia Aquel que da la luz y la hace brillar en él. La otra escritura es Gálatas 5:17, donde el apóstol habla de la carne que es contra el Espíritu y del Espíritu que es contra la carne, y que estos se oponen entre sí. ¿Acaso no contendió el Espíritu de Dios contra el mundo antiguo (leer Génesis 6:3), no sólo contra los hijos de Dios que se habían corrompido, sino contra el resto de la carne? ¿Y qué es lo que ha contendido contra los hombres impíos desde entonces, y sigue luchando contra los malvados? ¿No es el mismo Espíritu bueno? Además, ¿qué es lo que internamente resiste y desea contra la voluntad y esfuerzos del Espíritu de Dios? ¿Acaso no es la carne? Así que aquí están las dos semillas (contrarias entre sí) cerca del hombre; pues el hombre es una criatura que legítimamente le pertenece al Señor, en quien el destructor ha obtenido entrada, y gobierna por medio de la ley del pecado y muerte. Entonces el Creador del hombre lo busca y encuentra a Su enemigo en él, y emite internamente una ley en el corazón contra dicho enemigo. En la medida que un hombre la oiga, crea en ella y la reciba, se levanta una lucha, un esfuerzo en él entre estas dos semillas contrarias, para que no pueda hacer lo que desea. Eso que lucha contra el pecado en cualquier hombre y lo perturba debido al pecado, reprendiéndolo y condenándolo por ello, es de una naturaleza diferente a la de la carne (la que alberga el pecado), y contraria a esta.

En sexto lugar, consideren el gran amor de Dios por la humanidad y el gran cuidado que tiene de ella. Primero, con respecto a sus cuerpos. ¡Cuánto provee Él para los cuerpos de toda la humanidad! Él desea que ningún cuerpo sea herido ni destruido, sino que a todos los alimenta y nutre, dando abundante provisión y fructíferas temporadas. Él hace que Su sol brille y que Su lluvia caiga sobre todo. Luego, en cuanto a sus almas. ¡Él sabe cuán preciosas son y lo que es la pérdida de una! Sí, Dios sabe cuán ansioso está el devorador de destruir y por tanto, se coloca a Sí mismo contra él. Dios es el Padre de los espíritus y Su Hijo el Pastor y Obispo de las almas, cuya naturaleza es reunir y salvar. Es dicho expresamente de Dios, por el testimonio del Espíritu de verdad, que Él desea que todos sean salvos y lleguen al conocimiento de la verdad. Y aunque les fue dicho a los judíos que Dios era como un alfarero y ellos como arcilla, y que Él podía hacerlos vasijas de honra o deshonra según su voluntad (Jeremías 18:6), aún así esto fue dicho para este fin: Para invitarlos y animarlos a someterse a Él, para que pudieran ser hechos por Él vasijas de honor, tal como se lee en el versículo 11.

Ahora consideren si Dios es tan tierno con respecto a las almas como lo es con respecto a los cuerpos de los hombres, ¿acaso no hace provisión para el alma como la hace para el cuerpo? ¿Acaso no desea que el alma viva y que sea alimentada tanto como es alimentado el cuerpo? Si es así, con toda seguridad la luz de Su Santo Espíritu brilla internamente en todas las naciones, y la gracia y el poder que salvan se manifiestan en todo lugar, es decir, en alguna medida, en cada corazón. Y con toda seguridad, la carne y

la sangre del Hijo de Dios, que es la comida del alma, son ofrecidas a todos. Porque ciertamente, el Señor no es un amo duro para con ninguno, como el siervo negligente en cada dispensación está listo a decir. Pues Dios pasó por alto los tiempos de la ignorancia y tinieblas, siendo muy tierno para con todos los hombre en ese estado. De hecho, si el hombre se volviera y prestara atención aunque fuera un poquito a lo que es de Él (según la medida de entendimiento que da Dios), eso sería reconocido y aceptado, incluso en medio de una gran cantidad de tinieblas y maldad obrando contra ello.

¡Oh, si los hombres pudieran morir a sí mismos, es decir, a su propia sabiduría y prudencia, y no apoyarse en sus propios entendimientos, ni idolatrar sus propias comprensiones y conceptos, sino esperar hasta recibir el entendimiento que procede de Dios, quien da generosamente de Su sabiduría verdadera a los que piden y esperan correctamente! ¿Y cómo da Dios verdadera sabiduría y entendimiento? ¿No es mediante el resplandor de Su luz en el corazón? ¡Oh, si los hombres se volvieran internamente, e internamente murieran a esa sabiduría y prudencia de las que Dios esconde para siempre las cosas! El que quiera ser verdaderamente sabio primero debe hacerse ignorante, para que llegue a ser sabio. No debe esforzarse en aprender las cosas del reino de Dios en la forma que comprende la sabiduría y prudencia del hombre, sino en sentir el engendramiento de la vida en el corazón, y en ese, recibir algo del entendimiento nuevo y celestial. Él debe morir a su propio entendimiento y dejar de conocer las cosas de Dios según la carne. Debe convertirse en un bebé, en un necio, y recibir e inclinarse a lo que su propia sabiduría llamaría necedad y consideraría debilidad. Pero el otro nacimiento (que es engendrado y nace de Dios) sabrá y diariamente experimentará eso, como la sabiduría y poder de Dios para salvación.

Algunas Aclaraciones a Modo de Preguntas y Respuestas

El verdadero conocimiento y la verdadera experiencia, especialmente con respecto a las cosas necesarias, son de gran importancia para el alma, tales como: Conocer el verdadero fundamento, la piedra angular, la cual Dios coloca en Su Sión espiritual; y la Jerusalén celestial, que es la madre de todo el que nace de Dios. Ser reunidos fuera del espíritu de este mundo que es vanidad y falsedad, para ser recogidos en el Espíritu de Dios, el cual es verdad y no miente. Experimentar la edificación del templo santo en el que Dios aparece y es adorado; la comunión celestial con el Padre y el Hijo en la luz pura que brilla de Ellos en el corazón; la única fe, la única circuncisión, el único bautismo, la única agua de vida, el único pan, la única copa de salvación, etc.

Ahora bien, las cosas del reino están en total disposición del Rey. Por tanto, cualquiera que quiera entender correctamente, deberá recibir el entendimiento de Él; cualquiera que quiera arrepentirse correctamente, deberá recibir el arrepentimiento de Él; cualquiera que quiera creer correctamente, deberá recibir la fe de Él; cualquiera que quiera oír y ver correctamente, deberá recibir el oído y el ojo de Él; cualquiera que quiera ir a Él y recibirlo, deberá experimentar ese nuevo corazón siendo formado en él, con el cual y por

el cual Él es recibido. Los hombres se equivocan y se confunden grandemente acerca del conocimiento y religión del evangelio, al comenzar en él sin el espíritu y poder del evangelio.

Por tanto, el hombre que no desee ser engañado y perder su alma para siempre, que preste atención a cómo comienza, cómo permanece y cómo prosigue en su religión. Los judíos tenían que permanecer en la revelación del Espíritu de Dios y Su poder externamente. El estado de los cristianos, el estado del nuevo pacto, descansa sobre la revelación del Espíritu de Dios y Su poder internamente. Pues nadie puede engendrar un nuevo nacimiento para Dios internamente, excepto Su propio Espíritu y poder obrando internamente en el corazón. Así que, ustedes, los que deseen vivir con Dios para siempre y no caer de la presencia y gloria de Su poder, pongan atención a las siguientes tres cosas:

En primer lugar, presten atención a las visitas internas de Dios, y a Su deseo de hacer un cambio real en ustedes. No me refiero a un cambio de una idea a otra en sus mentes, sino a un cambio de una naturaleza y espíritu a otra Naturaleza y Espíritu en sus corazones. Esta es la gran obra, la que nada sino el poder de Dios (que levantó a Jesús de los muertos) puede efectuar en los corazones de los hijos de los hombres.

Ahora bien, para que esto sea forjado en ustedes, esperen la aparición y obra de ese poder que diariamente lo efectúa más y más, en los que se unen a dicho poder y se rinden a sus operaciones. ¡Sí, esperen sentir ese poder engendrando algo de su propia naturaleza en ustedes, leudándolos en su naturaleza por medio de la levadura pura y celestial, con la que Dios desea leudar sus corazones! Sí, sientan su comienzo desde la verdadera raíz, desde la Semilla santa, desde la Semilla del reino. Luego esperen sentir a esa Semilla creciendo en ustedes, para que así como el comienzo es puro, el crecimiento también lo sea.

Ahora bien, después de que el Padre los haya visitado, engendrado algo en ustedes y leudado en alguna medida para que haya verdadera vida, verdadero sentido, verdadera hambre, verdaderas respiraciones, entonces (*en segundo lugar*), estén vigilantes y esperen hasta aprender del verdadero Maestro, cómo llegar a las verdaderas aguas, para que beban de ellas y no de un charco sucio de su propia formación o de la de otros.

Finalmente, después de que Dios haya hecho Su pacto con ustedes, les haya hablado paz, les haya dado algo del poder, la justicia y el gozo del reino, y haya establecido el santo cerco y muro de salvación alrededor de ustedes, cuiden de no ir tras ninguna lujuria, ningún deseo de la carne, ninguna tentación del enemigo. Manténganse dentro de los límites sagrados, no toquen nada muerto ni impuro para que no sean contaminados, ni se aparten gradualmente de Aquel que es puro.

Pregunta: ¿El Espíritu iluminador y santificador es uno y el mismo Espíritu o no?

Respuesta: El Espíritu que ilumina y el Espíritu que santifica es uno y el mismo Espíritu, y la iluminación del Espíritu es para santificación. La misma luz que descubre las tinieblas también las persigue. En la medida que esta luz sea recibida y se esté sometido a ella, así es purificada la mente. Pues la luz no sólo

tiene la propiedad de alumbrar, sino también la de limpiar y santificar. La razón por la que los hombres no son cambiados, justificados y santificados en y por esta luz, es debido a que ellos no la aman, ni le llevan sus corazones y obras. Por eso la luz se mantiene sólo como la que los reprende y condena, y no como la que los justifica y santifica.

Pregunta: ¿Cómo escribe Dios Su ley en el corazón?

Respuesta: Por medio de Su Espíritu y poder obrando ahí, mediante los cuales crea un nuevo corazón y escribe la nueva ley, es decir, la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús. Está escrito: "Las costas esperarán su ley." ¿La ley de quién? La ley del Mesías, la ley de la gracia, la que da dominio, la ley de la unción, la ley del nuevo nacimiento, la ley de la Semilla santa. "Su Semilla permanece en él." (1 Juan 3:9). En dicha Semilla está la nueva naturaleza y la nueva ley, ambas. Ahora consideren, ¿qué es la ley del pecado? ¿Qué es la ley de la muerte? ¿Cómo es escrita en el corazón? ¿Cómo la escribe el enemigo ahí, si no es por su espíritu y naturaleza corruptos? ¿Acaso no escribe Dios, mediante Su Santo Espíritu y naturaleza, la nueva ley, la ley de vida, en los corazones de los que son renovados y hechos sensibles a las impresiones de Su poder santo y vivificador? Cada movimiento y persuasión de Su Espíritu es, entonces, una ley para los que han nacido del Espíritu y han sido enseñados por Dios a ver y a caminar según el Espíritu vivificador.

Pregunta: ¿Qué es la verdadera iglesia evangélica?

Respuesta: Es la compañía de los verdaderos creyentes en el Espíritu y poder del Señor Jesucristo. Es la compañía de los verdaderos judíos, judíos internos, judíos en Espíritu, los de la verdadera circuncisión, a quienes el Padre ha buscado y hecho verdaderos adoradores en el interior; los que el Padre ha reunido para el nombre y reunido en el nombre del Señor Jesús, para que le ofrezcan sacrificios espirituales a través de Él. Es la compañía de piedras vivas, las que han recibido vida de Él, la Piedra angular, y que se reúnen a esperar y adorar al Padre en la luz y Espíritu que han recibido de Él. ¡Esta es la iglesia santa o asamblea viva del Nuevo Testamento, y benditos los que son de ella! Porque los que son añadidos por el Espíritu de Dios y poder a esta iglesia y permanecen en ella, ciertamente serán salvos.

Pregunta: ¿Cuál es el camino seguro e infalible de la salvación?

Respuesta: Es un camino nuevo y vivo; es tal camino, que sólo los vivos pueden caminar en él. Es un camino santo, en el que sólo los limpios, rescatados y redimidos del Señor pueden dar un paso en él. El camino, la vida y la verdad son uno. ¡Benditos los que lo encuentran y caminan en él! En términos claros y expresos, el camino es el Señor Jesús, la luz del Señor Jesús, la vida del Señor Jesús, el Espíritu del Señor Jesús, la verdad tal como está en Él, Su sabiduría, Su poder, Él mismo, el pacto o límite santo entre Dios y el alma. Él que viene a Él, viene en el camino. El que permanece en Él, permanece en el camino. El que camina en Él, camina en el camino.

Pregunta: ¿Cómo salva Cristo el alma?

Respuesta: Visitando internamente, tocando la puerta internamente, haciendo que la luz de la vida brille internamente; alumbrando y vivificando internamente, y quebrantando la fuerza del enemigo internamente; sacando de la región y sombra de tinieblas internamente, a la región y camino de luz. Es por la luz y poder de Su Espíritu que Él engendra un hijo de luz. Él saca a este hijo de luz de Egipto, de la tierra de oscuridad; de Sodoma, la tierra inmunda y sucia; de Babilonia, la tierra y ciudad de confusión, y lo lleva a la luz donde Él y Su Padre moran. Este hijo de luz no es de la naturaleza de tinieblas, sino de la naturaleza de luz en el Señor, y camina en la luz como Él está en la luz. Y Él lo preserva y lo salva cada día más, por medio de un mayor brillo y obra de la luz y vida en él.

Pregunta: ¿Qué es la regeneración o el nuevo nacimiento?

Respuesta: Es un cambio interno, por medio del Espíritu y poder del Dios vivo, en Su propia naturaleza. Es un ser engendrado por Su Espíritu, nacido de Su Espíritu; engendrado y nacido de la naturaleza misma de Su Espíritu. ("Lo que es nacido del Espíritu, Espíritu es." Juan 3) Es un cambio que Dios hace, por el mismo poder con el que levantó a nuestro Señor Jesucristo de la tumba, en los corazones de los que Él visita, quienes son conscientes, reciben y se sujetan a Su vida, luz y poder interior.

Pregunta: ¿Qué es la verdadera santidad?

Respuesta: Es esa naturaleza santa y esas acciones santas, que surgen de la raíz santa; todo lo demás no es más que imitación de la santidad, no es la verdadera santidad. El árbol debe ser hecho bueno primero, y entonces el fruto será bueno también. Hay muchas imitaciones de la verdadera santidad en varias profesiones de religión en el mundo, pero no se va a encontrar verdadera santidad (ni justicia tampoco), excepto en los árboles de la plantación de Dios, en las ramas que son injertadas por Él en la verdadera vid y en el árbol de olivo, cuya fuerza de virtud y santidad radica en la savia que reciben de Él día a día.

Pregunta: ¿Cuáles son mayores, las obras que hizo Cristo externamente en los cuerpos de los hombres en los días de Su carne, o lo que hace internamente en las mentes y espíritus de los hombres mediante la poderosa aparición y operación de Su Espíritu? Porque Cristo dijo que los que creyeran en Él harían la obras que Él hizo, e incluso mayores, debido a que Él iba al Padre. (Juan 14:12)

Respuesta: Sin ninguna duda, es mayor alcanzar el alma, vivificarla y sacarla de la tumba de muerte. Curar la ceguera, la sordera, la dureza y la enfermedad del alma es mayor que lo externo; de hecho, esto fue testificado por lo externo.

Pregunta: ¿Qué es el yugo o la cruz de Cristo?

Respuesta: Es interna, porque lo que se crucifica es principalmente interno. Es ese don de Dios, esa luz de

Su Espíritu que es contraria a las tinieblas, contraria a todo lo que es corrupto, que desea y pelea contra eso. Al ser recibida, al estar sometidos a ella, al ser llevada pacientemente, la cruz elimina la vida de la carne, la voluntad y sabiduría de la carne, y todos los razonamientos y estratagemas sutiles de la parte carnal. Así es como la carne llega a languidecer y a morir, y la planta de Dios en el interior es aliviada de su carga. Al permanecer bajo la cruz, el alma entra en la verdadera, pura y perfecta libertad, donde es libre para la santidad y la justicia, y a la vez, es atada y encadenada en cuanto a toda libertad para la carne, y en cuanto a todo tipo de impureza e injusticia.

Pregunta: ¿Cómo puede un hombre "hacer firme su llamado y elección"? (2 Pedro 1:10)

Respuesta: Al hacer firme el don de Dios para él; es decir, asegurando la Semilla para él, en la que está el llamado y la elección. Porque lo que Dios elige es la Semilla, la Semilla santa, la Semilla interna, la Semilla del Espíritu de Dios, y la criatura según se une a la Semilla. Dios no desea que nadie perezca, sino que todos lleguen al conocimiento de Cristo, la verdad, quien es la Semilla y en quien se encuentra la elección. Su consejo santo a los hombres es: "hagan firme su llamado y elección." Entonces, la manera de hacer firme el llamado y la elección es asegurando el Don, asegurando la Semilla, asegurando la Levadura, asegurando la Perla, la que Dios jamás rechazará, ni a ninguno que sea hallado en verdadera unión con Ella, y en el amor y obediencia a Ella. Por tanto, cuando Dios visite con poder (con Su poderoso don), ríndanse a la verdad en lo íntimo, entren en ella, habiten en ella, para que puedan experimentar su virtud y su naturaleza que libera de todo lo que esclaviza, y luego, manténganse firmes en la libertad con la que Cristo el Señor los hace libres. Aquí experimentarán su llamado y su elección día a día, y hallarán que ambos están sellados y seguros para ustedes en esa verdad, en esa luz celestial y en esa Semilla santa que provino de Dios y es de Él, la que Él se deleita en reconocer y jamás rechazará.

Pregunta: ¿Qué es la verdadera oración?

Respuesta: La oración es la respiración que brota del verdadero nacimiento, del sentido vivo que Dios da al verdadero nacimiento. Hay un Espíritu de oración y súplica dado por Dios a Sus hijos para luchar y prevalecer con Él. Toda oración que brota de ese Espíritu y es dada por Él, es verdadera oración. Cualquier otra oración no es correcta ni verdadera, sino en el mejor de los casos, es una imitación de la verdadera. "Pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles."

Pregunta: ¿Qué es el verdadero arrepentimiento?

Respuesta: Es el arrepentimiento que da Cristo, a quien Dios ha exaltado para que sea Príncipe y Salvador y dé arrepentimiento y perdón de pecados. (Hechos 5:31) No está en poder del hombre arrepentirse, pues su corazón es duro e impenitente. El poder de Dios es el que ablanda, enternece y cambia el corazón. Por tanto, hay una gran diferencia entre la percepción y la tristeza de la naturaleza del hombre, y la

percepción y la tristeza que da Dios al corazón que Él renueva y cambia. Lo primero es de la naturaleza terrenal, lo segundo es de la naturaleza celestial. Uno es como el rocío temprano o la nube de la mañana que pasa pronto, el otro está escrito en el corazón nuevo y permanece. En el verdadero arrepentimiento hay un dolor y una tristeza reales por causa de la naturaleza corrupta y por todas las obras muertas de la carne, y un volverse de ellas y un deseo de no entrometerse más con ellas. Este es el arrepentimiento que es don del Señor Jesucristo.

Pregunta: ¿Qué es la verdadera fe?

Respuesta: Las Escrituras hablan de una nueva creación en Cristo. En realidad todos los verdaderos creyentes lo son, y tienen la habilidad, la facultad, la potestad de creer que vienen de Aquel que los crea de nuevo. Existe algo que es llamado 'fe' en los hombres no regenerados, pero esa no es la fe de la que estoy hablando ahora. Yo hablo de esa fe que es la dádiva de Dios para lo que nace de Él, lo que se genera de Él. "Porque a ustedes les es dado no sólo creer," etc. (Filipenses 1:29) Noten, "les es dado creer." ¡Oh, esta dádiva sagrada! Esta fe del nuevo nacimiento es la fe que agrada a Dios, prevalece con Él, purifica el corazón, da entrada a Dios e interés en Su poder y promesas, da victoria sobre la naturaleza mundana y sobre todos los enemigos del alma. ¡Bendito sea el Señor por otorgar e incrementar esta fe en los corazones de Sus hijos!

Pregunta: ¿Qué es la obediencia?

Respuesta: La verdadera obediencia es la que fluye del verdadero entendimiento de la voluntad de Dios, y de la naturaleza santa que Él engendra en el corazón. Es la obediencia que fluye del verdadero sentido, del verdadero entendimiento y de la verdadera fe. No hay nacimiento que pueda creer correctamente excepto uno, ni hay nacimiento que pueda obedecer correctamente, excepto el único que cree correctamente. El verdadero creer viene de la virtud vivificadora del Espíritu de Dios (cualquier otra fe no es más que fe muerta), y la verdadera obediencia está en la novedad del Espíritu. (Romanos 6:4; 7:6) El hombre puede esforzarse por entender y obedecer todos los días de su vida, pero no puede hacer ninguna de las dos cosas, excepto cuando es vivificado, enseñado y habilitado por el Señor. "Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos" (Salmo 119:33).

Hay una senda mística de vida. El camino de sabiduría, el camino de santidad, la habilidad santa de obedecer la verdad, está escondida de todos los seres vivos, de toda la humanidad, salvo para los que son engendrados y criados por Él en la santa habilidad y misterio de sujetarse al Señor. "Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder." El poder de Dios es el que obra el querer en el corazón, y es el mismo poder el que también obra el hacer. Nadie puede aprender el querer o el hacer correctamente, excepto en la medida que se familiarice con ese poder, sea unido a ese poder y sienta ese poder obrando en él. Aquí, en el nacimiento de arriba, la verdadera fe y obediencia llegan a ser tan naturales, como lo son la incredulidad y la desobediencia para el nacimiento de la carne.

Pregunta: ¿Qué son las buenas obras?

Respuesta: Las buenas obras son las que fluyen del buen Espíritu de Dios, las obras que son hechas en Dios. Las obras del nuevo nacimiento, de la nueva criatura, son buenas obras; mientras que todas las obras de la carne son malas, aunque estén muy finamente pintadas. Todos los pensamientos, imaginaciones y razonamientos de la carne; todo el deseo, la actividad y la búsqueda de la carne para descubrir a Dios y sus cosas celestiales, junto con todos sus sacrificios, es corrupto y maligno, pues tienen la levadura maligna de la naturaleza maligna en ellos. ¡Hagan el árbol bueno o su fruto jamás será bueno! Por tanto, sólo las buenas obras que fluyen del árbol bueno, de la raíz buena, son buenas obras. Aquí todas las obras de la carne, por muy gloriosas y atractivas que sean para el ojo del hombre, son excluidas por la vara de medir de Dios, por la plomada de justicia y verdadero juicio de Dios. Toda obra del Espíritu de Dios, la más pequeña obra de fe, la mínima obra del verdadero amor, el más pequeño brillo de la vida en el corazón y la rendición a esta, es reconocido por Dios como proveniente de Él y obrado en Él, quien da tanto el querer como el hacer por Su buena voluntad.
El que ha obedecido a la luz con la que Dios lo ha alumbrado, ha recibido la luz, mora en la luz y camina en la luz. El Espíritu del Dios vivo está cerca de él, mora con Él, obra en él y lleva sus obras a la luz donde se manifiesta que son hechas en Dios. Pero las obras del que está fuera de la luz interior del Espíritu de Dios, no son hechas en Dios. Puede que hagan un hermoso espectáculo en la carne (al ojo carnal), pero no son buenas ante los ojos de Dios. El camino y las obras del hombre errado a menudo son correctas a sus propios ojos, pero bendito aquel cuyo camino y obras son buenas y correctas ante los ojos del Señor, ante el juicio de Su luz y Espíritu escrutador e infalible.

Pregunta: ¿Cuál es el verdadero amor?

Respuesta: El amor que se levanta de la naturaleza que Dios engendra, y de la circuncisión de corazón que Él hace quitándolo de la otra naturaleza. El amor es altamente elogiado y admirado, y hay muchos que lo pretenden, pero nadie tiene el verdadero amor, sino el que ha nacido de Dios y ha sido circuncidado por Él. "Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas" (Deuteronomio 30:6). Noten, el verdadero amor se levanta de la verdadera circuncisión, y cuánto más circuncidado tenga un hombre su corazón de la naturaleza carnal, y más haya crecido en la naturaleza pura y celestial, más ama. Dios es amor, y cuánto más cerca esté alguien de Él y más participe de Él, más llega a ser amor en el Señor, y más enseñado es por Dios a amar al Señor su Dios, a su prójimo en el Espíritu y a toda la humanidad, la cual es de su sangre (porque "de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres") según la carne, o según una consideración natural.

Pregunta: ¿Cuál es el conocimiento del nuevo pacto?

Respuesta: Es el conocimiento que da Dios al nuevo nacimiento, pues a este pertenece el nuevo pacto y

el conocimiento del mismo. Porque el conocimiento del reino de Dios es dado al que es verdaderamente engendrado por Dios, al verdadero discípulo de Cristo; pero a otros no les es dado. En el caso del judío externo (del primer nacimiento, del nacimiento según la carne), los labios del sacerdote debían preservar el conocimiento, y el hombre tenía que buscar la ley en su boca. Bajo este pacto Dios envió a los profetas para que les hablaran, y Él les enseñaba por medio de ellos. Pero con respecto al judío interno, a los hijos del nuevo pacto, los hijos de la Jerusalén de arriba, con respecto a Su descendencia fue profetizado, que todos ellos debían ser enseñados por el Señor. Todos debían oír y conocer la voz del Pastor, todos debían ser reunidos para el Pastor y Obispo del alma y ser enseñados por Él. A fin de que en este pacto nuevo, santo y vivo, Dios mismo sea el Pastor, Dios mismo sea el Maestro, no sólo del mayor, sino también del menor. (Hebreos 8) Estos son enseñados a conocer al Señor y a conocer a Su hijo, a venir a Su Hijo y amar al Padre y al prójimo. Por tanto, el que es enseñado por Dios tiene el verdadero conocimiento, el conocimiento vivo, el conocimiento sustancial, el conocimiento de la cosa misma, el de la vida eterna misma. Los que no son enseñados de esta manera (sino que solamente aprenden de la descripción y relato literal de las cosas), no tienen el conocimiento del nuevo pacto, el conocimiento de la cosa misma, sino únicamente un conocimiento externo, al que se aferra y comprende el primer nacimiento.

Pregunta: ¿Qué es el temor del nuevo pacto?

Respuesta: Es el temor que Dios pone en los corazones de Sus hijos, que limpia sus corazones y evita que se alejen de Él. Hay una gran diferencia entre el temor que puede ser aprendido de los preceptos en el exterior, y el temor que pone Dios en los corazones de Sus hijos que proviene de la raíz de vida en el interior. Este temor es de naturaleza celestial y es el don gratuito de Dios para Su propio nacimiento celestial, y para nadie más. Porque ningún hombre puede alcanzar este temor por medio de sus propios pensamientos o razonamientos, sino sólo mediante el brote de vida que proviene de Dios. El que quiera tener este temor, debe conocer el lugar de la sabiduría y esperar en él, y cuando lo tenga, pronto el temor comenzará a hacerlo sabio para con la salvación, y lo enseñará a separarse del mal que es causa de destrucción. (Job 28:28)

Pregunta: ¿Qué es la verdadera esperanza?

Respuesta: Es fijar la mente en el Señor, es que el nacimiento celestial se fije en su Padre. Ahora bien, nosotros debemos distinguir entre esperanza y esperanza. Existe la esperanza del hipócrita o falso nacimiento, cuya esperanza perecerá; y está la esperanza del verdadero nacimiento, la cual nunca fallará ni avergonzará, porque este nacimiento es enseñado por Dios a esperar correctamente.
Con respecto a la esperanza, está el terreno de la esperanza y la esperanza misma. El terreno de la esperanza es el amor de Dios, la verdad de Dios, la fidelidad de Dios, la gracia de Dios, Su Semilla, Su Cristo experimentado en el interior. Está la verdad de ser de Él, de estar unido a Él, en Él y Él en mí. Este es el terreno de mi seguridad de la gloria y de la herencia eternas, el cual es seguro para la Semilla y para todos los que son de la Semilla y están en ella. Por tanto, al conocer a Cristo en mi interior, sentir a Cristo

en mi interior, vivir en Él y Él en mí, tengo un ancla segura y firme detrás del velo, sobre la cual ni las tormentas, tempestades, pruebas o tentaciones, presentes o por venir, tienen poder.

Luego está la esperanza, la esperanza misma; es decir, la realidad de fijar la mente en el Señor, de apoyarse en el Señor, de retirarse fuera de todo pensamiento, razonamiento o búsqueda externa, hacia la vida interior; de sentir algo surgir de dicha vida en lo que el alma pueda confiar o esperar, más allá de toda apariencia externa. Esta esperanza nunca engaña ni avergüenza a los que son enseñados por Dios a fijar sus mentes en Él. No, aunque el estado sea tinieblas y no se vea luz, debajo de las tinieblas aún hay algo en lo que el niño y siervo del Señor puede fijar la mente, hasta que Él aparezca y haga que la luz salga de la oscuridad. Porque la luz es sembrada para los justos y el gozo para los rectos, aún en sus condiciones más oscuras, tristes y angustiosas, en todas las cuales el Señor está cerca y todavía queda motivo para esperar en Él.

Pregunta: ¿Cuál es el verdadero gozo?

Respuesta: Es el gozo que fluye de la presencia de Dios, de la obra de Su poder en el corazón y de la segura expectativa que da Él de plena herencia y gloria de vida eterna. Cuando el novio está presente, cuando el alma es reunida en casa con Él, está casada con Él, en unión con Él, en la comunión santa y viva, entonces hay gozo. De hecho, cuando Él aparece contra los enemigos del alma, y se levanta contra ellos quebrantándolos y esparciéndolos; cuando da cosas buenas, y llena de vida, llena de amor, llena de virtud y prepara banquete para el alma en presencia del Padre, ¡oh, qué plenitud de gozo hay en el corazón! "En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre," dijo el salmista. (Salmo 16:11)
Cristo les dijo a Sus discípulos que debido a Su partida ellos iban a estar tristes, pero que Él los volvería a ver, que sus corazones se gozarían y que nadie podría quitarles el gozo. (Juan 16:22) ¿Cómo o cuándo se cumplió esto? ¿Por qué estaban ellos afligidos? ¿Acaso no era por la pérdida de Su presencia externa, que había sido tan dulce y consoladora para ellos? ¿Cómo volvería a ellos? ¿Acaso no sería por medio del Consolador? ¿No sería mediante Su presencia interna y espiritual, para que Aquel que había estado con ellos ahora estuviera en ellos? Antes habían conocido a Cristo con ellos, ahora debían conocerlo en ellos, al Padre en ellos, y a ellos en Él. Este es Emanuel, el estado del evangelio, Dios con nosotros, morando con nosotros, levantando Su tabernáculo en nosotros, viviendo en nosotros, caminando en nosotros y nosotros viviendo y caminando en Él. Cuando los apóstoles llegaron a este estado, entonces llegaron a experimentar el gozo del Espíritu Santo, es decir, el gozo inefable y la plenitud de gloria. Por tanto, este estado del evangelio es un estado de gozo y regocijo en el Señor, en Su gloriosa y viva presencia y en la gloria de Su poder. Porque ahora la verdadera luz brilla internamente en el corazón y la vida se manifiesta, y los que entran en la manifestación de ella, entran en la unión santa, en la comunión santa con el Padre y con el Hijo, donde está el gozo y donde el gozo es completo.

Pregunta: ¿Cuál es la correcta pobreza de espíritu y la verdadera humildad?

Respuesta: La verdadera pobreza de espíritu y humildad, brotan de la misma raíz de donde se levantan la fe, el amor, la paz, el gozo y las otras cosas celestiales, y son de la misma naturaleza.
Ahora bien, hay una humildad voluntaria, una pobreza voluntaria (de espíritu) a la que un hombre puede abocarse y formar en sí mismo, por medio de su propia obra y razonamientos. Esto no es verdadero, sino una imagen falsa, una falsificación de lo verdadero. Pero hay una pobreza que surge cuando Dios vacía y despoja la criatura, y hay una humildad que brota del nuevo corazón y de la nueva naturaleza. Este es el tipo correcto, es perdurable y permanece incluso en medio de las riquezas y gloria del reino. Porque así como Cristo fue pobre en espíritu delante de Su Padre, y humilde de corazón en medio de toda la plenitud que recibía de Él, así sucede con los que son del mismo nacimiento y de la misma naturaleza de Cristo. Están llenos de humildad y vestidos con humildad, en medio de todas las gracias y riquezas celestiales con las que Dios los llena y los adorna. Si ellos se mantienen en la fe, en la verdad, en la luz y poder, toda jactancia en o según la carne queda excluida, y se mantiene la mente en la verdadera humildad y pobreza de espíritu. Así el Señor de vida es el único exaltado, y la criatura es mantenida humilde delante de Él y baja para siempre, y es nada, excepto cuando el Señor se complace en llenarla.

Conclusión

Los que deseen conocer, experimentar, disfrutar y ser testigos de estas cosas, deben ocuparse de aquella Semilla en la que todas estas están envueltas, y de donde brotan y crecen. El reino, el trono, el poder están en la Semilla. El que es unido a la Semilla y permanece en ella, recibe poder de la Semilla y vence. Este heredará todas las cosas "y yo seré su Dios, y él será mi hijo" (Apocalipsis 21:7). No debe estar temeroso o ser incrédulo de la derrota del pecado, o de la de los enemigos de su alma, sino depender del omnipotente y todo suficiente poder de Dios. Porque la Semilla le dará victoria sobre el pecado y le enseñará a no tocar lo impuro, para que sea santo como el Señor su Dios es santo. En verdad, es bueno para los hijos celestiales participar de la vida divina y de la naturaleza celestial de su Padre y llegar a ser como Él.

Capítulo V
Las Experiencias

Prefacio

El Padre, en Su amor, nos ha llevado a Su Hijo, y el Hijo en el mismo amor nos ha llevado de regreso al Padre, y ahora el amor fluye más natural y abundantemente desde el Padre, en y a través del Hijo.

Dondequiera que el corazón sea circuncidado, de ahí regresa verdadera y naturalmente el amor a Él, para que el Señor nuestro Dios sea amado con todo el corazón y con toda el alma, y nada sea considerado demasiado bueno para sacrificarle a Él, ni excesivo para sufrir por Él. ¡Oh, el amor puro que brota y fluye entre el Padre celestial y el niño espiritual! El mejor amor que se pueda encontrar en este mundo (entre los hombres de este mundo) no es digno de ser una sombra de este.

De esta Fuente no sólo brotan manantiales y arroyos de vida para refrescar nuestros propios corazones, sino también testimonios con respecto a la vida que sentimos y de la que participamos, y testimonios con respecto a nuestros viajes de la tierra de tinieblas, a través del valle de lágrimas, a nuestro lugar de reposo. Muchas veces estos manan en nosotros para el bien de otros y las cosas que siguen son de esa naturaleza. Porque no es para mi propio bien que estos brotan en mí en ese momento, sino para darles a conocer a otros la misericordia que el Señor me ha mostrado, el camino por el que Él me ha guiado, y lo que Él me ha dado a probar y a experimentar en el trayecto. Habiéndolos recibido del Señor para este fin (para hablar de ellos a otros en amor y ternura de espíritu), mi corazón se entrega libremente a Él en esto. En lo cual no aspiro a nada sino Su gloria pura, y el bien de las almas a quienes Él se complacerá en extender Su favor y mostrar Su misericordia, al abrirles el misterio celestial de vida y salvación.

En realidad, mi herida era profunda y parecía incurable, pero bendito sea el Señor que me ha dado a conocer al Médico capaz, para quien ninguna enfermedad es demasiado difícil. Él ciertamente puede curar toda enfermedad, y aliviar y rescatar a todos los que están cautivos y son oprimidos por el diablo, aquellos que vienen a Él y esperan en Él en el camino de Sus juicios justos y tiernas misericordias. Porque después de toda mi religión y profundas pruebas, experiencias y conocimientos internos, llegué a tal pérdida de lo que alguna vez tuve, que sentí de manera palpable que no conocía al Señor, y continué en pos de Él gimiendo y llorando. ¡Oh, la luz pura, la preciosa vida, la dulce presencia de mi Dios que mi alma no tenía, a tal punto que mi verdor se convirtió en sequedades de verano, y mis huesos se secaron y se marchitaron! Pero al fin, el Señor en Su bondad, sopló sobre mis huesos secos y sentí que la vida pasó de Él a mí, y los días de profunda tristeza y angustia fueron finalmente olvidados, porque el niño varón había sido concebido y dado a luz. Y ahora, ¿dónde está el cilicio? ¿Dónde están las cenizas? ¡Oh, hay belleza en la vida, en lugar de cenizas en el estado sin vida! ¡Hay un vestido de alabanza, en lugar del espíritu de pesadez! ¡Oh, gloria, gloria Al que venda a los heridos y quebrantados de corazón! ¡Gloria al Redentor de los cautivos, al Reparador de brechas, al Edificador de los desgastados y desolados!

I. Con respecto a la Semilla del Reino

Con respecto a la Semilla del reino esto es lo que he experimentado: Que no consiste en palabras o ideas de la mente, sino en algo interior; es una sustancia interior y espiritual en el corazón tan real internamente en Su género, como lo son las otras semillas externamente según su género. Al ser recibida

por fe, esta Semilla echa raíces en el hombre (en su corazón, en su tierra, tras ser arada y preparada para Ella), crece en el interior, y produce fruto en el interior tan verdadera y realmente, como cualquier semilla externa lo hace externamente. Esta Semilla es conocida por Su oposición y enemistad contra la simiente de la serpiente, y contra todas las semillas del mal en los corazones de los hombres. Las descubre, hace que la mente se aparte de ellas, pelea contra ellas, las hiere y las vence en todos aquellos que La reciben. También deja entrar Su propia naturaleza santa, que como levadura o sal santa, expulsa lo que es impuro e injusto, lo que es oscuro y muerto, y sazona el alma con luz, con vida, con gracia, con la santidad y justicia de la verdad.

II. Con Respecto a la Comida del Alma

La comida del alma es la comida que la nutre, la misma que le da vida. Cada palabra procedente de la boca de Dios, cada movimiento, cada vivificación, cada operación de Su Espíritu es vida y nutre el alma (que la recibe y se alimenta de ella) con vida. El maná espiritual, el agua espiritual del pozo o fuente santa, la leche de la palabra, la carne y sangre del Hijo del Dios vivo, Sus palabras que son espíritu y vida, todo nutre el nacimiento vivo para vida eterna. ¿Cómo llega a vivir un hombre al principio, sino por oír la voz del que da vida? ¿Y cómo llega a vivir un hombre después y a crecer en la vida, sino por oír la misma voz? “Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma,” (Isaías 55:3) He experimentado que esto también me da vida, me nutre y me fortalece en la vida, es decir, me comunica vida fresca desde la Fuente viva. Por tanto, mi vida no está en mí mismo, ni en nada que yo pueda comprender con respecto a Cristo, no; sino en ser unido a Él, en ser injertado en Él (la raíz santa, el verdadero árbol de olivo), en Su Espíritu. Así, por medio de la savia que brota en mí desde Él, mi vida es mantenida e incrementada en mí día a día. ¡Gloria a Su nombre para siempre!

III. Con Respecto al Poder de Dios

Con respecto al poder de Dios, esto es lo que he experimentado: Que es el poder de Dios el que hace la obra en el alma. Este engendra para Dios, saca de la tierra de tinieblas, conduce a través de todas las marañas y preserva en medio de todas ellas. Derriba el viejo edificio de pecado e iniquidad (tanto interna como externamente, tanto en el corazón como en la vida y conducta), y levanta el edificio nuevo y santo. Da el querer, da el obedecer, da la habilidad de creer y sufrir. ¡Oh, bendito sea el Señor por el día de Su poder, el cual ha irrumpido internamente! ¡Benditos los que experimentan la ministración de la vida en el interior, del poder de vida internamente! Porque en la vida, en la Semilla de vida está el poder santo que se manifiesta, aparece y obra en la medida que gana terreno en la criatura, ejercitando en ella la virtud y fuerza que diariamente recibe del Padre.

IV. Con Respecto a las Tentaciones

Con respecto a las tentaciones, esto es lo que he experimentado: Que la fuerza y el dolor de ellas, en cuanto al alma, radica en que el alma las mire. Porque Dios revela Su fuerza en Sus hijos contra el tentador, la cual nunca les fallará al esperarla pacientemente y confiar en ella. El Señor no desea que ni siquiera el más pequeño caiga en tentación y pecado, sino que se mantenga vigilante y unido a eso que lo preservará fuera de toda tentación y pecado. "Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra." Esto es universalmente cierto. "¡Mírenme a Mí, confíen en Mí y no se miren a sí mismos, ni confíen en sí mismos! ¡No miren al enemigo, no teman al enemigo, porque Yo, en la medida que mantengan firmes sus ojos sobre Mí, los salvaré de cada trampa y de cada tentación!" ¿Qué pasa si el enemigo entra como una inundación? Si el Espíritu del Señor levanta un estandarte contra él, ¿puede prevalecer? ¿Y si lanza dardos de fuego? ¿No los apagará todos el escudo de la fe? ¿Acaso no es toda la armadura de Dios suficiente para defender y mantener a salvo el alma de todos ellos? Si el enemigo es resistido correctamente (es decir, en la fe verdadera en el poder que está obrando contra el enemigo en el alma), ¿no se levanta el poder del Señor y lo esparce, y fortalece y establece el alma en la gracia y verdad? ¡Oh, no miren al enemigo! ¡No dejen entrar los razonamientos de la mente, más bien manténganse en la paciencia, manténganse en el temor puro y en el juicio santo y vivo! ¡Únicamente sean lo que son en la Semilla, en el nuevo nacimiento, en la vida que Dios ha engendrado en ustedes, porque entonces estarán a salvo, estarán en el nombre del Señor, que es la torre fuerte! Es cierto que el enemigo puede hacer ruido en ustedes con sus deseos, con sus tentaciones, con sus inundaciones, con sus tormentas, con sus dardos de fuego, pero no puede entrar a la habitación de ustedes. El espíritu de tinieblas, el príncipe de las tinieblas está excluido de la tierra de los vivos. ¡Permanezcan ahí! ¡Habiten en la luz, caminen en la luz, como Dios está en la luz, y el enemigo nunca tendrá poder sobre ustedes!

V. Con Respecto a la Oración

He experimentado que la oración es la respiración del nacimiento engendrado por Dios hacia el Padre de vida que lo engendró, quien por medio de Su Espíritu le da a conocer su condición y sus necesidades, y le da clamores perceptibles por ellas. Porque así como no está en poder del hombre engendrarse a sí mismo para Dios, tampoco puede orar a Dios en su propia voluntad y tiempo, sino únicamente cuando Dios derrama el Espíritu de oración y súplica sobre él, y mediante Su Espíritu lo enseña y le ayuda a orar como debe. "Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!"

Yo he tenido experiencia del hombre natural y del hombre espiritual, y de los clamores y oraciones de cada uno. Y esto es lo que me ha sido enseñado y he aprendido de Dios: Que la oración del evangelio es la oración del nacimiento que es engendrado por el Espíritu y poder del evangelio, que ora en el Espíritu

y en el surgimiento de la vida y poder santos. De esta manera, la oración lucha correctamente con Dios y prevalece, obteniendo las misericordias y bendiciones por las que lucha con Él. Porque este niño tiene acceso a Dios en la fe, a través del Espíritu Santo de vida que le abre camino para que obtenga gracia y misericordia en el tiempo de necesidad. Y es también a través de este Espíritu, que ora a Dios y prevalece ante Él a favor de otros. Como está escrito: "Porque la oración eficaz del justo, puede mucho."

VI. Con respecto a la Justificación y Santificación

Le ha placido al Señor, en Su tierna misericordia, darme la experiencia de lo siguiente:

Primera, que es el mismo Cristo, el mismo Espíritu, la misma vida, la misma sabiduría, el mismo poder, la misma bondad, amor y misericordia, la misma agua, la misma sangre, tanto lo que justifica como lo que santifica.

Segunda, que la justificación y la santificación son tanto de la gracia como a través de la gracia. Así es en el principio y así es todo el tiempo. "Por gracias sois salvos," dice el apóstol. Toda la obra de salvación es comenzada y llevada a cabo por la gracia. Es a través de ella que Dios visita y alcanza el alma con su vivificante virtud y poder. Él regenera por medio de la gracia, y a través de ella justifica, santifica, etc. Así que, en la medida que continúa la obra, "gracia, gracia!" debe ser el ruego Al que hace la obra; desde que pone Su fundamento y afirma el alma en este, hasta que coloca Su piedra superior. (Zacarías 4:6-7)

Tercera, que la fe y la obediencia son de la misma naturaleza, y siempre van juntas, así que donde hay fe, también hay obediencia, y donde hay obediencia, hay fe. La obediencia fluye de la fe y no puede existir sin ella, pues la naturaleza y virtud mismas de la fe están en ella. Y la fe es obediencia. Pues este es el mandamiento de Dios, que el alma crea en Aquel (y en Sus apariciones) que Él ha enviado a salvar. De hecho, este creer es obediencia Al que lo manda. Esta fe y esta obediencia son santas y justas a los ojos de Dios, y a través de ellas (pero no sin ellas) el alma es tanto justificada como santificada.

Cuarta, que las obras de la fe, las obras de la nueva vida, no son las obras de la ley u obras del antiguo pacto. Y que las obras de la fe no son excluidas de la justificación, como sí lo son las obras del antiguo pacto. Pues he descubierto que el Señor, quien ha condenado y excluido todos los actos que yo haya sido capaz de hacer por mí mismo, aún justifica y acepta lo que Su Espíritu y santo poder hacen en mí. Estas no son de la misma naturaleza que las obras de la ley, ni son consideradas de esa naturaleza ante los ojos del Señor, porque Él distingue entre raíz y raíz. Todo lo que brota de la raíz santa, Él lo justifica como santo; todo lo que se levanta de la raíz impía, Él lo condena como impío.

Quinta, que por la ley de la fe toda jactancia es excluida de la totalidad de la obra, tanto de la justificación como de la santificación. Porque, ¿cuál es la ley de la fe? ¿No es su ley ir a recoger todo del Hijo y hacerlo todo en el Hijo? ¿No es dejar el yo y su propia habilidad, y realizar todas las cosas en la novedad del

Espíritu, en la habilidad que da Dios y continúa suministrando, en y a través de Su gracia y misericordia, al alma que está en el Señor Jesucristo? Aquí corren todas las venas de la vida, todos los arroyos del nuevo pacto. Aquí no hay jactancia de la criatura, ni puede haber, porque todas las habilidades y fuerza del hombre son excluidas, y lo que es dado por Dios está en todos y lo hace todo. Sin embargo, todo judío interior "tiene alabanza de Dios." (Romanos 2:29) Su fe es elogiada, su amor es elogiado, su fidelidad es elogiada, su celo por el Señor, su obediencia al Señor, su paciencia en el sufrimiento es elogiado, etc. Pero nada de esto redunda en alabanza y honor para su carne, sino para el Espíritu y gracia de Dios en él. De modo que la carne es humillada y mantenida en el polvo para siempre, y sólo Dios es exaltado en el corazón en el día de Su poder puro.

El que verdaderamente cree entra en el reposo. ¿Cómo en el reposo? ¿De qué reposa? Bueno, de sus propias obras, de las obras de la carne. Sí, reposa de las obras del antiguo pacto, de las obras que surgen de su propia habilidad, de las obras en las que no puede ser justificado con la justificación del evangelio. Pero, ¿cesa él de las obras de la fe? ¿Cesa él del trabajo del amor? ¿Cesa él de la obediencia a cualquier cosa que Dios requiera? No, más bien empieza a obrar y a trabajar en la viña y su trabajo no es en vano en el Señor.

VII. Con Respecto a la Fe

Con respecto a la naturaleza, virtud y operaciones de la fe he experimentado varias cosas, algunas de las cuales (según sienta que brotan vívidamente en mi corazón) las puedo mencionar en este momento.

En primer lugar, esto lo he experimentado a menudo: Que es cosa difícil creer verdadera y correctamente. Es fácil creer en los conceptos con respecto a Dios y a Cristo, pero creer en Dios, creer en Cristo, creer en Aquel que levantó a Jesús, creer en la luz, vida y poder que fluyen de Jesús, esto en verdad es difícil, debido a la gran oscuridad e ignorancia en las que ha caído el hombre a través de la transgresión.

En segundo lugar, también he experimentado esto: Que la fe es don de Dios y que ella fluye del poder de Su vida. Primero hay un movimiento vivificador, un toque del poder santo y puro del Señor al corazón. Luego, sólo cuando el hombre es tocado y vivificado en, por y a través de esa virtud que fluye en él, puede creer en eso que lo toca y lo vivifica.

En tercer lugar, que la fe nunca está en el poder del hombre, no; siempre está en la virtud y poder de la vida del Hijo, para que el que quiera creer correctamente, espere sentir la vida del Hijo revelada en él y la fe fluyendo de Él. Porque la verdadera creencia brota de la vida de la raíz santa, y es del fluir y brote de esa vida que la fe recibe su nutrición y virtud día a día.

En cuarto lugar, he observado lo siguiente en mis viajes: Que cuando la sabiduría terrenal y sus conceptos se meten en la mente, y son mantenidos en ella fuera de la experiencia de la vida, son un

gran obstáculo para la fe. Porque estos fortalecen y nutren esa parte del hombre que debe debilitarse y morir si alguna vez el verdadero nacimiento de la vida reinará en el corazón. El hombre debe morir, el hombre debe cesar, su entendimiento y su sabiduría deben ser reducidos a nada. Sin embargo, después de haber recibido el golpe y la herida del Espíritu Santo y poder de Dios (es decir, la herida que dirige a la muerte), buscará vida de nuevo (intentando sanar su herida mortal) y la alimentará por medio de los mismos conceptos que salían de la vida y poder que en medida lo habían matado. De esta manera el judío externo encuentra su vida en el conocimiento externo, en la ley externa, en la letra que mata. Porque en realidad, las descripciones y el conocimiento externo de las cosas matan y embotan más y más, a menos que el hombre entre en la vida y virtud interior. "Si viven en el Espíritu, caminen en el Espíritu," dijo el apóstol. El hombre no puede vivir en el conocimiento externo acerca del Espíritu y del poder de una vida indestructible. El que quiera vivir verdaderamente, debe vivir en el Espíritu mismo, y el que quiera caminar correctamente en Su camino, debe caminar en el Espíritu en el que recibió la vida.

En quinto lugar, he observado esto también: Que el enemigo dejará en paz y no molestará al alma que tiene una fe intelectual (la fe que carece de virtud viva), en cuanto a Cristo, Sus sufrimientos, muerte, resurrección, ascensión, intercesión, justificación por medio de Él, etc. En cambio, este luchará desesperadamente contra la verdadera fe, contra la fe en el verdadero poder, contra la fe en la luz de la vida. ¡Oh, cuántos ataques dolorosos y agudos acomete contra la fe que recibe su virtud de Dios y hace que el alma viva para Dios! ¡Cuánto dolor hay en el alma cuando la fe es débil y el enemigo viene contra ella con la fuerza de sus ataques y tentaciones! "Señor, aumenta nuestra fe," dijeron los discípulos prudentes.

En sexto lugar, que es en el temor puro (no el que es enseñado por los preceptos de los hombres, sino el que Dios pone en el corazón) que la fe tiene su fuerza y ejercita su fuerza. ¡Oh, quien conociera el valor inapreciable de este temor! El poder de la fe, el poder de la vida, el poder de la salvación, de la preservación eterna, todo es revelado en él. Por tanto, cuando el Señor habla de proveer para Sus hijos un nuevo pacto dice: "Pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí."

Ahora le corresponde a cada uno considerar profundamente de qué naturaleza es su fe, y qué virtud hay en ella. Qué puede hacer esta en y a través del poder del Señor para él. Si en verdad recoge la verdadera y viva nutrición cada día. Si libera el alma y le da victoria sobre aquello que la fe fue designada vencer. Porque aquel que a través de la fe vence lo que es contrario a Dios, recibe la herencia, y aquel que pelea la buena batalla de la fe, vence. Pero el que no venza a los enemigos que se interponen en su camino, con toda certeza será estorbado por ellos para que no alcance el fin de su viaje.

VIII. Con Respecto a la Obediencia

En primer lugar, que la verdadera obediencia, la obediencia del evangelio, fluye de la vida, fluye de la fe viva. Si yo pudiera obedecer todas las cosas que Dios requiere de mí, no me satisfaría a menos que

sintiera que mi obediencia fluye del nacimiento de Su vida en mí. “Mi Padre hace todo en mí,” dijo Cristo. Este era el consuelo de Cristo; y sentir a Cristo haciéndolo todo en el alma, es el consuelo de todos los que creen verdaderamente en Él.

En segundo lugar, que la verdadera obediencia, la obediencia del evangelio, es natural para el nacimiento que nace de Dios. No es natural para la carne ni para la sabiduría del hombre, negarse a sí mismo o tomar la cruz, pero sí es natural para el nacimiento que nace del Espíritu de Dios. “Lo que es nacido del Espíritu, espíritu es,” y es natural para este nacimiento estar familiarizado con lo que es espiritual y ser ejercitado por ello.

En tercer lugar, que honrar, agradar y responder a la voluntad del Señor es el objetivo apropiado de los verdaderos obedientes. ¡Oh, cuánto se deleitan haciendo la voluntad de Dios! “Yo tengo una comida que vosotros no sabéis,” dice Cristo. Hacer la voluntad era Su comida y bebida, y es la comida y bebida para todos los que son de Su naturaleza y Espíritu. Si yo nunca experimentara otra recompensa aparte del deleite de la obediencia, no podría dejar de testificar que en el obedecer la ley de vida pura, y guardar los santos estatutos y mandamientos del Espíritu de Dios, hay una gran recompensa. Y que también hay una corona y una cosecha después de esta vida, de todo lo que es sembrado para el Espíritu.

¡Bendito el que se encuentra con el poder de la vida que le permite obedecer, y bendito el que es obediente y se sujeta a dicho poder! Porque el que verdaderamente cree en Cristo es vuelto por Él a Su luz y al poder de Su Padre, y en la sujeción a este se experimenta toda la paz, el crecimiento, el gozo, la bendición, etc.

IX. Con Respecto a la Cruz de Cristo

Esto es lo que he experimentado con respecto a la cruz de nuestro Señor Jesucristo: Que ella es algo interno y espiritual, y que produce efectos internos y espirituales en la mente. Porque la cruz de Cristo es la que mata la enemistad en la mente y crucifica al mundo y sus pasiones. “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo,” dijo el apóstol. Noten, eso que es contrario al mundo y crucifica al mundo, es la cruz. Sólo la cruz tiene ese poder, nada más; así que no hay nada más en qué gloriarse. “Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí.” Esta es la cruz: El Espíritu, el cual es contrario a la carne, el cual hace morir la carne, en la obediencia del cual la carne es crucificada. “Mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.” Todo lo que es del Espíritu y está en Él, es contrario a la carne. La luz del Espíritu es contraria a las tinieblas de la carne. La santidad del Espíritu es contraria a la impiedad del corazón corrupto. La vida del Espíritu es contraria a la vida (o más bien, muerte) que está en pecado. El poder del Espíritu es contrario al poder que está en Satanás y su reino. La sabiduría de Dios es contraria y locura para la sabiduría del hombre. Sí, la nueva

criatura, la que nace del Espíritu de Dios, es contraria y es muerte para la vieja criatura. Aquel que sale de su propia sabiduría, voluntad, pensamientos y razonamientos, y llega al discernimiento del Espíritu de Dios, a sentir Su engendramiento de vida en el corazón, espera y recibe consejo ahí, este es enseñado a negarse a sí mismo, y a unirse y tomar eso por medio de lo cual Cristo diariamente crucifica y somete en él todo lo que es contrario a Dios.

Aquí sucede la batalla de la fe y el verdadero viaje bajo la cruz, por el que los enemigos (que se levantan para oponerse en el camino) son conquistados y vencidos. Porque en la cruz es revelado el poder, el poder preservador, el poder guiador, el poder conquistador de Aquel que cabalga en conquista para conquistar a Sus enemigos espirituales, en los corazones de Sus hijos. Estos conocen Su voz y se someten a Él, y diariamente se niegan a sí mismos, tomando Su cruz y siguiéndolo. ¡Ay de aquellos que están a gusto en Sion con lo que es contrario a Dios, pero bendiciones sobre aquellos cuya morada está bajo la cruz y no experimentan tranquilidad excepto en lo que esta permite! Ella hará que la verdad, vida, santidad, justicia, fe, obediencia, mansedumbre, paciencia, amor, separación del pecado, comunión con el Señor y todos los frutos del Espíritu, sean tan naturales para ellos en el estado renovado como alguna vez les fue el pecado en el estado corrupto. Porque hubo un tiempo en el que Pablo se quejó de su cautiverio, y de como hacía lo que odiaba, pero después de haber experimentado el poder de la cruz y ser crucificado juntamente con Cristo, no podía hacer nada contra la verdad, sino sólo por la verdad. Sí, habiendo llegado a ser un conquistador y habiendo vencido a los enemigos que se interponían en su camino, entonces podía hacer todas las cosas a través de Cristo que lo fortalecía.

La causa de tantas quejas y tanto lamento por el predominio del enemigo (a través de las tentaciones, pecado y corrupción), es porque la cruz de Cristo, la que es el poder de Dios, es desconocida o no es tomada. Esta es la razón por la que muchos que por un tiempo tienen buena apariencia, después quedan en nada (son como higos fuera de temporada o como grano sobre los terrados, que brotan apresuradamente, pero pronto se marchitan), porque nunca aprendieron o se aferraron correctamente a la cruz. Pues sólo la cruz tiene el poder de Dios para derribar y mantener sometido lo que es contrario a Él. Pero fuera de la sujeción a la cruz de Cristo, no hay experiencia de salvación o de preservación por parte del Señor. Fuera de los límites de la cruz el enemigo tiene poder para recobrar y traer de regreso bajo su dominio. Cualquiera que en su viaje deje la cruz atrás retrocede a la perdición, y no puede viajar en la fe viva, ni en la novedad de la obediencia hacia la salvación del alma.

X. Con Respecto al Misterio de la Vida y al Misterio de la Comunión que Está en Ella.

Dios está escondido del hombre en tanto este permanezca en el estado pecaminoso y caído, y ningún hombre puede encontrarlo o conocerlo, excepto cuando a Él le plazca revelarse a Sí mismo por medio de Su propio bendito Espíritu. Cuando Cristo apareció en los días de Su carne, la carne y sangre no pudieron revelarlo, sólo Su Padre. Él es hoy el mismo que era ayer. Él no debe ser conocido ahora, excepto en el

mismo Espíritu, en Su propia gracia y verdad, en la medida de Su propia vida. Los muertos no pueden conocerlo, sino sólo aquellos que son Sus ovejas, los que han sido vivificados por Él y han recibido la vida de Él.

Ahora bien, esta vida es un misterio, nadie puede entenderla excepto aquellos que participan de ella. ¿Puede un hombre que está naturalmente muerto, saber qué significa la vida de la naturaleza? No más de lo que puede un hombre que está espiritualmente muerto, saber qué significa la vida del Espíritu. El hombre natural puede obtener las palabras que salieron de la vida, declararlas y recomendarlas, y hacer grandes declaraciones acerca de la fama de la sabiduría, pero la cosa misma está escondida para él. ¡Sí, cuán estrecha es la puerta a través de la cual entra el nacimiento, y por la que nadie más puede entrar! El sabio y entendido, aprendiz y escrutador según la carne (incluso de las Escrituras, ya que ellos pueden poner sobre ellas significados y así comprenderlas), son excluidos en todas las épocas. Pero hay un bebé nacido de la verdad desnuda (nacido de la sencillez pura) a quien Dios le permite entrar.

La comunión de los santos existe en la vida y en la luz, la cual es un misterio. La comunión no es externa, sino interna. Los que se reúnen en un lugar externo no están en comunión, sólo los que se reúnen en la vida interior y en el Espíritu. "Los que adoran al Padre deben adorarlo en Espíritu y en verdad." Ahí está la adoración y ahí están los adoradores. Los que están en el Espíritu y en la verdad, los que se reúnen en Espíritu y en verdad, están reunidos en el único lugar espiritual, por decirlo así. Por tanto, no tenemos comunión con ningún hombre según la carne, ni con ningún hombre según la apariencia, pero tenemos comunión en el juicio justo del Espíritu, sólo con los que son del Espíritu. De hecho, somos tiernos cuando hay al menos un comienzo de la obra de Dios en cualquier corazón; sí, donde apenas hay una convicción del entendimiento. Pero los que aceptan nuestros principios en palabras o apariencia externa, no son verdaderamente uno de nosotros, sino aquellos que son internamente cambiados por ellos en el corazón.

XI. Con Respecto al Incremento del Reino

¿Acaso no era la gran doctrina de Cristo predicar el reino? ¿Y cómo lo predicó? ¿No lo predicó como una semilla, como un grano de mostaza? ¿No comparó esta Semilla espiritual con levadura, con una perla de gran precio, con un tesoro escondido en un campo, con una moneda de plata perdida, etc.? ¡Oh, cuán feliz es el que conoce y disfruta la cosa misma que Cristo predicó! Todos los profetas profetizaron con respecto a Él, y cuando vino, esta era Su doctrina: Que los hombres deben ocuparse de esta preciosa Semilla, cuidarla, comprarla, poseerla, sentirla plantada y creciendo en ellos, y a ellos mismos injertados y creciendo en Ella.

Ahora, hay muchos que hablan sobre el reino, pero hay pocos viajeros hacia él. Sólo el que es un verdadero viajero y encuentra su reposo ahí, puede conocer con certeza y experimentar verdaderamente lo que es ser

hallado en el reino. Esta es la razón por la que muchos (que parecen ser sabios y entendidos) no pueden recibir nuestro testimonio: Porque no conocen la Semilla ni Su voz, con respecto a la cual y por medio de la cual testificamos. Pero la sabiduría es justificada por sus hijos, y los que conocen la voz del Pastor, experimentan Su aparición presente en nuestro día, la cual es contraria a la sabiduría y conocimiento de todas las demás semillas y nacimientos. "El que tenga oídos para oír, que oiga." Sin embargo, el que no tiene el oído verdadero, no puede oír el verdadero testimonio, aunque le sea declarado a menudo. Pero bendito el que conoce y no tropieza con las apariciones de la Semilla y poder de la vida en su propio corazón, sino que se vuelve de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a la manifestación del Espíritu de Dios ahí. Porque el fin de las palabras (incluso, las propias instrucciones de Cristo en los días de Su carne), es volver a los hombres a la vida y al poder santo de donde provienen las palabras. El verdadero viaje del alma es hacia eso, esperando en el Señor en el camino de Sus juicios y tiernas misericordias, para experimentar el traslado de las tinieblas a la luz y del reino de Satanás al reino del amado Hijo, cuyo reino al principio no es más que un grano de mostaza.

Y ahora, que cada corazón serio se examine: ¿Conoces el reino? ¿Está creciendo la Semilla en ti? ¿Se está extendiendo en ti? ¿Estás en Ella como en un reino? ¿La sientes empequeñecerte? ¿Estás en unidad con Ella? ¿Te habla paz del Señor? ¿Está derribada la pared de separación en ti? ¿Está hecho de los dos un hombre nuevo? ¿Sientes lo que es contrario a Cristo sometido en ti mediante Su poder? ¿Sientes Su naturaleza santa, Su vida santa y Su Espíritu Santo reinando en ti? ¿Experimentas la escritura que dice: "Mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis"?

¡Ah, cuánto hablan los hombres de Cristo y del poder de Dios, y sin embargo, se pierden el efecto y la obra de Su poder en ellos! La fe es algo poderoso, da victoria (la verdadera fe da victoria). Ella dispersa lo que se interpone, da acceso real a Dios y deja entrar Su virtud pura, fresca y viva en el corazón.

El amor es algo poderoso, constriñe a obedecer, y el corazón que está circuncidado para amar al Señor Dios, ¡oh, cuánta vida fluye de Él en este!

¡Oh, salgan de los conceptos vacíos y vengan a la ministración del Espíritu, donde el conocimiento es vivo, la fe victoriosa, el amor puro e inmaculado, la adoración verdaderamente espiritual, es decir, que fluye y es comprendida en la vida y virtud del Espíritu! ¡Oh, qué todos los que verdaderamente respiran en pos del Señor, sean reunidos en la ministración del Espíritu, sean encontrados allí y habiten ahí! Amén.

Unas Pocas Palabras con Respecto al Verdadero Cristo

Pregunta: ¿Cómo puede ser conocida la aparición interna y espiritual de Cristo?

Respuesta: La aparición interna debe ser conocida de la misma forma y por los mismos medios, con los que fue conocida Su aparición externa: Por revelación del Padre. Porque "nadie conoce al Hijo sino el

Padre, y aquel a quien el Padre se lo revele." Cuando Simón Pedro confesó que Él era el Cristo, el Hijo del Dios vivo, Él le dijo: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos" (Mateo 16:17). Ahora, si nadie pudo conocer a Cristo en Su aparición en la carne (a pesar de las muchas manifiestas y expresas profecías acerca de Él), sino aquellos a quienes el Padre se los reveló, ¿cómo conocerá alguno Su aparición interna y espiritual, a menos que sea enseñado por el Padre, y oiga y aprenda de Él?
El verdadero Cristo es conocido por la manifestación de Su vida en el interior, por la plenitud de gracia y verdad que habita en Él y se muestra, para que sea discernido por el ojo interno y espiritual en el hombre. Él es conocido por Su voz y llamado a la puerta. Sus ovejas conocen Su voz. Él habla en la autoridad del Padre (no como los escribas, ni como los sabios y entendidos terrenales). Él habla en la evidencia y demostración del Espíritu de Dios. Las palabras que Él habla son Espíritu y vida, y los que oyen Su voz, viven. ¡Oh, los azotes de Su mano sobre los tiernos y sensatos corazones y consciencias! ¡Oh, Sus secretas reprensiones, sus secretas instrucciones, su secreta vivificación e iluminación!

Él es conocido por medio de Su bautismo, es decir, por Su bautismo en Su propio Espíritu y poder. Mientras las personas estaban expectantes y se preguntaban en sus corazones si Juan era o no el Cristo, Juan respondió al asunto diciéndoles cómo podrían discernir y conocer al verdadero Cristo. Dijo: No soy yo, que bautizo sólo con agua, sino el que "bautice con el Espíritu Santo y fuego, y en cuya mano esté el aventador," etc. (Lucas 3:15-17) El que conoce Al que bautiza interna y espiritualmente, Al que tiene el aventador y purga y avienta la era, recogiendo el trigo y quemando la paja, ¿no conoce interna, verdadera y espiritualmente a Cristo? El que conoce a la Palabra viva y eficaz, que es más cortante que espada de dos filos, que penetra hasta partir el alma y el espíritu, y los huesos y las coyunturas, y que discierne los pensamientos y las intenciones del corazón, ¿no conoce a la "Palabra que estaba en el principio, la cual era con Dios"?

Él es conocido por Sus poderosas obras. "Porque las obras que el Padre me dio para que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado" (Juan 5:36). Cuando Juan envió a dos de sus discípulos a Jesús con la pregunta: "¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?" Cristo los mandó ir y contarle a Juan las cosas que habían visto y oído: "Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí" (Lucas 7:22-23). "Pues esto es lo maravilloso" dijo el ciego, "que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos" (Juan 9:30). El que tiene el poder y muestra el poder internamente, abre el ojo interno, el oído interno, libera la lengua interna, hace que los pies internos caminen en el camino de vida y que las manos internas obren las obras de Dios, este es el Mesías, el Salvador, la Palabra de vida, el Hijo del Dios vivo. Los que creen en Él, en Su Espíritu, en Su poder, en Su aparición interna, tienen al Testigo en sí mismos, el testimonio vivo, el que nadie puede apagar o quitar de ellos. ¡Oh, Él ha abierto mis ojos, Él ha abierto mi corazón, Él me ha levantado de la tumba, Él me ha dado vida eterna! ¡Él me ha cambiado internamente, me ha creado internamente por medio de la obra de Su poderosa fuerza! Ahora yo vivo cada día, y soy

preservado y crezco por el mismo poder. Siento Su vida, Su virtud, Su poder, Su presencia día a día. Él está conmigo, Él vive en mí, y yo no vivo para mí mismo, sino sintiéndolo a Él vivir en mí, descubriendo la vida que brota de Él en mí y a través de mí. En esto radica toda mi habilidad y fuerza para siempre.

Capítulo VI

Un Llamado al Verdadero Cristianismo

Somos un pueblo que Dios ha reunido, que largamente habíamos esperado Su aparición y sufrido grande aflicción por la falta de ella; al menos muchos de nosotros.

Pregunta: Pero algunos preguntan, ¿qué aparición del gran Dios y Salvador les hacía falta a ustedes?

Respuesta: Nos faltaba que la presencia y el poder de Su Espíritu fueran internamente manifestados en nuestros espíritus. Teníamos, por decirlo así, lo que podíamos reunir de la letra, y nos esforzábamos en practicar lo que leíamos en la letra, pero carecíamos del poder de lo alto, carecíamos de la vida, carecíamos de la presencia y comunión con nuestro Amado, carecíamos del conocimiento de la Semilla celestial, carecíamos del conocimiento del reino celestial y de la entrada a este, y del dominio y reinado santos del Señor de vida sobre la carne, el pecado y la muerte en nosotros.

Pregunta: ¿Cómo les apareció Dios?

Respuesta: El Sol de justicia se levantó en nosotros, la Aurora de lo alto, la Estrella de la mañana nos visitó a tal punto, que realmente vimos y sentimos la luz y el resplandor del día interior en nuestros espíritus, como alguna vez sentimos las tinieblas de la noche interior.

Pregunta: ¿Cómo los reunió Dios?

Respuesta: Mediante la voz de Su Hijo, por medio del brazo de Su Hijo, por la virtud de la luz y vida de Su Hijo internamente revelada y obrando en nuestros corazones. Esto nos liberó internamente de las tinieblas, de las ataduras del pecado e iniquidad, del poder del captor y destructor, y volvió nuestras mentes internamente hacia nuestro Señor y Salvador, para que nos ocupáramos de Su aparición interna, de Sus brillos internos, de Sus vivificaciones internas, todo lo cual era vivo proveniente de Dios y lleno de virtud. A medida que íbamos siendo conscientes de todas estas cosas, nos uníamos a ellas, las recibíamos y nos rendíamos a ellas, así íbamos siendo partícipes de la virtud de todas y experimentábamos el rescate y redención de nuestras almas. Para que cuando oyéramos la voz del Hijo y lo siguiéramos, lo encontráramos siendo el camino al Padre y fuéramos recogidos por Él en la casa del Padre, donde hay

suficiente pan y lugares de descanso y paz para todos los hijos del Altísimo.
Con respecto a la bendita Semilla de verdad, de la que hemos tenido experiencia y testificamos (porque, ¿cómo podríamos ocultar tan rico tesoro y aún así ser fieles a Dios?), no es algo nuevo en sí mismo, aunque últimamente es revelada más claramente, y las mentes de los hombres son dirigidas y guiadas a ella más claramente, que en épocas pasadas. Esta Semilla no es otra más que aquella de la que Cristo mismo predicó abundantemente, quien predicó el reino, quien predicó la verdad que hace libre, quien predicó usando muchas parábolas y comparaciones. A veces habló de una pequeña semilla, a veces habló de una perla o de un tesoro escondido, a veces de levadura o de sal, a veces de una pieza de plata perdida, etc. Ahora, ¿qué es todo esto y dónde se encuentra? ¿Qué es esto que es como una semilla pequeña, una perla, etc., y dónde se encuentra? ¿Qué es el campo? ¿No es el mundo, y no está el mundo establecido en el corazón del hombre? ¿Cuál es la casa que debe ser barrida y en la que la candela debe alumbrar? ¿No es esta casa, o corazón, donde están los muchos enemigos? Los enemigos del hombre, dice Cristo, son los de su propia casa.

El testimonio con respecto a todo esto en verdad era precioso para nosotros, pero encontrar y experimentar la cosa testificada fue mucho más precioso. Y lo siguiente lo decimos en perfecta verdad de corazón, y en el más tierno amor a las almas de las personas: Que quienquiera que lo intente, encontrará que esta cosa pequeña, que esta pequeña semilla del reino, es un reino, es una perla, es un tesoro celestial, es la levadura de vida que leuda el corazón con vida, y con el más preciado aceite y ungüento de sanidad y salvación. Así que nosotros no testificamos algo nuevo, sino la verdad y gracia que eran desde el principio, que siempre estuvieron en Jesucristo nuestro Señor y Salvador, y que son dispensadas por Él en todas las edades y generaciones. Porque es Él quien vivifica, renueva y cambia los corazones de los verdaderos creyentes en Su aparición interna y espiritual, y el que, de esta manera, destruye a los enemigos en sus propias casas y los salva de ellos. Porque en realidad, no hay salvación para la criatura, sin destruir en la criatura lo que trae muerte y destrucción espiritual sobre ella. El Israel antiguo fue salvado por la destrucción de sus enemigos externos, y el Israel de ahora (el nuevo Israel, el Israel interno) es salvado por la destrucción de los enemigos internos. ¡Oh, si las personas pudieran salir de su propia sabiduría y esperar la sabiduría de Dios, para que en ella lleguen a ver la gloria, excelencia, virtud y tesoros de vida extremadamente ricos que están envueltos en esta Semilla de vida! Entonces la recibirían, se rendirían a ella y llegarían a participar de ella.

Con respecto a las doctrinas, nosotros no tenemos nuevas doctrinas que sostener. Las doctrinas expuestas en las Sagradas Escrituras son las doctrinas que creemos. Y esto sella para nosotros aún más nuestra creencia en esta Semilla, porque encontramos que ella es la llave por la que Dios abre las Escrituras para nosotros, y pone en nuestros corazones el sentido vivo y la evidencia de ellas. Podemos ver y hemos sentido a quién le pertenecen la maldición y la ira, y también a quién le pertenecen el amor, la misericordia, la paz, la bendición y las preciosas promesas. Hemos sido llevados por el Santo Espíritu de Dios y poder, a través de los juicios, a la misericordia y participación de las preciosas promesas. Entonces,

¿por qué publicaríamos alguna nueva fe o alguna nueva doctrina? En realidad, no tenemos ninguna que publicar, pues nuestro único objetivo es llevar a los hombres a la antigua Semilla de verdad, y al correcto entendimiento y práctica de la antigua doctrina apostólica y fe santa, que fue entregada a los santos en otro tiempo. Los conceptos de la cabeza sólo causan disputas, pero el conocimiento del corazón, la experiencia del corazón, el palpable poder vivo de Dios en el interior, la evidencia y demostración de Su Espíritu en lo íntimo, ponen fin a las disputas, y por medio de eso que es nuevo y vivo, establece a los hombres en el viaje interior y ejercicio de espíritu.

Ahora, muchos se sienten ofendidos por nosotros, porque no predicamos más puntos doctrinales, o no hacemos más referencia a la historia de Cristo con respecto a Su muerte, resurrección, ascensión, etc. Pues en realidad, nuestra declaración y testimonio son principalmente con respecto a la Semilla, y nuestro deseo es dirigir y guiar las mentes de los hombres a ella. Por tanto, a fin de ofrecer un relato claro de esto (según le plazca al Señor abrir mi corazón en este momento en amor y buena voluntad), y satisfacer y eliminar los prejuicios donde sea que estén, diré en resumen lo siguiente:

En primer lugar, después de experimentar una gran pérdida debido a nuestro conocimiento literal de las cosas, Dios nos ha dado experiencia y nos ha encomendado a testificar del misterio, de la vida escondida, de la aparición interna y espiritual de nuestro Señor y Salvador Jesucristo revelando Su poder internamente, destruyendo a los enemigos internamente y haciendo Su obra internamente en el corazón. ¡Oh, esto fue un sonido jubiloso para nuestras almas, es decir, las buenas nuevas del levantamiento de esa vida y poder en el interior que pueden hacer eso! Ahora bien, esta aparición interior Suya fue posterior a Su aparición en la carne, y es la dispensación permanente y duradera del evangelio, es decir, es la aparición de Cristo en Su Espíritu y poder en el interior de los corazones de los Suyos. Para que en tanto nos ocupemos de esta, y seamos fieles en este asunto, cuidemos nuestra obra particular y seamos fieles en lo que Dios nos ha llamado y ha requerido de nosotros claramente.

En segundo lugar, la necesidad de publicar la otra no es tan grande como lo era antes. El relato histórico con respecto a Cristo es generalmente creído y recibido, por todas las personas que profesan el cristianismo. Su muerte, Sus milagros, Su resurrección, Su ascensión, Su intercesión, etc., es generalmente creído por todas las personas. Pero se pierden el misterio, no conocen la vida escondida, y están separadas de la vida de Dios en medio de su aceptación y reconocimiento literal de esas cosas.

En tercer lugar, el conocimiento de estas (doctrina, historia, etc.), sin el conocimiento del misterio, no es suficiente para llevar a dichas personas a Dios. Porque muchos se conforman con lo que han reunido y comprendido del relato con respecto a la cosa, en lugar de la cosa misma, y por eso nunca llegan al sentido de su verdadera necesidad o de cómo buscarla correctamente. Entonces, muchas son edificadoras y muchas se levantan muy alto en religión, en una forma de conocimiento y práctica, pero no están familiarizadas con la Roca de las edades, no tienen el verdadero conocimiento y entendimiento del Fundamento y Piedra angular. Quiero decir, tienen una noción de Cristo como la roca, una noción de Él

como la piedra del fundamento, pero nunca llegan vívidamente a sentirlo como la roca, a experimentarlo internamente colocado como la piedra del fundamento en sus corazones, y a conocerse a sí mismas como piedras vivas en Él y edificadas sobre Él. ¿Dónde se siente esto sino dentro? Y aquellos que sienten esto dentro, ¿no sienten a Cristo dentro? ¿Puede alguien que lo siente a Él dentro, negar que Él es la fuerza de vida y la esperanza de gloria? Bueno, es cierto una vez más (espiritualmente ahora, como literalmente entonces), que "la piedra que desecharon los edificadores" (Cristo dentro, a quien los edificadores de esta época desechan), "ha venido a ser la cabeza del ángulo." Él teje en este día, Su cuerpo santificado, Su cuerpo vivo, la iglesia, más gloriosamente que en las épocas y generaciones anteriores. ¡Bendito sea el nombre de nuestro Dios!

En cuarto lugar, el misterio, la vida escondida, la aparición de Cristo en Espíritu, abarca el conocimiento externo, así que este no se pierde o se niega, más bien se encuentra, se discierne y se reconoce más clara y abundantemente. Porque lo interno debía ser después de lo externo, y de esta manera abarcar lo que estaba antes. Pablo no perdió nada del excelente conocimiento de Cristo cuando dijo: "De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así." Si él no conocía a Cristo según la carne, ¿cómo lo conocía? Bueno, conforme el Padre lo revelaba internamente en él. Él lo conocía en Su Espíritu y poder. Él conocía internamente Su muerte, conocía internamente Su resurrección, conocía internamente el Espíritu, virtud y poder de este. Él conocía la cosa en el misterio, en su propio corazón. ¡Oh, qué precioso conocimiento! ¡Sí, la excelencia de este conocimiento de mi Señor y Salvador Jesucristo! ¿Qué es el conocimiento externo más exacto y literal sin este?

¿Entonces qué? ¿Ahora niego o menosprecio el externo? No, sino que lo tengo aquí, en lo interno. Porque por la vida y las enseñanzas internas del Espíritu de Dios, soy enseñado y capacitado para valorar aquella gloriosa aparición externa, y manifestación de vida y poder de Dios en la carne celestial (como la he llamado a menudo en mi corazón), pues la vida habitaba en dicha carne de modo tal, que incluso era una con ella. Sin embargo, todavía era un velo y el misterio estaba detrás de ella, pero el ojo de vida mira el misterio a través del velo y lo atraviesa (por decirlo así), para que se pueda contemplar su gloria en el interior.

El Camino de Paz

> *Y no conocieron camino de paz. —Romanos 3:17*

Hay un camino de paz, de verdadera paz con Dios, quien es adversario de todo lo que es impío e injusto. Aquellos que han sido impíos e injustos, que han sido despertados, perturbados, y no han podido encontrar reposo (sino que han encontrado los severos y justos juicios de la ira del Señor sobre sus espíritus noche y día), después de que Él finalmente les abrió sus oídos, y los llevó del camino impío e

injusto al camino santo y justo, han encontrado tanto la vida como la paz en este.

Ahora bien, el apóstol menciona aquí dos clases de personas (o dos estados) que no han conocido ni pueden conocer el camino de paz con Dios. Porque el Señor es adversario de ambas, y un día les hablará confusión a ambas, cuando sus almas y consciencias sean escrutadas y juzgadas por Él.

Uno es el estado profano o estado gentil, el cual carece del sentido de Dios, no le presta atención a ninguna aparición de Él, ni a ninguna voz interior de Su Espíritu, ni a la escritura de Su ley sobre su corazón. Estos no conocían el camino en el que el corazón es interna y espiritualmente circuncidado y renovado, perdonado del pecado y obtiene paz.

El otro es el estado profesante o estado del judío externo, aquel que puede estudiar la letra y dedicarse a conformarse externamente a la letra, pero que no conoce al Espíritu, ni el poder interior. Estos difieren grandemente del estado gentil o profano, tanto en apariencia externa como en su propia estimación, pero están sobre el mismo terreno que los gentiles, y no conocen más del camino de paz que los otros.

Pregunta: Pero, ¿cuál es el camino de paz, que ni el profano, ni ningún tipo de profesante fuera de la vida y del poder, nunca conocieron ni pueden conocer?

Respuesta: Es un camino interno, un camino para los judíos internos, en el que los internamente renovados y circuncidados caminan. Es un camino santo o santificado para que los santificados caminen. Es un camino vivo, el cual nadie sino los vivos pueden encontrar. Es un camino nuevo, el cual nadie sino aquellos a quienes Dios le has dado el ojo nuevo, pueden ver. Es un camino que Dios prepara y establece, en el que conduce los espíritus de los hombres (de los que Lo oyen), y por el que guía los pies de Sus santos. Es un camino recto y estrecho, el que ningún deseo de la carne ni sabiduría de la carne puede descubrir, o entrar en él. ¡Oh, cuán pequeño, cuán bajo, cuán pobre, cuán vacío, cuán desnudo debe ser aquel que entra en este camino y camina en él! Muchos pueden buscarlo y pensar que pueden encontrarlo y caminar en él, pero pocos podrán, tal como ha dicho nuestro Señor. Aquí la circuncisión externa no vale nada, y la falta de dicha circuncisión no es un estorbo. Aquí el ejercicio corporal para poco es provechoso. Aquí hay una nueva creación y la cruz de Cristo lo es todo, el poder de Dios lo es todo, y el que camina de acuerdo a esta regla, la paz es sobre él y sobre todo el Israel de Dios. Pero el que no conoce esta regla, ni camina de acuerdo a esta regla, la paz no está sobre él, ni es parte del Israel interno de Dios, de aquellos que reciben la potestad de ser hechos hijos, y reciben la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, quien es la regla interna del Israel interno.
Este era el camino de paz desde el principio, este es el camino de paz todavía, y no hay otro. En ser creado de nuevo en Cristo Jesús, ser injertado en Él, permanecer en Él, tener la circuncisión de la carne (el cuerpo del pecado de la carne eliminado) por medio de la circuncisión de Cristo (hecha internamente en el corazón sin manos), caminar no según la carne sino según el Espíritu, es decir, en la novedad del Espíritu, están la vida y la paz, el reposo y el gozo para siempre. ¡Qué el Señor en Su tierna misericordia les dé a los hombres un sentido de esto, y guíe a los hombres a esto más y más! Amén.

El Fin de Todo

Hay un nacimiento que no nace de carne, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de hombre, sino de Dios. (Juan 1:13) Este nacimiento que nace del Espíritu, es espíritu. (Juan 3:6) Este nacimiento que nace del Espíritu y que es espíritu, tiene una vida y una forma de conocimiento adecuadas para su naturaleza y ser, que están muy por encima del hombre. Su vida es en el Espíritu, su caminar es en el Espíritu y su conocimiento es según la manera del Espíritu, muy por encima de la manera de concebir o comprender del hombre. El nacimiento mismo es un misterio para el hombre, y su manera de conocer es una manera que está completamente escondida para el hombre. Porque este conocimiento es la evidencia y demostración del Espíritu de Dios, por medio del resplandor de Su luz en el corazón: "En tu luz veremos la luz." El verdadero nacimiento conoce el significado de esto.

Ahora bien, hay una parte sabia y entendida en el hombre, de cuya vista Dios esconde Su reino y la gloria celestial del mismo. Pero también hay un bebé a quien Dios le revela Sus misterios. La carne y sangre no pueden revelar, pero el Padre puede y lo hace a Sus hijos, pues Él es el maestro de todos ellos en el pacto nuevo y vivo, en el que desde el más pequeño hasta el más grande lo conocerán. Está el día del hombre y está el día de Dios. En el día del hombre, este reúne conocimiento según su manera carnal de comprender; y en el día de Dios, Él da conocimiento mediante los resplandores de la luz de Su propio Espíritu eterno. En el día del hombre, ¡cómo se devana los sesos el hombre sabio y entendido, y trabaja arduamente por mera vanidad! Pero en el día de Dios, ¡cómo cubre el conocimiento del Señor la tierra, así como las aguas cubren el mar! Cuando la Aurora de lo alto visita internamente, cuando el Señor enciende la candela internamente, ¡cuán claro es el conocimiento del Señor y cuánto abunda entonces! ¡Oh, cuánta diferencia hay entre las comprensiones y conceptos del hombre con respecto a Cristo, y la revelación de Cristo que da Dios internamente! ¡Cuánta diferencia hay entre el acercamiento del hombre a Cristo según sus propias comprensiones, y su acercamiento a Cristo en las persuasiones y enseñanzas celestiales del Padre! (Juan 6:45)

¡Oh, si el nacimiento de vida fuera sentido en los corazones de los hombres, para que pudieran conocer el día de Dios, el reino de Dios y los tesoros de sabiduría que están escondidos en Cristo, y que siempre lo estarán a menos que Cristo sea internamente revelado y formado en el corazón! Puede que muchos tengan una noción de que Cristo se está formando en ellos, pero ¡oh, sentir esto internamente! Ahí está la dulzura, seguridad, vida, paz y justicia del Señor Jesucristo, y está el gozo del verdadero cristiano para siempre. ¡Vengan, toda clase de profesantes tiernos! ¡Salgan de ustedes mismos y entren en el Espíritu de Dios, en la verdad de Dios, para que puedan experimentar lo que es estar en el Espíritu y en la verdad, lo que es vivir ahí y experimentar las cosas ahí, adorar ahí y tener comunión con el Padre y con el Hijo ahí! El pobre es el que recibe el evangelio, el pobre es el que recibe el reino, el pobre es el que recibe el poder, el pobre es el que recibe la justicia y la salvación de nuestro Señor Jesucristo. Ustedes son demasiado ricos en sus propias comprensiones y en el conocimiento reunido a partir de sus propios conceptos literales,

como para aprender a esperar correctamente, a recibir de Él Su oro, Su vestido, Su colirio. ¿Qué placer tiene para nosotros testificar contra ustedes? Si no fuera por obediencia a nuestro Dios y amor a sus almas, no lo haríamos. Estamos contentos y satisfechos de ser del rebaño pequeño y despreciado, el que alimenta el Pastor dándole a cada uno Su porción diaria de alimento, vida, paz, justicia y gozo. Es nuestro amor por ustedes, la razón por la que no queremos que gasten su dinero en aquello que no es pan, ni su esfuerzo en aquello que no satisfará al alma verdaderamente hambrienta y despierta. Deseamos que se alimenten de la sustancia, de la vida misma, de la dulzura y grosura de la casa de Dios, donde ninguno de Sus hijos carece de lo que pueda necesitar o anhelar. ¡Oh, si ustedes tuvieran el entendimiento de nuestro amor! ¡Si comprendieran y experimentaran verdaderamente el amor de Dios, no podrían evitar tener el entendimiento de nuestro amor también, porque este proviene de Él y fluye hacia ustedes en Su voluntad y tiernos movimientos!

¿Aman ustedes a Dios? ¿Están sus corazones circuncidados para amar a Dios? Si no es así, ustedes no aman verdaderamente. Si ustedes amaran Al que engendra, amarían a los engendrados por Él. El amor de ustedes es hacia sus propias ideas y comprensiones de Dios, no hacia la naturaleza de Él, porque si amaran Su naturaleza (esa naturaleza santa, celestial y espiritual, tal como está en Él), no podrían dejar de amarla en Sus hijos también. Bueno, nuestro Dios es amor y Él nos ha enseñado a amar incluso a nuestros enemigos, y a luchar con nuestro Dios por ellos, para que si fuera posible, les elimine las escamas de sus ojos y les dé arrepentimiento para reconocer la verdad como está en Jesús. Aquí conocerán que la verdad es viva y poderosa, más eficaz y operativa (internamente purificadora, santificadora, sí, y justificadora también) de lo que nadie sabe, sino aquellos que han nacido de Dios y son mantenidos vivos por Él.

Los Hechos y Sufrimientos del Pueblo Despreciado Llamado Cuáqueros

Primero, muchos consideran que los actos de ellos provienen de un principio natural y de acuerdo al pacto de obras, y no de la gracia y don gratuitos del Espíritu de Dios.

Ahora bien, con respecto a esto puedo hablar con cierta fidelidad, como alguien que ha tenido una larga experiencia con este principio, y que ha experimentado la gracia y tierna misericordia del Señor desde la infancia. En realidad, ha sucedido así conmigo: Desde mi niñez he sentido que todo lo que ha sido hecho en mí, o por medio de mí, y que es bueno, viene de la gracia y misericordia de Dios hacia mí, y he clamado “gracia, gracia, misericordia, misericordia” al Señor continuamente por ello. Y así, descubrí que cuando me volvía a Su verdad en lo íntimo, la gracia y el tierno amor de Dios eran tanto lo que me volvían como lo que me mantenían vuelto, haciendo que la verdad brotara en mí día a día y que a través de ella se me diera capacidad. Pero, oh, nadie sabe (además de los que han tenido experiencia), cuánto hemos sido debilitados en la parte natural, ni cuán pobres hemos sido hechos para que podamos

recibir el evangelio. ¡Oh, cuán pobres somos mantenidos en nosotros mismos, para que podamos gozar las riquezas y herencia del reino! Diariamente experimentamos que Él nos salvó y nos salva, no por obras de justicia que hayamos hecho, sino por Su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo. Sí, Dios ha escrito Su ley en nuestros corazones, ha colocado Su temor en ellos y ha puesto Su Espíritu dentro de nosotros para que nos ilumine y vivifique, y nos haga caminar en Sus caminos, nos haga guardar Sus estatutos y juicios, y nos haga cumplirlos. Todo 'hacer morir' el pecado y toda negación de los deseos de la carne, además de toda ejecución de lo que es santo y aceptable a los ojos del Señor (como lo es todo lo que procede de Su propio Espíritu Santo), es del nuevo pacto y realizado por el funcionamiento del mismo. No es por el funcionamiento de la parte natural misma, no, sino por la operación del Espíritu de vida en el nuevo nacimiento, usando la parte natural sólo como instrumento Suyo. De modo que nadie critique las obras que Dios produce en nosotros (quien nos ha creado de nuevo en Cristo Jesús para buenas obras), para que no menosprecie al Espíritu Santo y poder del Dios vivo, en quien estas son forjadas y mediante el cual estas son manifestadas.

Luego, en cuanto a nuestros sufrimientos, en realidad son dones que recibimos de Dios, de modo que podemos decir verdaderamente, que nos es dado por el Señor nuestro Dios no sólo creer en Su Hijo, sino padecer por Su causa. Es sólo en la buena consciencia delante de Dios y por medio de la ayuda del Señor, que sufrimos, de modo que la paciencia y mansedumbre con que sufrimos no son de nosotros mismos, sino de Él. Cada vez que el Señor permite que nos sobrevengan aflicciones o sufrimientos, nuestros ojos están hacia Él y entramos en ellos en Su temor, conociendo nuestra propia incapacidad para atravesarlos, y mirándolo en busca de fortaleza. Y mientras estamos en ellos, diariamente Lo miramos para que nos fortalezca, y cuando en muchas ocasiones hemos sido muy débiles en nosotros mismos, de inmediato o muy poco después, hemos sentido una gran fortaleza en el Señor. Además, pasados nuestros sufrimientos, después de que el Señor ha estado con nosotros todo el tiempo y nos ha llevado a través de ellos en la paz y el gozo de Su Espíritu, no miramos hacia atrás con jactancia, como si hubiéramos sido algo o hubiéramos hecho algo por nosotros mismos. Más bien, nos inclinamos delante del Señor y Lo bendecimos, al ver cómo ha estado con nosotros, y cómo nos ha sostenido con la mano derecha de Su justicia.

Por tanto, que nadie critique, tergiverse o denigre nuestros sufrimientos, a través de los cuales nuestro Dios nos ha ayudado, y por los que nosotros Le damos gracias con corazón humilde. Pues no podemos dejar de dar gracias a Dios todos los días, porque el recuerdo agradecido y la experiencia de ellos están escritos en nuestros corazones por el dedo de Su Espíritu. ¡Oh, si todos los tipos de personas, a quienes amamos y por las que sufrimos dolores de parto, experimentaran la aparición interna y las visitas del Pastor y Salvador de nuestras almas! ¡Vuélvanse a Él (mirando en la verdadera fe hacia Él) y sean salvos! Yo les digo, en ternura de espíritu, ¡oh, no nos paguen tan equivocadamente por nuestro amor y verdad de corazón hacia ustedes! Nuestro amor verdaderamente proviene del Dios de amor. Nosotros no podríamos amarlos como lo hacemos, si nuestro Dios no nos hubiera enseñado. Ni podríamos buscarlos como lo hacemos, en ternura de corazón, si no fuéramos instrumentos en la mano del Pastor de Israel.

La luz de la que testificamos, la cual sentimos brillar en nosotros, no es otra cosa que la verdadera y segura luz del Sol de justicia, la cual Dios ha hecho brillar en nuestros corazones, quien además ama a la humanidad, y hace que brille en los rincones más oscuros de la tierra. La vida por medio de la cual somos vivificados y resucitados del pecado y la transgresión, y la potestad que hemos recibido de llegar a ser hijos de Dios, provienen de Aquel que es la fuente de vida y tiene toda potestad en el cielo y la tierra. ¡Ojalá recibieran el bendito testimonio! ¡Ojalá el brazo del Señor se revelara en ustedes! ¡Ojalá pudieran sentir y experimentar al Salvador obrando Su salvación en ustedes, atando al hombre fuerte en ustedes, y echándolo de ustedes junto con todos sus bienes! ¡Oh, que ya en ustedes no se encuentre lugar para el malvado, que ninguno de sus deseos o vanos pensamientos se alojen en sus corazones, sino experimenten y sean testigos del nuevo corazón, del corazón limpio, del corazón puro, en el que Dios mora, sí, y experimenten el ojo que ve Al que es invisible!

Un Llamado al Verdadero Cristianismo

Es fácil profesar a Cristo, pero ser un verdadero cristiano es algo muy precioso, y muchas tribulaciones y profundas aflicciones se deben atravesar antes de alcanzarlo.

La eterna felicidad y salvación ahora dependen del verdadero cristianismo. No dependen sólo de tener el nombre de 'cristiano,' o de profesar tales y cuales doctrinas cristianas, sino de tener la naturaleza del cristianismo, de ser renovados por el Espíritu de Cristo, de recibir al Espíritu, caminar en el Espíritu y manifestar los frutos del Espíritu. ¡Sí, en realidad esto es ser cristiano, y todos deben tener cuidado de no quedar cortos de esto! Ahora bien, debido a que hay una disputa acerca del cristianismo (en cuanto a quien es el cristiano correcto), le corresponde a cada hombre preocuparse por sí mismo, para recibir de Dios y ser hecho por Él, eso que nadie sino el verdadero cristiano puede ser. Siendo que he tenido alguna experiencia de esto, que he entendido cuál es el estado del cristiano y qué lo acompaña, quiero establecer las siguientes cosas que el verdadero cristiano conoce, experimenta y disfruta internamente.

Primero, el que es una nueva criatura es sin duda un verdadero cristiano. El que es regenerado, el que es renovado en el espíritu de su mente por Cristo Jesús, el que es nuevamente creado a la imagen santa y celestial, el que ha sentido el poder del Espíritu de Dios engendrándolo de nuevo, formándolo de nuevo, sacándolo de la vieja naturaleza e imagen del primer Adán, e introduciéndolo en la naturaleza e imagen del segundo Adán (quien es el Espíritu vivificante), es, en efecto, un cristiano.

Segundo, el que está en el nuevo pacto es el verdadero cristiano. El hombre que ha tenido sed del agua viva, ha oído el llamado a las aguas de vida, ha oído la voz del que da vida y ha recibido vida de Él (al tomar su cruz y seguirlo), es sin duda una oveja de Cristo, a quien el Pastor reconoce y cuida.

Tercero, el que es internamente circuncidado con la circuncisión hecha sin manos, es judío en el interior,

es cristiano en el interior (ante los ojos de Dios). Este ha sentido al Espíritu y poder del Señor, se regocija en Cristo Jesús, y es uno de los adoradores a quienes Dios ha buscado y ha enseñado a adorarlo en la vida y Espíritu de Su Hijo.

Cuarto, el que es internamente lavado con agua limpia, con el agua interna, es judío en el interior, es cristiano en el interior. Dios prometió derramar agua limpia sobre Su Israel y que serían limpios. El que tiene el agua limpia internamente derramada sobre él, la que lava y limpia internamente, es sin discusión, uno del Israel interno de Dios.

Quinto, el que se alimenta del pan de vida interno y bebe el agua de vida de su propio pozo o cisterna, sin duda está vivo. El que es invitado a la cena de las bodas del Cordero, y acude y cena con el Cordero, es de la misma naturaleza y espíritu con Él. Aquel con quien Cristo cena, que ha oído a Cristo tocando a su puerta, Le ha abierto y Lo ha recibido para que purifique su corazón, more en él y cene con él, de modo que come pan en el reino, bebe vino en el reino, participa de los manjares suculentos que Dios hace para Su Israel en Su monte santo, es sin duda, de Cristo y participa de todo esto en y a través de Él.

Sexto, el que vive la vida cristiana, no anda según la carne, sino según el Espíritu, ni satisface los deseos de la carne, sino que tiene la ley de Dios escrita en su corazón y Su temor puesto dentro de él, es en verdad un cristiano. Al que le ha sido dado el Espíritu Santo para instruirlo y guiarlo a que responda a la santa ley escrita en su corazón (a la cual la mente carnal no se sujeta, ni puede sujetarse), es sin la menor duda espiritual; es un verdadero cristiano.

Séptimo, el que vive por fe, conoce la fe que es don de Dios, la ha recibido y vive por ella, es un verdadero cristiano. Tal hombre no puede hacer nada por sí mismo, no; sólo por fe en ese poder santo que lo hace todo en él, de modo que vive, cree y obedece desde la raíz santa de vida, la que hace que la vida brote en él, que el amor brote en él, que la mansedumbre y la paciencia del Cordero broten en él y que toda gracia brote en él. El hombre que vive en esta forma está sin ninguna duda, injertado en la verdadera vid, en el verdadero árbol de olivo. La verdadera raíz lo sostiene y ministra savia en él, y es una rama verdadera, fresca, verde y viva de la verdadera vid, del árbol de olivo santo.

Muchas cosas más podrían ser mencionadas, ya que son conocidas y sentidas por experiencia entre aquellos que son verdaderos cristianos, pero estas las mencioné para dar una probadita. El que conoce y siente estas cosas puede también conocer y sentir el resto; el que no conoce o siente estas, no conocerá o sentirá el resto, incluso si fueran mencionadas muchas más. La manera de sentir estas cosas y de llegar a ser un verdadero cristiano (y crecer en la vida cristiana), es sintiendo la Semilla del reino (la cual es el principio del reino, el principio del verdadero cristianismo), y luego, sintiéndola permanecer. Este es el sello constante del cristianismo en mi corazón. Estas son las verdaderas y seguras evidencias, día a día, de la naturaleza y espíritu del cristianismo, manifestándose a sí mismas interna e innegablemente.

Y ahora, teniendo al Testigo en mí, testificando Su propia obra y Su propio nacimiento, ¿de qué valor son

los testimonios de hombres contra esto? El cristianismo es un misterio, y el verdadero cristiano es el que tiene abierto el ojo interno, con el que es enseñado por Dios a penetrar en lo que consiste el cristianismo. Han existido muchos cristianos hechos por los hombres, y otros hechos por Dios y Cristo. ¡Oh, que los hombres tengan cuidado de que cuando Dios venga a diferenciar entre ovejas y ovejas, (entre cristianos y cristianos), sean hallados parte de lo que la voluntad de Dios reconoce como ovejas de su rebaño! Oh, qué seamos hechos capaces de soportar la prueba de Su juicio escrutador, de su ojo puro e imparcial, y no seamos hallados como aquellos que aún son hacedores de iniquidad, que no han sido creados nuevamente en Cristo Jesús para buenas obras y, por tanto, que no son verdaderamente de Él.

Capítulo VII

A los Judíos Según la Carne y Según el Espíritu

Primero: A la Semilla de Abraham Según la Carne

¡Oh, la gloria de tu estado externo, tú que eras el pueblo al que una vez Dios escogió y amó, y a quien manifestó Su poder y presencia más que a todos los demás pueblos! ¡Tu tierra era la gloria de todas las tierras, a la que Dios te llevó sacándote de Egipto por medio de Su brazo extendido, y atravesando el terrible desierto en el que fuiste tentado, probado y ejercitado! ¡Oh, qué leyes, estatutos y justos juicios te dio Dios, como ninguna otra nación tenía! ¡Qué templo tenías para presentarte delante de Dios, y el arca del pacto, los sacerdotes santos, los reyes y profetas! ¡Oh, cuán cerca estaba Dios de ti para que le preguntaras, y cuán listo estaba Él para oír tus oraciones en todo lo que le pidieras! El eterno Dios era tu refugio, y debajo estaban los brazos eternos (el Señor era tu roca y tú fuiste edificado sobre Él). Él echó de delante de ti al enemigo, y mientras el brazo del Señor los destruía tú habitabas confiado. Él era para ti fuente de agua viva y Sus cielos destilaban grosura sobre ti. ¡Bienaventurado tú, oh Israel! ¡Quién como tú, pueblo salvado por Jehová! Y en verdad habría seguido siendo así para ti, si no hubieras desatendido a la Roca que te engendró, y olvidado al Dios que te formó. Pues tu gloria no debía ser quitada de ti, sino sorbida en una gloria mayor, en la que habrías tenido la primera y más importante participación, si no hubieras (por tu casi constante rebelión e incredulidad) provocado al Señor contra ti. Porque Él fue movido no sólo a afligirte, sino finalmente a desecharte por completo de ser el pueblo, y a escoger otro en tu lugar que le diera mejores frutos al Señor de la viña, de lo que tú habías hecho.

Sin embargo, cuando tu estado era glorioso, ese no era el estado de la gloria verdaderamente duradera y sustancial, sino un estado o representación en sombra de la misma. Tu día de gloria no era el día del Mesías, el día de la eterna luz interior, en el que sólo el Señor es exaltado internamente en los corazones

de todos, donde Él derriba todo lo que es contrario a la luz de Su día. Tu día no era más que el día de las sombras externas de la sustancia celestial, y cuando ese día (el día de la sustancia y de la gloria en el interior) brilló, tus sombras, o estado de sombra, fue destinado a desaparecer y a ser sorbido en la sustancia pura y reino espiritual del Mesías.

Tu nacimiento de Abraham según la carne no era el nacimiento que iba a heredar la promesa en el reino del Mesías. Hay, sin embargo, un nacimiento interior del Espíritu, que nace según la fe de Abraham, que viaja internamente como lo hizo Abraham externamente, y que busca en el interior una tierra y una ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios. A este pertenecen el reino y las promesas espirituales.

Tu circuncisión no era más que la circuncisión externa, la circuncisión de la carne; esa no era la circuncisión del corazón. La circuncisión del corazón es para el judío interior, la que de hecho, la Escritura requería de ti (porque había algo cerca de ti que te habría circuncidado así, si hubieras escuchado y te hubieras rendido a ello, Deuteronomio 30:14). Pero tú, como pueblo, no estabas circuncidado así, sino que eras un pueblo de dura cerviz (como Moisés y los profetas se quejaron de ti), incircuncisos de corazón y oídos, resistiendo al Espíritu de Dios en sus propios corazones y en los profetas, hasta que el Señor fue provocado a quitarte tanto la visión como al profeta.

El Egipto donde tus padres eran esclavos y el faraón los oprimía, no era sino el Egipto externo y el faraón externo. Hay un Egipto interno, en el que la semilla espiritual en el hombre interior, el alma, está en esclavitud. Hay un faraón espiritual que oprime la semilla espiritual en el Egipto espiritual, y está el brazo del Todopoderoso internamente extendido, para quebrantar la fuerza del faraón interno, traspasar a Leviatán la serpiente tortuosa y liberar al alma de su cautiverio.

De igual forma, el desierto por el que tus padres fueron conducidos, no era más que el desierto externo, donde fueron tentados y probados por el Señor de muchas maneras, para que Él pudiera hacerles bien al final. Pero el Israel interno, después de que es sacado del Egipto interno, es tratado en el desierto interno. Aquí son juzgados según la carne, y eso que no entra ni hereda la buena tierra es arrasado en ellos. Aquí son tratados en el horno de aflicción, sus inmundicias son purgadas por el espíritu de juicio y quemadas. Entonces la nación justa, la que ha recibido la ley santa e interna y guarda la verdad, puede entrar en la buena tierra, ciudad y reino del Mesías, y heredar las benditas promesas de vida y salvación allí.

Moisés, tu gran profeta, era tipo del grande, perpetuo e inconmovible Profeta, a quien Dios levantaría como a Moisés, quien daría Su ley interna como Moisés dio la externa, y conduciría a todo el Israel espiritual como Moisés condujo al Israel externo. Su palabra debía ser oída y permanecer en todas las cosas que Él le dijera a Su pueblo, y cualquiera que no oyera ni obedeciera a este Profeta, tendría que ser cortado de entre el pueblo santo, espiritual e internamente vivo. (Deuteronomio 18:15)

Josué, quien sucedió a Moisés, condujo hacia un reposo figurativo; él no era más que una figura de Aquel que internamente guía al reposo interno y espiritual, al que los verdaderos judíos (quienes son

internamente creados y formados por Dios, y son un pueblo dispuesto en el día de Su poder) entran.

La columna de nube y la columna de fuego en el desierto, no eran más que figuras de la columna de nube y fuego espiritual, mediante la que el Israel espiritual es guiado y defendido en el glorioso día del evangelio del Espíritu y poder de Dios. Lean Isaías capítulo 4, que habla del día del evangelio, y de la columna y nube de fuego que sería creada en este, y de la defensa que estaría sobre toda la gloria interna y espiritual.

La tierra de Canaán, la tierra y el reino externos de Israel, no eran sino figuras de la tierra y reino internos del Israel interno en los días del Mesías. Esta es la tierra de Judá, en la que se canta cántico debido a la fuerte ciudad interna, en la que Dios designa la salvación como muros y antemuros. A esta ciudad entra la nación justa que guarda la verdad. (Isaías 26)

Los reyes externos en esa tierra, y particularmente David, no eran más que tipos del Rey espiritual, del David espiritual, a quien Dios levantaría para el pueblo espiritual que busca al Señor su Dios y a David su rey. Él será el pastor y gobernante espiritual de ellos, Aquel a quien Dios ha designado para que los alimente en la integridad de Su corazón, y los guíe por medio de la habilidad de Sus manos, quien es Rey de justicia y paz internamente, y ministra justicia y paz a las ovejas y corderos de Sus pastos.

Los sacerdotes externos (incluso los sumos sacerdotes), no eran más que una representación del gran Sumo Sacerdote de Dios, quien sería sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. (Salmo 110:4)

El pacto externo (hecho desde el monte Sinaí externo, en el otorgamiento de la ley, estatutos y ordenanzas santos, mediante los cuales ellos debían vivir y deleitarse en Dios en su estado externo), no era sino una sombra del pacto interno y espiritual, el nuevo y eterno pacto que Dios hace con Su pueblo interno y espiritual en los postreros días.

La ley externa, que estaba escrita y grabada en tablas de piedra, no era más que una sombra de la ley interna, la que Dios pone en los hijos del nuevo pacto, a fin de que no necesiten buscar externamente aprender el conocimiento de Dios, Su voluntad ni Su ley. Más bien, el Israel espiritual encuentra la ley escrita dentro de él, y las costas que esperan la ley del Espíritu de vida, por la ley del Mesías, reciben la ministración de la ley (en el Espíritu y poder del Mesías) que esperan.

El Monte Sión externo, sobre el que Salomón construyó el templo externo (aquel rey sabio, justo y pacífico), era una figura de la montaña interna, sobre la que es construida la casa interna en los días del evangelio, en los días del Mesías; a esta montaña sube y adora el pueblo espiritual. Esta es Sión y Jerusalén (es decir, el Sión interno y espiritual), de las que la ley y la palabra del Señor salen en los días del Mesías. Aquí la casa espiritual de Jacob acuerda caminar en la luz del Señor, quien envía Su luz y verdad, y los conduce a Su monte santo y a Su tabernáculo.

El tabernáculo y el templo externos, santificados por Dios para morar y aparecer ahí, eran una sombra

del lugar de habitación de Dios en el interior del hombre; “Yo moraré en ellos.” Dios no mora en casas o templos hechos por manos; ese no es el lugar de Su reposo, como dice el profeta Isaías. Más bien, el Alto y Sublime que habita en la eternidad, cuyo trono es el cielo y la tierra el estrado de Su pie, también habita con el que es de espíritu humilde y contrito, para revivir el espíritu del humilde y el corazón del contrito.

Los días de reposo externos no eran el Día de reposo perpetuo o reposo del evangelio; esos fueron dados como señal. Pues el día de redención del pecado, el día de reposo del pecado, el día en el que cesan las obras de la carne, el día en el que Dios es todo y hace todo internamente mediante Su Espíritu y poder, en el que sólo Él es exaltado, es el Día de reposo que el Señor ha hecho para el Israel espiritual, en el cual ellos se alegran y se gozan.

De la misma manera, el incienso y los sacrificios no eran el incienso ni los sacrificios eternos, sino sombras de los mismos. Porque las oraciones de los santos, cuando Dios derrama el Espíritu de oración y súplica sobre ellos, y ellos oran en Él, es el incienso: “Sea puesta mi oración delante de Ti como incienso, el alzar de mis manos como la ofrenda de la tarde.” Este era el incienso y la ofrenda pura que debían ser ofrecidos al nombre de Dios entre los gentiles en todo lugar, porque Su nombre debe ser grande entre ellos, como predice Malaquías. Y, ¿qué dijo David cuando el Espíritu de Dios y la visión santa estaban sobre él? “Sacrificio y ofrenda no te agrada; has abierto mis oídos; holocausto y expiación no has demandado. Entonces dije: He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí: El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado (desgarren sus corazones y no sus vestiduras, y vuélvanse al Señor su Dios). Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.” La ofrenda de alabanza a Dios desde un corazón sincero y el recto ordenamiento de la vida, son los sacrificios que complacen a Dios. Porque los sacrificios no eran lo que Dios requería principalmente del Israel externo, sino: “Obedezcan Mi voz.” Porque la obediencia es mejor que todos los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de carneros escogidos.

Además, esos sacrificios externos no podían eliminar o quitar el pecado de la consciencia, pero Aquel que vino a hacer la voluntad de Dios y a ponerle fin a esos sacrificios y oblaciones (los cuales no eran más que externos e imperfectos), lava y quita los pecados del interior, y también trae justicia eterna donde Su luz brilla y Su vida pura brota internamente en el corazón.

Ahora esta es la sustancia de todas las sombras, es decir, la Luz eterna, la Palabra eterna, el Hijo del Dios vivo (Quien es luz como el Padre es luz), la Palabra cerca en la boca y el corazón, la Palabra del nuevo pacto a la que Moisés dirigió a tus padres (Deuteronomio 30), y por medio de la que el Señor habla y ha hablado a lo largo y ancho del mundo. (Salmo 50) Es por esta Palabra que Dios enseña a todo hombre que escucha Su voz, que haga justicia, ame misericordia y camine humildemente con su Dios, como es expresado por el profeta Miqueas.

Ahora a ustedes judíos de la línea externa de Abraham, (cuyo regreso al Señor mi alma anhela

fervientemente, y por lo que he orado vehementemente al Señor), hay unas cuantas preguntas de peso en mi corazón:

Pregunta 1: ¿Cómo llegó a clamar David en pos del Dios vivo, "como el ciervo brama por las corrientes de las aguas"? ¿Acaso no era por la virtud vivificante de esta Palabra interna, a la que Moisés, el hombre de Dios, había dirigido la mente? Lean el Salmo 119 y vean cómo respiraba él por vivificaciones de esta Palabra, de la que todo depende. Ahora bien, si ustedes llegan a experimentar esta Palabra y la vivificación de la misma, y siguen al Señor en ella, pronto conocerán el día del Mesías y la gloria de Su reino, el cual no es externo, transitorio, ni de una naturaleza perecedera, sino interno, espiritual y eterno (como David bien lo sabía y habló conscientemente, ver Salmo 145 y otros lugares).

Pregunta 2: ¿Cuáles son las aguas a las que toda alma sedienta está invitada? (Isaías 55) ¿Acaso no son las aguas del Mesías? ¿Acaso no son las aguas que fluyen de los pozos de salvación? (Isaías 12) ¿No tiene que sacar el Israel espiritual agua espiritual de los pozos del Salvador en los días del Mesías? ¿Qué es venir a estas aguas? ¡Ojalá lo conocieran por experiencia! Pero quiero decirles lo siguiente, a partir de una experiencia verdadera y cierta, que si ustedes toman nota de esta Palabra de vida, la que Dios ha colocado cerca, en sus bocas y corazones, inclinan su oído a Ella, y se apartan de lo que es reprobado en ustedes conforme los atrae a Sí misma, sus almas pronto van a llegar a vivir. Y El que les da vida hará un pacto eterno con ustedes, es decir, las misericordias firmes de David, pero deben estar quietos y escuchar al Testigo, Líder y Comandante internamente en sus corazones, para que puedan ser preservados en el pacto y disfrutar las bendiciones del mismo. Vean Isaías 55.

Pregunta 3: ¿No vino el Mesías en el tiempo establecido, en el tiempo establecido por el Espíritu Santo de profecía? ¿No vino en un cuerpo preparado para hacer la voluntad de Dios? ¿No hizo Él Su voluntad? Y después de obedecer a Su Padre, ¿no fue cortado, aunque no por Sí mismo? (Daniel 9:26) Y después de ser cortado, ¿no fueron ustedes (Israel natural) desolados? ¿Por qué fueron desolados? ¿Por qué vino sobre ustedes, como nunca antes, semejante golpe? ¡Considérenlo! Lean Daniel 9:24 hasta el final del capítulo, y que el que lea, entienda.

Pregunta 4: ¿Cuál era esa maldición y sobre quien cayó? "Que la mesa delante de ellos se convierta en lazo," etc. (Salmo 69) ¿No fue sobre los que le dieron a beber al Mesías hiel y vinagre, de quien David era figura, y de quien él habló en el Espíritu? ¿Cuyos ojos siempre son oscurecidos? ¿No permanece el velo sobre toda tu nación? ¿Conocen la montaña interna, donde el velo que cubre es destruido en el día y en la luz internos del Mesías? ¿De qué les sirve leer a Moisés y a los profetas cuando el velo permanece sobre ustedes, y no pueden ver lo que debe ser abolido, y está abolido, por el amanecer del glorioso día del Mesías? Aquí existe un judaísmo, existe una circuncisión, existe un Día de reposo, existe un reposo, etc., para el pueblo interno y espiritual, que permanecerán y nunca serán abolidos.

Pregunta 5: ¿Cuál fue ese pueblo y nación con la que Dios los provocó a celos? (Deuteronomio 32) ¿Acaso

no fue el pueblo espiritual, la santa nación interna, el verdadero judío, a quien Dios tomó de entre los gentiles? ¿No fueron aquellos en quienes Él apareció y para quienes era Dios y Padre, cuando apartó y abandonó a los judíos externos y dejó que fueran desolados?

Pregunta 6: ¿Quiénes son los que tendrán hambre cuando los siervos de Dios coman, y sed cuando los siervos de Dios beban, y vergüenza cuando Sus siervos se regocijen? ¿No están las almas de ustedes hambrientas y sedientas por falta de sustento espiritual, con el que el Dios vivo satisface a Sus siervos en Su santa montaña interna? ¿Acaso no están avergonzados de sus expectativas del Mesías, mientras que los siervos del Señor se regocijan en Él, Príncipe y Salvador de ellos, y Lo experimentan diariamente como Líder y Comandante de ellos? ¿Cuál es el pueblo a quien el Señor ha matado y desolado? (¿No son ustedes un pueblo muerto para Dios, separado de Su vida, Espíritu y poder, muertos en sus conceptos y prácticas literales?) Y, ¿cuáles son los siervos del Señor, a quienes Él ha llamado por otro nombre, es decir, un nombre que ustedes nunca conocieron? Vean Isaías 66. Consideren, cómo durante todo su día Dios les extendió Sus manos, y ustedes fueron rebeldes y no quisieron oír. Pero ya ha llegado la noche sobre ustedes, y su visitación, como pueblo, hace mucho tiempo que terminó. Vean Lucas 19:44

Pregunta 7: Ahora que el pueblo interno y el pacto interno, el nuevo pacto, han sido manifestados, ¿alguna vez serán ustedes reconocidos o considerados de nuevo como el pueblo externo, de acuerdo a su pacto externo? ¿Acaso no les fallarán todas esas expectativas para siempre? Ustedes han buscado de generación en generación la venida y aparición del Mesías externamente, según una manera externa, pero Su venida y aparición ahora son internas. Porque Él establece Su reino, Su reino eterno, en Sus santos y gobierna internamente en sus corazones; es ahí donde el Mesías, la simiente de la mujer, hiere la cabeza de la serpiente.
¡Ojalá conocieran la sustancia! ¡Ojalá conocieran la Palabra de vida en el corazón y se volvieran a ella, y se mantuvieran fieles y obedientes día a día! Entonces La sentirían demoliendo y asolando el poder del pecado y la corrupción en sus corazones. Esta es la consolación, esperanza y gozo del Israel interno y espiritual. ¡Oh, que puedan ser hechos partícipes de este Israel, y que el prolongado cautiverio externo y desolación puedan al fin terminar en libertad y redención interna! Amén.

Segundo: A la Semilla Espiritual de Abraham

> *No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos.*
>
> *—Génesis. 49:10*

El anciano Jacob, en el espíritu de profecía, vio que Judá iba a tener el cetro, el poder real, y que no se iba a apartar de este, que iba a ser su derecho y que el legislador iba a ser suyo hasta que viniera Siloh.[1] Entonces el derecho de reinar y de dar leyes a Su pueblo sería de Siloh, a quienes Él recogería del reino de

las tinieblas y del poder de Satanás, en Su propio reino interno, espiritual y eterno. Este era el verdadero Rey, el Rey de Dios, a quien Él establecería sobre el monte santo del Sión espiritual, y todas las reuniones santas, internas, y espirituales del pueblo tienen que 'congregarse a Él.'

"A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré" (Ezequiel 21:27). Su dominio no pasará, el cetro y el poder legislador no pasarán de Él como pasó de Judá, y Su reino jamás será destruido. (Daniel 7:14) Porque Dios le dará el trono de David Su padre y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y Su reino no tendrá fin.

Pregunta: Pero, ¿quiénes son las personas que 'se congregarán a Él'?

Respuesta: Las personas que oigan Su voz y vengan a Su llamado recibirán la instrucción de sabiduría, y sentirán la atracción del poder y de la virtud del Padre en el día de Su poder. Está escrito en los profetas: "Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová." Todo el que es enseñado y aprende del Padre, viene al Hijo, viene al Mesías, viene a Siloh, a la Palabra eterna, a la Palabra de vida en el corazón.

Pregunta: ¿Fueron excluidos entonces los judíos de esta congregación?

Respuesta: No, ellos debían 'congregarse a Siloh,' al igual que otros. En realidad, el Señor les tenía una especial consideración, pues el evangelio les fue predicado primero a ellos. A ellos se les hizo la primera oferta o la primera invitación a la gloria espiritual. Ellos eran los hijos de los profetas y del pacto que Dios hizo con sus padres. Dios, habiendo levantado a Su Hijo Jesús, Lo envió a bendecirlos, para que cada uno de ellos se volviera de sus iniquidades. Y si la nación entera se hubiera vuelto de sus iniquidades, habría sido reunida por Él, y se habría deleitado en la bendición de Su día y reino. Porque realmente, la primera congregación fue entre ellos, y la primera gloriosa iglesia del evangelio se ubicó en Jerusalén, donde el Espíritu y poder del Señor Jesús irrumpieron eminente y maravillosamente, y la gran gracia vino sobre todos. Pero la nación en general no se 'congregó a Siloh,' ni se colocó bajo Su cetro ni bajo Su gobierno, sino únicamente un remanente de la nación. Así que, cuando estos fueron reunidos, el resto fue desechado, la bandera fue llevada entre los gentiles y la gran reunión fue entre ellos.

Pregunta: ¿Cómo es manifiesto que la gran 'congregación a Siloh' iba a ser entre los gentiles?

Respuesta: Por muchas expresas profecías de las Escrituras y promesas al Mesías, que declaran que Él debía tener a los gentiles por herencia y posesión. Cuando Dios estableció a Su rey, al Mesías, sobre el monte santo del Sión espiritual (a pesar de toda la furia de los paganos contra Él, y a pesar de la inútil imaginación del pueblo judío al pensar que podían mantener Su cuerpo en la tumba, el de Aquel que era la resurrección y la vida), ¿qué le dice el Señor a Él? "Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como

1 El término "Siloh" en Génesis 49:10 proviene de una palabra oscura hebrea, que se interpreta de diversas maneras como "el enviado," "la semilla" o "el pacífico y próspero." Cualquiera que sea la traducción correcta, la palabra es universalmente aceptada como una referencia al Mesías.

posesión tuya los confines de la tierra" (Salmo 2:8). "Regocíjate, oh estéril, la que no daba a luz; levanta canción y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto." El Señor dijo en otro lugar: "Poca cosa es que Tú seas Mi siervo, para levantar las tribus de Jacob y para restaurar a los que quedaron de Israel. También Te haré luz de las naciones, para que Mi salvación alcance hasta los confines de la tierra" (Isaías 49:6; NBLH). De nuevo el Señor dice más adelante: "Porque desde la salida del sol hasta su puesta, Mi nombre será grande entre las naciones, y en todo lugar se ofrecerá incienso a Mi nombre, y ofrenda pura; porque grande será Mi nombre entre las naciones, dice el Señor de los ejércitos" (Malaquías 1:11; NBLH). "Porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada, ha dicho Jehová" (Isaías 54:1). ¿Quién era la casada? ¿Quién era la madre en los días del primer pacto? ¿No era la Jerusalén de abajo? Y, ¿quién era entonces la desolada y estéril? ¿No era otra Jerusalén, la cual es libre y madre de todos los hijos espirituales? ¿Por qué tenía que regocijarse y cantar, sino porque se iba a extender a la mano derecha y a la mano izquierda, y su descendencia iba a heredar las naciones y habitar las ciudades desoladas? (Versículo 3) Porque en realidad, el pacto del monte Sinaí dio a luz un gran pueblo, del que la Jerusalén de abajo era la madre; y el pacto hecho después aún era estéril y no había dado a luz un pueblo para el Señor. Pero este segundo pacto, y la Jerusalén de arriba, iban a tener un tiempo en el que la Semilla de ella heredaría las naciones, y el Hacedor, el Esposo, sería llamado el Dios de toda la tierra. (Versículo 5)
Lean también Gálatas 4 y vean cómo el apóstol de los gentiles expone el misterio, mostrando cuál es la mujer libre con sus hijos libres, y cuál es la esclava con sus hijos de esclavitud. Porque los hijos de esclavitud son arrojados en el día de Dios y en el resplandor de Su celestial luz interior, y no pueden heredar el glorioso reino del evangelio con los hijos de la libre.

Consideren ahora: ¿Cuáles personas alcanzaron misericordia en el tiempo del primer pacto? ¿Acaso no fueron los judíos? Y, ¿cuáles personas no alcanzaron misericordia (pues no eran pueblo), sino que fueron dejadas fuera del amor y misericordia del primer pacto? ¿No fueron los gentiles? ¿Acaso no prometió el Señor que Él tendría "misericordia de los que no habían alcanzado misericordia"? ¿No prometió Él decirles a los que no eran Su pueblo: "Tú eres mi pueblo," y que ellos le dirían: "mi Dios"? (Vean Oseas 2:23 y compárenlo con Romanos 9:26) ¿No fue esto gloriosamente cumplido una vez? ¿No se cumplió gloriosamente de nuevo ahora al visitarlos otra vez con el sonido fresco del evangelio eterno, tal como fue prometido? (Apocalipsis 14:6-7)

Pero, ¿por qué debería yo mencionarles más escrituras con respecto a esto, cuando ustedes tienen una larga, plena, cierta y diaria experiencia de esto, en eso que es puro y vivo? Porque ustedes (Israel espiritual) han sido engendrados por Su Espíritu a Su propia imagen y naturaleza, y han recibido al Espíritu de adopción en el que claman "Abba Padre," al Padre de los espíritus. Él los encontró en una tierra extraña, bajo gran cautiverio y separación de Él. Ustedes han estado espiritualmente en Egipto, en Sodoma, en Babilonia, pero la misericordia del Señor los ha seguido hasta ahí, el brazo del Señor los ha alcanzado ahí y ha herido al Dragón. Sí, Aquel a quien el Señor ha dado como luz a los gentiles, ha brillado para ustedes ahí, en medio de su oscuridad. Porque Dios envió entre ustedes al Profeta, como a Moisés, según Deuteronomio 18:15 (aunque muy por encima de Moisés). Al oírlo, Él los sacó de Egipto, y con la vara de

Su poder hizo señales, maravillas y hechos invencibles para romper ese poder que los mantenía cautivos y oprimidos. Ustedes han experimentado el viaje, las pruebas y tentaciones en el desierto espiritual, la caída de los cadáveres que debían caer ahí, y la guía santa de la columna de nube y fuego a través de todas las marañas y peligros. Ciertamente, los fieles entre ustedes, los probados y preparados entre ustedes, han pasado el Jordán, el río de juicio puro, hacia la buena tierra.

Ustedes han llegado a experimentar a David y a Salomón (que son uno en Espíritu) como su Rey, quien gobierna en justicia y les ministra eterna paz. Tienen al Sumo Sacerdote ahí, no según el orden de Aarón, sino según el orden de Melquisedec; quien es el eterno Sumo Sacerdote de Dios, no según la ley de un mandamiento carnal, sino según el poder de una vida indestructible. Y ahora Sus labios preservan el conocimiento de la ley para ustedes en el poder de esa vida indestructible. Él ministra para ustedes y en ustedes en ese poder indestructible, intercede con poder y eficacia, y rocía sobre ustedes la sangre del pacto que quita el pecado de sus corazones y consciencias. Así que ustedes conocen el estado del judío interno, la tierra y el reino internos y santos, y la circuncisión interna que es necesaria antes de entrar en esa tierra. Ustedes conocen al Cordero interno, la Pascua interna, el monte Sión y la Jerusalén internos, el incienso y los sacrificios internos, el tabernáculo, el templo y el arca del pacto internos, el pan de la proposición interno, el maná interno, la vara que reverdeció interna, el candelero y las lámparas internas que nunca se apagan en el templo de Dios. ¿Qué más debería decir? Todo lo que aquel pueblo debía ser externamente, en una forma y estado externo, Dios los ha hecho a ustedes en la sustancia. Lo que Dios habría sido externamente para ellos (si sólo hubieran obedecido Su voz y guardado Sus estatutos y juicios), es lo que Él es internamente para ustedes, los llamados, escogidos y fieles seguidores del Cordero. ¡Ustedes son los que internamente disfrutan las bendiciones y promesas de ellos! ¡Oh, la gloria del estado de ustedes ante el ojo que está abierto para verlo!

Ahora bien, algo permanece en mi corazón para ustedes. ¡Recuerden cuán grande pacto ha preparado Dios para hacer con ustedes, cuando inclinen sus oídos a Él y sean guiados por Él en este santo acuerdo! Pues no es un pacto débil, como era el antiguo, sino un pacto lleno de virtud y poder, que los capacita para hacer lo que Dios requiera de ustedes. Noten lo que tiene: Pone el temor de Dios en ustedes; no el temor que es enseñado por los preceptos del hombre, el que el hombre puede dejar entrar en su mente carnal, sino el que Dios coloca como el tesoro de vida en el corazón. Como está escrito: “el temor de Jehová será su tesoro” (Isaías 33:6). ¡Ojalá conocieran el valor inapreciable de Su tesoro! ¡Cómo limpia el corazón y lo mantiene limpio, y no permitirá que la mente que es sazonada con él y guardada por él, se aparte del Dios vivo! ¡Este temor protege de la incredulidad, de la desobediencia, y no permitirá que el alma se entrometa en ninguna aparición del mal! ¡Oh, precioso, glorioso, bendito tesoro! ¡Feliz el hombre que siempre teme con este temor!

Otra cosa preciosa que tiene este pacto, es la ley escrita en el corazón. Porque esta ley estará tan cerca, sí, incluso más cerca que el pecado, en el corazón que es tierno y que tiene la ley del Espíritu de vida escrita en él. ¿Quién sabe lo que es tener la ley de amor, la ley de vida, la ley del Espíritu, la ley de fe,

la ley de una nueva obediencia, vívidamente escrita por Dios en el corazón? ¡En realidad nadie lo sabe, sino aquellos en quienes Dios la escribe! Y estos no pueden evitar el deseo de tenerla cada día y más abundantemente escrita en sus corazones, por el dedo bendito de Dios. Pero este pacto aún tiene más: La colocación de Su propio Espíritu en el interior de ellos, para que sea una fuente de vida ahí, una fuente de fuerza y sabiduría, a fin de que estén cada vez más dispuestos en el día de Su poder. Este Espíritu hará que caminen en Sus caminos, guarden Sus estatutos y juicios, y los cumplan, para que así el Señor su Dios los bendiga y se deleite en ellos.

Oh, ¿quién no anhelaría, y quien no tomaría la cruz y la vergüenza para disfrutar la gloria de este estado? ¡Oh, lo que Dios ha hecho por un pobre y despreciado remanente entre los gentiles! ¡Quién no desearía guardar este bendito pacto con el Señor, para disfrutar plenamente al Señor, para experimentar en Su amorosa bondad y eterna justicia el matrimonio con el Hacedor, y para que toda injusticia e inmundicia sean quitadas, eliminadas y separadas del corazón para siempre! ¡Ah, el espíritu virgen que el Cordero ama y se deleita en casarse! "El que se une al Señor un Espíritu es." El que se une al Señor y es un Espíritu con Él, debe deshacerse de todo lo que es viejo, malo, inmundo y corrupto en él.

¡Oh, quién estaría dispuesto a perder el precioso temor del pacto, el cual es limpio y dura para siempre, y mantiene limpio y casto para el Señor para siempre! ¡Quién estaría dispuesto a perder una sola ley que Dios desea escribir en los corazones de Sus hijos, sabiendo que cada ley es una ley de vida y que transforma la mente en la naturaleza del Legislador! ¡Quién querría afligir al Espíritu de Dios que es nuestro Consolador, o apagar lo que enciende la llama pura de amor y vida en nuestros corazones! ¡Cómo podría uno de Sus queridos y tiernos hijos estar dispuesto a afligirlo, manifestando descuido y desobediencia hacia El que nos da a beber del río de Su placer!

Unas Palabras para Inglaterra, Mi País de Origen

¡Oh, tierra de mi nacimiento! ¡Oh, mis queridos compatriotas! El poder puro del Señor está sobre mí y los manantiales de vida están abiertos en mí, y entre muchas otras cosas, me derrito en amor y deseos por el bienestar de ustedes. Está en mi corazón decirles esto: Si yo ahora les testificara de la verdad de una perla, una perla celestial, una perla eterna, ¿no estarían dispuesto a oírme? Si les dijera que sus corazones son el campo, o la tierra, donde está escondida, ¿no estarían dispuestos a considerarla? Si se les predicara el evangelio eterno de nuevo, el que tiene verdaderas nuevas de redención del pecado, ¿no estarían dispuestos a escucharlo? Si el reino de Dios y la justicia de Cristo han de ser revelados en el interior, ¿no estarían dispuestos a aprender a esperar ahí, y a rogarle a Dios que les abra el ojo, el único que puede ver cuando aparezcan?

Ciertamente, la visitación de Dios está sobre esta nación de manera especial; Su luz y poder están irrumpiendo en ella contra la oscuridad y poder del espíritu de Satanás, el que ha cautivado y aún cautiva

a muchos. Ustedes desean libertad externa y el disfrute de sus derechos externos, pero ¿no quieren ser libres internamente? ¿No desean ser libres de la naturaleza y espíritu vulgares, terrenales y egoístas en los que el hombre (habiendo caído de Dios y de Su gloria) se ha degenerado? ¿Acaso no son el poder de Dios y la vida de Cristo capaces de restaurar al hombre? El que creó al hombre al principio, tan glorioso y a Su propia imagen, ¿no puede crearlo de nuevo? ¡Escuchen, mis queridos compatriotas! El poder que crea de nuevo está siendo revelado, y los que lo reciben (y son como barro en las manos del gran Alfarero, rindiéndose para ser formados por Él) son diariamente creados de nuevo en un carácter santo, celestial, inocente, vivo, tierno y justo. Son inclinados cada día más y más a ser del Señor en este día de Su poder, y a recibir la potestad de ser hechos hijos, y la fuerza contra los enemigos de sus almas. Porque la gloriosa obra de redención que Dios ha comenzado en ellos, es llevada a cabo por el brazo de Su fuerza, para el consuelo de ellos y para alabanza eterna de Él.

Hay un Egipto espiritual y una Sodoma espiritual, tal como los hubo externamente. También hay un desierto espiritual y un Canaán espiritual, y el brazo del poder de Dios ha sido revelado interna y espiritualmente en ese Egipto, desierto y Canaán espirituales, tan ciertamente como fue revelado en lo externo. ¿No han leído de un judío interno, de una circuncisión interna, de una levadura interna, y de guardar la fiesta de los panes sin levadura, es decir, del pan que no está leudado con pecado? El que come del pan sin levadura, este lo limpia de la levadura del pecado y lo leuda con vida y santidad; pues es pan santo y vivo. Este es el pan que descendió del cielo, del que los que se alimentan de él viven, y los que viven se alimentan de él. Y aunque son muchos, al alimentarse de este pan llegan a ser un solo pan, un cuerpo vivo, que consiste en una Cabeza viva y en miembros vivos. Pues la misma vida y naturaleza pura y celestial que están en la Cabeza, son comunicadas por Él a los miembros.

Pero cómo encontraremos eso, puede que pregunten algunos. Les diré cómo lo encontramos nosotros y cómo nadie que barra la casa y haga una búsqueda diligente y fiel puede perderlo. Eso que está en el corazón del hombre, que vuelve contra el pecado, descubre el pecado, aleja del pecado; Eso donde Dios ministra ayuda contra el pecado; Eso es la perla escondida, Eso es el reino escondido, en Eso la justicia de Dios es revelada de fe a fe en todos los que reciben y se rinden a esta santa levadura. Esta Semilla es de la naturaleza de Dios y Cristo. Esta es una medida de Su luz, de Su vida pura. Esta es la ley y el mandamiento eterno que Dios escribe en los corazones de Su Israel espiritual. Porque el judío interno tiene tablas internas donde es escrita la ley interna, para que la lea el ojo interno.

¡Oh, cuán cerca está Dios internamente del pueblo interno en este nuestro día! ¡Oh, la gloria pura ha irrumpido! ¡Pero, ay, los hombres están en sus varios tipos de sueños y no prestan atención de esta! ¿Qué hará el Señor para despertar esta nación? ¿De qué manera aparecerá Su poder para derribar la injusticia y levantar la justicia en los espíritus de la gente? ¿No creen que el Señor haya estado trabajando? ¡Oh, presten atención de la obra del Señor, ustedes hijos de los hombres, y esperen sentir la verdad cerca! ¡Participen de la virtud y del poder vivos de esta, para que puedan sentir sus corazones creados de nuevo, que los cielos viejos y la tierra vieja en el interior, donde habita la injusticia, pasen, y experimenten

los nuevos cielos y la nueva tierra internos, donde habita la justicia! ¡Oh, que todos sean conscientes internamente en el corazón de Su presencia, poder, reino y gobierno justo, desde el rey que se sienta en el trono hasta el mendigo que se sienta en el muladar!

¡Ciertamente, el hombre no fue hecho para sí mismo! ¡Ciertamente, no fue hecho como la criatura que es ahora, sino a la imagen santa de Dios, con amor en su corazón hacia Dios sobre todo, y con amor hacia su prójimo, como se ama a sí mismo! Oh, ¿de qué sirven las religiones y profesiones de aquellos en donde este amor no es hallado? El Señor está restaurando Su imagen y sacando a la luz otra vez, la religión verdadera y pura; la perla, la verdad, la contienen y la abarcan. ¡Oh, compren la perla! ¡Compren la preciosa verdad! ¡Vendan todo lo que es contrario a ella, por ella! ¡Tomen la cruz contra todo lo que es contrario en ustedes, conforme la luz lo manifieste en ustedes! Entonces tendrán la gratuita posesión de esta en sus corazones, y la sentirán ser una raíz de vida, un tesoro de vida, un pozo de vida, del que el agua viva brotará para vida eterna en ustedes diariamente. Amén.

La Verdadera Iglesia y Ministerio Bajo el Evangelio

Pregunta: ¿Cuál es la verdadera iglesia, o la iglesia del evangelio, o la iglesia de acuerdo al nuevo pacto? (Porque había un antiguo pacto y una iglesia de acuerdo a este, bajo la ley; y hay un nuevo pacto y una iglesia de acuerdo a este, bajo el evangelio).

Respuesta: Para responder esto, vamos a indagar y a considerar qué es el nuevo pacto, y luego aflorará más fácilmente, qué es la iglesia de acuerdo al nuevo pacto.
El nuevo pacto, según escrituras claras, y según la experiencia manifiesta en este bendito día del resplandor de la luz del evangelio en los corazones de los hombres, es lo siguiente: Que Dios coloca Su ley en el interior de Su pueblo, la escribe en sus corazones, se convierte en su Dios y hace de ellos Su pueblo, les enseña a todos a conocerlo (internamente y por experiencia), desde el menor hasta el mayor, es propicio a sus injusticias y no recuerda más sus pecados e iniquidades. (Jeremías 31:33-34; Hebreos 8:10-12)

Ahora bien, si este es el nuevo pacto (el pacto de la iglesia del evangelio), entonces los que caminan en este pacto como pueblo de Dios, son la iglesia. Estos tienen la ley puesta por Dios en su interior, escrita en sus corazones, y según esta ley y este pacto, tienen a Dios como su Dios, ellos son Su pueblo y son enseñados por Él a conocerlo (como está escrito: "Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová," Isaías 54:13; Juan 6:45). Dios ha sido propicio con ellos y no recuerda más sus pecados e iniquidades, habiendo sido limpiados de sus consciencias por medio de la sangre del pacto eterno (lo que la sangre de los toros y machos cabríos nunca pudo hacer).

De modo que, la iglesia del Nuevo Testamento (o iglesia del evangelio) es la iglesia del judío interno, tal como la iglesia de la ley era la iglesia del judío externo. Esta es la iglesia de los adoradores internos, de los

adoradores en Espíritu y en verdad (Juan 4:23), tal como la iglesia de la ley era la iglesia de los adoradores externos. Esta es la iglesia de los internamente circuncidados, tal como la iglesia de la ley era la iglesia de los externamente circuncidados. (Romanos 2:29) Es la iglesia de los que son internamente santos, tal como la iglesia de la ley era la iglesia de los externamente santos. Es la iglesia de los que ofrecen incienso y sacrificios internos, tal como la iglesia de la ley era la iglesia de los que ofrecían incienso y sacrificios externos. Es la iglesia de los internamente redimidos del Egipto interno, de las tinieblas y poder de Satanás internos, tal como la iglesia de la ley era la iglesia de los que fueron redimidos del Egipto externo y del poder del faraón externo. Es la iglesia que tiene el arca interna (Apocalipsis 11:19), la presencia interna, el maná interno, etc., tal como la iglesia externa de los judíos tenía estas cosas externamente.

Pregunta: ¿Cuál es el verdadero ministerio del evangelio y quiénes son los verdaderos ministros del evangelio?

Respuesta: Son aquellos a quienes Cristo envía en el Espíritu y poder de Su Padre, a reunir y a edificar esta iglesia del nuevo pacto. A Cristo se le había entregado todo el poder en el cielo y en la tierra para este mismo fin: Reunir, defender y edificar Su iglesia. Él mandó que Sus apóstoles esperaran el mismo poder, y aún envía a Sus ministros en el mismo poder, para que sean ministros competentes del evangelio, el cual no consiste en palabras sino en poder, es decir, en poder de Dios para salvación. (Romanos 1:16) El nuevo pacto no descansa en la letra, sino en el Espíritu y en el poder. Aquellos que son ministros de dicho pacto, deben recibir la vida, el Espíritu y el poder de Cristo, de lo contrario, no pueden nutrir ni edificar a Sus miembros. Deben predicar y ministrar la palabra en este poder, Espíritu y vida, de lo contrario, no son capaces de sacar a otros del mundo para reunirlos en el nuevo pacto.
Cristo, el Señor de Su iglesia, el fundamento de vida en Su iglesia, la roca eterna, es una piedra viva y Su iglesia está construida de piedras vivas. ¿Puede alguien ministrarles vida o edificarlas en la vida, el Espíritu y el poder, además de aquellos que están en la vida, Espíritu y poder que reciben de la Cabeza para vivificar y edificar aun más a los miembros vivos? La leche que nutre al bebé vivo es viva, y debe venir pura del pecho de vida, y no estar adulterada con la sabiduría del hombre o las invenciones del cerebro. ¿Qué deben ser entonces el pan, el vino y el agua del reino, de lo que los hijos y herederos del reino deben alimentarse y estar satisfechos? Los ministros del evangelio son administradores de esta vida celestial, de este Espíritu celestial, de este poder celestial, de este tesoro celestial que tienen en vasos de barro, y que Dios les permite presentar para alimentar a Sus corderos y ovejas. Cristo le dijo a Pedro: "¿Me amas más que estos?" Pedro le respondió: "Sí, Señor, tú sabes que te amo." Si es así: "Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas," le dijo Cristo. Pero, ¿cómo los apacentaría? ¿Con qué debía alimentarlos? Cristo dijo: "Todo poder me es dado en el cielo y en la tierra, y estoy por ascender al Padre para recibir la plenitud de Su Espíritu. Si esperan, ustedes recibirán abundantemente del mismo Espíritu y poder, y entonces, en ese Espíritu y poder, podrán apacentar mis corderos y mis ovejas que son engendrados y reunidos a Mí. Pero aparte de este Espíritu y poder, nadie puede alimentarlos o edificarlos, porque esto es lo único con lo que deben ser alimentados y sobre lo que deben ser edificados."

De hecho, un hombre puede ser ministro de la letra, ministro de la ley, sin el Espíritu y sin poder. Pero tal hombre no puede ministrar el evangelio, porque este no consiste en letra, sino en Espíritu. (2 Corintios 3) Y la fe que se engendra en el evangelio, no está fundada en la sabiduría del hombre, sino en el poder de Dios. El estado del evangelio, la iglesia del evangelio, el edificio del evangelio, comienza en el poder, continúa en el poder y termina o se perfecciona en el poder. Todo el ministerio del evangelio es participar de este poder y ministrar en él, de lo contrario, no se puede hacer nada en esta obra. Jesucristo nuestro Señor comenzó la obra en este poder, y nadie puede llevarla adelante sin dicho poder. El Señor Dios de gloria puso el fundamento: "He aquí que Yo he puesto en Sion por fundamento..." (Isaías 28:16; 1 Pedro 2:4-6) Sólo el Espíritu vivificante puede hacer piedras vivas y espirituales. Sólo el Señor puede edificarlas por medio de la operación de este Espíritu y poder. Y los que son verdaderos ministros del evangelio, deben esperar diariamente que este poder venga de Dios, para poder ministrar en él.

Pregunta: ¿Cuál es la manutención de los ministros de Cristo, o cuál debe ser la manutención de los verdaderos ministros bajo el evangelio?

Respuesta: Cristo, quien los ha enviado a ministrar en Su nombre, ha provisto para ellos; y los que son Sus verdaderos ministros están satisfechos con lo que Él les ha provisto. (Mateo 10:10) Estos son cuidadosos de no hacer que el evangelio, que debe ser una bendición interna, sea gravoso externamente para nadie. La mente del verdadero ministro está al servicio de Cristo: Cómo serle fiel a Él, reunir almas para Él, alimentar a otros con el pan de vida de Él. No está interesado en lo que obtendrá de los hombres por hacerlo, porque dichos ministros no codician el oro, la plata, etc., del hombre.

El Evangelio Eterno

El bendito mensaje que los apóstoles (enviados por Cristo a predicar el evangelio) oyeron de Cristo y debían declarar a otros era: "Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él" (1 Juan 1:5). El propósito de Cristo al enviarlos con este mensaje era (al predicarlo en la evidencia y demostración del Espíritu de Dios), que abrieran los ojos de los hombres, los volvieran de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios, para que pudieran recibir perdón de pecados y una herencia entre los que están siendo santificados por la fe que es en Él. (Hechos 26:18)

Ahora bien, cuando el ojo de la mente es abierto y la mente es vuelta de las tinieblas internas a la luz interna, y del poder de Satanás al poder de Dios (el cual es revelado en la luz), el alma llega a ver en la luz (sobre las tinieblas y sobre Satanás que la oscureció) las cosas de Dios y de Su reino.

En primer lugar, el alma ve Al que es la roca, el fundamento santo de Dios, el fundamento santo de vida en el alma, la piedra viva, por la que todas las otras piedras reciben vida. Estas son enseñadas por Dios a ir a Él, la piedra viva, a ser edificadas sobre Él, a llegar a ser casa de Dios y una nueva creación en Él. (1

Pedro 2:5; 2 Corintios 5:17) Aquí, en esta luz, nadie se pierde la verdadera venida, ni deja de oír la voz del Padre, ni deja de ser atraído y enseñado por Él a venir al Hijo. (Juan 6:44-45)

En segundo lugar, aquí es experimentado el verdadero estado judío, el estado del judío interno, la circuncisión interna y la verdadera adoración (es decir, la adoración al Padre en Espíritu y verdad). Porque el judío interno es hijo de la luz, engendrado en la luz, redimido de las tinieblas, quien habita y camina en la luz como Dios está en la luz. (1 Juan 1:7) La circuncisión no es un acto carnal, sino la eliminación de lo que es carnal en la mente, por medio del Espíritu y poder de Cristo. La adoración del evangelio o la adoración del judío interno, es la adoración a Dios en la novedad de la vida de Su Hijo.

En tercer lugar, aquí se halla el verdadero arrepentimiento de la naturaleza muerta y de las obras muertas, el cual ningún hombre puede alcanzar por sí mismo, pues es dado por Dios a través de Su Hijo. Porque Dios ha designado que Cristo sea Príncipe y Salvador, para dar arrepentimiento y perdón de pecados. (Hechos 5:31) Aquí el arrepentimiento es esperado, recibido y conocido. Porque el verdadero arrepentimiento no es dado a los hombres que están en las tinieblas y aman las tinieblas, sino a los que se vuelven a la luz; a ellos es dado arrepentimiento para vida. (Hechos 11:18; comparado con el capítulo 26: 17-18)

En cuarto lugar, aquí la verdadera fe, el precioso don de fe es recibido, por medio de la cual los hombres creen en Aquel que da vida y reciben vida de Él. Esta es la fe que da entrada a Dios, da victoria sobre el mundo y sobre todo lo que es contrario a Dios. En efecto, la fe que es dada en la luz hace esto, pero la fe que el hombre tiene en las tinieblas no lo hace.

En quinto lugar, aquí es experimentada la cruz de Cristo; ella es algo interno, vivo y espiritual, que crucifica eficazmente al hombre que la toma y la lleva cada día contra todo lo que es terrenal y pecaminoso. Entonces la Semilla pura y la vida de Cristo brotan en Su tierra, y se levantan sobre el mundo y todo lo mundano. (Gálatas 6:14)

En sexto lugar, aquí el amor puro brota en el corazón, tanto en El que engendra como en el que es engendrado. En la luz no hay sino amor, pero en las tinieblas no se puede encontrar verdadero amor; y el amor que se puede encontrar ahí es de la naturaleza de enemistad. Es la luz de la verdad la que purifica el corazón del amor fingido. (1 Pedro 1:22; Deuteronomio 30:6)

En séptimo lugar, aquí son experimentadas la paciencia y la mansedumbre del Cordero, y el alma es adornada con ellas. El Cordero es la luz del mundo y aquellos que son hechos corderos por Él, participan de Su naturaleza dulce y mansa al aprender de Él a ser mansos y humildes de corazón. Así tienen esa paciencia y mansedumbre de Él que ningún otro puede alcanzar. (Mateo 11:29)

En octavo lugar, en la luz son cumplidas y experimentadas las preciosas promesas, que hacen de aquellos que participan de ellas (en los que son cumplidas) partícipes de la naturaleza divina. Porque la naturaleza

divina no es experimentada en las tinieblas, sino en Aquel que es luz. El hombre (que es tinieblas) no puede participar de las promesas que pertenecen a los hijos de la luz. Pero cuando por la operación del poder de Dios su estado y su naturaleza cambian, y ya no es más tinieblas, sino luz en el Señor, entonces tiene participación en las promesas que son hechas a los hijos de luz. (Efesios 5:8; 2 Pedro 1:4)

En noveno lugar, en la luz se recibe la santa unción, se oye la voz de Cristo y es hecho el nuevo pacto eterno con el alma (Isaías 55:3), es decir, las misericordias firmes de David. Es escrita en la mente la ley del nuevo pacto (la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús), y es puesto en el corazón el temor santo del nuevo pacto, que limpia y mantiene limpio. El bendito Espíritu del Padre es dado y recibido, el cual da el poder de llegar a ser hechos hijos de Dios al hacerlos caminar en Sus caminos, guardar Sus estatutos y juicios, y hacerlos. ¡Ojalá los hijos de los hombres oyeran y entendieran esta preciosa y amorosa bondad del Señor, y pusieran su confianza bajo la sombra de Sus alas, y experimentaran lo que es estar satisfechos con la grosura de la casa espiritual de Su evangelio, y tomaran del río de Sus placeres y en Su luz vieran la luz! (Salmo 36:7-9)

En décimo lugar, en esta luz son experimentados la verdadera iglesia, el verdadero evangelio, la iglesia del Nuevo Testamento. Esta es la iglesia de los hijos de luz, el edificio construido en la luz; dicha iglesia está en Dios el Padre y en el Señor Jesucristo (2 Tesalonicenses 1:1), en Quienes dichos hijos son juntamente edificados para morada de Dios a través del Espíritu. (Efesios 2:22) Sí, en Él todo el edificio, bien coordinado, crece para ser un templo santo en el Señor. (Efesios 2:21) Y todo el que ha sido reunido fuera de las tinieblas y llevado a la luz, el que camina en la luz y permanece en la luz, es edificado sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. (Efesios 2:20) De manera que, ya no son extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos con los santos y miembros de la casa de Dios. (Efesios 2:19)

La iglesia del evangelio es la casa espiritual de Jacob, la cual camina en la luz del Señor. (Isaías 2:5) Estos suben a la montaña del Señor (a esa que es revelada en lo postrero de los tiempos como la montaña de Dios, es decir, el monte Sión espiritual, Hebreos 12:22), a la casa del Dios de Jacob, donde Él enseña Sus caminos a Su pueblo espiritual, los judíos internos, y ellos aprenden a caminar en Sus sendas. Porque de esta Sión saldrá la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús (en los días del evangelio) y la Palabra del Señor provendrá de esta Jerusalén. (Isaías 2:3) Porque la Jerusalén que es de arriba es libre, la cual es madre de todos los hijos nacidos del Espíritu de Dios. (Gálatas 4:26; Juan 3:6) Al ser ella la madre de todos ellos, los nutre con la Palabra de vida que sale de ella y sus hijos la conocen. (Mateo 11:19) ¡Ojalá todos, tanto católicos como protestantes, conocieran esta verdadera madre iglesia, la madre de todos los vivos, la que nutre con la ley viva y Palabra de vida eterna!

Capítulo VIII

El Testimonio de la Verdad

Con Respecto a la Verdadera Iglesia y Ministerio

Hay un gran ruido en el mundo acerca de la iglesia y el ministerio. Muchos afirman qué es, muchos dudan y preguntan sobre eso, y algunos están verdadera y correctamente satisfechos, al haber recibido el conocimiento de esto de parte de Dios, quien no es engañado al respecto, ni engaña a nadie, sino que da el verdadero entendimiento de estas y otras cosas a los que esperan en Él correctamente (es decir, en Su temor y en el silencio de la parte sabia carnal). Ahora bien, tengo un testimonio que dar con respecto a estas cosas, el cual ese oído que es de Dios puede oír, y a ese oído deseo hablarle.

La verdadera iglesia es el cuerpo espiritual de Cristo. La iglesia es la esposa de Cristo y Él es el esposo. La cabeza está viva y también lo están los miembros del cuerpo. La cabeza está ungida, y el aceite con el que la cabeza está ungida desciende sobre todo el cuerpo, y aquel sobre el que dicho aceite no desciende, no es parte del cuerpo. Ahora, ninguna cosa externa puede hacer que uno sea miembro de dicho cuerpo, y menos aún, ninguna cosa, forma, profesión o práctica externa puede forjar la iglesia. La iglesia bajo la ley estaba compuesta de cosas externas, de una reunión externa, de la circuncisión externa, de la ley externa, adoración externa, etc. Pero el evangelio es el estado de la sustancia, el estado de las cosas invisibles, de personas invisiblemente reunidas por el Espíritu en la vida y poder de Dios, internamente circuncidadas, internamente bautizadas con el Espíritu Santo y fuego, que adoran internamente en Espíritu y verdad, y se inclinan ante el sonido y nombre del Señor Jesús. Y todo lo que es de la naturaleza externa bajo el evangelio, es producido y preservado por el poder de la aparición interna, y al morar en este. Por tanto, la iglesia ahora es: El pueblo reunido por la vida y Espíritu del Señor. El pueblo reunido por el poder de lo alto, que permanece en el poder, actúa en el poder, adora en el poder y se mantiene en el orden santo y gobierno de vida mediante el poder (tanto internamente en sus propios corazones, como externamente en sus asambleas y vidas).

Cristo fue hecho rey, sacerdote y profeta, no según la ley de un mandamiento carnal, sino según el poder de una vida indestructible. Es en este poder que Él reúne, gobierna y preserva Su iglesia, y ministra en ella desde y por medio de Su Espíritu y poder. Ahora, si encuentran este poder de la vida indestructible, si encuentran al pueblo que se reúne por este poder y en este poder en cualquier lugar, ahí habrán encontrado la iglesia, ahí habrán encontrado el cuerpo vivo, ahí habrán encontrado a Cristo la cabeza, cuyo dominio y fuerza están sobretodo, y contra quien las puertas del hades no pueden prevalecer.

Es lo mismo para los ministros de esta iglesia. Quiero decir, lo que manifiesta la iglesia es lo mismo que manifiesta a los ministros de esta. Porque estos también son de Dios, son llamados por Él, reciben

poder de Él y permanecen y ministran en dicho poder. Por tanto, tres cosas se requieren de un verdadero ministro, sin las cuales no puede ser recto o ejecutar su oficio correctamente:

1. Deben ser llamados por Dios. El ministro bajo la ley estaba autorizado por su llamado y nombramiento de Dios. Cristo mismo no tomó el honor por Sí mismo, sino que fue llamado por Dios para este sacerdocio, tal como Aarón lo fue para el suyo. Así también los apóstoles y ministros, en su declaración del evangelio, fueron llamados y nombrados por Cristo.

2. Deben recibir capacidad y poder de Dios. Los ancianos que debían ayudar a Moisés tenían que recibir de su Espíritu. Bajo la ley, los sacerdotes debían ser ungidos con aceite literal externo, y los ministros del evangelio deben ser ungidos con aceite espiritual interno. La obra de ellos es espiritual, ¿cómo pueden llevarla a cabo sino por la unción, mediante esa presencia, guía, vida, virtud y poder del Espíritu que se muestra en ellos? Los apóstoles mismos, aquellos que habían sido enseñados por Cristo, que conocían Su manera de vivir y Su doctrina, que fueron testigos oculares de lo que debían declarar, y que habían recibido autoridad y comisión de parte de Él, con todo, no debían salir con solo el llamado y la comisión recibidos, sino que tenían que esperar el poder de lo alto. Sólo hasta que recibieron el Espíritu y poder, fueron hechos ministros competentes del nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu y poder.

3. Deben permanecer en el poder, mantenerse en el poder, sentir el movimiento, virtud y asistencia del poder en toda su obra y servicio. No deben derribar, ni edificar, ni velar o vigilar sobre el rebaño en su propia sabiduría, en su propio espíritu, en su propia voluntad, sino sólo en la unción, en la luz y guía del Señor. Esta reunión, este edificio, esta obra del Señor comienza sin carne, separada del hombre, y la carne debe mantenerse fuera de todo lo que se lleva a cabo.

En efecto, si los ministros del evangelio no están en el Espíritu, ni en la vida, ni en el poder, ¿cómo pueden ministrar a la naturaleza, al espíritu y a la vida en el cuerpo (incluso a los más pequeños de los miembros)? Ellos pueden ministrar conocimiento externo a la sabiduría y entendimiento del hombre, pero esa no es la comida que se le debe ministrar a la iglesia, ni es la parte en el hombre que debe ser alimentada por el verdadero ministro. Por el contrario, los ministros del evangelio deben ministrarles la vida (comida viva) que proviene de la fuente viva, de la cabeza, del Espíritu de Cristo en ellos, a los miembros particulares bajo su cargo. Así que deben ser buenos administradores y pastores del rebaño, dándole a cada uno su porción apropiada a su debido tiempo.

Consideremos ahora: No era poca cosa ser ministro bajo la ley. Era fácil equivocarse y ministrar de forma inapropiada. Era fácil equivocarse en la letra si no se tenía gran cuidado y prudencia para mantenerse estrictamente en ella. Pero es algo mucho más difícil ministrar bajo el evangelio, recibir el poder para ministrar en el poder a lo que es engendrado y nacido del poder.

Este ministerio es precioso y es de Dios dondequiera que se encuentre, pero sólo aquellos que son de Dios pueden oír y recibir este ministerio. (1 Juan 4:6) El oído incircunciso no puede oír, ni tampoco el sabio

y entendido según la carne, porque la sabiduría de Dios es necedad para el hombre, y los misterios del reino (el misterio de Su vida y de la verdadera piedad) son acertijos y locura para el ojo de su sabiduría. En efecto, el hombre está apartado de Dios y está retenido con cadenas de oscuridad y corrupción. El que quiera conocer la verdadera iglesia o ser de ella, y oír la voz de Dios en Su verdadero ministerio, primero debe tomar la cruz contra esa parte en él que no es de Dios, y recibir de Dios el ojo que ve y el oído que oye.

Objeción: Se objeta contra nosotros, que esto que testificamos, expresamos y practicamos es un nuevo camino surgido últimamente, que no se había conocido, ni del que se había escuchado en el mundo hasta hace algunos años.

Respuesta: Cuando la luz eterna resplandece de las tinieblas es, en efecto, nueva para los que estaban agobiados y sepultados en las tinieblas de la noche, y por tanto, nunca la habían visto, ni habían oído de ella antes. Sin embargo, no es nueva en sí misma, sino la misma que era desde el principio.
Esta Semilla de vida, esta Simiente de bendición, es la misma que se prometió al principio, la que heriría la cabeza de la serpiente. Es la misma que se le prometió a Abraham, cuando se le predicó el evangelio. Es la misma que salvó a todos (los que creyeron en ella) bajo la ley; porque no eran los tipos, ni las sombras, ni las ordenanzas externas las que salvaban el alma entonces, sino la Semilla, quien era el Salvador desde el principio, es el Salvador a lo largo del tiempo y lo será hasta el final. Los apóstoles también predicaron la Semilla, la Palabra de fe, a Cristo el camino, a Cristo el poder. Sí, y durante todo el tiempo de la apostasía, esta Semilla ha sido la que ha preservado a los testigos, salvándolos de ser tragados por las tinieblas y manteniéndolos vivos en su testimonio. De ninguna otra cosa predican hoy los que están en la verdad, aquellos que son levantados por el poder de Dios en ella para dar testimonio de ella. Esta es la Semilla de la que ha brotado la vida en cualquiera que ha sentido la vida, en todas las edades y generaciones. Esta es la raíz y renuevo de David, la estrella brillante de la mañana. Esta es el deseo de todas las naciones (¡ojalá ellas conocieran su deseo!). Y si ustedes, quien quiera que sean, han sentido algo de Dios en algún momento, ya sea en la lectura de las Escrituras, al escuchar un ministro, en las respiraciones privadas, etc., fue la Semilla la que les dio sentir en ese estado, desear al Señor, volverse de la vanidad, anhelar la comunión con Él, etc. ¡Ojalá estuvieran ahí ahora, tal como estuvieron en el pasado! Pues no hay otra cosa de la que les testifiquemos (o a la que deseemos atraerlos), más que de eso que era la raíz y fuerza de sus vidas en aquellos días.

Por lo tanto, regresen a la vida; conozcan lo que anteriormente les dio vida. ¿Ha seguido adelante? ¡Entonces no se queden atrás, continúen! ¡Oh, conozcan al Cordero que es el líder! Porque este es el gran deber de los deberes: Seguirlo dondequiera que vaya. En Su tierna misericordia, Él puede visitarlos en Egipto, Sodoma, Babilonia, pero estos lugares no son Su reposo, ni deben ser considerados de esa manera sólo porque en una ocasión apareció, visitó, tocó y refrescó el alma ahí. Su lugar de habitación es Sión, Su ciudad santa es Jerusalén, donde los cristianos moraban con Él antes de la apostasía, y donde los que son redimidos de la apostasía van a morar de nuevo.

Por lo tanto, no pierdan más tiempo en disputas, pensamientos, razonamientos, ni consultas con la mente que nunca aconsejará al alma para bien. Más bien, esperen en el Señor para que puedan llegar (a través de Su guía) al verdadero conocimiento de Su Semilla, a sentir en el corazón la naturaleza de Su luz y vida eterna. Esto le pondrá fin a las discusiones, sí; dispersará la mente disputadora y resolverá poderosamente la controversia en el sentido puro y demostración del Espíritu. El que conoce algo de esto, permanezca ahí, espere ahí, viva ahí, more ahí y respire al Padre ahí, vigilando detenidamente eso que lo sacaría de ahí y arrastraría la mente hacia otro camino, sabiduría y espíritu. ¡Oh, pobre alma, si el Señor toca tu corazón y abre tu ojo, verás a tu Amado, que es "distinguido entre diez mil" y que no hay nada como Él, en excelencia de naturaleza! En verdad, esto es sentido, experimentado y testificado para ustedes en el amor y en la verdad.

No son las palabras de la letra, ni guardar todo lo que está en la letra, lo que da vida; Su voz es la que da vida. Las palabras que Él habla (en cualquier momento) son Espíritu y vida. Por tanto, es de esto de lo que vivimos, no del pan que podamos hacer, ni de las cosas que podamos reunir o comprender de la letra, sino de las palabras que salen de la boca de Dios. Ahora, esta Semilla es Su boca, en y a través de ella les habla a nuestras almas, las que temen delante de Él y esperan en Él en Su propia ordenanza eterna y perpetua. Aquí nos encontramos en la sustancia, en la vida, en la frescura, en la pureza y en el poder. Este testimonio les es dado en el amor de Dios, desde Su tierno corazón, el cual conoce el presente estado de ustedes, sus necesidades, sus andanzas, sus profundos prejuicios y dureza contra Su verdad. Sin embargo, Él recuerda los días de la juventud de ustedes y no puede dejar de buscarlos, ni de llorar por ustedes. Oh, ¿cuándo se van a volver? ¿Cuándo van a oír? ¿Cuándo van a esperar sentir la vida en el Espíritu?

Una Palabra de Advertencia

La siguiente es una advertencia para los que son tocados por el poder de la Verdad en algún momento, de cómo pueden escuchar y dejar entrar al enemigo después, y como resultado, hacer que la buena Semilla sea robada, el verdadero sentido perdido y la mente saturada de prejuicios y tropiezos.

Cuando la Verdad de Dios es recibida en el interior, se descubre que es una naturaleza viva y poderosa que obra potentemente ahí para la limpieza y redención del corazón. Esto es ciertamente experimentado; es decir, así como la mente unida al engaño es contaminada, la mente unida a la verdad de Dios es purificada por Su poder y virtud. Ahora, después de haber sentido esto y de haber sido llenados del amor y buena voluntad de Dios hacia las almas de los demás, ¿qué podemos hacer sino testificarles a otros que necesitan la verdad de Dios (y su propiedad y virtud purificadoras)?

Ahora bien, cuando el Señor toca Su trompeta con poder y vida, muchas veces penetra profundamente a través del velo terrenal y alcanza lo Suyo en el interior, lo cual, al ser alcanzado, responde al testimonio diciendo: "¡Es Verdad!" Aquí comienza la obra de Dios en el corazón, cuando el alma es tocada con Su

verdad, la siente internamente y cede en alguna medida ante la virtud y poder vencedores de ella.

Pero luego llega 'el sutil,' cuyo plan y trabajo es socavar y volcar la obra de Dios en el alma. Él genera dudas, celos y cuestionamientos, tanto con respecto a nosotros, como con respecto a la doctrina enseñada por nosotros, al sugerir en la mente que esta no es de Dios. De esta manera el enemigo lleva la disputa a otra parte del hombre (además del lugar por el que la verdad entró), y ahí fácilmente influencia la mente para que juzgue contra su anterior sentimiento y se vuelva de la obra que fue comenzada por Dios. De esta forma muchos pobres corazones son enredados y llevados de vuelta al cautiverio; los corazones de aquellos que habían comenzado a sentir los movimientos de la verdad ahí (en donde está el poder de redención), y que los habría redimido así como a otros, si la hubieran recibido en el amor de ella y se hubieran sometido a ella.

Es precioso recibir de Dios el espíritu de discernimiento, el cual da la capacidad de diferenciar Su Espíritu del espíritu de engaño. Sí, es imposible ser preservados en el Espíritu y camino correctos, excepto en la medida en que Este es sentido. Porque, ¿de qué otra manera puede ser recibido el Señor en todos los movimientos y operaciones de Su Espíritu? O, ¿de qué manera se puede apartar del espíritu contrario, con todos sus sutiles engaños, tergiversaciones y razonamientos en la mente, a menos que haya un discernimiento en la verdadera luz del Señor, que me dé la capacidad de diferenciar qué es de uno y qué es del otro?

Y ustedes que no desean ser engañados, sumérjanse profundamente, por debajo de los pensamientos, razonamientos y consultas de la mente terrenal, para que puedan encontrar algo del reino y del poder (lo cual lleva consigo su propia evidencia y demostración), ser reunidos en ello y descubrir ahí un sentido, conocimiento y juicio que no puede ser engañado, ni puede engañar. Pues la religión pura, el conocimiento puro, el juicio correcto, la fe viva, se originan en el poder y demostración del Espíritu y deben permanecer dentro de estos límites. Estas cosas están separadas de la carne, apartadas del hombre, fuera de su voluntad, fuera de su sabiduría, fuera del alcance de la comprensión del hombre. El que no abandona este ámbito, nunca se encuentra con la vida, poder, ni virtud de la verdad. Puede que encuentre un cuerpo de conceptos y conocimientos formados, y hable del hombre caído y de la restauración por medio de Cristo (incluso de manera muy exacta, de acuerdo con una descripción literal), pero la vida, el verdadero conocimiento y la poderosa virtud, son completamente otra cosa, y se encuentran en otra tierra, adonde el hombre no puede viajar, excepto en la medida que sea despojado de sí mismo, formado de nuevo, hecho y engendrado en Otro.

Por lo tanto, ustedes que desean al Señor (que desean ser de Él, sentir que Él es de ustedes y conocer Su verdad en la vida y poder de esta), esperen la demostración de Su Espíritu. Aprendan a distinguir internamente entre las enseñanzas de Su Espíritu y las enseñanzas de otro espíritu a partir de la letra.

Pregunta: Pero, ¿cómo puedo yo, que soy débil y estoy lleno de dudas y temores, mantenerme en el sentido de la verdad y tener la certeza de que no soy engañado?

Respuesta: Para ustedes, que se hacen esta pregunta en la rectitud y sencillez de sus corazones, tengo algo que decirles:

1. Consideren cómo fueron tocados, cómo fueron alcanzados; examinen cuál oído fue abierto en ustedes, y respiren al Señor que mantenga ese oído abierto en ustedes y el otro cerrado. Pues les puedo asegurar en la verdad de Dios, que con el oído que el Señor abrió a la verdad (el que sintieron que Su Espíritu abrió y dejó entrar la verdad), digo, con ese oído nunca dejarán entrar algo que sea contrario a la verdad. Pero si el enemigo abre el otro oído, el oído que quiere oír sus prejuicios, celos, dudas, temores y tentaciones, y los dejan entrar, expulsará lo que entró por el otro oído. Ahora, ¿no pueden distinguir, oh pobres almas, entre lo que trajo algún sentido de la verdad en ustedes y lo que se levanta en ustedes contra la verdad? ¡Teman delante del Señor! ¡Vigilen y oren, para que cuando el tentador venga, no entren con él en la tentación y pierdan así su unión y crecimiento en lo que es invaluable!

2. Mantengan su ojo y corazón en el valor inapreciable de lo que sintieron. ¡Oh, recuerden cuán fresco, cuán cálido y cuán vivo era, cómo llegó, cómo venció, cómo derritió! El recuerdo de esto (aferrado en la mente) será una fortaleza contra las tentaciones y sutiles estratagemas del enemigo.

3. No se inmiscuyan en las cosas que el enemigo arroja en sus mentes. No consideren si son ciertas o no. El que considera una tentación (en muchos casos) la ha dejado entrar y ya está vencido. Cuando Eva escuchó lo que dijo la serpiente, ¡cuán pronto se perdió y murió! El enemigo muchas veces trae tentaciones más allá del estado, capacidad y habilidad del alma para discernirlas. En el momento, esas cosas son demasiado elevadas para ustedes. Aún no han recibido una medida de vida de Dios por medio de la cual discernirlas, y si corren más allá de su medida y buscan comprobar en sus mentes las cosas que están más allá de su alcance, con seguridad correrán hacia la trampa.

4. El discernimiento de estas cosas en el momento no sería de gran ventaja para ustedes, como podrían estar creyendo. ¿Por qué? Porque el enemigo tiene muchas tentaciones y artimañas del mismo tipo (como de otros tipos también), las cuales traería una tras otra. Cuando él trae una segunda, una tercera, etc., lo que los envolvió para que consideraran la primera, los envolverá también a considerar el resto. Por lo tanto, el camino correcto es mantenerse fuera de él, en el sentido recto de lo que el Señor ha formado en ustedes. Pues en esa medida el Señor está con ustedes, y al permanecer ahí están fuera del alcance del enemigo. Pero al ser atraídos por el enemigo a considerar las cosas que están fuera de su alcance, se exponen a sus trampas.

5. Consideren lo que se les prohibió o lo que se les requirió, en el tiempo cuando sentían la calidez de Dios. Porque en la experiencia de la calidez de Dios, hay una voz celestial y en el corazón una visión celestial, aunque el enemigo intente volver la mente, tanto como es capaz, para que las ignoren. En esos momentos, a menudo es descubierto algo de la naturaleza y curso mundanos, o algo de la voluntad de Dios es manifestado. Ven que algo que hacen o que han hecho no es del Padre, sino del mundo, y que tal

vez haya algo del Padre a lo que saben que tienen que someterse, pero tienen miedo de la cruz, o de la vergüenza, o prefieren tener primero más claridad. ¡Oh, recuerden esto más tarde! Si alguna vez quieren recibir vida, unirse a la verdad de Dios, recibir Su Espíritu y poder, y establecerse ahí, entonces sean obedientes a la visión celestial. No consulten con carne ni sangre, sino obedezcan eso que fue prohibido o requerido, sea poco o mucho. Esta es la manera correcta, en la que sus mentes deben ser ejercitadas; y si sus mentes son ejercitadas fielmente ahí, el Señor los fortalecerá contra el tentador cuando llegue con sus tentaciones y sutiles objeciones. Pero si desfallecen aquí y no son fieles en lo poco, es probable que no reciban más, ni experimenten la preservación del Señor en lo poco. En realidad esta es la razón del fracaso de muchos, porque no han recibido y amado esa cosa pequeña que les fue hecha manifiesta, sino que se complacieron en la injusticia y persistieron en el disfrute del espíritu del mundo (tanto en sí mismos como en los demás), cuando fueron llamados por el Señor a dejarlo y salir de él.

6. Esperen las renovaciones de vida y el verdadero entendimiento en ustedes, que vienen de Dios. Esperen otra visita, esperen otro toque y demostración de Su Espíritu. ¿Dónde lo encontraron antes? Vayan ahí de nuevo, esperen ahí de nuevo, busquen al Señor para mantener sus espíritus hasta que Él aparezca otra vez.

¡Pero tengan cuidado, de que antes de que la luz se levante de nuevo, antes de que la vida se mueva otra vez, se hayan ido adonde ya no puedan reconocerlas ni recibirlas por haber escuchado las tentaciones! Porque el camino del Señor, el camino experimentado es, que después que Él llega, después de los toques de Su verdad, llega el tentador con sus razonamientos, engaños, semejanzas, etc. En ese momento el Señor los está probando, para ver cuánto quieren aferrarse sus corazones a Él. Si ustedes desatienden la tentación, si se mantienen alejados del enemigo, Él aparecerá de nuevo para fortalecerlos, consolarlos, revelarse más y conducirlos más lejos en el camino de vida, más cerca del poder y pureza de este. Pero si retroceden del lugar donde Él comenzó a obrar, el alma del Señor no se agradará en aparecer más en ustedes, u obrar más en ustedes.

Les diré algo: Si ustedes no dejan entrar las tentaciones del enemigo, y bajo las nubes, bajo las tormentas, bajo las tempestades, bajo los confusos razonamientos, temores, dudas y dificultades, se mantienen mirando al Señor y esperando en Él, y durante ese tiempo no hacen una alianza con el enemigo oponiéndose a Dios, entonces el Señor ciertamente aparecerá. Y cuando Él aparezca verán uno de estos dos efectos: Que el poder de las objeciones o tentaciones del enemigo es tan quebrantado, que ya no les prestarán atención; o que dichas objeciones o tentaciones son respondidas por la aparición y luz del Espíritu del Señor de manera tal, que estarán satisfechos con respecto a ellas. Ahora, cuál de estos es el mejor para ustedes, el Señor Dios lo sabe, y de seguro lo recibirán en el momento. Él no los dejará, sino que los apoyará en secreto durante ese tiempo, mientras sus ojos y mentes estén hacia Él.

Cuando la luz y poder del Señor se levantan, estos dispersan y quiebran en pedazos (en la mente) lo que antes era muy poderoso, y como resultado, al alma no le importa más, considerar o saber aquello

que el enemigo le había hecho creer que era muy necesario saber. Porque, noten lo siguiente: Lo que me hace crecer es la experiencia de vida, la consciencia de la presencia y poder del Señor conmigo, el conocimiento vivo, el conocimiento que vivifica y da vida. Ahora bien, cuando la vida brota, cuando la luz brilla, cuando el Señor, en el poder y en las preciosas visitas de Su verdad alcanza mi corazón, esto está presente conmigo. Entonces, ¿qué importancia tienen para mí esas objeciones y prejuicios que el enemigo arroja en mi mente? ¡Ninguna, no puedo prestarles atención por estar absorto en otra cosa de una naturaleza más profunda! Pues he descubierto por experiencia, que todo lo que me preocupaba, que todo lo que dudaba se desvanece en un momento, cuando lo que le pone fin a todos los pensamientos, razonamientos y disputas está presente y prevalece en mí.

De nuevo, en otras ocasiones al Señor le complace (cuando le parece bien) abrir la mente y dejarla entrar en la luz de aquellas cosas (la mente que espera en Él y deja esas cosas en paz hasta que sea Su tiempo), que por sí misma nunca habría podido penetrar. También he visto las objeciones y tropiezos con respecto a este precioso pueblo, con respecto a la Semilla, camino, doctrina, prácticas...de ellos, reveladas a mí en la clara luz de Dios y en las santas demostraciones de Su Espíritu. En realidad, he visto manifiestamente y he sido plenamente satisfecho, de que lo que era objetado en mi propio corazón y es objetado en los corazones de otros, ha salido del sutil acusador de los hermanos, quien da falso testimonio contra ellos y quiere arrastrar a tantos como pueda, para que participen en su falso testimonio y se conviertan en falsos testigos contra Dios, Su verdad y Su pueblo.

Por tanto, tengan cuidado todos ustedes, los que desean encontrar el reposo y satisfacción de sus almas en Él, que no sean prejuiciados contra el camino por el que Dios ha determinado obrar en ustedes y en todos los demás. Pues Él ha enviado a Su Hijo para dar vida y no dará vida por ningún otro. Él ha determinado que Su Hijo sea recibido como una semilla, como una semilla de vida, y aunque sea como la más pequeña semilla de mostaza, aún así debe ser recibido de esta manera. En esta pequeña semilla, en Su baja aparición, el Hijo tiene la presencia de Dios con Él, Su poder y autoridad, y lo que Él requiera, enseñe, prohíba, etc., debe ser obedecido. Pero nadie sobre la tierra puede reconocer o someterse a esto, a menos que también sea como un niño; sí, como un niño muy pequeño. El espíritu del hombre, la sabiduría del hombre, el conocimiento del hombre, la religión del hombre, el celo del hombre, etc., son demasiado grandes para entrar aquí. Los hombres son demasiado sabios, demasiado entendidos, demasiado ricos en escrituras y experiencias como para someterse a esto, es decir, como lo fueron los escribas y fariseos en la aparición, doctrinas y predicaciones de Cristo, cuando Él apareció entre ellos en aquel cuerpo de carne. Por tanto, entren en el verdadero sentimiento, salgan del conocimiento muerto y entren en el vivo, donde la vida, poder, justicia, sí, la paz y gozo del reino son gustados, y en alguna medida experimentados por aquellos que se inclinan en espíritu delante de la menor y más pequeña aparición de Jesús; delante del más bajo grado y medida de Aquel, cuya vida es Rey y Señor sobre la muerte para siempre.

Una Objeción Contra la Luz

Objeción: Muchos creen, y en dicha creencia objetan contra nosotros, que lo que nosotros llamamos luz o semilla no es más que la consciencia natural del hombre.[1]

Respuesta: Yo puedo admitir que lo que nosotros llamamos luz, en un sentido, es natural, pero no en el sentido que ellos piensan. La luz, en realidad, es una semilla de la naturaleza de Dios, de la naturaleza de Cristo, pero no de la naturaleza del hombre. Es lo que se levanta en el hombre como un testigo contra el hombre cuando este cae y transgrede. Es una luz que en verdad brilla dentro de su consciencia, pero que existe antes de que su consciencia fuera, y es de una naturaleza superior. El hombre es terrenal (con su entendimiento, conocimiento, razón, juicio, consciencia), pero la luz que brilla en él (es decir, en su corazón oscuro, duro, no regenerado, terrenal) es celestial, por lo tanto, sus tinieblas no pueden comprenderla aunque brille en ellas.
¿Desean ustedes (en el verdadero entendimiento) saber qué es esta luz? Entonces experiméntenla. Salgan de las tinieblas que están en ustedes y entren donde esa luz habita, entonces la conocerán en verdad y serán capaces de juzgarla mejor. Ahora les diré cómo sabemos nosotros que ella es la luz del nuevo pacto: Porque la hallamos develando el nuevo pacto para nosotros e introduciéndonos en él. También, porque la hallamos mostrándonos los pecados contra el nuevo pacto, equipándonos con poder de Dios contra ellos y preservándonos fuera de estos. Con esta demostración, nuestros corazones están en verdad satisfechos. Sí, podríamos decir mucho más con respecto a esta luz, pero su propio testimonio resuelve plenamente el asunto para total satisfacción del alma, donde quiera que este sea escuchado y sentido.

Algunas Preguntas y Respuestas con Respecto al Nuevo Pacto, para exponer la naturaleza y forma de este, tal como es por experiencia sentido en el corazón y testificado en las Sagradas Escrituras.

Pregunta: ¿Qué es el nuevo pacto?

Respuesta: Es un nuevo acuerdo entre Dios y el alma, diferente del acuerdo anterior que había entre Dios y el pueblo de los judíos. Es un pacto precioso y glorioso, que contiene preciosas promesas por parte de Dios, y que es tan fácilmente obtenible por parte de la criatura, como es posible. Es el pacto de amor eterno de Dios; de vida, paz y reposo del alma. Es el poder del Señor extendido al alma para liberarla de Egipto, llevarla a través del desierto, introducirla en la Tierra Santa, y darle su apropiada posesión y herencia ahí, guardándola en dicha tierra contra todos sus enemigos. Sí, este pacto contiene cosas muy preciosas, de las que el alma tiene gran necesidad y se regocija en el conocimiento y presencia de estas,

1 Esta era una crítica común contra las enseñanzas de los primeros cuáqueros con respecto a la semilla o luz de Cristo que mora en el interior. Se objetaba que la luz a la que ellos dirigían los corazones y mentes de los hombres, no era más que la consciencia natural. Sin embargo, los cuáqueros entendían la clara distinción que hay entre la consciencia natural (una facultad del alma creada) y la eterna luz de Cristo que brilla, convence y enseña desde *dentro de* la consciencia. Para un trato exhaustivo de esta objeción, ver 'La Quinta y Sexta Proposición,' sección 16, de *Apología de la Verdadera Divinidad Cristiana*, de Robert Barclay. (Disponible a través de Quaker Heritage Press impreso y en línea).

tales como: La ley de Dios escrita en el corazón, el temor de Dios puesto en el interior, sí, la colocación de Su propio Espíritu dentro para que sea la fuente de vida y fortaleza ahí, por medio del cual hace que el alma camine en Sus caminos, y la guarda para que no se aparte de Él. De igual manera, en este pacto Dios se convierte en el maestro que crea en el alma la capacidad de aprender, obedecer y beneficiarse. En este pacto hay perdón de la iniquidad y olvido de los pecados, con la destrucción y desarraigo de lo que causaba el pecado, y la curación de la apostasía del alma.

Pregunta: ¿Cómo es hecho este pacto con el alma?

Respuesta: En Cristo, la Semilla; Él es todo en este pacto. Él es la luz del pacto, Él es la vida del pacto, Él es el poder del pacto, Él es la justicia y santificación del pacto. Al entrar en Él, el alma entra a este pacto, al permanecer en Él, el alma permanece en este pacto, al crecer en Él, el alma crece en este pacto.

Pregunta: ¿Es este un pacto absolutamente gratis? O, ¿hay términos o condiciones que se requieren del alma en este?

Respuesta: Es absolutamente gratis en su propia naturaleza. Viene del amor gratuito de Dios, contiene el amor gratuito de Dios, es ofrecido gratuitamente a todos los que se les ofrece, es dado gratuitamente a todos los que se les da. No hay precio, no se requiere nada de la criatura para entrar en él. Todo lo que se requiere es que la criatura lo reciba y se rinda a Dios en él. Pero al recibirlo y rendirse a este, le será requerido mucho a la criatura, sin lo cual, nunca llegará a recibir verdaderamente el pacto, a permanecer en él o a cosechar las bendiciones contenidas en él. Las Escrituras testifican de esto abundantemente, junto con las experiencias de aquellos que conocen y sienten la naturaleza y virtud del pacto.

Pregunta: ¿Qué se requiere en este pacto según las Escrituras, y según las experiencias de los que entran en él y cosechan los frutos y beneficios de este?

Respuesta: 1. Se requiere que cuando el Señor llame, que cuando el Señor vivifique, que cuando el Señor toque el corazón, abra el oído y dé la facultad y habilidad de oír, entonces sea oído diligentemente. El oído que Dios ha abierto debe ser mantenido abierto para Él, y debe mantenerse cerca del poder por medio del cual abre un oído y cierra el otro, y esperar al Señor en este. De esta manera, el verdadero oído será más y más abierto por Él, y el otro oído (el cual se inclina a oír y deja entrar al enemigo) será cada vez más cerrado.
¿Quién hay entre nosotros que no haya sentido al Señor Dios requiriendo esto de nosotros? Y en la medida que hayamos respondido a Su requisito, en esa medida la obra de Dios ha continuado en nosotros. En la medida que no hayamos respondido a Su requisito, en esa medida la obra ha ido hacia atrás y no hacia adelante. La Escritura da testimonio de lo mismo, como en Isaías 55:1-3, donde se proclama el pacto gratuito, y sin embargo, hay algo que se requiere: "...Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura. Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David."

2. Se requiere arrepentimiento; se requiere volverse de la naturaleza y espíritu viejos e inmundos y no tocarlos más, y asirse a eso que tiene poder contra estos y preserva de estos. Esto también es sentido y experimentado hoy como un requisito de Dios, como también testifican los antiguos, según 2 Corintios 6:17-18, "...y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso."

3. Se requiere fe, creer el testimonio de la verdad y recibir el bautismo del Espíritu. Aquel que quiera entrar en este pacto, debe creer el testimonio del evangelio (el registro de Dios con respecto a Su Hijo) con la fe que viene de Él. Este debe ser circuncidado, bautizado, renovado y cambiado por Él. El que hace esto será salvo, tal como lo prometió Cristo (Marcos 16). Y nadie será salvo de otra manera, como lo prometió Aquel que tiene el poder de la vida y de la salvación.

4. Se requiere obediencia al evangelio, sujeción a Cristo en el gobierno de Su Espíritu y guardar Sus mandamientos. Pues tal como el primer pacto requería la obediencia propia al mismo, así el segundo pacto requiere la obediencia propia a este. Y así como no había salvación o permanencia en el primer pacto sin la obediencia a este, tampoco hay en el segundo, sin la obediencia a dicho pacto.

Aquel que quiera disfrutar la paz, justicia, justificación, vida y poder de este pacto, debe vivir en el Espíritu, caminar en el Espíritu y cumplir la voluntad del Espíritu. Debe mantenerse en la Semilla y en la unción, para que el maligno no lo pueda tocar, ni el obstaculizador, asesino y destructor de la vida en el corazón tenga poder sobre él, como sí tiene poder sobre cualquiera que está fuera de los límites de este pacto. Porque dentro del pacto está todo lo bueno, pero fuera de él está lo malo; están los peligros, las tentaciones, las trampas, la muerte y destrucción del alma. Y cualquiera que deambule fuera del pacto, no puede evitar encontrarse con esto. Por lo tanto, se debe tener mucho cuidado de permanecer en eso que ha reunido, en eso que ha vivificado, en eso que da el verdadero sentido y entendimiento, y que mantiene fuera de lo incorrecto. ¡Cuán tierno, cuán gratuito era el amor de Cristo a Sus discípulos! Sin embargo, les ordenó que permanecieran en Su amor y les dijo cómo debían hacerlo: "Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor."

Pregunta: Pero, ¿cómo podrá realizar el alma todas estas cosas? ¿Son demandadas al alma para que las realice en su propia fuerza, o se encarga Dios de realizarlas y obrarlas en ella?

Respuesta: Absolutamente no en la fuerza, voluntad o sabiduría del alma (pues estas cosas están eternamente excluidas de este pacto), sino en la fuerza, vida y poder que fluyen de Dios en el pacto.

Pregunta: Entonces, ¿cómo recibirá el alma esta fuerza, vida y poder?

Respuesta: Abrazándolo conforme llega, asiéndose a ello, anhelándolo, llorando y esperándolo pacientemente. No despreciando lo pequeño, ni buscando más antes de que lo pequeño sea recibido,

sino que con agradecimiento, hospedando los comienzos de la vida, los comienzos de las sagradas instrucciones, las primeras separaciones del espíritu y naturaleza de este mundo, en lo que sea. Aquel que no discute acerca de estas cosas, sino que las recibe tal como aparecen, velando en la luz en sencillez y nobleza, será bendecido por el Señor y se encontrará con el deseo de su alma en el tiempo del Señor, cuando el Señor haya adecuado y preparado su corazón para ellas.

Ahora bien, esta puerta es tan pequeña y estrecha, es un comienzo tan pobre y bajo, que la sabiduría del hombre no puede entrar. Y si hubiera una pequeña entrada a través de ella (por el poder vencedor de la vida), aún así, la sabiduría del hombre, a menudo y rápidamente, querrá hacer retroceder al alma de nuevo. El hombre sabio dice: '¡Déjenme conocer primero la doctrina! ¡Primero entenderé la doctrina a fondo antes de cambiar mi camino actual!' No, dice Cristo: 'El que hace Su voluntad, conocerá la doctrina.' (Juan 7:17) Ustedes conocerán un poquito, lo cual alcanzará sus corazones. Ahí deben comenzar y al ser fieles ahí, conocerán más de la doctrina. Pero si no son fieles, tropezarán y serán prejuiciados contra la doctrina y nunca la podrán conocer. ¡Oh, el misterio de la vida! ¡Oh, el camino oculto de este, el cual nadie puede aprender, sino aquellos a quienes el Padre enseña! Sin embargo, muchos piensan aprender en la mente que siempre ha estado y que siempre estará excluida. 'Si Cristo pusiera Su doctrina delante de ellos, y la hiciera apta para sus entendimientos, entonces la recibirían.' No, no; ellos deben inclinarse ante Cristo, ante Su nombre, ante Su poder, Su voluntad, Su manera de manifestar Su verdad, porque Él no se inclinará ante los de ellos.

Pregunta: ¿Cuáles son los pecados contra este pacto y qué efectos tienen?

Respuesta: Los pecados contra el pacto son principalmente incredulidad en el poder y desobediencia a dicho poder, los cuales son de una naturaleza más profunda que los pecados contra el primer pacto, y tienen efectos más peligrosos. El rechazo a este pacto es más peligroso que el rechazo al pacto de Moisés. El quebrantamiento del pacto aquí, es decir, el volverse de Dios (por causa de un corazón incrédulo), es más peligroso que el quebrantamiento al primer pacto.

Pregunta: Pero, ¿puede ser quebrantado este pacto? ¿No se ha encargado Dios de todo en él?

Respuesta: Este pacto es un acuerdo entre Dios y el alma, en el que le son requeridas cosas al alma, a través de la vida y fuerza que fluyen de este. El alma puede escuchar al enemigo y no al Señor, puede caminar según la carne y no según el Espíritu, puede codiciar un alto conocimiento y cosas escondidas del reino (como los antiguos que curiosearon dentro del arca), puede retirarse del Señor en aquellos aspectos en los que anteriormente se había rendido a Él, etc. Ahora, estas y otras cosas similares son violaciones al pacto, son pecados contra este, que atraen juicios sobre el alma en el momento y que al final darán como resultado un total abandono, a menos que mediante los juicios, sea traída de regreso al acuerdo con el Señor en verdad y rectitud.

Es cierto que el Señor hace todo en el pacto según Su buena voluntad, pero Él ha determinado una forma de obrar la vida y la felicidad del alma, y Se complace en aferrarse a esta forma. Su forma es Cristo, Su

semilla. De esta Semilla fluye todo el amor, misericordia, cuidado y ternura de Dios. A esta semilla debe venir el alma, y en ella debe permanecer, para que pueda disfrutar y poseer estas cosas. Pero si el enemigo saca (por cualquier medio) el alma de ahí, la saca de su propia vida y fuerza, y de las dulces bendiciones e influencias del pacto santo y gratuito. Ahora, el Señor no le ha dado poder al enemigo para forzar al alma a salir del pacto, más bien le da poder al alma para que permanezca con Él ahí, y si en la hora de angustia ella clama a Él, Él ayuda al indefenso y levanta un estandarte contra el enemigo.

Todo el que desee la dulzura de este pacto, la vida, virtud y bendiciones de este, ¡esperen sentir y recibir algo de Dios, y en ese don aprendan a temer delante de Él, a caminar como es digno de Él, y a no contristar o provocar a Su Espíritu! Porque Él tiene el poder de la vida y de la muerte en Su mano, y de quien tenga causa suficiente, Él puede apartarse y cortar. Y de quien quiera, Él puede extender misericordia en la medida y por el tiempo que le plazca, porque es Suya y puede hacer lo que quiera con ella. Sólo sepan esto: Dios es amor; Dios es ternura, infinita ternura. Sí, Su compasión está más allá de la imaginación o de la comprensión, y odia dejar por fuera. Él no puede desechar a las pobres y tristes almas que claman a Él, sienten su necesidad de Él y Lo anhelan. Pero los sabios, confiados y que presumen de su propia comprensión de las Escrituras, que piensan que están a salvo por virtud del pacto, aunque son enemigos de la luz del pacto en sus mentes, están fuera del pacto en el presente (caminando en sus propias imaginaciones y concepciones), y en el mayor peligro de todos los que conozco. Ojalá el Señor en Su misericordia haga que Su luz brille, que Su vida se levante, que Su poder se manifieste, y de este modo, los introduzca y preserve en Su pacto según Su buena voluntad. Amén.

Pregunta: ¿Cuál es la casa de Israel y la de Judá, con quienes este nuevo pacto debe ser hecho? ¿Es el Israel y Judá según la carne, es decir, el Israel y Judá según el antiguo pacto, o según el nuevo pacto?

Respuesta: Cuando el antiguo pacto pasó, el reconocimiento de Israel y Judá según la carne también pasó. El nuevo pacto está adaptado y hecho con el nuevo Israel y Judá. Así que ahora, como dijo el apóstol: "No es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior," etc. Este evangelio derriba la distinción externa entre el judío y el gentil, y levanta otra distinción interna en ambos, de modo que las promesas y bendiciones no son para uno u otro en el antiguo estado, sino para ambos conforme son reunidos y brotan en la nueva Semilla.

Pregunta: ¿Es este pacto sin falta? ¿Repara los defectos que encontró Dios en el primer pacto? ¿Preserva este pacto de manera más firme en Él que el otro? ¿Acaso no es posible apostatar de él?

Respuesta: Sí, es sin falta. Repara los defectos del otro. Preserva más firmemente en Dios. No hay posibilidad de apostatar de él, por parte de aquellos en quienes está plenamente hecho y que están establecidos en él. Sin embargo, durante el paso y el viaje, el alma que no es fiel ni vigilante, corre peligro de ser arrastrada de lo que le da derecho y entrada al pacto. Pues así como el comienzo es en la fe y en la obediencia, así deben ser la continuación, el crecimiento y el progreso. Y así se predicó el evangelio: "El

que creyere y fuere bautizado, será salvo." Este "creyere" no sólo incluye el creer del comienzo, sino la continuación del mismo; el creer hasta el fin. Porque así dice la promesa y la palabra de Cristo: "El que persevere hasta el fin será salvo." Pero si algún hombre retrocede del Señor, de Su Espíritu, y regresa al camino de muerte con el otro espíritu, el alma del Señor no se agradará de él.

Objeción: Entonces este pacto es como el primero, depende de la criatura y es tan defectuoso como lo era el otro.

Respuesta: No, este pacto no depende de la criatura, sino del amor, misericordia y poder de Dios que no tienen límites en este pacto. Depende de la Semilla de Su vida, del poder de Su Espíritu gratuitamente dispensado a la criatura. No obstante, la criatura que quiera cosechar y disfrutar esto, debe entrar en él en la fe y poder de la Semilla y permanecer en la misma fe y poder con Ella. Pues Dios no obliga a nadie a entrar, sino que persuade y da el querer.
Tampoco obliga a nadie a quedarse, sino que persuade y pone el deseo de permanecer. Esta es Su manera de obrar en el día de Su poder. Ahora bien, si el alma escucha al otro espíritu y sus persuasiones, se sale del Señor, no quiere escuchar ni ser ganada de nuevo, el amor y placer del Señor se volverán de ella, según la ley de este pacto. Porque este pacto tiene una ley en concordancia con su naturaleza (de acuerdo a la cual obra el Señor), así como el otro pacto también tenía una. Busquen en las Escrituras con respecto a esto. ¿Hay alguna promesa de salvación aparte de ir al Hijo? O, ¿hay una promesa para los que llegan y no permanecen? ¿No les dijo Cristo a Sus propios discípulos que así como estaban en la vid, en Su amor, así debían permanecer ahí? Esta fue la ley que Su Padre le dio, y es la misma ley que Él les dio a ellos. Es natural para el hombre desviarse, y si se sale del pacto donde están la vida y la virtud, ¿cómo no va a perder la vida y la virtud de ello? Por tanto, el Señor ha provisto en este pacto lo que sanará las rebeliones, lo que preservará poderosamente, etc. Sin embargo, el hombre debe venir al pacto (debe venir al Hijo, debe venir a las aguas) y también debe permanecer ahí. Aún así, no se requiere que él haga esto por sí mismo, de acuerdo a la ley y dirección del antiguo pacto, sino que lo haga en esa nueva habilidad que está en la nueva Semilla de vida, en donde diariamente la recibe. Sí, esta nueva habilidad está con él y cerca de él, diariamente llevándolo a la vida y preservándolo en ella, y dentro de los límites del pacto, de la misma manera que el tentador está arrastrándolo a pecar contra el pacto, y por tanto, arrastrándolo a la muerte.

Pregunta: ¿Qué promete hacer Dios por la nueva casa de Israel y Judá en este nuevo pacto?

Respuesta: Promete poner Sus leyes en sus mentes y escribirlas en sus corazones. (¡Oh, feliz aquel que experimenta estas leyes, esta mente, este corazón y esta manera de escritura!) Él promete ser el Dios de ellos y que ellos serán Su pueblo. Promete convertirse en el Maestro de ellos, y tal Maestro que todos lo conocerán, desde el menor hasta el mayor. Promete quitar lo que puede obstaculizar las cosas buenas del pacto, porque Él será misericordioso a sus injusticias y no se acordará nunca más de sus pecados ni iniquidades.

La Razón del Mal Entendimiento de las Escrituras

Pregunta: ¿Cuál es el fundamento del mal entendimiento y tergiversación de las Escrituras por parte de los hombres?

Respuesta: 1. La falta de familiaridad con el Espíritu de Dios y de la forma correcta de esperar en Él, para recibir el verdadero entendimiento de ellas. Es posible que los hombres vayan tan lejos como para saber y confesar que el Espíritu del Señor es el único que revela las cosas de Dios, y el único intérprete correcto de Sus propias palabras, y sin embargo, el mismo hombre que confiesa esto puede que no conozca verdadera y claramente al Espíritu del Señor. Puede que no sepa cuando está recibiendo la interpretación de una escritura del Espíritu, de su propio entendimiento o de un espíritu contrario. Porque hay otro espíritu cerca del hombre, cuya naturaleza, obra y deleite es hacer que él malentienda y haga mal uso de las Escrituras, y puede traérselas de manera cordial y clara, con el propósito de engañarlo y extraviarlo. Ahora, el que abraza y recibe todo lo que se levanta en su interior, fácilmente se topa con la trampa del enemigo. Por tanto, el hombre debe vigilar, esperar, temer y orar, para poder discernir entre la naturaleza y voz del Espíritu de Dios y las del espíritu del enemigo en él, y así, (en la luz del Señor) saber cuando habla el Señor, y también cuando se esfuerza por hablar como el Señor el misterioso espíritu de engaño.

2. *La falta de familiaridad con la verdad de Dios en el amor, vida y poder de esta.* Porque para el que conoce la verdad y ha recibido de Dios la cosa de la que hablan las Escrituras, ¡cuán fácil le resulta entender las palabras que hablan de dicha cosa! Pero aquel que tiene conocimiento de la cosa únicamente a partir de palabras, ¡cuán fácil le resulta malentender las palabras!

3. *Las opiniones, entendimientos, formas y prácticas que los hombres han adoptado en las tinieblas y con las que sus mentes están involucradas, son un gran obstáculo para la correcta comprensión de las Escrituras.* Porque ha habido un día nublado y oscuro, o una gran noche de tinieblas sobre la tierra, en donde la luz que conduce al reposo del alma no ha brillado claramente en los espíritus de los hombres. Y así, en esta nublada oscuridad, los hombres han vagado de una montaña a una colina buscando su lugar de reposo. Ahora, algunos se han establecido en una montaña y otros en otra; algunos en una colina y otros en otra, diciendo: 'Aquí está el lugar de reposo.' Y cuando el Espíritu del Señor viene y exclama: "Levantaos y andad, porque no es este el lugar de reposo, pues está contaminado," no pueden oír. ¿Por qué? Porque ya han creído lo contrario y piensan que han encontrado su reposo.

Algunas Preguntas con Respecto al Engaño y a los Engañadores

En la verdad no hay engaño; los que están en la verdad están fuera del engaño, y al permanecer en ella, están fuera del alcance de los engañadores. Pero los que están fuera de la verdad ya están en el engaño, y

día a día son más propensos a ser más engañados y a ayudar a engañar a otros.

Pregunta: ¿Qué es el engaño y quiénes son los engañadores?

Respuesta: Eso que parece la verdad, pero no lo es, es el engaño. Y aquellos que tienen apariencia de piedad, pero no tienen el Espíritu, vida y poder de esta, son los engañadores.

Pregunta: ¿Quiénes son los más susceptibles al engaño?

Respuesta: El simple, el despreocupado, el descuidado, el crédulo; los que no esperan en el Señor en la luz, poder y demostración de Su Espíritu. Estos (a través de buenas palabras, discursos agradables y apariencia de las cosas) son fácilmente apartados de la verdad misma, y llevados a una semejanza o parecido de esta.

Pregunta: ¿En qué tiempo ocurre el engaño?

Respuesta: Durante la noche; durante el tiempo nublado y oscuro; cuando el enemigo ha levantado su bruma y neblina en las mentes de los hombres. Él engaña sus corazones durante este tiempo.

Pregunta: Y ahora, ¿es de noche o de día?

Respuesta: Es de noche para algunos y de día para otros. Donde se ha levantado la luz, ahí es de día. Donde la noche cubre y posee las mentes de los hombres, ahí es de noche.

Pregunta: ¿Cómo puede saber un hombre si es de noche o de día para él?

Respuesta: Cuando al esperar siente algo de la vida de Dios levantarse en él, se vuelve y escucha Su testimonio.

Pregunta: ¿Cómo puede salir un hombre de la oscuridad de la noche a la luz y brillo del día?

Respuesta: Uniéndose a los primeros destellos y brotes de la luz en él. La más pequeña luz de la verdad tiene la misma naturaleza, virtud y propiedades que la más grande. Aunque no sea igual en medida, aún es del mismo género. El que quiera llegar a la más grande medida, debe empezar con la más pequeña. La luz pone de manifiesto; el día descubre tanto las cosas de la noche como del día.
¿Han descubierto algo de alguno de los dos géneros, sea del que es bueno o del que es malo? ¿Sea del que es de la naturaleza mundana y del maligno, o del que es de la naturaleza celestial y del Santo? Entonces únanse inmediatamente a la virtud, fuerza y poder de eso que hace el descubrimiento, y sus espíritus encontrarán ahí una entrada a la luz del día. Y al continuar fielmente en esta, la luz brotará en ustedes más y más cada día, hasta que haya sacado sus espíritus de la negrura, oscuridad y engaño de la noche, y los haya reunido en la belleza, brillo y verdad del día.

Pregunta: ¿Cómo puede ser guardado un hombre del engaño y de los engañadores?

Respuesta: Al permanecer en eso que se lo revela y lo protege de ellos. Al morar en esa luz, en esa vida, en ese poder y en esa verdad, a la que no pueden entrar. Porque en Dios, en Su Semilla, en Su naturaleza, el maligno no puede encontrar nada, ni tampoco puede entrar. El que permanece en Él está a salvo en Él, pero el que se sale de la vida, se sale de la luz, se sale de la Semilla, se sale del poder que preserva, se sale de la santa unción que mantiene el ojo abierto, y fácilmente tropieza y se enreda en el engaño de la injusticia.

Una Pregunta con Respecto a los Milagros Respondidos

Pregunta: Si esta es una nueva dispensación de la vida y poder de Dios, es decir, de la predicación del evangelio eterno otra vez después de la apostasía, ¿por qué dicha predicación no es acompañada ahora con milagros externos, como lo fue anteriormente? Digo milagros *externos,* porque en realidad está acompañado con milagros internos. Pues el cojo que no podía poner un pie en el camino de vida, ahora camina; los ojos que estaban ciegos han sido abiertos, y ahora ven; los oídos que estaban sordos han sido destapados, y ahora oyen; los leprosos internamente, que estaban llenos de pecado y corrupción, han sido lavados, limpiados y sanados por el poder puro. Sí, los muertos internamente han sido vivificados, levantados y vueltos Al que vive para siempre; han recibido vida de Él, viven en Él y con Él. Ahora, estas son cosas poderosas, milagros maravillosos, es decir, la sustancia tanto de los milagros que fueron hechos bajo la ley, como los que Cristo mismo obró externamente. Porque la sanidad externa no es la verdadera salvación, vida, ni poder, en realidad; estos milagros externos apuntan a lo que debe obrar internamente, para que el hombre ponga su expectativa en los milagros internos, los conozca, espere en ellos, y sea hecho partícipe de la salud y salvación internas. Sin embargo, viendo que a Cristo le plació exponer Su poder externamente, con el fin de señalar y dar testimonio de lo interno, ¿por qué no lo hace ahora?

Respuesta: Porque la naturaleza de la presente dispensación no lo requiere. Pues la presente dispensación de vida es, llevar a los hombres a la Semilla de Vida que está dentro de ellos (la cual es la suma y sustancia de todas las dispensaciones anteriores). Y para llevarlos a Ella, no tiene que haber algo de una naturaleza externamente milagrosa, sino sólo el testimonio, demostración e iluminación del Espíritu en el interior.[2]

Ahora bien, en el tiempo en que la ley externa debía ser recibida, el Señor vio la necesidad de confirmarla mediante milagros externos. Luego, en los días de los profetas sucedió lo mismo, mientras

2 Al decir esto, Penington no está negando la existencia de milagros externos en la presente era del evangelio. Simplemente está argumentando que tales milagros no son necesarios ahora, para confirmar o establecer las verdades del nuevo pacto. De hecho, es bien sabido que varios milagros y sanidades notables acompañaron el ministerio de George Fox, y de algunos otros de los primeros Amigos.

esta dispensación se mantuvo vigente, hasta la venida de Cristo. Posteriormente, cuando Cristo vino en el cuerpo preparado por el Padre, le plació al Señor confirmar por medio de demostraciones externas y visibles de Su poder en Él, que este era Él. De igual manera sucedió después con los apóstoles, al tener que predicar y testificarle al mundo la doctrina con respecto a esa aparición, le plació al Señor y vio bueno, confirmarla también por medio de milagros. Pero ahora no hay una nueva doctrina que predicar. La doctrina con respecto a Cristo es la misma ahora que la de entonces, exactamente la misma que predicaron los apóstoles. Tampoco hay necesidad de confirmarla ahora, pues en general es creída entre los profesantes cristianos de todos los tipos. Porque, ¿quién duda del nacimiento de Cristo, predicación, vida santa, muerte (al ofrecerse a Sí mismo como sacrificio por el pecado), resurrección, ascensión, que está sentado a la diestra del Padre, etc.? No obstante, bajo todo este conocimiento los hombres aún esconden sus pecados, sus deseos y corrupciones, sirviendo no al Señor (ni verdaderamente temiéndole, creyéndole, ni obedeciéndole), sino a Sus enemigos, corrompiéndose como los paganos. Estos son cristianos de palabra, pero en cuanto a caminar en santidad en el poder de una vida indestructible están tan lejos, como el mismo pagano.

Así que, el Señor ahora ha visitado al mundo en este estado, y ha enviado lo que juzgó necesario para él en dicho estado, que es, no un ministerio que predique de nuevo la misma doctrina (bajo la cual el mundo cristiano se ha corrompido), sino uno que apunte a la Semilla de vida, en la cual están la luz y el poder para revelar, guiar y eliminar esa corrupción. Y de este ministerio sale el poder para alcanzar el corazón y levantar al Testigo en todo el que teme al Señor. De este modo el Testigo interno lo confirma, la mente es internamente satisfecha, y llega a conocer la verdad y a volverse a ella.

Ahora bien, esto (y su efecto) está más allá de los milagros externos, y más allá de la satisfacción o seguridad que ellos puedan ofrecer. Porque tales milagros dejan una discusión en la mente (pues a pesar de todos los milagros que Cristo mostró, aún existía una discusión e insatisfacción en las mentes de muchos con respecto a Él). Pero para el que siente la cosa misma en la verdadera Semilla, donde son recibidas la demostración y la certeza de la seguridad del Espíritu, este ha viajado más allá de toda discusión, y ha sido introducido (en alguna medida) en la naturaleza de la cosa, más allá de la satisfacción que los milagros pueden ofrecer. Él está fuera del estado y mente que piden una señal o que buscan confirmación por medio de una señal.

Un Breve Comentario con Respecto a las Reuniones en Silencio

Esto es un gran misterio que está escondido del ojo del hombre, que ha huido de la vida interior hacia las observaciones externas. Él no puede ver que esto es requerido por el Señor de Su pueblo, no reconoce ninguna edificación en esto, ni beneficio alguno por este medio. Pero para la mente que es atraída al interior, el asunto está claro, y la verdadera edificación en la vida de Dios y la comunión unos con otros son dulcemente sentidas en ello. Porque en estas reuniones es recibido un precioso refrigerio procedente

de la presencia del Señor, por aquellos que atentamente esperan en Él, según la guía y requerimientos de Su Santo Espíritu. Ahora, si al Señor le place, abriré esto un poco más para el de corazón recto.

Después de que la mente se vuelva al Señor en alguna medida, se sientan Sus vivificaciones y Su Semilla empiece a levantarse y a brotar en el corazón, entonces la carne debe ser silenciada delante de Él y el alma debe esperar en Él (Sus siguientes apariciones) en esa medida de vida que ha sido revelada. Ahora bien, es algo muy grande experimentar la carne silenciada, sentir los razonamientos y los discursos de la mente carnal aquietados, y la expectativa puesta en la sabiduría, luz y guía del Espíritu de Dios. Porque el hombre tiene que experimentar su propia pobreza, su nadedad, la verdadera humildad y el silencio de su espíritu ante el Señor. Debe despojarse de todo su conocimiento, sabiduría, entendimiento y habilidades; de todo lo que es, ha hecho o pueda hacer, para ser vestido y llenado de la naturaleza, Espíritu y poder del Señor.

Entonces, en esta medida de vida que es de Cristo, en la cual Cristo está y aparece al alma, está el poder de la vida y de la muerte. Está el poder para matar la carne y el poder para vivificar para Dios. Está el poder para hacer que el alma cese de sus propias operaciones, y el poder para obrar en y para el alma lo que Dios requiera y sea aceptable a Su vista. En esta medida de vida debe ser esperado y adorado continuamente Dios, tanto en privado como en público, según Su Espíritu guíe y enseñe.

Porque el Señor requiere de Su pueblo, no sólo que lo alaben privadamente, sino que también se reúnan a adorarlo en los tiempos y de acuerdo a los movimientos de Su Espíritu. Y aquellos que son enseñados por Él no se atreven a dejar de congregarse, como muchos tienen por costumbre, sino que vigilan contra tales tentaciones y trampas del enemigo.

Y esta es la manera en que deben adorar: Deben esperar en el Señor, reunirse en el silencio de la carne, y estar atentos a los movimientos de Su vida y a las apariciones de Su poder entre ellos. Y en los levantamientos de dicho poder pueden orar, hablar, exhortar, reprender, cantar, llorar, etc., según el Espíritu les enseñe y requiera, y les dé que hablen. Pero si el Espíritu no requiere que se hable, ni da nada para que sea declarado, entonces todos deben sentarse quietos en su lugar (en su lugar celestial, es lo que quiero decir), sintiendo cada uno su propia medida, alimentándose de ella, y recibiendo de ella en su espíritu lo que el Señor le dé.

En esto hay edificación, edificación pura, edificación preciosa. El alma que espera en esta forma es, por este medio, individualmente edificada por el Espíritu del Señor en cada reunión, y también se siente la vida de todos en cada vasija que está vuelta internamente hacia su propia medida. Porque la calidez de la vida en cada vasija no sólo calienta al individuo, sino que todas las vasijas son como un montón de carbones frescos y vivos que se calientan unos a otros, y una gran fuerza, frescura y vigor de vida fluye a todos. Y si alguno es agobiado, tentado, abofeteado por Satanás, y está doblegado, sobrecargado, decayendo, afligido, angustiado, etc., el estado de este es sentido en el Espíritu y clamores secretos ascienden al Señor por él. Muchas veces este encuentra tranquilidad y alivio en unas pocas palabras

habladas, o incluso, cuando no hay palabras.

Ahora, en cuanto a reuniones completamente en silencio, en las que hay una resolución a no hablar, estas son desconocidas para nosotros. Al contrario, nosotros esperamos en el Señor, ya sea para sentirlo en palabras, o en silencio de espíritu sin palabras, como a Él le plazca. En lo que se refiere a nuestras reuniones, lo que queremos y lo que el Espíritu nos ha enseñado a buscar, es que la carne de cada uno sea mantenida en silencio, y a que no haya edificación excepto en el Espíritu y poder del Señor.

Ahora, hay varios estados de personas. Algunas sienten poco de la presencia del Señor, y más bien sienten tentaciones y pensamientos, con muchos vagabundeos y desvaríos de mente. Estas todavía no están familiarizadas con el poder, o al menos, no conocen su dominio, sino que aún sienten dominio del mal sobre el bien en ellas. Este es un estado penoso y de mucho dolor, y nuestras reuniones para tales personas (muchas veces) pueden parecer más para lo peor que para lo mejor. Sin embargo, incluso estas personas, mientras se alejan, tanto como pueden de estas cosas, y se adhieren (o al menos con sinceridad de corazón desean adherirse) a lo que testifica contra la carne, tienen aceptación del Señor en esto. Y al continuar esperando en esta dificultad y angustia (no dejando de asistir a las reuniones, en temor y sujeción al Señor que requiere esto, aunque con un beneficio aparentemente pequeño), obtienen un beneficio escondido en el momento presente, y cosecharán un beneficio más claro y manifiesto después, conforme el Señor consuma y desgaste en ellas la parte en donde las tinieblas tienen su fuerza.

Dios debe ser adorado en Espíritu, en Su propio poder y vida, y esto está a Su propia disposición. Su iglesia es una reunión en el Espíritu. Si algún hombre habla ahí, debe hablar como oráculo de Dios (1 Pedro 4:11), como la vasija a partir de la cual Dios habla, como la trompeta a partir de la cual Él da sonido. Por lo tanto, debe esperarse en silencio hasta que el Espíritu del Señor mueva a hablar, y dé también las palabras para hablar. Porque un hombre no debe hablar sus propias palabras, o en su propia sabiduría o tiempo, sino las palabras del Espíritu, en la sabiduría y tiempo del Espíritu, que es cuando Él mueve y da para hablar. Y puesto que el Espíritu alimenta internamente incluso cuando no mueve a hablar con palabras, entonces este sentido y alimento internos deben ser esperados y recibidos cuando no hay palabras. De hecho, el ministerio del Espíritu y vida está más cerca e inmediato cuando es sin palabras, que cuando es con palabras, como ha sido a menudo sentido y fielmente testificado por muchos testigos. El ojo no ha visto, ni el oído ha oído, ni ha entrado en el corazón del hombre cómo y qué cosas revela Dios a Sus hijos por el Espíritu, cuando ellos esperan en Él en Su temor puro, y adoran y conversan con Él en Espíritu. Porque entonces la fuente del gran abismo es abierta y los manantiales eternos ciertamente entregan el agua viva y pura.

Capítulo IX

La Vida e Inmortalidad Sacadas a la Luz Por el Evangelio

Dos Preguntas con Respecto a la Enseñanza de Dios

Pregunta: ¿Cuál es la razón por la que otros no pueden aprender, ni sujetarse a las mismas verdades espirituales que Dios nos manifiesta a nosotros, y a las que sujeta nuestros espíritus?

Respuesta: La razón es porque no aprenden de la misma manera que Dios nos enseña a nosotros. Y así, aunque puede ser que tengan más ventajas que nosotros en cuanto a habilidades naturales, aprendizaje, etc., y que estudien duro para saber más, no entran en la forma correcta en la que el Espíritu de Dios enseña, y nunca llegan a aprender la verdad.

Pregunta: ¿Cuál es la manera por la que Dios les enseña a ustedes?

Respuesta: Esta es la manera por la que Dios nos enseña: Nos da un entendimiento para conocer Al que es verdadero, y abre un oído en nosotros para que oigamos Su voz. Y así, al mantenernos dentro de los límites de ese entendimiento y de ese oído, llegamos a oír y a conocer correctamente.
"Mirad, pues, cómo oís," dijo Cristo. ¡Oh, el Señor nos ha hecho conscientes del peso de esa escritura! Nosotros a menudo hemos experimentado que es fácil oír mal, leer mal, orar mal, creer mal, esperar mal, pero lo que es difícil, es hacer cualquiera de estas cosas correctamente. Es por eso que somos enseñados a esperar la agitación de las aguas, el movimiento del Santo Espíritu de Dios sobre nuestros espíritus, y sólo entonces son sentidas y recibidas de Él la virtud y habilidad sanadoras para realizar lo que Él requiere.

De modo que, cuando leemos las Escrituras, nuestros ojos están hacia Él y vigilamos contra nuestros propios entendimientos, contra lo que podríamos reunir o comprender por nosotros mismos. Y así esperamos hasta sentir que abra nuestros espíritus, y qué les manifiesta una vez abiertos. Si Él no deja nada, no recogemos nada, pero si da luz, entonces en Su luz vemos y recibimos luz. Asimismo, al orar esperamos sentir el nacimiento de la Vida respirar en nosotros (la que es del Padre y a la que el Padre oye), y en la medida que el Espíritu del Padre respira sobre el alma y esta respira al Padre, en esa medida podemos orar. Pero cuando la vida se detiene, nosotros nos detenemos, y no nos atrevemos a ofrecerle a Dios ningún sacrificio por nuestra propia cuenta, sino únicamente el que el Padre prepara y nos da. Igualmente al comer y beber, y en cualquier cosa que hagamos, nuestros corazones se retiran al Señor y esperamos hasta sentir que todo es santificado por Su presencia y bendición; aquí todo es en verdad dulce para nosotros. En cualquier cosa que el Señor nos permite hacer, observamos cuidadosamente la dirección de Cristo, "no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha." Porque nosotros no somos nada por nosotros mismos, ni podemos hacer algo por nosotros mismos, de manera que cualquier cosa hecha en

nosotros, es hecha conforme experimentamos la gracia de Dios, la virtud y el poder de Su vida, obrando todo en nosotros.

En esta disposición de espíritu no encontramos nada demasiado difícil para nosotros, pues la fortaleza de Cristo siempre está a la mano, aun en medio de nuestra debilidad, y las riquezas del reino siempre están disponibles, aun en medio de nuestra pobreza y nadedad. Su fortaleza opera y nuestra debilidad no obstaculiza la gloria del que obra a través de ella. Así que estamos seguros, por una constante consciencia y diaria experiencia, que no es porque queramos o corramos según nuestra propia sabiduría y fuerza que logremos algo, sino porque Dios nos muestra misericordia en Cristo. Por esta razón esperamos diariamente en los postes de la sabiduría celestial de Dios, hasta sentir que la puerta de misericordia y tierno amor se abre para nosotros, y que la misericordia y el amor fluyen sobre nosotros, por medio de lo cual obtenemos lo que nuestros corazones desean y buscan. ¡Bendito sea el Señor para siempre!

Aquí, en los brotes de amor y manifestaciones de la misericordia de nuestro Dios, ciertamente tenemos comunión con el Padre y con el Hijo, y unos con otros, en el Espíritu Santo de vida. Y además, testificamos de estas cosas a otros, para que también puedan entrar en la misma comunión y ser de la misma fe que fluye y permanece en el poder y la vida eternos.

¡Qué el Señor guíe hasta aquí a todos los espíritus tiernos, suspirantes y anhelantes, para que se sacien en Su bondad y misericordia, coman abundantemente de las grosuras de Su casa, beban de los ríos de Su placer, y no deambulen de arriba para abajo en sus propios pensamientos, entendimientos y conceptos estériles sobre las Escrituras!

La Triple Aparición de Cristo

A saber: Bajo la Ley, en el Cuerpo de Carne, y en Su Espíritu y Poder

1. *Su aparición bajo la ley*. Cristo apareció varias veces bajo la ley. Algunas veces lo hizo como un ángel, en otras a semejanza de un hombre (como a Abraham, Jacob, Moisés, Josué, etc.). También, las apariciones de Dios a los profetas en visiones a menudo fueron apariciones de Cristo. Particularmente aquella gloriosa aparición de Dios en la que estaba sentado en el trono, con Sus faldas llenando el templo y los serafines clamando: "¡Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria!" (Isaías 6:3). Esta fue una aparición de Cristo a Isaías, tal como se manifiesta en Juan 12:41, donde el evangelista (refiriéndose a ese lugar) usa la expresión: "Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él." Asimismo, Él era el ángel de la presencia de Dios que iba delante de los judíos en todas sus jornadas; la salida de Egipto, a través del mar, en el desierto y en el tiempo de los Jueces, y quien obró todas las liberaciones para ellos, como se indica en Isaías 63:9, "En todas sus angustias El estuvo afligido, y el ángel de Su presencia los salvó," etc. (NBLH) De la misma manera con los tres jóvenes en el horno

ardiente, cuando Él apareció en medio de ellos en semejanza del Hijo de Dios. (Daniel 3:25)

En realidad, toda la ley era una sombra de Aquel que debía llegar a ser la sustancia de esta, y ejecutar internamente en el corazón lo que la ley representaba con las figuras externas. Por tanto, Moisés y todos los profetas, eran precursores del que es el gran profeta del Israel espiritual de Dios. Todos los sacerdotes, especialmente los sumos sacerdotes, eran tipos y precursores de Él, y estaban destinados a llegar a su fin en Aquel que es Sumo Sacerdote sobre la casa de Dios para siempre. Los jueces y salvadores eran tipos del que es el gran Salvador y Redentor, pues ellos no salvaban por medio de sus propias fuerzas, sino por el Espíritu y poder de Él que venía sobre ellos, para que el yugo (que había sido hecho y traído sobre ellos por su rebelión contra el Señor y desobediencia a Su ley) fuera quebrantado debido a la unción.

David, Salomón y los reyes buenos eran tipos de Él. David, en Su conquista sobre Sus enemigos espirituales; Salomón, en Su gobierno sobre Israel en paz, tras haber conquistado sus enemigos.

La circuncisión era tipo de Su circuncisión del corazón, para que Sus hijos (Su simiente santa) pudieran amar al Señor su Dios con todo sus corazones, y vivir.

La Pascua y la sangre del cordero, eran tipo de Su sangre rociada sobre la consciencia, la cual protege del golpe y poder del destructor; así pasa por alto Dios a todos los rociados, cuando visita por el pecado y la transgresión.

El día de reposo externo era tipo del reposo puro que Cristo les da a los que creen en Su nombre. Porque los que verdaderamente creen en Él entran en el reposo, y descansan de sus propios esfuerzos y obras, y experimentan la obra de Dios en ellos que produce “tanto el querer como el hacer por Su buena voluntad.”

La ley externa en la letra, escrita en tablas de piedra, era una sombra de la ley de amor y vida, interna, viva, pura, poderosa y espiritual, que Dios escribe en los corazones de Sus hijos, la cual los constriñe a obedecer y les permite hacer todo lo que Dios requiere de ellos con facilidad y deleite. Porque en verdad, el yugo de Su ley es fácil y la carga de Sus mandamientos ligera. Para los que están bajo Su Espíritu y en sujeción a Él, estos no son para nada gravosos. Pues cuando la mente es recogida y sacada de debajo del espíritu y poder de las tinieblas, y llevada a Su Espíritu y poder, ¡oh, cuán fácil es creer, amar, obedecer, etc.! En realidad, ahí no hay nada más que amor, fe, obediencia, vida, justicia, santidad, poder puro, paz y gozo. Porque “las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas,” para los que están en la nueva creación en Él.

Así también Canaán, la Tierra Santa, representaba la tierra de vida, o territorio de vida, en el que Dios reúne, alimenta y preserva a todos los vivos, aquellos que Él recoge de los territorios de muerte y tinieblas. La abundancia y plenitud de la tierra de Canaán y los dulces ríos en ella, representaban la abundancia de riquezas y los ríos del deleite de Dios, donde Sus redimidos beben conforme llegan a vivir,

morar, caminar, cenar, en Él y con Él.

Jerusalén, la ciudad santa, era figura de la nueva Jerusalén, la Jerusalén espiritual, la Jerusalén celestial, la que es madre de todos los nacidos del Espíritu. La colina sobre la que Jerusalén fue edificada representaba la montaña santa de Dios, sobre la que está edificada Su ciudad. Los habitantes de la Jerusalén externa representaban a los habitantes de la nueva e interna Jerusalén. El templo representaba el cuerpo de Cristo y los cuerpos de los santos, los cuales son templos en los que el Santo mora en medio de ellos. El altar en el templo externo representaba el altar en este templo interno, del que todo judío verdadero, interno y espiritual tiene derecho a participar; nadie más. El fuego en el templo externo, los candeleros y las luces que nunca debían ser apagadas, representaban el fuego santo en el templo espiritual, el cual viene del cielo y con el que todos los sacrificios espirituales deben ser ofrecidos. El candelero debe sostener la luz (y los sacerdotes mantener la lámpara ardiendo) o Dios lo quitará de su lugar. De igual manera, las vestiduras santas de los sacerdotes representaban los mantos de justicia, inocencia y pureza con los que el pueblo de Dios bajo el evangelio (el cual es un sacerdocio santo para Él) debe vestirse.

El arca representaba eso que contiene la ley del nuevo pacto, y la urna del maná mostraba el tipo de comida con la que Dios alimentó y nutrió el alma en el desierto antes de introducirla en la Tierra Santa. Porque Cristo, en verdad, apareció y estuvo con el pueblo en el desierto, en una nube durante el día y en una columna de fuego durante la noche, lo cual representaba la guía del Espíritu de Dios en el día del evangelio. (Isaías 4:5) Asimismo, Él era la roca que los seguía, el maná que habían comido y el agua que habían bebido. Pues ellos comieron y bebieron las cosas celestiales en figura, y cuando en algún momento sus espíritus eran abiertos, gustaban la verdadera comida y tenían una experiencia de ella, en y a través de la figura. Sí, no hay duda de que ellos en algunas ocasiones experimentaron y comieron de la misma comida espiritual que nosotros comemos ahora, "y todos bebieron la misma bebida espiritual" que nosotros bebemos ahora. (1 Corintios 10:3-4). Porque ellos no sólo estuvieron bajo la nube y pasaron el mar, sino que todos también fueron bautizados en la nube y el mar, y tuvieron una experiencia del poder puro del Señor y de Su brazo extendido desnudado para ellos.

Además, en el arca estaba depositada la vara de Aarón que floreció, lo cual es evidencia del verdadero sacerdocio y del ministerio eterno. Este sacerdocio no debe ser despreciado, sino reconocido y honrado como de Dios. En esta arca también estaban las tablas de la ley, la cual representaba la verdadera arca, en la que están las tablas de la ley de vida, las que Dios escribe con el dedo de Su Espíritu y designa que sean guardadas para siempre en el arca espiritual.

Encima del arca estaba el propiciatorio, con dos querubines de gloria, uno a cada extremo, y con las alas extendidas por encima cubriendo el propiciatorio. Dios habitaba o se sentaba entre estos, se reunía y se comunicaba con Moisés y con los sacerdotes bajo la ley, cuando ellos llegaban a adorarlo y a consultarlo. Esto era figura del verdadero propiciatorio bajo el evangelio, donde los verdaderos sacerdotes (la verdadera circuncisión, el Israel espiritual de Dios) tienen entrada con confianza al trono de la gracia. A través

del Sumo Sacerdote de su profesión, pueden alcanzar misericordia y hallar gracia para ser socorridos en tiempo de necesidad.

De la misma manera, todos los sacrificios bajo la ley (la ofrenda por el pecado, la ofrenda de paz, la ofrenda de acción de gracias, la ofrenda elevada, la ofrenda mecida, la ofrenda del holocausto, la ofrenda de cereal, la ofrenda de libación, etc.) representaban a Cristo, la única verdadera ofrenda que las abarca todas y que el pueblo espiritual (los sacerdotes del evangelio) debe ofrecer a diario a Dios. Las especies aromáticas, el incienso y las fragancias representaban la manera por la que los sacrificios del evangelio son dulcemente sazonados con gracia, sal, el Espíritu, las frescas respiraciones de vida, inocencia, mansedumbre, ternura, celo, fe, amor, etc., que producen la más placentera fragancia en la nariz del Señor. ¡Oh, cuán precioso es leer las figuras de las cosas celestiales con verdadero entendimiento! ¡Pero leer *a través de* las figuras (con el ojo de vida, con el ojo del Espíritu) la sustancia invisible, esto es en verdad, dulce, precioso y celestial!

2. *Su aparición en el cuerpo de carne.* Cuando el tiempo de las sombras se acercó al final y la plenitud del tiempo llegó, Aquel que había aparecido en diversos tipos y sombras vino del Padre, se despojó a Sí mismo, y se vistió a semejanza de hombre al participar de carne y sangre. Él fue hecho como nosotros en todas las cosas (excepto por el pecado, porque Él era el Cordero sin mancha), para que al humillarse a Sí mismo para estar bajo la ley y bajo la maldición, pudiera redimir a los que están bajo la ley y bajo la maldición, al cumplir la justicia de la misma e introducirlos a la justicia eterna.

Ahora, en este cuerpo Él consumó la obra que Su Padre le había dado hacer. Él cumplió toda justicia (la justicia de la letra, la justicia del Espíritu) para poder llevar a Su pueblo de la justicia de la ley o de la letra, a la justicia del Espíritu y poder, es decir, a la justicia de la nueva vida. Toda Su vida fue un hacer la voluntad del Padre que lo había enviado. Cuando el Espíritu del Señor estaba sobre Él, impulsándolo a predicar el evangelio, Él predicaba el evangelio en el Espíritu y poder del Padre, hacía el bien y sanaba a todos los que estaban oprimidos por el diablo, según Su Padre lo dirigía y guiaba. Porque Él no hizo nada por Sí mismo, en Su propia voluntad o para Sí mismo, sino que lo hizo todo en la voluntad y tiempo del Padre.

Por tanto, Él siempre complació a Su Padre y buscó el honor del que lo había enviado. Fue obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, al estar dispuesto a beber la copa que Su Padre le dio a beber. Y así, tras finalizar Su obra, regresó al lugar de donde había venido y se sentó a la derecha de la Majestad en las alturas, tras ser exaltado por encima de todos los principados, potestades y dominios, tanto de este mundo como del mundo por venir.

3. *Su aparición en el Espíritu.* La tercera aparición de Cristo, fue Su aparición en el Espíritu, es decir, Su aparición pura, interna y celestial en los corazones de Sus hijos, a la que las dos apariciones externas le dieron paso. Él les pidió a Sus discípulos que esperaran, diciéndoles que Él no los iba a dejar huérfanos, sino que vendría a ellos de nuevo. Ellos habían experimentado al novio en la carne y Él debía irse. Esto

no podía evitarse, era necesario para ellos que Él se fuera, pero (dice él): "Regresaré otra vez." El mismo poder y presencia que estaban entonces con ellos en un cuerpo de carne, los visitarían en Espíritu, y así permanecerían con ellos para siempre. Pues Aquel que estaba con ellos entonces, estaría en ellos, y hasta ese momento, tendrían tristeza y serían como una mujer en labor de parto. Mientras tanto, el mundo se alegraría, "pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo." ¿Acaso no fue así? ¿No envió Cristo al Espíritu, al Consolador? ¿No vino Él en el Espíritu y poder del Altísimo para estar con ellos siempre, es decir, hasta el fin del mundo? ¿No les ordenó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperaran Su aparición en Su Espíritu, y que no siguieran Su obra y mensaje hasta que Él regresara en el poder y autoridad de Su Padre para ir junto con ellos? ¿No se regocijaron sus corazones cuando Él vino con gozo inefable y lleno de gloria? ¿No tuvieron entonces el gozo y la paz que sobrepasa todo entendimiento del hombre, el gozo y la paz que nadie podía quitarles? Sí, en el reino, Espíritu y poder de nuestro Señor Jesucristo verdaderamente hay un ver ojo a ojo.

No hay duda de que esta administración del Espíritu y poder del evangelio es extremadamente gloriosa, y los que entran en ella, entran en la gloria, dominio y autoridad celestiales del Señor Jesucristo (y así son hechos reyes por Él, y usan coronas en Su presencia, aunque las echan a Sus pies), y son cambiados de gloria a gloria. Estos miran, como en un espejo, la gloria del Señor, la cual nadie puede ver sino con el ojo que en alguna medida ha sido cambiado y glorificado.

Esta dispensación del evangelio, Espíritu y poder comenzó en los días de los apóstoles, y en aquel entonces la iglesia era sumamente casta, pura y hermosa, sin mancha o arruga. Pero después de esto hubo una caída, sobrevino una noche densa y oscura, y se produjo una apostasía muy grande y universal del Espíritu y poder de los apóstoles. Muchos se apartaron del poder del Señor, se adentraron en una mente altiva y no guardaron su posición en la fe, amor y obediencia de la verdad, sino que sostuvieron una apariencia de piedad fuera del poder.

Con Respecto al Monte Sinaí y al Monte Sión

¿No era Sinaí la montaña que podía ser tocada, una montaña terrenal, de la que vino la administración de la ley externa, o letra, que condujo a esclavitud, condenación y muerte? ¿No dice el apóstol Pedro, con respecto a la ley tal como es administrada, que era un yugo demasiado pesado para que ellos o sus padres llevaran? (Hechos 15:10)

¿No es la Sión del evangelio una montaña espiritual, una montaña celestial, una montaña que no puede ser tocada por los sentidos humanos, una montaña de la que viene la ministración del Espíritu, la ministración de libertad, la ministración de vida, la ministración de la gloria que sobrepasa? ¿No es esta la montaña santa, sobre la que la ciudad santa (la nueva Jerusalén) está edificada, donde el Rey de Justicia gobierna en justicia y paz sobre todos Sus súbditos, donde Él les hace el banquete de manjares

suculentos y cenan juntos, comiendo y bebiendo el pan y el vino del reino, es decir, el pan vivo y el fruto de la vid viva?

“Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad, al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba... sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial...” (Hebreos 12)

Ahora bien, el monte Sinaí fue la montaña de tierra que la voz y presencia del Señor conmovieron en la ministración de la ley externa. Pero hay una tierra interna que debe ser conmovida también, es decir, la naturaleza que transgredió, la naturaleza sujeta al pecado y bajo maldición, la tierra que produce cardos y espinos. Esta es la tierra a la que el arado del Señor debe entrar para quebrantarla y volcarla, a fin de formar una nueva tierra, en condiciones de recibir a la Semilla celestial y producir fruto para Dios. Sí, no sólo debe ser conmovida y removida la tierra, sino los cielos también. “Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo,” lo cual “indica la remoción de las cosas movibles...para que queden las inconmovibles.”

Existe lo que cambia y existe lo que no cambia. La tierra vieja y los cielos viejos cambian; los nuevos cielos y la nueva tierra no cambian. Hay una mente inconstante, un espíritu inconstante, una naturaleza inconstante, una voluntad inconstante, una sabiduría inconstante, una razón y entendimiento inconstantes (llevados de aquí para allá) y un conocimiento de Dios inconstante, que el hombre aprende, no del Espíritu del Señor, sino según una forma tradicional, al atrapar con su propia mente y beber conocimiento de esa parte que es vieja y terrenal. Ahí el hombre enciende su propio fuego, con el que se calienta, recogiendo para sí paz y gozo, esperanza y confianza, etc. Pero cuando el Señor aparezca y Su voz sea oída (cuando Se levante a sacudir terriblemente la tierra, sí, y los cielos también), todo eso será sacudido y caerá como higos prematuros ante el fuerte viento y la terrible tempestad.

Porque el día del Señor, el día de Su aparición pura, el día del resplandor de Su levantamiento, estará sobre todo lo que es soberbio y altivo y sobre todo lo que es enaltecido, y se ha levantado sobre la Semilla pura. Cada cedro del Líbano y roble de Basán que es erguido o elevado, cada montaña y colina levantada, cada torre alta y muro fuerte, etc., todo sentirá el terror de Su majestad, y únicamente lo que es de la Semilla pura, lo que está reunido en la Semilla, lo que ha sido cambiado a la naturaleza de la Semilla, permanecerá. Nada más será capaz de morar con el fuego consumidor y con las llamas eternas. Por tanto, bien se puede decir: ‘¿Quién podrá soportar el día de su venida, y quién permanecerá cuando Él aparezca? Porque Él es como fuego purificador y como jabón de lavadores. Él viene con el aventador en Su mano para aventar la paja. Él se sentará como refinador y purificador de plata, para purificar a los hijos de Leví y afinarlos como oro y plata, para que puedan ofrecer al Señor una ofrenda en justicia...grata al Señor’ (Malaquías 3:2-4), la cual no puede ser hecha sino por los que son purificados por Él.

¡Oh, qué felices serán aquellos, cuya religión y adoración resista la prueba y soporte el fuego ese día! ¡Bendito sea el Señor para siempre, quien se ha acercado para juicio, y es un testigo pronto contra todo

engaño e injusticia, pero justificador de aquellos cuyas consciencias han sido rociadas con la sangre de Jesús!

Ahora bien, así como el Señor quita lo viejo, así trae lo nuevo. Así como remueve la tierra vieja y los cielos viejos, donde habita la injusticia, así forma y hace surgir los cielos nuevos y la tierra nueva, donde habita la justicia. Aquí el reino es conocido y recibido, el cual no puede ser conmovido. Aquí está el monte Sión, el cual nunca será sacudido, y la Jerusalén, cuyas estacas o cuerdas nunca serán arrancadas o rotas. Aquí está la ciudad que tiene fundamentos eternos, cuyo constructor y hacedor es Dios. Benditos los que vienen y moran aquí, los que no se han acercado a la montaña que puede ser tocada, conmovida y removida, sino a la montaña santa de Dios, sobre la que todos los edificios de vida son levantados, y sobre la que ellos permanecen firmes para siempre. Porque el Señor de los Ejércitos, quien ha creado los nuevos cielos y la nueva tierra, ha creado a Jerusalén alegría y a su pueblo gozo, y ellos se alegrarán y regocijarán en Él por los siglos de los siglos. Amén.

El Templo y los Sacrificios Bajo el Evangelio

El templo de Dios bajo el evangelio es la luz de Su Hijo, el Espíritu de Su Hijo, las almas de los que son renovados y edificados como una habitación para Él en el Espíritu de Su Hijo, y los cuerpos donde moran las mentes y espíritus renovados. Dios es luz y el habita en luz. Dios es Espíritu y Su edificio es santo y espiritual, porque Él no habita en nada que sea tinieblas, corrupto o inmundo.

Ahora, lo que es sacrificado u ofrecido a Dios debe ser limpio y puro. Ningún pensamiento inmundo, ningún deseo inmundo, nada que sea terrenal, carnal o egoísta debe ser ofrecido a Dios, sino las respiraciones puras de Su propio Espíritu. Porque todo lo que es de Él y viene de Él, es aceptado por Él; pero lo que el hombre inventa, forma y ofrece por su propia cuenta o de sí mismo, aunque sea muy glorioso, o altamente estimado a sus ojos, todavía es abominación delante de los ojos del Señor.

En consecuencia, todos los sacrificios de los gentiles (o de la naturaleza pagana) son rechazados, y todos los sacrificios de los judíos externos (o de la mente y naturaleza religiosas, sin la verdadera vida) son rechazados también. "¿Con qué me presentaré ante Jehová," dijo el profeta de antaño, "y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año? ¿Se agradará Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?" (Miqueas 6:6-7) ¿Cuál es la respuesta de Dios? No, este no es el camino para llegar al perdón de pecado o a la aceptación de Dios, sino ir a Eso que enseña lo que es bueno y declara lo que el Señor pide, lo cual es: "Oh, hombre...solamente hacer juicio, y amar misericordia, y humillarte para andar con tu Dios!" (Miqueas 6:8, RV1602P). Presentarse en las enseñanzas del Espíritu de Dios y adorar ahí, y allí experimentará el perdón de pecados y la aceptación del Señor. (Isaías 1:16-18) Porque ofrecer los sacrificios de antaño (determinados bajo la ley) no era lo que hacía la cosa; ni bajo

el evangelio, que los hombres reclamen el sacrificio de Cristo, sino que se presenten ante el Espíritu que enseña santidad, se sujeten a ese Espíritu y ofrezcan en dicho Espíritu (al Padre) lo que procede de Él. Porque el edificio de Dios en el Espíritu es el único templo verdadero, y los sacrificios u ofrendas en el Espíritu, son las únicas ofrendas del nuevo pacto.

Aquí todo gemido o suspiro hacia el Señor tras lo que es puro, toda súplica en el Espíritu, todo reconocimiento de la bondad del Señor en el verdadero y puro sentido, es olor dulce para la nariz del Señor. En realidad, la hospitalidad, socorrer al pobre, o hacer cualquier cosa buena a partir de la raíz buena y santa, es sacrificio aceptable para el Señor. Lean las siguientes escrituras, y si el Señor les abre los ojos, pueden llegar a ver tanto lo que es el templo como lo que son los sacrificios. En cuanto al templo, vean 1 Corintios 3:16; 2 Corintios 6:16; Isaías 5:7,15; Efesios 2:21-22; Hebreos 3:6; Apocalipsis 21:22; Juan 4:23; Salmo 90:1. Luego, para los sacrificios, Salmo 1:14-15; 51:16-17; 141:2; Malaquías 1:11; Hebreos 10:8-9; Romanos 12:1; 1 Corintios 6:19-20; 1 Pedro 2:5; Hebreos 13:15; Filipenses 4:18.

Con Respecto a la Elección de Dios

Bien, con respecto a la elección de Dios, observen: que es en Cristo y no fuera de Él. Pues la intención de Dios fue honrar a Su Hijo, tal como Su Hijo lo honraba a Él. Y este fue el honor que Dios le dio: Le dio el honor de ser Su salvación hasta los confines de la tierra, para que todo aquel que cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Le dio el honor de ser el camino por el que toda la humanidad llega al Padre, a través de la fe en Él. Porque así como en Adán todos murieron, así también en Cristo todos pueden ser vivificados. Así como en Adán todos los hombres fueron encerrados en la muerte y condenación, así también el Don gratuito puede venir sobre todos, y el camino de la vida y redención ser abierto para todos en Él.

Consideren la figura, la serpiente de bronce, la cual no fue levantada sólo para que un cierto número fuera sanado, y nadie más. Por el contrario, fue levantada para que todos los que estaban heridos y habían sido mordidos por las serpientes, la miraran y fueran sanados.

Así también fue levantado Cristo, para que todo pecador (mordido por el pecado y por la serpiente), pueda mirar al médico de las almas y recibir virtud y sanidad de Él, conforme a la preciosa escritura que dice: “Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra.” Y, “Si alguno tiene sed, venga a mí; y el que quiera, venga y beba del agua de la vida gratuitamente.” Sí, Dios está listo a encender, mediante Su Espíritu Santo y poder vivificador (que están cerca de los hombres), la verdadera sed y la buena disposición en ellos.

Pero para aclarar esto aún más: Hay una predestinación, elección, llamado, justificación y glorificación. Hay una predestinación para la santidad, una elección en eso que es santo, un llamado a salir de las

tinieblas a la luz, una justificación y glorificación en la luz, a través de la renovación y santificación del Espíritu. Todo esto lo ordena y maneja Dios según Su buena voluntad, y de acuerdo con lo que se ha propuesto en Sí mismo. Pero Él no es el que decreta, ni el autor del pecado o de la rebelión contra Él, lo cual es la causa de la condenación de la criatura.

Ahora, todas las cosas están presentes delante de Dios antes de que sean. Dios vio de antemano la caída de Adán antes de que sucediera (aunque esto no lo hizo el autor de esta). Él vio de antemano cómo debían obrar Su poder, amor y misericordia hacia los hombres y por los hombres, en y a través de Cristo. Supo hasta donde se extendería Su amor hacia los hombres, y cuánto se resistirían los hombres y lucharían contra Su santo y buen Espíritu. Él determinó cuánto tiempo debía luchar Su Espíritu con las naciones y personas, porque en realidad, con algunas Él esperaría por mucho tiempo para ser misericordioso, y con otras sería más rápido y más severo, conforme a las provocaciones de ellas.

De hecho, el amor, la misericordia, el poder y el buen Espíritu le pertenecen a Él, y Él puede mostrar las operaciones de estos hacia los hombres según Su complacencia. ¿Y quién puede decirle a Él: 'Qué haces?' ¿Acaso no puede Él hacer lo que le agrada con lo Suyo? Debido a que Él puede mostrar misericordia tanto tiempo como quiera, y endurecer tan pronto como lo desee (según ve razón), ¿puede no ser dicho con toda veracidad: "De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece"? Pero Él no endurece sin antes haberles dado un día de misericordia, de haberlos visitado con Su misericordia, siguiéndolos y soportándolos, y buscándolos mediante las riquezas de Su bondad y longanimidad, para conducirlos al arrepentimiento, a fin de que puedan escapar de Su ira. De hecho, sugerir que Dios endurece a alguien por un mero deseo en Él, porque quiere destruir a la mayor parte de los hombres, no tiene fundamento, pues las Escrituras no declaran esto, sino que testifican abundantemente lo contrario. Porque, ¿cuánto tiempo luchó Dios con el mundo antiguo (en los días de Noé), es decir, para salvar a aquellos que después destruyó? Y, ¿cuánto tiempo luchó con el pueblo de los judíos (sí, y con otras naciones también)? "Vivo yo, dice el Señor," (y Él habla desde Su corazón) "que no quiero la muerte del impío, sino que se torne el impío de su camino, y que viva. Yo no soy el destructor, yo soy el Salvador, y mi deleite no es destruir, sino salvar." "¡Oh, Israel, tu destrucción es por ti mismo, pero en mí está tu ayuda!" Ciertamente, la sangre de ningún hombre estará a la puerta de Dios, sino en la suya propia.

Por tanto, así como Dios ha preparado un Salvador, así no hay falta de amor, misericordia o poder de Su parte, para atraer a los hombres al Salvador. Pero esta es la condenación: Que los hombres se endurecen contra las persuasiones de Su Espíritu y contra la operación de Su luz y poder santos, cuando aparecen y están dispuestos a obrar en y sobre sus corazones. Las Escrituras no declaran que la condenación del hombre se deba a que la luz no brilla en su corazón, sino a que la luz brilla y los hombres aman más las tinieblas que la luz. Porque, de hecho, una medida de luz aparece y alumbra a todos los hombres, testificando contra las tinieblas y alejando de ellas, y al final, será claramente manifiesto que el Espíritu de Dios en verdad luchó con todos, y que los que Lo rechazaron no se volvieron de sus tinieblas a la luz del Señor. Toda boca se detendrá delante de Él, porque todos los hombres que perecen son justamente

condenados, habiendo rechazado y descuidado una salvación tan grande. Ya que la luz del sol del día eterno de Dios y el sonido de Su Espíritu, verdaderamente visitan al hombre en tinieblas, se extienden por toda la tierra, y Su voz alcanza hasta los confines del mundo.

Pregunta: ¿Cómo puede un hombre asegurar su llamado y elección?

Respuesta: Asegurando a Cristo en él, Aquel en donde están el llamado y la elección; porque el Señor escoge sólo en Él, y rechaza o reprueba sólo fuera de Él.

Pregunta: ¿Cómo puedo asegurar a Cristo para mí?

Respuesta: Recibiéndolo, rindiéndote a Él, separándote de todo por Él, esperando en Él en el camino y la senda de vida, hasta que sientas quebrantado en ti ese poder que te separaba de Él. Porque entonces, ¿qué peligro existe cuando el alma ha llegado a ser naturalmente del Señor, y está arraigada en Su amor y circuncidada en el corazón para amar al Señor por encima de todo, es decir, con todo el corazón y con toda el alma? En realidad, el amor del Señor no puede evitar fluir con gran fuerza hacia esa alma, y ¿qué puede interponerse? Pero mientras aún exista algo que no se haya rendido, mientras todavía permanezca algo en donde el enemigo tenga parte y por donde pueda entrar, el estado de esa alma no estará plenamente asegurado. Ya que puede producirse un retroceso de la vida salvadora hacia donde está la destrucción del alma, y cualquiera que llegue ahí encontrará la perdición y destrucción, en la medida que viaje en esa dirección.
En el camino de muerte hay muerte; en el camino de vida hay vida. Dios no hace acepción de personas, pero hace distinción de Su Semilla y de Su pacto eterno de vida, el cual permanece firme en Su Semilla para siempre. Toda alma que siente las persuasiones del Padre, y viene a Su Hijo en busca de vida, y permanece en Él, encuentra la vida. Pero aquella alma que no llega a esto, sino que se aparta del Señor a través de un corazón incrédulo, encuentra la muerte. Por tanto, el camino de Dios es eterno e inmutable; Él no puede negarse a Sí mismo. El que cree en el Hijo tiene vida; el que no cree está en la muerte y condenación que pertenecen al estado incrédulo.

Ahora, ¿deseas experimentar tu elección? Entonces espera conocer y distinguir en ti mismo, entre Jacob y Esaú, Isaac e Ismael. Pues estas fueron figuras y alegorías externas de algo interno. Siente a Esaú, el profano; a Ismael, el burlador de la sabiduría, camino y Semilla de Dios. Debes sentirlos, debes sentir a los que son expulsados por Dios y sentirlos expulsados de ti también. Y luego debes sentir a Isaac, la semilla de la promesa; debes sentir a Jacob, el nacimiento de vida puro, levantado en ti, viviendo en ti y tú en Él. Y entonces sentirás la elección y estarás en la elección. En la medida que Su semilla sea segura en ti, y tu unión con ella, y tu posición y permanencia en ella sean seguros, así es segura tu elección.

La elección es un misterio profundo, y nadie puede leer las Escrituras acerca de este (el cual, de hecho, es difícil de entender y fácil de torcer), excepto aquellos que pueden leer en la Semilla, vida, poder y revelaciones del Espíritu del Señor. Estos leen las cosas como son, pero los otros hombres leen las cosas

sólo como las comprenden y conciben ser. Pues el conocimiento que Dios le ha dado a Su pueblo, está por encima de todo conocimiento que pueda ser escudriñado, reunido o comprendido por todos los hombres sobre la tierra.

Una Breve Explicación del Misterio de los Seis Días de Trabajo y del Séptimo Día, el Día de Reposo

Para que lo contemplen aquellos cuyos ojos han sido abiertos por la Unción pura, y no están tan sumergidos en sus conceptos y razonamientos acerca del entendimiento de la letra, como lo están la mayoría de los profesantes de esta era.

> *Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.*
>
> *—Mateo 11:28-30*

Al que escucha el alegre sonido del poder vivo llamándolo por medio de la voz de Su luz eterna, a salir de las tinieblas, de la muerte, de la miseria, de los dominios, territorios y profunda esclavitud de Satanás, para traerlo a Sí mismo, y que viene a Él en la virtud y poder de esa vida que llama, se le da a probar el descanso eterno y la promesa de entrar en él.

Pero la entrada a la plenitud no es inmediata, hay un largo viaje por hacer. Hay que salir de Egipto, la tierra de tinieblas; de Sodoma, la tierra de inmundicia; de Babilonia, donde todas las vasijas y cosas santas de Dios han sido profanadas; hay que atravesar el desierto y hay que entrar en Canaán. Muchas batallas deben ser libradas contra los enemigos que se interponen en el camino, y también contra los enemigos que poseen la tierra santa. Sí, muchas dificultades deben padecerse al seguir al Capitán que guía a Su Israel con una columna de nube durante el día, y con una columna de fuego durante la noche. Tienen que realizarse la circuncisión y el bautismo en la nube y en el mar, y tiene que suceder la caída en el desierto de todos los cadáveres que no van a entrar ni a ver la buena tierra, antes de que la entrada sea ministrada a la Semilla, y a los que pasan a través del agua y del fuego con Ella. En términos simples, tiene que tomarse el yugo y aprender de Cristo bajo el yugo, hasta que el espíritu orgulloso, rígido, terco, sabio, caprichoso y egoísta, y el corazón duro de piedra sean desgastados y consumidos por la cruz, y no quede nada sino lo que se hace uno con la Semilla, y así es apto para casarse con Ella y para entrar con Ella al reino eterno.

Ahora, en este llevar el yugo, cargar la cruz, seguir a Cristo en el desierto a través de las correcciones del Padre, a través de las bofetadas y tentaciones del enemigo, en medio de todas las debilidades y fragilidades de la carne, en este avanzar cuando Él manda avanzar, en este permanecer quieto donde

Él se detiene, en este luchar cuando Él dispone la batalla, soportar la derrota cuando Él permite que prevalezca el enemigo, y esperar "en esperanza contra esperanza" que llegará Su alivio y victoria en el debido tiempo, en todo esto, está el esfuerzo, está el dolor, como el dolor de parto, está la obra bajo el yugo de la vida, con la medida de gracia y poder recibida de la vida.

De modo que, primero hay una visitación de la Aurora desde lo alto; a partir de esa visitación entra la luz en el corazón, y al estar de acuerdo con esa luz se recibe la gracia. Ahora con esta gracia recibida hay una obra que hacer para Dios. El talento de Dios debe ser incrementado durante los seis días por los que quieran descansar con Él en el séptimo día, y deseen cesar de sus propias obras en la consumación de la fe, la vida y el poder, viniendo a ser el poder vivo el que lo realiza todo en ellos. Aquel que no incremente el talento, que no siga adelante en la luz pura, sino que se sienta al lado del camino, o es engañado con una imagen de lo que una vez fue verdadero en él, nunca llegará a la tierra de reposo (aunque puede que llegue a lo que él llama "reposo"). Y cuando el Testigo eterno se despierte en él, encontrará la falta del reposo y lamentará amargamente su grave error.

Ahora en esta ardua y dolorosa labor (con ardua quiero decir, sí, muy ardua para la parte no renovada, aunque fácil y natural para la parte renovada y nacida de Dios), bajo las leyes y mandamientos espirituales internos de la vida, al Señor le complace dar un día de refrigerio de vez en cuando, haciendo que Su vida brote tan poderosamente que se puede sentir que es ella la que es y hace todo en el corazón. Este es un día de reposo, un día en que el alma reposa en los poderosos movimientos y operaciones de la vida, y no encuentra ninguna tensión por problemas, dificultades o afán en ella misma, sino que se queda quieta en el poder, está tranquila en la vida y en la virtud eterna que vive, se mueve y es todo en ella. Aquí no siente ningún dolor, ningún conflicto, ninguna angustia por ningún mandamiento, todo es fácil para ella, todo es natural, todo es absolutamente placentero, y la vida (para la cual todas sus propias leyes, estatutos, ordenanzas, juicios, formas y caminos son fáciles) hace todo lo que se requiere, incluso tan rápido como se requiera. Aquí no solo es conocido y experimentado un reposo de días, sino también un reposo de semanas, sí, y algunas veces un reposo de años (además del jubileo eterno, o el año de perfecta redención), por aquellos que han esperado en el Señor en sencillez de corazón, bajo el yugo de Su Espíritu, para la destrucción de la naturaleza áspera y adversa, y para el surgimiento del corazón manso y humilde.

Sin embargo, aquí es sumamente fácil salir corriendo y hacerse a un lado; es fácil huir de debajo del yugo para evitar la amargura y los sufrimientos de la parte terrenal. Sí, es muy fácil salirse del camino en el día de reposo, y por tanto, perder la verdad en el gozo y regocijo propios de dicho día, incluso para el que tenga un buen motivo para regocijarse.

¡Oh! ¿Quién puede evitar pensar que la amargura de la muerte ha pasado, cuando todos los enemigos han desaparecido y sólo quedan el Señor y el alma abrazándose uno al otro? ¿Quién puede evitar sentirse reacio a regresar de nuevo a su trabajo, y al resto de su ardua labor? Sin embargo, es mucho mejor regresar al trabajo en la viña y sufrir de nuevo con la Semilla, que guardar el reposo como un concepto, y

perder la vida, la presencia y virtud pura de la Semilla, cuando Ella regresa y llama de nuevo al trabajo. ¡Oh, cuántos han perecido aquí! ¡Cuántos se han divorciado del que los condujo al reposo por no estar dispuestos a regresar con Él y cumplir lo que falta de Sus sufrimientos, y así han guardado un reposo falso, muerto e imaginario, después de que el verdadero había terminado!

Para estos no hay otro camino más que esperar sentir el soplo vivo, la virtud vivificante, la Aurora de lo alto, la que por causa del brillo de su levantamiento, puede poner al descubierto este descanso falso, este descanso muerto, este descanso imaginario, esa tranquilidad en la parte terrenal, carnal e intelectual que ellos han defendido por medio de cosas que han reunido con anterioridad a partir de las Escrituras, o a partir de sus propias experiencias (quizás, en una ocasión, experiencias vivas), pero que ahora sostienen en la parte muerta, fuera de la experiencia y posesión de la vida. Pero, la verdad de su estado, no la pueden ver, hasta que la luz de la que se han extraviado se levante y les manifieste su condición. Pero cuando la luz se incremente y les revele dicho estado, encontrarán que el camino de regreso y la senda de redención, son mucho más difíciles para ellos de lo que fueron al principio. Sin embargo, es mejor separarse de la tranquilidad de la carne y sufrir las punzadas de un nuevo nacimiento, que perder la herencia en la buena tierra.

Hay tres pasos o tres grados del estado bendito: Primero, hay un engendramiento de deseos, sed y respiraciones anhelantes en pos de la vida. Segundo, hay un esfuerzo en el servicio bajo el yugo, por medio de la virtud que brota de la vida. Tercero, hay un descanso o el sentarse a gusto en la vida.

Los deseos en pos de la vida son encendidos por la agitación de la vida en el alma. Aquel en quién los deseos son encendidos y siente la virtud eterna, no puede dejar de correr la carrera. Y aquel a quien el Espíritu del Señor encuentra fiel corriendo la carrera, es de agrado para Él darle una muestra del reposo de vez en cuando. Por tanto, en la agitación del manantial, el alma no puede dejar de moverse hacia su centro, y conforme entra y se fija en dicho centro, participa del reposo.

Ahora bien, en conocer la guía del Espíritu hacia adelante y hacia atrás en los deseos, cuando a Él le place; en la labor y servicio de la vida, cuando a Él le place; en el dulce y perfecto reposo en la vida, cuando a Él le place, está el progreso seguro y dulce del espíritu renovado. El hombre que ha nacido del Espíritu debe esperar los movimientos, respiraciones y destellos del Espíritu en él, y cuando el Sol se levante, debe salir a su labor en la luz de este; cuando el Sol se retire en la noche, debe descansar y velar; cuando llegue su séptimo día, el día de reposo, debe recibirlo y disfrutarlo en el Espíritu. Luego, debe estar dispuesto a comenzar su semana de nuevo, hasta que toda su carrera y el recorrido completo de su peregrinación haya terminado.

Sin embargo, si fuera posible para el hombre, después de haber venido a Cristo, habitar perfectamente con Él, dejar sus deseos, mantenerse dentro de la fe, llevar naturalmente el yugo, inclinarse continuamente en espíritu ante el Padre de los espíritus, habría un continuo día de reposo guardado en el viaje, incluso antes del grande, pleno y perfecto día de reposo al final. La dificultad y la intranquilidad de la

labor se debe a la parte del hombre que es contraria a la vida, pero cuando esta sea desgastada, ya no habrá más afán, sino que el yugo se convertirá en el reposo, y todos los movimientos y operaciones de la vida fluirán naturalmente en dicho reposo. Y esta es "la paciencia y fe de los santos," a saber, esperar bajo el yugo, bajo la cruz diaria, que esa parte sea llevada y mantenida en sujeción, hasta que todos los lazos de cautiverio sean quebrantados por la vida, y el velo de la carne sea rasgado de arriba hacia abajo (la presencia del cual es lo que frena la corriente libre de la vida). Entonces el alma entrará en el lugar santísimo, obteniendo así la completa posesión de la herencia eterna y de la redención eterna. Aquí ya no experimentará tristeza, lágrimas, ataduras, enfermedad, muerte, cautiverio (ni siquiera tendrá que luchar contra estas cosas, ni viajar fuera de ellas), sino el gozo de la plenitud y llenura de la vida, cosechando para siempre todos los frutos placenteros de la vida eterna en la tierra de la abundancia.

Capítulo X

La Ministración del Espíritu y Poder

Hay "cámaras de imágenes pintadas" en muchas personas, y fortalezas, razonamientos, imaginaciones y pensamientos altivos, exaltados por encima de la Semilla pura y medida de vida en sus corazones. Pues todo verdadero cristiano, todo verdadero creyente, ha recibido algo del Espíritu de Cristo, alguna porción de gracia y verdad proveniente de la plenitud de Cristo, la cual es como levadura y como sal, para leudar el corazón y sazonar la mente y el espíritu. Pero no todos conocen esto claramente, ni todos los que lo conocen han llegado a sujetarse de manera que los guíe, comande y gobierne en ellos. Más bien, hay algo más que los mantiene bajo cautiverio. El enemigo del alma ejerce el gobierno y dominio en los espíritus de muchos hombres, y a pesar de que profesan la piedad, en ellos la Semilla todavía es mantenida bajo sujeción, de modo que sus almas permanecen alejadas de la redención y liberación de las que podrían participar, en y con la Semilla. Así pues, muchos que hablan del evangelio (y pronuncian grandes palabras de Cristo y de la redención en Él), no experimentan la 'inmortalidad que ha sido sacada a la luz,' ni lo muerto levantado por Él, para vivir para Dios y alabanza de Su nombre.

Ahora, en estas "cámaras de imágenes pintadas," en estas fortalezas, hay muchas pinturas agradables, muchas imágenes de cosas celestiales que los hombres forman en sus mentes, a partir de sus propias imaginaciones y conceptos sobre las Escrituras. Porque los hombres que leen las Escrituras fuera de la vida, Espíritu y poder que las dieron (es decir, que las leen con lo que es natural), no llegan al conocimiento vivo, verdadero, puro y celestial. Estos únicamente obtienen un conocimiento natural, según el cual creen y adoran, y por eso se inclinan delante de las comprensiones e imaginaciones de sus propias mentes. Así, uno cree y adora de una forma, y otro cree y adora de otra forma. Aquí los hombres en verdad adoran lo que no conocen, pero los que son verdaderos judíos, conocen lo que adoran. Porque la salvación es

ciertamente de los verdaderos judíos, de los que no adoran en esta montaña, ni en la otra montaña, sino únicamente en Espíritu y en verdad, es decir, en la vida y poder de nuestro Señor Jesucristo.

Así sucede con todos los hombres en sus diversas profesiones de religión en las tinieblas (en la apostasía de la verdadera vida y poder), en las cuales todos han errado y vagado, pero pocos han regresado. ¡Oh, pocos han encontrado la perla de gran precio que ha estado perdida por tanto tiempo! En cambio, se han contentado con un relato y un conocimiento literal acerca de la perla, sin conocer y poseer la perla misma. Sí, este era el estado de tinieblas en el que el Señor nos encontró cuando vino a visitarnos. Pues el hombre fuerte tenía sus fortalezas en nosotros, por medio de las cuales nos mantenía cautivos con ligaduras de muerte, y libres de la vida y poder justos que ansiábamos. Pero cuando el Hombre más fuerte vino, golpeó su fuerza, y asaltó y tomó sus fortalezas. Él quebrantó todo su razonamiento, conocimiento, sabiduría y sutileza en los que confiaba, hizo despojo de sus bienes y liberó al cautivo de debajo de sus manos.

Porque en verdad, cuando el poderoso día del Señor vino sobre nosotros, y Su luz pura y celestial alumbró en nuestros corazones, Dios escudriñó a Jerusalén con linterna, sacando a la luz las cosas más ocultas de la naturaleza de Esaú en el interior. Entonces se encontró que todo el conocimiento y la sabiduría, que todo el entendimiento y las experiencias, que todo lo que se había atesorado en nosotros fuera de la vida pura, fuera de la verdad (la que vive y permanece), estaba muerto. Esto fue condenado a muerte en nosotros, y por tanto, arrojado, así como los tesoros de Egipto y Babilonia, y fue lanzado a los murciélagos y topos (que suben y bajan sigilosamente en la naturaleza terrenal, o se remontan en lo alto, en los sueños oscuros e imaginaciones de la noche de apostasía). Ya que cuando la verdadera luz alumbra, pone de manifiesto qué es el día y qué es la noche, y también, las cosas que son del día y las cosas que son de la noche.

Ahora bien, cuando el Señor se nos apareció así e hizo que la luz de Su Hijo resplandeciera en nosotros, muchos salimos rápidamente de Egipto al volver nuestras espaldas a las tinieblas. Nos fuimos voluntariamente al desierto, para viajar junto con el Señor, y ser ejercitados y preparados ahí para la buena tierra, la tierra de los redimidos, la tierra de los vivos, la tierra que fluye leche y miel (lo cual es comida pura y celestial). Los que llegaron a dicha tierra encontraron la vid excelente, la que produce las uvas celestiales de las que sale el vino del reino. También encontraron el verdadero olivo, el que produce aceite dulce, y casas que ellos no construyeron, en las que hay muchos lugares de reposo y gloria pura.

Pero hubo otros que no estuvieron dispuestos a salir de Egipto, o de abandonar los ídolos y formas de adoración de Egipto y Babilonia, a quienes el enemigo mantuvo cautivos por mucho tiempo en sus pensamientos, razonamientos y en las disputas de sus mentes. Estos sufrieron mucho, y sintieron muchos de los golpes y pavorosos juicios del Señor derramados sobre ese espíritu en ellos que los mantenía cautivos, y sobre ellos mismos por escuchar y unirse a los razonamientos y sugerencias sutiles de dicho espíritu. Pues el enemigo usa toda su fuerza y sutileza al máximo, para mantener a sus cautivos en sujeción a él y bajo su poder, tanto tiempo como le sea posible. Él mantiene cada agarre, fortalece cada razonamiento,

pensamiento e imaginación en la mente, contra el llamado de Dios y contra la aparición de Su Espíritu en el corazón. "¡No se vayan todavía!", (dice el enemigo). "¡El camino delante de ustedes todavía no está claro, la luz no está suficientemente clara! ¡Sus objeciones y consideraciones todavía no están plenamente respondidas! ¡Deben poner a prueba todas las cosas! ¡Todavía queda esta consideración, aquella, o aquella otra, que no han intentado todavía, ni considerado plena y satisfactoriamente en sus propios corazones!" De esta manera, muchas invitaciones puras del Padre (en las que había suficiente luz para que el alma las siguiera) se perdieron, y el alma perdió por este medio la mano que fue extendida (en el amor tierno del Señor) para ayudarla y salvarla.

Pregunta: Sin embargo, algunos pueden preguntar: ¿Qué han aprendido ustedes del Señor más que nosotros, o más de lo que sabían antes, cuando caminaban entre nosotros y practicaban las ordenanzas que nosotros practicamos? ¿Acaso no tenemos nosotros buenas instrucciones de las Escrituras?

Respuesta: Mencionaré tres cosas (además de muchas otras que podrían ser mencionadas), que el Señor nos ha enseñado desde que Su Espíritu y poder nos ha aparecido y sacado de las tinieblas. Son las siguientes: Él nos ha enseñado a creer, Él nos ha enseñado a obedecer, Él nos ha enseñado a orarle en el nombre de Su Hijo.

Objeción: ¿Ustedes no aprendieron estas cosas antes?

Respuesta: No, no como el Señor nos las ha enseñado ahora. Es cierto que había algo de la verdadera fe procedente de la verdadera Semilla en nosotros, algo de la verdadera obediencia y algunas respiraciones puras al Padre, en los días de nuestra profesión anterior, pero no conocíamos la Raíz de donde venían, como para volvernos a ella y permanecer en ella. En consecuencia, los deseos santos y el verdadero discernimiento en nosotros a menudo fueron apresados, y quedamos en necesidad y esterilidad en tierra extranjera, sin poder disfrutar, poseer o retener lo que nuestro Dios y Padre nos había dado gratuitamente en Cristo. Pues todavía había una sabiduría, una comprensión, una naturaleza, mente y conocimiento carnales (que en aquellos días nosotros pensábamos que eran espirituales, como otros lo hacen ahora), que se levantaban sobre Ella. Pero cuando el Señor nos volvió a la luz de Su Espíritu, y mediante la luz y poder de Su Espíritu rompió las ligaduras y cadenas de las tinieblas en nosotros, pudimos creer en Aquel que aparecía. Y en la fuerza y virtud recibidas de Él, pudimos obedecerlo, presentando nuestros miembros como instrumentos de justicia para hacer Su voluntad. Y en el Espíritu del Hijo (el que recibimos entonces en la fe, es decir, el Espíritu celestial, el más excelente Espíritu) pudimos orar al Padre; primero, suspirando y gimiendo ante Él, y después, derramando nuestras peticiones y súplicas a Él con acción de gracias.

Pregunta: ¿Cómo les enseñó el Señor a creer? O, ¿qué les enseñó a creer ahora más que antes?

Respuesta: Está escrito en los profetas: "Todos tus hijos serán enseñados del Señor." En el nuevo pacto

está prometido: “Todos me conocerán, desde el menor de ellos hasta el mayor.”
Ahora bien, conforme fuimos introducidos por el Señor en la luz de este pacto, fuimos enseñados a conocerlo, a creer en Él y a creer en Su Hijo (en la medida que Él se daba a conocer), a fin de que experimentáramos al Padre revelando a Su Hijo, y al Hijo revelando al Padre. Nuestros corazones fueron persuadidos a creer en ambos, ya que ambos fueron revelados en nosotros y a nosotros, y dicha revelación se produjo en el Espíritu de ambos, en la luz de ambos, en la vida de ambos, en el poder de ambos, cuyo Espíritu, luz, vida y poder es uno. Aquel que en verdad conoce al Hijo, conoce al Padre también, y el que en verdad conoce al Padre, conoce al Hijo también.

Por tanto, para nosotros sólo hay un Dios y Padre, “del cual son todas las cosas, y nosotros en él,” “un Señor Jesucristo, por el cual son todas las cosas, y nosotros por él,” un solo Espíritu, y un solo poder de vida que hemos recibido del Hijo y del Padre, a través del cual creemos y echamos mano del poder y fuerza puros y eternos del Altísimo, que redime y salva el alma.

Pregunta: ¿Cómo les enseñó el Señor a obedecer?

Respuesta: En realidad, el Señor nos ha enseñado obediencia de una forma como nunca antes habíamos aprendido: Puso Sus leyes en nuestras mentes, las escribió en nuestros corazones, y nos dio Su buen Espíritu para que habite en nosotros, para que nos vivifique y nos ayude a obedecer y a cumplir Sus leyes santas. Ha escrito internamente en nuestros corazones, y nos ha enseñado a observar y a obedecer aquellos dos mandamientos (en los que se resume toda la ley y los profetas), a saber: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y a tu prójimo como a ti mismo.” De modo que ahora no tenemos otro Dios sino Al que nos sacó del Egipto espiritual por medio de Su brazo extendido y poder puro, revelados internamente en nosotros, como fueron revelados externamente para los judíos, a quienes Dios redimió del Egipto externo.

Pregunta: ¿Cómo los enseñó Dios a orar? De seguro ustedes nunca aprendieron el Padrenuestro, pues no practican eso entre ustedes.

Respuesta: Cuando Dios nos introdujo a una condición verdaderamente consciente, llegamos a sentir nuestra pobreza y la necesidad de nuestras almas, interna y espiritualmente.
Entonces, al esperar en el Señor en esta consciencia, cuando nos reunimos y cuando estamos solos, el Señor respira sobre nosotros y enciende en nosotros fervientes deseos y anhelos en el alma de ir en pos de lo que es puro, de ser liberados de lo que es impuro, y de ser injertados más y más en Cristo. Deseamos que el juicio y la condenación pasen sobre todo lo que no es de Dios en nosotros, y que nuestros corazones estén tan unidos al Señor que temamos plenamente Su nombre. Pues sentimos y observamos que toda nuestra vida y fuerza fluyen de la unión de nuestras almas con el Señor. Por tanto, y por encima de todas las cosas, pedimos esa unión y que seamos separados de ese espíritu que nos lleva cautivos a las cosas de la tierra, y a la mente y naturaleza terrenales.

Así, velamos en oración y buscamos ayuda de Dios en nuestra invocación a Él. Estamos profundamente conscientes de que tenemos necesidad de ambas cosas, de velar y orar constantemente, porque el enemigo está cerca y las trampas y peligros del alma son muchos.

En realidad, Cristo, nuestro Señor y Maestro, quien enseñó a Sus discípulos a orar antiguamente, también nos ha enseñado a orar la misma oración, aunque no a decir las palabras externamente en la voluntad de los hombres o en nuestra propia voluntad. Sí, Él les ha enseñado a nuestros corazones a respirar en pos de las mismas cosas, es decir, a buscar que el nombre de nuestro Padre celestial sea honrado o santificado cada vez más, entre todos los que invocan Su nombre en verdad, y especialmente en nuestros corazones. Deseamos que Su reino venga más y más, que Él reine en los espíritus de los hombres más, y que el reino de pecado y de Satanás sea derribado, para que Su voluntad sea hecha en nuestra tierra tal como es hecha en los lugares celestiales, donde todas las huestes de Dios lo obedecen. Lo buscamos para que nos dé esa porción de pan celestial por medio de la cual nuestras almas pueden vivir para Él, y para que nos dé la comida necesaria y la provisión externa, según lo que Él ve que es bueno, pues Él tiene cuidado de nosotros.

Ahora, mientras nos mantenemos en la luz y vueltos a la luz que descubre todas las cosas, podemos ver de qué somos guardados. Y si en algún momento nos enredamos y por eso pecamos contra el Señor, entonces somos enseñados a suplicar perdón (y a esperar donde el perdón debe ser recibido a través de nuestro abogado), así como Dios nos ha enseñado a perdonar. Sin embargo, esto no anima a ninguno de los pequeños a pecar, sino a orar para no caer en tentación, y que en su lugar, experimenten la liberación del mal con el que el enemigo vigila para atraparlos.

Nosotros testificamos que esta es la religión pura y sin mácula delante de Dios, y somos conscientes de que el Señor nos lo ha enseñado. Él ciertamente está con nosotros en nuestra fe (la que Él nos ha dado), en nuestra obediencia, en nuestra oración a Él en el nombre de Su Hijo, en nuestra vigilancia, en nuestra espera, en el silencio de nuestros espíritus delante de Su poderosa y gloriosa majestad.

¡Ojalá todos ustedes conocieran a nuestro Dios y a Su Cristo en el mismo pacto y poder de vida, en los que a Él le ha placido manifestarse a nosotros! ¡Oh, despierten, despierten de sus sueños, salgan de la noche de pecado y oscuridad a la luz del día! ¡No se ofendan porque los llamo sueños de la noche, porque no son más que sueños comparados con la luz del día! ¡Oh, no se contenten con sueños con respecto a Dios, con sueños con respecto a la comunión, remisión, justificación, paz, santificación, con respecto a la ayuda del Espíritu de Dios en la oración, etc.!

¡Ah, amigos, queridos amigos, dejen ir lo muerto en pro de lo vivo! ¡Quiten el conocimiento muerto, la fe muerta, la esperanza muerta, las oraciones muertas, el entendimiento de las Escrituras muerto, los esfuerzos muertos tras la santidad, nada de lo cual obtendrá nunca la promesa! ¡Sientan esa Semilla levantarse en ustedes, en la verdadera y apartada espera en el Señor, la Semilla que ciertamente obtendrá

la promesa en ustedes, en la medida que sus mentes se unan a ella y lleguen al verdadero sentido y sujeción bajo ella!

Con Respecto al Estado del Evangelio

El evangelio es la ministración del nuevo pacto, o la ministración espiritual de la sustancia de todo lo que estaba en sombra bajo la ley. Había muchas cosas bajo la ley, pero en el evangelio Dios lo ha reunido todo en Uno. En Cristo sólo hay una semilla, un Espíritu, una vida, un poder que redime, una circuncisión, un bautismo, una fe, etc. La ley fue dada por medio de Moisés, y su ministración continuaría a través de los profetas hasta que viniera la Semilla, la cual debía ponerle fin a la ley y a la justicia de la misma (conforme a la letra), e introducir para siempre la justicia en el Espíritu.

El evangelio es por medio de Cristo (a través del cual Dios habló en los postreros días), el amado Hijo, profeta y sumo sacerdote de Dios, y quien debe ser oído por siempre. Mientras Cristo estuvo en la tierra con Sus discípulos, les enseñó en el cuerpo de carne que el Padre preparó para Él. Y ahora, por medio de Su Espíritu (o santa unción), continúa enseñando a Sus hijos y formándolos en la virtud, vida y poder del nuevo pacto, al darles un nuevo corazón y un nuevo espíritu, y hacer que la vieja naturaleza del Adán terrenal muera en ellos y pase de ellos.

La ley fue dada al judío externo, y es contraria a la naturaleza en el hombre, quien parece dispuesto a obedecer, pero no lo hará. La ley también fue dada para refrenar esa parte (o naturaleza en el hombre) que está por encima de la Semilla, a la que le fueron dadas todas las sombras y tipos externos.

Pero en el evangelio, el cual es el poder de Dios para la redención del alma, esa parte es eliminada, la Semilla es levantada y viene a vivir en el alma, y el alma vive en el poder que la vivifica en y a través de la Semilla. Por tanto, en la ministración del evangelio, la vida, virtud y naturaleza de la Semilla lo eclipsa todo y lo cambia todo, de modo que hay un nuevo cielo y una nueva tierra, donde Dios reina y habita la justicia. Las cosas viejas, en las que moraba la injusticia y reinaba el maligno, son eliminadas, y como resultado, su reino en el hombre es destruido y asolado, y el reino de Cristo instalado, establecido y exaltado.

Entonces la montaña de la casa del Señor es conocida en la cima y por encima de todas las montañas y colinas. Entonces el alma iluminada corre hacia ahí para aprender del Señor en Su santuario santo, a fin de conocer Sus caminos y caminar en Sus sendas. Entonces la voz del verdadero Pastor es oída y la ley que sale de Sión conocida (la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús). Entonces el día del Señor, el poderoso, terrible y sacudidor día del Señor es conocido, el cual está sobre toda carne, silenciándola en el pavor y temor de Aquel que es santo y puro. Entonces la Semilla es levantada en vida y poder y sólo el Señor es exaltado en esa alma.

Luego, después de esta sacudida, después de la obra de este terrible día del Señor en el corazón, cuando Dios, mediante Su Espíritu de juicio y fuego, ha purgado la inmundicia y la sangre del alma y del espíritu contaminados, lo que quede será llamado santo y será dedicado al Señor, en aquellos que están escritos y son contados por Dios entre los vivos en Su Jerusalén. Y Dios cubrirá con la gloria de Su presencia, todos Sus tabernáculos y lugares de habitación en Su montaña y en Su ciudad santa. Él será una defensa alrededor de ellos (mediante Su columna de nube y resplandeciente llama) en todas sus asambleas, ante lo cual el brillo de Satanás, con sus estratagemas y dardos encendidos, caerá como destellos de relámpago. En verdad, sus tormentas y vientos no podrán prevalecer contra los lugares de habitación que Dios edifica sobre Su montaña santa de paz y salvación.

Entonces se conoce la vara del tronco de Isaí, el vástago que crece de su raíz y el Espíritu del Señor que reposa sobre Él. Porque "la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo," y donde se recibe esta gracia y esta verdad, y se entra en Su pacto eterno, ahí es derramado y reposa el mismo Espíritu. El verdadero juicio es establecido en el corazón, y el alma es implantada en la justicia y paz de Su reino.

Por tanto, si a alguno le falta sabiduría, pídala a Él con fe, porque es dada fielmente desde el Espíritu de sabiduría que es derramado sobre la Semilla. Este es el Espíritu de entendimiento y conocimiento, de temor puro y celestial, que hace que el temor del Señor cobre vida en el entendimiento y (al ser entendido y obedecido) mantiene el corazón limpio, enseñándole a evitar y a mantenerse fuera de todo lo que contamina. Aquí los hijos e hijas que son guiados por el Espíritu de Dios, y que viven y caminan en el Espíritu, no tocan las cosas impuras, sino que siguen la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús plena y perfectamente.

¡Sí, en este día es hecho el banquete de manjares suculentos en la montaña santa de Dios! Y en esta montaña el velo que cubre (extendido sobre el corazón) es eliminado. (Isaías 25:7) Porque en la Semilla no hay un velo que cubra, sino una revelación al ojo que ha sido abierto para que vea la vida y el poder develados, es decir, para que vea el brazo del Redentor revelado.

"¿Quién ha creído a nuestro anuncio, y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?" Esto fue dicho en el antiguo pacto, en la dispensación de la ley, pero no es dicho así en el nuevo pacto, en la dispensación del evangelio. Porque el velo es quitado en Cristo, y así los hijos contemplan a cara descubierta (como en un espejo) la gloria del Señor. Aquí se revela la Semilla, el alma entra en la Semilla, se une con la Semilla y se experimenta a la Semilla romper la cabeza de la serpiente. Y entonces el alma dice: "¡He aquí, este es mi Dios a quien yo necesitaba tanto y por el que esperé tanto! ¡Oh, Él ha venido, Él ha venido a juzgar mi corazón con justicia y a derribar todo lo que ha mantenido a la Semilla bajo sujeción en mí! ¡Lo siento a Él, la salvación de mi alma, y mi corazón se alegra en Él! ¡Ahora conozco la tierra de Judá" (porque la tierra externa no era más que una figura de la interna) "y la ciudad fuerte que está en ella!"

Capítulo XI

El Bautismo de Cristo

> *El que creyere y fuere bautizado, será salvo;mas el que no creyere, será condenado.*
>
> *—Marcos 16:16*

Esta es una escritura muy importante y es necesario que todo cristiano la entienda correctamente, para que así pueda creer y ser bautizado, de manera tal que experimente la salvación mediante el evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Ahora, ¿qué tipo de creer es este que se requiere aquí como necesario para la salvación? ¿Podría ser menor que el creer en el Señor Jesucristo que surge del verdadero sentido de Su poder para salvar, dado por el Padre? ¿Acaso no es un creer interno, un creer con el corazón? Y, ¿cuál bautismo o lavamiento es este que salva? ¿No es el lavamiento interno, el lavamiento del alma, el lavamiento del corazón, el lavamiento de la consciencia de obras muertas para servir al Dios vivo? El lavamiento externo, ¿salva el alma? El lavamiento interno sí; el bautismo en el nombre sí. El ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad (la renovación y lavamiento internos del corazón y la mente) beneficia grandemente.

Hay una fe y un bautismo. (Efesios 4:5) ¿Acaso no es la única fe interna y espiritual? ¿No es el único bautismo igual? Estoy seguro que el que cree y es bautizado interna y espiritualmente, será salvo. Pero el que no cree permanece en el estado inmundo y sucio en el que no hay, ni puede haber salvación, sino juicio y condenación, muerte y destrucción para siempre. Consideren ahora:

> *...cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como testimonio de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo.*[1]
>
> *—1 Pedro 3:20-21*

El apóstol Pedro muestra cuál es el bautismo que salva, ese que es "antitipo," o que interna y espiritualmente cumple el testimonio del arca de Noé. La palabra en griego es *"antitypous,"* la cual significa antitipo, o aquello que cumple el tipo; es la sustancia que viene en lugar de la figura o de la sombra. Y así es más apropiada y naturalmente traducida (como lo dice la traducción antigua): "El bautismo que ahora salva, es el que cumple esa figura." Porque, así como el arca de Noé salvó los cuerpos de aquellos que estaban dentro de ella cuando Dios vino a juzgar y a destruir el mundo antiguo, ahora el lavamiento interno salva a los que son lavados así, de la ira y destrucción que vendrán sobre todos los que no han

1 1 Pedro 3: ver. 20 (RV1960) y ver. 21 (RVG)

sido lavados.

Ahora, con el fin de que nadie malinterprete y aplique mal sus palabras, como si estuviera hablando de un bautismo o lavamiento externo, Pedro se explica a sí mismo con las palabras, "no quitando las inmundicias de la carne," no con el lavamiento externo del cuerpo, nada de eso es lo que salva, sino ese bautismo que produce el testimonio de una buena consciencia delante de Dios, mediante la resurrección de Jesucristo. Pues este es el efecto del bautismo interno: El pecado es lavado por el agua de vida, por la sangre del Cordero, y lo que es nuevo, lo que es renovado, emerge del agua que lava el pecado. Entonces la consciencia pura y buena da testimonio a Dios, y el alma conoce y participa tanto de la muerte como de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Y así, al ser bautizada por el único bautismo (es decir, el bautismo de Cristo) en un solo cuerpo, el alma entra al estado y comunión de los vivos. Otro apóstol también habla del lavamiento interno, es decir, "el lavamiento de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo," mediante lo cual, dice él, Dios "nos salvó...por su misericordia." (Tito 3:5)

En otra parte el apóstol Pablo habla de una "circuncisión no hecha por manos," y dice en qué consiste, a saber, en quitar el cuerpo de los pecados de la carne. Además, muestra cómo es efectuada esta, no por la circuncisión de Moisés, sino por la circuncisión de Cristo. (Colosenses 2:11) Aquellos que son circuncidados de esta manera, ciertamente son la verdadera circuncisión, la circuncisión espiritual, los que adoran a Dios en Espíritu y no tienen confianza en la carne, sino que se glorían en Cristo Jesús quien los circuncidó. Luego, en el siguiente versículo Pablo habla del bautismo, de ser 'sepultados con Él en el bautismo, y de ser resucitados con Él mediante la fe en el poder de Dios, quien lo resucitó de los muertos.' ¿Qué es este bautismo? ¿Es inferior a la circuncisión mencionada justo antes? ¿Acaso no es también 'no hecho por manos'? ¿Qué es lo que sepulta en la muerte de Cristo y qué levanta en la vida de Cristo, mediante la fe en el poder de Dios? ¿No es este el único bautismo espiritual y celestial, con el que el único cuerpo es bautizado por el único Espíritu? ¿De qué sirve la circuncisión externa? ¿Sirve de algo? ¿De qué sirve el lavamiento externo? ¿Sirve de algo más que la circuncisión externa? Pero la circuncisión interna del judío interno, y el lavamiento interno del alma que limpia del pecado, sirve de mucho.

Ahora, ¿qué bautismo ordena Cristo expresamente en Mateo 28:19? Esta es una pregunta muy importante y digna de ser considerada. Porque si ordena un bautismo externo, los que creen que es interno y espiritual están enormemente equivocados. Pero si con estas palabras se refería al bautismo interno y espiritual, entonces los que piensan que es el externo están completamente equivocados. Ahora consideren las palabras en el temor y peso del Espíritu de Dios.

Se dice, 'vayan y enseñen, bautizando,' pero no se dice, bautizando con agua, sino 'bautizando en el nombre,' o más bien (como lo tiene el griego), 'bautizando *dentro del* nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.'

Ahora bien, bautizar con agua es una cosa, y bautizar dentro del nombre es otra, como todos los que experimentan el bautismo espiritual lo saben. Porque la Palabra de fe vuelve a los hombres, de Satanás

al poder de la vida, y entonces a medida que reciben el poder y son hechos partícipes de dicho poder, son bautizados dentro del poder y virtud de la vida. Y así, mediante el poder de Su Espíritu, son sepultados con este bautismo celestial en la muerte al pecado, y por el mismo poder, son vivificados en la justicia. Y como resultado, el nombre del Señor (el nombre del Padre, Hijo y Espíritu) viene sobre ellos, ellos son levantados en Él para vida y justicia, y así están muertos al pecado y vivos para Dios.

Cualquier circuncisión o lavamiento externo sólo puede ser figura de esto, pero la circuncisión y el lavamiento internos son la cosa misma. Porque Cristo no envió a sus ministros competentes del nuevo pacto a ministrar la letra, o a ministrar las figuras de las cosas, sino a ministrar al Espíritu (de otra manera, ¿para qué eran ministros competentes del Espíritu?), es decir, a ministrar la sustancia. Ellos no debían ministrar una circuncisión o un bautismo que podía ser sacudido y pasar, como algo externo y natural, sino ministrar la circuncisión y el bautismo que no pueden ser sacudidos. Estos son la circuncisión y el bautismo del evangelio, la circuncisión y el bautismo del Espíritu, la circuncisión y el bautismo del reino, el cual no puede ser conmovido ni pasar como pasa lo natural, sino que se mantiene y permanece para siempre. Lean Hebreos 12:26-28, y consideren la manera en que todo lo natural y las cosas externas que podían ser sacudidas, debían ser sacudidas y desechas, para que las cosas que eran de una naturaleza superior (es decir, de la naturaleza del reino), pudieran permanecer y ser establecidas en su lugar.

En realidad, así como la circuncisión interna no podía ser completa y exclusivamente establecida mientras la figura de la misma permaneciera, lo mismo puede ser dicho con respecto al bautismo interno. Por esto es evidente que el bautismo de agua no es el bautismo al que Cristo se refería en este lugar, pues el bautismo del que se habla aquí iba a continuar hasta el fin del mundo. Pero el bautismo de agua es claramente de una naturaleza externa y natural que puede ser sacudida (así como también la circuncisión), y debía ser sacudida a su debido tiempo, para que quedara lo que no podía ser conmovido.

Objeción: Contra esto es objetado que el bautismo del Espíritu no puede ser el bautismo del que se hace referencia en este lugar, porque el bautismo del que se habla es ordenado, pero el bautismo del Espíritu nunca fue ordenado.

Respuesta: Esto es evidentemente un gran error. ¿Nunca fue ordenado el lavamiento interno del corazón? El evangelio es la ministración de las cosas internas, y las cosas internas son estrictamente ordenadas ahí. ¿Puede un hombre ser salvo sin el bautismo interno? ¿Y acaso no se le ordena recibir el bautismo interno? ¿Acaso no es pecado si no espera recibirlo, ni rinde su corazón y alma para ser bautizado por el Espíritu Santo de Dios?
¡Oh, si el ojo fuera abierto en las personas para que pudieran mirar la ministración del evangelio y la naturaleza interna de las cosas, entonces estas serían evidentes incluso para el bebé espiritual más pequeño! Pues en realidad, para el Señor el evangelio existía antes de la ley y no podía ser anulado por esta. Por tanto, esta ministración del bautismo del Espíritu (en naturaleza y género) existía mucho antes del bautismo de Juan, y no podía ser anulada por ninguna ministración externa de bautismo, sino que

permanece igual para siempre. Este bautismo debe tener su lugar en el estado del evangelio, en el que todas las figuras y sombras de las cosas desaparecen, y lo que es verdadero, duradero y sustancial llena su lugar.

Ahora, el bautismo del Espíritu, o lavamiento espiritual y circuncisión del corazón (todo lo cual es uno en sustancia), les fue demandado y requerido a los judíos bajo la ley, y el pecado de ellos fue no responder a la demanda de Dios ni al requerimiento de ello. Consideren las siguientes escrituras, entre muchas más de la misma naturaleza: "Arad campo para vosotros, y no sembréis entre espinos" (Jeremías 4:3). De nuevo: "Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz" (Deuteronomio 10:16). "Haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel?" (Ezequiel 18:31). (¿No es esto uno en sustancia con la escritura, "El que creyere y fuere bautizado, será salvo"?) "Lava tu corazón de maldad, oh Jerusalén, para que seas salva. ¿Hasta cuándo permitirás en medio de ti los pensamientos de iniquidad?" (Jeremías 4:14) "Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos" (Joel 2:13). "Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos... Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Si quisiereis y oyereis, comeréis el bien de la tierra; si no quisiereis y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho" (Isaías 1:16-20).

¿No es esto el verdadero bautismo y la consecuente remisión de pecados que viene después? ¿Acaso no es esta la bendición sobre el estado bautizado y la maldición sobre el estado no bautizado, el cual se extiende tanto al judío como al gentil (porque Dios no hace acepción de personas)? ¡Oh, si los hombres pudieran leer las Escrituras de Verdad, con el verdadero Espíritu y con el verdadero entendimiento! Pues estas cosas que fueron escritas al pueblo de los judíos, fueron escritas para nuestra enseñanza. De hecho, cosas preciosas de las Escrituras pueden ser aprendidas por aquellos cuyos ojos son abiertos por Dios, y que en su lectura se mantienen cerca de lo que unge y abre los ojos. De lo contrario, los hombres no pueden evitar malentenderlas y torcerlas para su propio y gran peligro, o para ruina y destrucción de sus almas.

Objeción: El bautismo del Espíritu no puede ser pretendido en Mateo 28:19, porque este bautismo debe ser administrado por hombres, pero el bautismo del Espíritu nunca fue administrado por hombres, sino por Jesucristo.

Respuesta: El apóstol dice que Dios los "hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica" (2 Corintios 3:6). Ahora consideren, ellos fueron hechos ministros competentes por Dios de lo que da vida, y es manifiesto en Hechos 19:6 (y muchas otras escrituras) que ellos ministraron el Espíritu mediante la imposición de manos.
Es cierto que los apóstoles no podían por sí mismos o por alguna virtud o fuerza propia, engendrar hombres para Dios o bautizar hombres en Su nombre y poder, pero la suficiencia de ellos era de Dios.

Piensen: Pablo fue enviado a los gentiles para que les abriera los ojos. (Hechos 26:18) Ahora, abrir los

ojos de los ciegos es tan propio de Cristo como lo puede ser bautizar con el Espíritu. Cuando Cristo les dio a Sus apóstoles la comisión de enseñar y bautizar, les dijo: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra," y les mandó "que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días" (Hechos 1:4-5), y luego recibirían el poder. ¿Poder para hacer qué? ¿Para bautizar con agua, o para bautizar en el nombre con el mismo bautismo con el que ellos mismos fueron bautizados? Ver Mateo 28 junto con Hechos 1.

Ahora bien, si la comisión dada a los apóstoles en Mateo 28:19 era que bautizaran con agua, entonces Pablo era inferior a los otros apóstoles. Porque él, aunque había visto al Señor y fue enviado por Él para abrirles los ojos a los gentiles, no fue enviado a bautizar con agua, como él expresamente lo dice: "Pues no me envió Cristo a bautizar [es decir, externamente con agua], sino a predicar el evangelio." Sin embargo, si el bautismo pretendido por Cristo era interno y espiritual, es decir, en el nombre, virtud, vida y poder del Espíritu, entonces Pablo recibió la comisión apostólica tan plenamente como cualquiera de los demás apóstoles, y la gracia y el poder de Dios obraron tan poderosamente en él para este fin como en cualquiera de ellos.

Pero los hombres están tan equivocados acerca de la enseñanza requerida en esta comisión, como lo están acerca del bautismo. Pues esta enseñanza no es una enseñanza literal de cosas, o una disciplina hacia un conocimiento y camino externos, sino una enseñanza en el Espíritu y poder. Aquel a quien Dios capacita para enseñar en el Espíritu y poder, también lo capacita para bautizar en el mismo Espíritu y poder. Sí, de hecho, cuando la vida y el poder ministran (y la palabra hablada se mezcla con fe en los que oyen), llevan la parte terrenal a sujeción, y elevan la vida y el poder del Señor Jesucristo sobre el corazón y el espíritu. Este es el verdadero bautismo, y es la sustancia de la figura o sombra que estaba antes de la figura del bautismo y de la circuncisión, y permanece cuando estos se han ido.

Objeción: El bautismo en la comisión era para todas las naciones, pero el bautismo del Espíritu únicamente cayó sobre unos pocos al principio.

Respuesta: La promesa de recibir el Espíritu se basa en creer, y se extiende a todos los que creen. "El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él" (Juan 7:38-39).
De la misma manera le habló Pedro a la gran asamblea a la que le predicó, a la que fueron añadidos cerca de tres mil almas: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare" (Hechos 2:38-39).

Este es el único lavamiento con el que todo el rebaño debe ser lavado, y así bautizado en el único cuerpo puro y vivo. Esta es la sustancia de la figura, cuya sustancia pertenece al estado del evangelio, a pesar de que Dios también hizo uso de algunas figuras en el comienzo del día del evangelio, e incluso, inclinó sus

corazones entonces para hacer uso de ellas.

Objeción: El bautismo mencionado en la comisión en Mateo 28, no puede ser el bautismo del Espíritu porque debe ser administrado en el nombre del Espíritu.

Respuesta: La palabra en griego no es *'en'* que significa *"en,"* sino *'eis'* que significa *"dentro."* De manera que el bautismo ordenado aquí es bautizar dentro del nombre, dentro del nombre del Padre, dentro del nombre del Hijo, dentro del nombre del Espíritu, al volverlos de las tinieblas a la luz, del poder de Satanás a Dios. Entonces el poder y vida del Espíritu Santo de Dios viene sobre sus corazones y mentes, quebranta el poder de Satanás, lava la consciencia de lo que está muerto, y los zambulle o sumerge dentro de lo que está vivo.
Pero que también había un bautismo con agua externa, no lo niego, y que este fue usado como un tipo y sombra para el estado débil y ceremonial en el que estaban los judíos (cuando Cristo envió a Sus apóstoles a sacarlos del estado de la ley y reunirlos en el estado del evangelio) también estoy de acuerdo. Sin embargo, este desde entonces ha sido corrompido y ha sido establecido por encima de su lugar por los que han caído del poder y la vida. Y cada uno debe considerar y esperar en el Señor hasta saber lo que Dios requiere y lo que aceptará de él. Porque el reino de Dios no consiste en comida ni en bebida, ni en algún lavamiento externo. Tampoco viene según evidencia ocular, sino en la Semilla celestial y en el Espíritu Santo y poder de vida. ¡Felices los que son hechos partícipes, son bautizados y son conducidos por el Espíritu de Dios! En realidad, Dios probará la religión, obra y práctica de todos los hombres por medio del verdadero cordel de medición. ¡Bendito aquel cuya religión soporte dicha prueba!

Es muy importante conocer el estado y ministración del evangelio, el Espíritu y poder del evangelio, la iglesia y las ordenanzas del evangelio, las palabras de los santos profetas con respecto al día del evangelio, las palabras de Cristo con respeto al reino y poder de Dios, las palabras de los apóstoles con respecto al misterio de la fe y la Palabra que estaba desde el principio.

En efecto, estas son cosas pesadas y de gran importancia, las cuales los hombres fácilmente pasan por alto y sobre las cuales tuercen las Escrituras, a menos que sean alumbrados por el Señor en la renovación de sus mentes, y sus ojos se mantengan hacia la santa unción, para que haciéndolo no corran adelante, ni así imaginen y conciban según su propia habilidad y entendimiento.

Los fariseos tenían un gran conocimiento y entendimiento de la ley de Dios, y de las profecías de cosas por venir, a partir de las palabras de Moisés y los profetas. Pero al no tener la verdadera llave del conocimiento, 'erraron, ignorando las Escrituras y el poder de Dios' (a pesar de toda su lectura y estudio diligentes).

¡Oh, piensen! Los fariseos jamás pensaron que ellos habrían matado a los profetas si hubieran vivido en sus días. No, ellos condenaron grandemente a sus padres por hacerlo, y sin embargo, crucificaron a Cristo. Hoy pocos piensan que ellos habrían crucificado a Cristo si hubieran vivido en los días de Su

carne, y sin embargo, lo desdeñan, lo critican y lo persiguen en la aparición del mismo Espíritu, vida y poder, tal como aparece ahora en Sus santos.

Pregunta: ¿Qué es lo que debe ser lavado en el estado del evangelio? ¿El hombre exterior o el interior? Y, ¿con qué se debe lavar el hombre interior?

Respuesta: Consideren la siguiente escritura seriamente, y ojalá el Señor les dé el verdadero entendimiento: "En aquel tiempo habrá manantial abierto para la casa de David y para los moradores de Jerusalén, para el pecado y la inmundicia" (Zacarías 13:1, RV1602P). ¿Acaso no habla esta escritura del estado del evangelio? ¿Cuál manantial se abre en el estado del evangelio? ¿Es un manantial externo de agua externa que lava el pecado y la inmundicia? El Señor conoce de qué naturaleza es el pecado, y con qué agua debe ser lavado, y por tanto, abre ese manantial en el estado del evangelio con el que es apropiado lavarlo.
Ahora bien, que había un lavamiento de pecados figurativo mediante el bautismo de Juan, no lo niego. Porque el de Juan era un bautismo para arrepentimiento, y con ello profesaban el arrepentimiento y que debían "hacer frutos dignos de arrepentimiento" (Mateo 3:8). Pero el "antitipo" (1 Pedro 3:21) o cumplimiento, no es un lavamiento de la inmundicia de la carne o del cuerpo, sino un bautismo interno, el cual lava tan internamente que el testimonio de una buena consciencia es palpablemente experimentado ante los ojos y presencia de Dios. Y entonces el alma verdaderamente conoce con qué tipo de agua fue lavada.

¡Ojalá la gente conociera y experimentara el bautismo que es sustancia! ¡Entonces no idolatrarían ese bautismo (o lavamiento externo), que en su naturaleza no puede ser más que una señal, figura o representación de lo que es la sustancia!

Ahora piensen, ¿conocían los judíos la circuncisión interna? Y, ¿conocen ustedes el bautismo interno más de lo que los judíos conocían la circuncisión interna? Lean esta escritura y que el Señor la aplique a sus almas: "Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios" (Romanos 2:28-29). ¿Acaso no dice el Espíritu de Dios en nuestros días (sí, en verdad el Espíritu de nuestro Dios lo dice así y muchos han oído Su voz hablando): 'No es cristiano el que lo es externamente, ni el bautismo del evangelio el que se hace externamente en la carne, sino que es cristiano el que lo es internamente, y el bautismo del evangelio es el del corazón, en el Espíritu, no en la letra, cuya alabanza no es de los hombres, sino de Dios.' Los judíos alababan a los circuncidados externamente y ustedes alaban a los bautizados externamente, pero Dios alaba a los circuncidados y lavados internamente.

Objeción: Pero el bautismo del Espíritu es una promesa, no un deber.

Respuesta: Que el bautismo del Espíritu es una promesa, lo concedo, pero también es un deber recibir la promesa y rendirse para ser bautizado por Él. Porque Juan dijo: "Yo a la verdad os bautizo en agua para

arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego" (Mateo 3:11). El bautismo del Espíritu es la purga interna del pecado y la inmundicia, por medio del Espíritu y Su fuego, o por el "Espíritu de juicio y fuego" (Isaías 4:4). Los que fueron bautizados por Juan, después tuvieron que expectar y esperar este bautismo, para que el Señor 'limpiara con Su aventador su era, su paja fuera quemada y el trigo recogido en el granero.' (Mateo 3:12)

Ahora bien, nosotros, en efecto, concedemos que la circuncisión de Moisés era una ordenanza de Dios, y que el bautismo de Juan era una ordenanza de Dios. Pero afirmar que cualquiera de estas es una ordenanza del evangelio (que la circuncisión de Moisés es la circuncisión de Cristo, o que el bautismo de agua de Juan es el bautismo de Cristo), lo negamos conscientemente y con fundamento. En realidad, el Espíritu de Dios (en las Escrituras) declara una diferencia entre ellos, en particular, entre el bautismo de Juan y el de Cristo. (Mateo 3:11) Además, establecer la sombra de una cosa en lugar de la cosa misma, no es la manera de glorificar a Cristo o la dispensación del evangelio. Porque Cristo es el Hijo, quien no vino predicando la circuncisión de Moisés ni el bautismo de Juan (los cuales eran siervos), sino el Espíritu y poder de Su Padre, con los que Él circuncida y bautiza interna y espiritualmente.

El Testimonio del Espíritu de Dios

> *Señor, abre mis labios, y publicará mi boca tu alabanza. Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.*
>
> *—Salmo 51:15-17*

Interrogante 1: ¿Qué regla tenía David de la ley de Moisés para decir que Dios no deseaba sacrificios, ni se deleitaba en los holocaustos? ¿Acaso no deseaba y requería Dios que Su pueblo realizara estas cosas estando bajo la ley? ¿Acaso no las aceptaba y se deleitaba en ellas, cuando ellos las cumplían correctamente en fe y obediencia a Él? ¿Acaso no se complació el Señor con el sacrificio de Abel? ¿No olió Dios una fragancia dulce del sacrificio de Noé? ¿Cómo pudo decir David, en verdad y a partir del verdadero Espíritu, que Dios no deseaba ni se deleitaba en esas cosas?

Interrogante 2: ¿No debía probar David si el Espíritu que hablaba estas cosas en él era o no de Dios? ¿Debía él recibir de cualquier espíritu, un testimonio tan directamente contrario en apariencia a los anteriores testimonios de Dios en las Sagradas Escrituras, sin la plena y segura evidencia y demostración de que era el Espíritu de Dios?

Interrogante 3: ¿Cómo debía probar David si ese Espíritu era o no de Dios? ¿Debía probar si hablaba de acuerdo al testimonio y ley de Moisés, lo cual ciertamente era de Dios y fue dado por Dios como ley y gobierno a los judíos? Si David lo hubiera probado de esta manera, ¿no lo habría juzgado como un

espíritu diferente al Espíritu de Moisés, hablando en contra de la ley y de los testimonios que Dios le había dado a él? Pues efectivamente, el sacrificio y el holocausto eran estrictamente demandados ahí, y Dios a menudo testificó Su aceptación y deleite en ello. Así que Dios aceptaba y se deleitaba en estas cosas en un sentido, y no aceptaba ni se deleitaba del todo en ellas en otro sentido, porque Su objetivo estaba en otra cosa y en otro sacrificio, el cual David vio claramente. Así, pues, el ojo, la mente, corazón y espíritu de David, habiéndose vuelto hacia adentro, es decir, hacia donde estaban el ojo y corazón de Dios, tuvo una vista clara y dio un testimonio fiel acerca de lo que era y no era aceptable a los ojos del Señor. Y así dice: "Porque no quieres sacrificio; no quieres holocausto" (Salmo 51:16), aunque el lenguaje de la ley de Moisés habla de otra manera, donde la circuncisión, sacrificios y tales cosas externas se declaran como de gran valor para el Señor.

Interrogante 4: Ahora bien, ¿acaso no puede decirle el mismo Espíritu (o los hijos de Dios en el mismo Espíritu) al Señor en nuestro día, con respecto a cosas de la misma naturaleza externa: 'Tú no deseas esas cosas externas, de otro modo las realizaríamos. Tú no te deleitas en las sombras externas de las cosas del reino. No deseas que se lave el cuerpo con agua, o que se coma el pan externo y se beba el vino externo, que no valen más que la circuncisión y la Pascua. Si Tu deleite estuviera en las cosas de esta naturaleza y las requirieras de nosotros, ¡oh, con cuánta disposición nos encontrarías en la práctica de ellas delante de Ti! Pero Tu deleite está en el agua que lava el alma de su inmundicia y en las almas que son lavadas con ella. Tú deseas ver a tus hijos alimentándose del pan vivo, del pan que baja del cielo, y bebiendo el vino que refresca y alegra el corazón tanto de Dios como del hombre.'
El Señor también nos ha mostrado claramente que el agua, pan y vino externos, no son la sustancia, lo espiritual, el agua celestial, el pan celestial, el vino celestial. Más bien, estas cosas son de la naturaleza de las cosas que deben ser conmovidas, para que las cosas que no pueden ser conmovidas permanezcan en el estado y reino del evangelio.

¡Por tanto, que los hombres tengan cuidado en la manera en que edifican, o cómo juzgan con respecto a las apariciones de Dios, mediante sus propias comprensiones de la letra de las Escrituras! ¡Sean todos cuidadosos en edificar sobre la roca que es Cristo, sobre Su Espíritu, Su vida, Su poder internamente revelado, que el nacimiento espiritual (según nos aferramos a él), revela en y a nosotros! ¡Pues ningún hombre, por medio de sus propios conceptos y comprensiones sobre la letra, nunca conoció o puede conocer, el Espíritu del Señor ni Su voz! Porque el hombre está muerto, está en oscuridad y es corrupto, excepto en la medida que es vivificado, iluminado y su corazón santificado por el Espíritu Santo de Dios. ¿Qué puede ver un hombre muerto? ¿Qué puede oír un hombre muerto? ¿Puede oír el sonido vivo antes de ser vivificado por él? ¿No hablan las Escrituras de cosas espirituales? ¿Puede el hombre natural entenderlas? ¿Puede la mente impía del hombre entender las palabras del santo y puro Espíritu de Dios, que fueron dadas a través de vasijas que fueron santificadas (algunas desde el vientre) y cuando el Espíritu del Señor estaba sobre ellas?

¡Oh, si los hombres vieran la necesidad de que el Señor les abra sus corazones y de que la carne

sea silenciada en ellos! ¡Si ellos pudieran llegar a experimentar el nacimiento del Espíritu de Dios y el precioso entendimiento de las cosas celestiales que les es dado ahí! Entonces, ese entendimiento que no es precioso, ni vivo, ni de Dios, sino de ellos mismos, no les sería de gran valor. Porque, en efecto, a través de este gran error, muchos (algunos de los cuales son celosos y conocedores según la estima de los hombres) rechazan lo que es de Dios y establecen lo que es de ellos mismos, es decir, su propia comprensión y conceptos, todo lo cual será de amargura y dolor al final, cuando sea abierto el ojo que actualmente está cerrado en ellos.

¡Bendito el que verdaderamente puede decir: "El Señor ha abierto el ojo en mí, es decir, el ojo verdadero, el ojo puro, el ojo vivo, y ahora veo con ese ojo y no con el ojo con el que veía antes! ¡Ahora conozco la diferencia entre ver las mismas cosas con mi propio ojo y con el ojo que Dios me ha dado! De manera que ahora, mi más ferviente deseo y oración al Señor es que mantenga abierto en mí para siempre el ojo que Él ha abierto, y que mantenga cerrado el ojo que Él, en Su tierna misericordia para conmigo, le ha placido cerrar en mí."

Ciertamente esta es la base de la gran diferencia entre nosotros y los demás, con respecto a las cosas de Dios. Porque, aunque reconocemos las mismas cosas y hablamos de las mismas cosas, aun así, nosotros no las reconocemos igual, ni hablamos de ellas igual. ¿Por qué? Porque las vemos con diferentes ojos, y por eso tenemos un sentido diferente de ellas. Otros dicen que las cosas son verdaderas y las reconocen así, según las comprenden de la letra. Nosotros las llamamos verdaderas en la medida que el Espíritu de Dios nos las demuestra, y en la medida que experimentamos en nuestros corazones, proveniente de Dios, la virtud, vida y poder de ellas.

Capítulo XII

Un Testimonio Adicional
Sobre la Obra de Dios en Nuestros Corazones

Nosotros somos un pueblo (muchos de nosotros) que ha estado grandemente afligido por la falta de la vida y del poder que se revelaron en los días de los apóstoles. Somos una raza de peregrinos que hemos estado viajando de la naturaleza, sabiduría, espíritu y curso de este mundo (el cual es vano y pasajero), hacia nuestro lugar de reposo. Hemos vagado de montaña a colina, de una forma de religión a otra, buscando a Aquel a quien nuestras almas aman tanto. De hecho, los guardas a menudo se habían reído y burlado de nosotros, deseando que volviéramos a ellos, pero eso no calmaba el clamor de nuestras almas, las cuales habían estado enfermas por el ferviente deseo, no en busca de las prácticas formales de religión, sino en busca de la vida e inmortalidad, para que fueran nuevamente sacadas a la luz (como

habían sido experimentadas en los días de los apóstoles) y que de esta manera, nuestras almas fueran hechas partícipes de estas.

Después de muchos fatigosos pasos y profunda enfermedad de corazón, cuando nos habíamos acercado a la desesperación por no encontrar ni disfrutar lo que nuestras almas tanto anhelaban, le plació al Señor finalmente, en Su tierna misericordia, aparecer entre nosotros. Y mediante las instrucciones de Su Espíritu Santo, nos enseñó a volver nuestras mentes al interior, mostrándonos que lo que buscábamos fuera se encontraba dentro. En efecto, Él nos dijo que allí (dentro) estaba el reino de Dios, el cual no se halla en señales o evidencias externas, sino cuando nos encontramos con la luz y poder de la vida, y nos sujetamos a ello. Y cuando nos preocupó cómo íbamos a distinguirlo de las tinieblas y engaños internos, la respuesta del Señor fue: "Su naturaleza se dará a conocer a sí misma, porque ella pondrá de manifiesto y reprenderá lo que merece ser condenado y le proporcionará al alma fuerza contra las tinieblas y el engaño."

¡Oh, bendito sonido del Señor Dios de vida, quien persuadió nuestros corazones a esperar en Él, y nos mostró cómo esperar, qué esperar y dónde podíamos encontrar lo que nuestros corazones tanto deseaban y anhelaban! Y así fue, cuando nuestras mentes se volvieron al interior, la luz santa del Sol de Justicia brilló sobre nosotros, y la vida y naturaleza puras del Hijo de Dios brotaron en nosotros. Experimentamos el poder de Dios revelado en nuestros corazones, que la vieja imagen de pecado e injusticia diariamente se desfiguraba, y que nuestras almas eran creadas de nuevo (en Cristo Jesús) a la imagen santa y celestial. Aquí sentimos la misericordia de Dios, que ha salvado a Su pueblo en todas las edades, alcanzándonos a nosotros también, y descubrimos a Su Espíritu regenerándonos, renovándonos y lavándonos con el agua y la sangre que limpian. Por tanto, en la medida que éramos más regenerados y renovados, más lavados éramos, más comunión experimentábamos con Cristo en Su muerte y más levantados éramos por Él en Su vida, y también, más enseñados éramos a poner cada vez más la mira en las cosas de arriba y menos en las de abajo. Porque las cosas de abajo son de una naturaleza que atrapa y enreda, en la cual las mentes de los hijos de los hombres son mantenidas cautivas hasta que se encuentran con ese Espíritu y poder real, excelente y noble que quebranta las cadenas y grilletes de las tinieblas, y las redime de ellas. Ahora podemos testificar (en el verdadero sentido, evidencia y demostración del Espíritu de Dios) que no por nuestro propio obrar, querer o correr (ni por ninguna obra de justicia que hayamos hecho o podamos hacer), sino por la visita de la tierna misericordia de Dios y operación de Su Santo Espíritu sobre nosotros (en y a través de la regeneración, renovación y limpieza de lo que contamina y mancha nuestras almas), fuimos salvados de la ira venidera y de los caminos de transgresión en los que andábamos, antes de que nuestro Dios nos visitara.

Y ahora, el deseo sincero de nuestras almas es que esta tierna misericordia de Dios tenga también efecto sobre los demás, y que sean llevados también por Él al lugar donde la sabiduría enseña a sus hijos, donde la verdadera redención del alma es experimentada, y el verdadero conocimiento del Padre y de Cristo (el cual es vida eterna) es dado y recibido. Es nuestro más ferviente deseo que las personas no se endurezcan

hasta la destrucción, ni sean engañadas en sus almas por una religión tonta y vana, en la que no está la sustancia, sino únicamente una muestra y aparición de esta, que no puede satisfacer en realidad lo que es ciertamente engendrado y nacido del Espíritu de Dios.

Algunos Interrogantes que Deben Ser Seriamente Considerados

Interrogante 1: ¿Quiénes conocen y confiesan verdadera y correctamente al Señor Jesucristo? ¿Son los que Lo conocen y Lo confiesan únicamente como es descrito externamente en las Escrituras y se habla de Él en ellas, pero no Lo conocen internamente revelado en sus corazones como la Palabra y el poder de vida eterna? ¿No son más bien los que no sólo Lo conocen según la descripción literal de las Escrituras, sino también internamente revelado por el Padre; los que Lo experimentan formado en su interior, teniendo sus corazones cambiados a Su imagen santa y celestial, por virtud de Su aparición interna y operación de Su Espíritu y poder en ellos?

Interrogante 2: ¿Quiénes conocen verdadera y correctamente la muerte y resurrección de Cristo? ¿Son los que únicamente conocen el relato de estas cosas en las Escrituras, pero no son conformados a Su muerte, ni levantados por Él en el poder de Su vida? ¿No son más bien los que son sepultados con Él (por el bautismo santo de Su Espíritu) en la muerte, y quienes a través del Espíritu han hecho morir las obras del cuerpo? Estos verdaderamente experimentan a la Semilla santa de vida resucitada y viva en ellos, y se descubren a sí mismos resucitados y vivificados para Dios en y a través del poder del Padre revelado en ellos.

Interrogante 3: ¿Quiénes confiesan verdadera y correctamente que Cristo es el Señor y Rey, Sacerdote y Profeta de Su pueblo? ¿Son los que Lo confiesan únicamente a partir de la lectura de estas cosas en las Escrituras, o los que Lo experimentan ejecutando estas cosas dentro de ellos? De hecho, ¿acaso no conocen verdaderamente a Cristo los que Lo experimentan venciendo y reinando sobre el pecado y la muerte en ellos, ministrando en Su templo, ofreciendo dones y sacrificios espirituales al Padre, y profetizando ahí al abrir y revelar los misterios de Su reino?

Interrogante 4: ¿Conocen o pueden conocer verdaderamente la voz de Cristo, los que nunca experimentan la Palabra de vida hablando en Sus corazones? ¿Dónde habla el falso profeta? ¿Acaso no habla en el interior? ¿Dónde habla el verdadero Pastor? ¿Acaso no lo hace también en el corazón? ¿Y acaso las ovejas no oyen, conocen y distinguen Su voz allí también?

Interrogante 5: ¿Quiénes son injertados en Cristo? ¿Puede una persona ser injertada en Él, a menos que Cristo le sea internamente revelado y dado a conocer, de manera tal que palpablemente sienta la Raíz pura y santa de vida sosteniéndola, y Su savia fluyendo en ella haciendo que produzca fruto para Dios a su debido tiempo?

Interrogante 6: ¿Quién ora en el nombre de Cristo? ¿Es el que dice las siguientes palabras (o parecidas) en su propia voluntad: "¡Escúchame, Señor, por amor a Cristo!" O: "¡Te lo suplico en el nombre de Cristo, quien es digno!", etc.? ¿No es más bien el que ora en la naturaleza del niño, con las respiraciones del Padre en él, en el Espíritu del Padre que le es dado, y en el tiempo y voluntad del Padre? El que no hace más que suspirar o gemir en y a partir del Espíritu, ¿acaso no asciende al Padre ese suspiro o gemido en el nombre de Cristo? ¡Ay, cuán externa es la religión de los hombres! Pero no conocen los arroyos y las corrientes internas de la religión verdadera, pura y celestial.

Interrogante 7: ¿Quién cree verdadera y correctamente en Cristo? ¿Cree alguno así, o puede hacerlo así, sin haber experimentado primero la vida de la que brota la verdadera fe? ¡Ojalá se frustrara en los hombres toda forma de fe, excepto la que sale de la vida, se une a la vida y permanece en la vida!

Interrogante 8: ¿A quién recoge Cristo de las áridas montañas? ¿Acaso no es a Sus pobres, afligidas, esparcidas, heridas, desmayadas y casi famélicas ovejas? ¿Qué son las montañas de las que Él las recoge? ¿No son las varias formas, adoraciones y profesiones muertas de la religión sin vida? ¿De la boca de quién las rescata Él? ¿No es de la boca de los pastores que han hecho presa de ellas, de los que no las han alimentado con vida, sino con palabras, con sueños, con comprensiones de sus propias mentes con respecto a las cosas de Dios?

Interrogante 9: ¿Quiénes son los parientes de Cristo según el Espíritu? ¿Quién es Su madre, hermana y hermano? ¿Acaso no son los que hacen la voluntad del Padre? ¿Y es esta obediencia una obra conforme a la ley o a la justicia de la ley? No, es obra de la naturaleza y justicia del evangelio que fluyen de Aquel que es justo.

Interrogante 10: ¿Hay dos Cristos, uno manifestado fuera y otro revelado dentro? ¿O es el mismo Señor Jesucristo, quien en los días de Su carne apareció externamente, y fue manifestado después en el interior como el misterio de vida y esperanza de gloria? ¿Acaso no es Él revelado también hoy, y dado a conocer dentro de nosotros por el mismo Espíritu eterno?
Hay un gran número que afirman estar en el estado del evangelio, diciendo que están en Cristo y bajo la gracia, y que han sido gratuitamente justificados por gracia, de modo que consideran sus pecados cubiertos por el Señor y no imputados a ellos, etc. Muchos profesan estas cosas, sin embargo, desconocen por completo lo que significan verdadera y rectamente ante los ojos de Dios. Porque es algo muy serio estar en Cristo, es decir, conocer Al que es verdadero, y estar en el que es verdadero. Es algo muy grande salir de las tinieblas y entrar en Su luz, salir de la muerte y entrar en Su vida, salir del reino de Satanás y de la sujeción al pecado, y entrar en el reino de Cristo y a la sujeción a Su Espíritu. "De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas." ¿Es esto cierto? ¿El que está en Cristo experimenta esto? ¿Y el que no experimenta esto, está en Cristo?

¡Oh, cuántos están engañados en lo que se refiere a su "estar en" Cristo y de su esperanza en Él! ¡Cuán

pocos de los que hablan de estar en Cristo, conocen lo que significa la nueva creación en Él, o qué es tener formado a Cristo en ellos! ¡Cuán pocos conocen Su Espíritu, por haberlo recibido y por su unión con Él! "Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de Él" (Romanos 8:9, RVG).

¡Oh, cuán pocos conocen verdaderamente, lo que es estar bajo la gracia! Porque la gracia es la que tiene dominio sobre el pecado, y la que les da dominio a los que están bajo ella. "Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia," dijo el apóstol. Por tanto, no presenten sus miembros como siervos o instrumentos para el pecado. Ustedes lo hacían así cuando eran libres de la justicia, pero ahora, no dejen que el pecado reine en sus cuerpos mortales, siendo que la gracia les da poder sobre él y los hace libres de él para justicia.

Por tanto, la justificación por gracia es únicamente para los que son enseñados por la gracia. La gracia de Dios les trae salvación, redención y justificación a estos, y no a otros, porque los pecados son borrados, cubiertos y no imputados sobre aquellos que reciben la gracia, oyen su voz y la obedecen. "Oigan, y sus almas vivirán." Al oír esta gracia (por medio de la cual Dios enseña), las almas llegan a la luz en Su presencia y los vivos son justificados por Él, y en el camino vivo y senda de vida, los pecados son borrados y una vestidura es dada para cubrir la desnudez. Esta vestidura debe ser ceñida en el alma y mantenida cerrada, o la desnudez y la vergüenza aparecerán y se verán de nuevo.

Así que creer en el nombre de Cristo, correr a Su nombre, confiar en Su nombre, orar al Padre en Su nombre, obedecer en Su nombre y poder, son asuntos importantes y serios, y muy pocos de los que hacen profesión de ellos, verdaderamente los conocen. Pues Su nombre es vivo, y Su presencia, virtud celestial y poder están en él. Los que conocen Su nombre, conocen lo que está por encima de todo nombre, y conocen lo que tiene la autoridad de Dios para someter todas las cosas (tanto en el corazón como en la vida y la conducta), a fin de que sólo Dios sea exaltado.

El estado del evangelio es un gran estado, un estado elevado. No es un estado de sombras, sino el estado del reino eterno, donde es poseída la sustancia de las cosas bajo la ley por aquellos que están allí, según crecen en el poder y pacto del evangelio.

Algunos Temas en Particular

Con Respecto a la "forma de las sanas palabras."—2 Timoteo 1:13

En las ruinas de la gran apostasía se han perdido y enterrado miserablemente, no sólo la "forma de las sanas palabras," sino también el buen conocimiento de las cosas celestiales. Ahora, aunque los hombres han tenido las Escrituras, aun así, carecen del Espíritu de Dios, y al no saber cómo volver sus mentes a Él, ni cómo discernir Su voz de la voz de sus propios espíritus y razonamientos (sí, ni tampoco de la del enemigo, quien acecha a la espera de meter sigilosamente falsas comprensiones de las Escrituras en las

mentes de los hombres), no han llegado al entendimiento claro, ni de las cosas, ni de las palabras de las Escrituras. En su lugar, por el conocimiento y la comprensión que han reunido, muchas veces han estado listos para pelear contra Cristo, en lugar de pelear contra el anticristo. De modo que sus confesiones de fe y sus exposiciones de las Escrituras han sido mezclas, más acomodadas a sus propias creencias y comprensiones, que a la verdadera naturaleza de las cosas. Sí, por este conocimiento reunido, han estado en gran peligro de oponerse a la administración pura de la verdad de Dios, la cual proviene y está en la luz y poder de Su propio Espíritu. Igualmente, las iglesias que estos hombres han reunido y edificado, han sido edificadas mediante la imitación de algo que fue hecho antes mediante el poder y la autoridad del Espíritu, y no en el mismo poder, vida y autoridad. Lo mismo podría decirse de sus ordenanzas y deberes, en los que ellos han cometido muchos errores.

Es cierto, algunos de ustedes han rechazado algo de madera, paja y rastrojo, y reconocemos la bondad de Dios para con ustedes, en que han llegado a este punto. ¡Pero aún hay más que rechazar! Toda imitación, conocimiento e interpretación de las Escrituras que esté fuera de la vida pura, debe ser dejado de lado, y el Espíritu del Señor debe ser esperado en la luz que es de Él. La mente debe volverse hacia aquí y aprender verdaderamente a permanecer.

¡Oh, profesantes, ustedes conocerían mucho más de Él, si lo conocieran a Su manera y lo adoraran en la ordenanza eterna, la cual es la luz pura de Su Hijo! Pues esta luz estaba antes de la letra, y lleva al alma más cerca del Señor de lo que puede hacerlo la letra, y da una comunión más plena con el Señor en el Espíritu, de la que puede tenerse o disfrutarse a través de las palabras o conceptos de las cosas. El propósito del testimonio de la letra es llevar el alma al Espíritu y poder que es la administración del evangelio.

Con Respecto a las Doctrinas

Los hombres ponen un gran énfasis en aprobar las doctrinas, según la comprensión que tienen de ellas, pero aún queda mucho camino por delante para escapar de Babilonia, y salir del espíritu y sabiduría del hombre. En efecto, antes de que sus doctrinas sean aprobadas por el Señor, ellos deben entrar más en el temor puro y esperar en Dios, más en la consciencia y poder de la verdad, y más en la luz y conocimiento que se experimentan ahí. "¡Aférrense a la Cabeza!," es el clamor que brota en mi corazón en amor y ternura verdaderos, y en suave compasión hacia ustedes. No cuestiono si tienen conceptos acerca de la Cabeza, según el entendimiento que tienen de las cosas; no obstante, aferrarse a la Cabeza es, definitivamente, algo mucho más profundo.

De nuevo, un hombre puede percibir sus doctrinas referentes a las cosas principales y sustanciales como correctas, cuando en realidad no lo son. Pues las doctrinas del evangelio son misterios. La fe es un misterio, el amor de Dios en el Espíritu es un misterio, la obediencia a la verdad es un misterio, la correcta confesión de Cristo en y a través del Espíritu es un misterio, la adoración a Dios en Espíritu es un

misterio, la justificación, santificación, paz y gozo del Espíritu, todos son misterios del reino, los cuales son fáciles de perder y malentender, pero llegar al verdadero conocimiento de ellos es difícil. De hecho, si en algún momento es recibido algún conocimiento verdadero, interno y espiritual de estas cosas, tal conocimiento es difícil de retener, por no decir imposible de hacerlo correctamente, excepto en esa luz y poder que lo dio.

En realidad, este es el gran misterio de la religión, a saber: Comenzar en el Espíritu y viajar en la luz, vida y conocimiento puros del Mismo, y no dar lugar o mezclarse con algo de la carne. Pero si un hombre no tiene el Espíritu de Cristo, o no es capaz de distinguir la voz, movimientos y obras del Espíritu de Cristo del otro espíritu, o de su propia sabiduría y entendimiento, entonces cuando lee una escritura, fácilmente se extravía y se equivoca con respecto a las doctrinas ahí declaradas. Puede dejar entrar algo propio, o de lo que el otro espíritu forma, en lugar de lo que es la verdad pura de Dios, y luego, lo que ha dejado entrar hará que juzgue mal con respecto a la verdad, y a menudo lo hará un gran enemigo de ella.

Este fue el caso de los escribas, fariseos y grandes sacerdotes en el tiempo de Cristo. Ellos estudiaban la ley y hacían interpretaciones de ella, ya que habían sido designados por Dios para preservar el conocimiento del pueblo. Por causa del entendimiento que tenían de la ley y los profetas, Cristo no podía ser el Mesías, pues Su aparición claramente no concordaba con la ley y los profetas, según sus propias interpretaciones.

Así que mientras algunos dicen: "Nuestra religión consiste, primero, en comprensiones correctas de las Escrituras, etc.," nosotros, por otro lado, no podemos dejar de testificar (según hayamos sido convencidos por el Señor), que un hombre debe primero recibir al Espíritu, antes de poder tener comprensiones correctas acerca de los misterios de Dios, Cristo, etc. Porque el Espíritu escudriña lo profundo de las cosas de Dios, y nadie conoce las cosas de Dios excepto por el Espíritu. En consecuencia, es necesario que las personas se vuelvan primero al Espíritu de Dios. Este es el primer paso en el camino hacia el conocimiento verdadero y salvador.

Con Respecto a la Obra de la Luz

Cristo, a quien el Padre le dio todo el poder y la autoridad para enviar mensajeros a predicar el evangelio de Su salvación, envió a Sus apóstoles y siervos a testificarlo y a declararlo. Ahora bien, ellos fueron a predicar y a testificar lo que "era desde el principio," es decir, "la vida eterna, que estaba con el Padre y que les fue manifestada." Este es el mensaje que ellos oyeron de Él y fueron a declarar a otros: "Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él." Esta Palabra de fe, esta Palabra que era desde el principio, esta Palabra que reconcilia el alma con Dios, ellos la predicaron como "cerca, en el corazón y en la boca." La intención de su predicación y testimonio era volver a los hombres a Ella, de las tinieblas internas a la luz interna, del poder de Satanás en el interior, al poder de Dios en el interior. Ver Hechos 26:18.

Aquí, al ser vueltos a la luz, esta les pone al descubierto las tinieblas, el estado perdido, el cautiverio, las ataduras, la miseria del alma, y le permite al alma anhelar al Salvador. Y no sólo esto, la luz también muestra al Salvador, a quien ella hace que el alma anhele, y en la espera del Salvador en la luz que es de Él, también da participación de Su salvación.

Y entonces, habiéndonos demostrado Dios esta luz, habiéndonos mostrado lo que es, y habiéndonos dado participación de la preciosa virtud de ella, ¿cómo podemos llamarla algo menos que una medida de Cristo, una medida de Su Espíritu, la Semilla del reino, la levadura celestial, etc.? Pues sabemos y experimentamos con toda seguridad, que ella es lo que Cristo describió en sus parábolas. También sabemos que aquello en el hombre que se ofende con nosotros por declarar estas cosas, no es el verdadero nacimiento, sino el nacimiento de otra sabiduría, el cual debe ser expulsado con su madre. Ciertamente será un día feliz para ustedes, si alguna vez llegan a experimentar la expulsión de dicho nacimiento. Pero nunca lo experimentarán hasta que lleguen a conocer, poseer y estar sujetos a Cristo en el interior, al mandamiento puro de la Palabra de vida en el corazón, a la ley que sale de Sión, y al testimonio y palabra del Señor provenientes de Jerusalén. Y cualquiera que no llegue a experimentar la expulsión del nacimiento equivocado por medio del poder, será expulsado junto con él.

En cuanto a la idea de que hay algunos destellos de luz que permanecen en el hombre caído, que lo instruyen con respecto a muchas cosas moralmente buenas (tales como honrar a los padres, tratar con justicia, hacer a los demás lo que queremos que nos hagan a nosotros, etc.), y con esto se quiere decir que esta es una luz distinta al Espíritu y naturaleza divina de Dios, deseo que se pruebe tal idea a partir de las Escrituras. Porque Adán tuvo que sufrir la muerte el mismo día que pecó, y dicha muerte y maldición cayeron sobre su posteridad, quienes están muertos en delitos y pecados, pero la luz que pone al descubierto el mal y saca de él, es únicamente de Cristo. Eso que manifiesta el pecado es Su luz. Ahora, yo leo en las Escrituras que la gracia que trae salvación les ha aparecido a todos los hombres, les enseña a los hombres a rechazar la impiedad y los deseos mundanos, y les da fuerza para hacerlo. Yo leo que es obra del Espíritu convencer de pecado, que el Espíritu del Señor contendía contra el mundo antiguo para sacarlos de sus malos caminos, y que les dio a los judíos Su buen Espíritu para que los instruyera (aunque ellos se rebelaron contra Él). Pero que hay algunos destellos de luz separados del Espíritu de Cristo, enseñándoles a los hombres caídos a hacer el bien, y dándoles la fuerza correspondiente para que caminen en concordancia, tal cosa no la leo en las Escrituras.

Dios prometió en el nuevo pacto que Él escribiría Sus leyes en el corazón, y cualquier medida de Su ley escrita en el corazón del hombre, es escrita únicamente por Él. Porque el hombre está muerto naturalmente a la ley de Dios, y su ojo está cegado por el dios de este mundo. Así entonces, eso que abre el ojo del hombre para ver lo que dice la ley es la luz del Espíritu. Porque la luz es la que pone de manifiesto todas las cosas (Efesios 5:13), y lo que puede ser conocido de Dios en los gentiles, les es manifestado por la luz de Dios en ellos. (Romanos 1:19) Esta luz brilla en las tinieblas en los hombres y sus tinieblas no pueden comprenderla, pero la luz discierne y comprende las tinieblas y es capaz de sacar la mente de ellas.

Porque cuando la mente se sujeta a la luz (en la voluntad que la luz crea y engendra, a través del poder eterno que viene con ella y está presente en ella), puede ser liberada de las tinieblas. Y dado que esta luz viene de Cristo (porque Él es la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo; Juan 1:9, RVG), revela y manifiesta a Cristo en Su naturaleza y Espíritu, y conduce y guía a Él. Aquel que es conducido a Cristo en el Espíritu, y nace de Él en el Espíritu, no se pierde el beneficio ni la virtud de lo que Él hizo en el cuerpo de carne, porque tal persona es reunida y hallada en lo que es de Él.

Entonces, es únicamente en esta luz y por esta luz, que el alma recibe la naturaleza en la que la ley está cumplida, y el acto de responder a la ley es sólo posible a través de la renovación de la mente y del surgimiento de una nueva naturaleza, cada medida de la cual es engendrada y mantenida por Cristo, el poder de Dios. Pero por medio de la vieja y corrupta naturaleza o mente, ningún hombre puede hacer las cosas contenidas en la ley, pues esta naturaleza es enemistad contra Dios y no se sujeta a Su santa ley, ni tampoco puede. Pero la ley es espiritual, santa, justa y buena, convierte el alma y hace sabio al sencillo. Esta obra se efectúa dondequiera que es escrita en el corazón por el dedo del Espíritu de Dios.

Ahora bien, pensar que es posible estar, en algún sentido, "completo en Cristo" cuando el corazón aún no está circuncidado ni sometido a Dios, es un error peligroso. Yo confieso: Que los pecados son perdonados sobre la base de la creencia verdadera; que el alma entra en el pacto de vida y es aceptada por el Señor cuando encuentra entrada en dicho pacto y camina en él; que no hay condenación para los que están en Cristo, "los que no caminan según la carne, sino según el Espíritu." Pero si se oye a la carne y se camina según sus deseos y pasiones, ¿acaso no hay condenación entonces? ¿Acaso no está la justificación en el pacto y de acuerdo con las leyes del pacto? ¡Ay, qué imaginan los hombres acerca de estas cosas! Y así, en sus imaginaciones se justifican en aquello en lo que el Señor los condena, y no experimentan el camino del pacto o la justificación de este. Porque hay un nuevo pacto, así como también uno antiguo (y el nuevo no es como el antiguo). Hay un caminar con Dios en el nuevo pacto, donde cada paso en este, Su vida lo justifica, y cada paso fuera de este, Su vida lo condena. Pues el Mediador del nuevo pacto justifica según el nuevo pacto; nunca de otra manera. De hecho, el camino de Dios es perfecto (el camino de vida, el camino de reconciliación, el camino de redención), y el alma es aceptada y justificada por el Señor únicamente en él.

Con Respecto al Camino de Vida Verdadero y Puro

Este ha sido el clamor de mi alma desde mi infancia, caminar en pos de la santidad, en pos de la presencia del Señor, en pos de la unión con Él, en pos de la naturaleza e imagen de Su Hijo, en pos de la separación de lo que sea contrario a Él, y ser levantado en el poder de Su vida. ¡Bendito sea el Señor que ha revelado lo que responde a mi clamor! Pues en la medida que mi alma participa de eso, es refrescada y satisfecha con la provisión de lo que ella tenía sed y clamaba. Y ahora, mi más ferviente deseo es que todo el que haya experimentado el verdadero clamor, sea enseñado también por Dios, aprenda correctamente cómo

esperar en Él, cómo caminar humildemente y en temor delante de Él, y que nada se interponga entre él y el clamor de su alma. ¡Sí, que sea guiado por Él al disfrute y posesión de lo que el verdadero nacimiento (que nace del Espíritu y es Espíritu) naturalmente anhela!

En realidad, no hay otro camino a la vida y satisfacción que el de creer en el poder y seguir el poder que resucitó a Cristo de los muertos, ya que dicho poder hace la obra en todos los que son salvos. Sentir este poder revelado en el interior, tener la mente vuelta a este poder, seguir este poder en la obra y camino de regeneración, es la forma de participar de su virtud y de experimentar la redención que está en él y viene de él. El que es nacido del Espíritu, tiene su ojo abierto y es diariamente ejercitado por Él, ese conoce al Espíritu, conoce Sus agitaciones y movimientos, y es enseñado por Dios a distinguirlos de las agitaciones y movimientos del espíritu maligno. De este modo el alma no apaga al Espíritu de Dios ni lo contrista cuando se mueve, ni le da cabida al otro espíritu cuando este se mueve y seduce.

Porque el espíritu de engaño seduce y guía a los hombres, no tanto por reglas externas, sino mediante la naturaleza interna maligna y la ley del pecado y muerte. De igual manera, el Espíritu de verdad conduce a la verdad mediante la novedad y poder de Su propia vida revelada en el corazón, mediante el instinto puro de la vida en el interior, y por medio de la ley de Dios escrita en la naturaleza de la nueva criatura, que está más cerca que las palabras externas. Porque Dios borra en el corazón que le pertenece a Él lo que Satanás había escrito ahí, y escribe con el dedo de Su Espíritu lo que Él quiere que el nuevo nacimiento lea ahí. Efectivamente, hay un reino de vida, de justicia, de verdadera paz y gozo (sí, del poder y sabiduría santos del Altísimo), para que Sus hijos (los nacidos de Su Espíritu y que brotan de la Semilla inmortal) lean.

¿Por qué se cierran los ojos de los hombres y se endurecen sus corazones contra la verdad? ¿Por qué claman por Cristo en palabras, y protestan contra Su vida y poder donde esto es revelado? ¿Es esto honrar al Hijo? Los que son culpables de esto, ¿pueden evitar perecer en el camino de su viaje interior? ¡Oh, cuántos deben perecer por resistir el poder de la verdad y el precioso testimonio del Santo Espíritu de Dios, que busca rescatar de lo que cautiva y destruye!

Cristo vino a destruir el pecado, tras haber recibido poder de Su Padre para hacerlo. Él sabe que este poder es de una naturaleza destructora, y que también destruirá el alma si el pecado no es consumido y destruido en ella mediante el poder de la vida. ¡Oh, cuán preciosa es para nosotros la visitación de la verdad, luz, vida y poder que escudriña y descubre el pecado desde la misma raíz, y lo destruye! ¡Oh, cuán gloriosa es esa hacha del Señor Jesucristo que está puesta a la raíz del árbol corrupto, y que diariamente lo está cortando y reduciendo para que no pueda obstaculizar más el terreno! Porque el corazón fue creado para que se convirtiera en buena tierra, en tierra santificada, en tierra circuncidada por el Señor, y para que produjera buen fruto, buenas uvas y un buen incremento de la buena Semilla de vida para el buen Labrador, quien es digno de cosechar la gracia y misericordia, amor y bondad, sabiduría y poder, que Él siembra plena y diariamente en los espíritus de los Suyos. ¡Gloria a Su nombre por siempre, quien ha exaltado, exalta y exaltará lo que los diversos tipos de profesantes altivos pisotean y desprecian en su

propia sabiduría!

Con Respecto al Perfeccionamiento de la Obra de Dios en el Corazón

¿No es la voluntad de Dios que Su pueblo y Sus hijos sean enteramente santificados en cuerpo, alma y espíritu? (1 Tesalonicenses 5:23) ¿No es la voluntad de Cristo que Sus discípulos sean perfectos, tal como el Padre de ellos en el cielo es perfecto? ¿Acaso no les ordenó que oraran: "Venga tu reino; hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra"? ¿Acaso no quería que ellos creyeran que esta sería realmente hecha en la tierra como es hecha en el cielo? ¿Acaso no "se purifica a sí mismo así como Él es puro" el que tiene la esperanza verdadera, pura y viva (que ancla dentro del velo)?

¿No es esta la manera de disfrutar las promesas de la santa presencia de Dios (quien habita en un pueblo que está limpio y santificado): "limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios"? (2 Corintios 7:1) ¿Habitará Dios en un templo profano? ¿Habitará Él donde habita el pecado? En realidad, Él puede hacerlo en el momento que sean tiernos y estén verdaderamente ablandados delante de Él; puede ser para ellos como un caminante que se detiene por una noche, pero que no hará morada ahí, no caminará ahí, no cenará ahí, ni les dará de cenar ahí con Él.

¿No ha recibido Cristo de parte de Su Padre todo el poder, tanto en el cielo como en la tierra? ¿No es este el fin de recibir dicho poder: derribar los enemigos del alma, y purificar y santificar Su iglesia para que no tenga mancha ni arruga, ni cosa semejante? ¿No es Cristo el Capitán de nuestra salvación, ungido para pelear las batallas del Señor? ¿Dónde ocurre la pelea? ¿Dónde se encuentra al hombre fuerte, para expulsarlo, despojarlo de sus bienes, vaciar su casa de él y de todo lo que le pertenece? ¿Acaso no es Cristo el autor de la fe y el consumador de ella? ¿No lleva Él adelante la obra de fe con poder? ¿Qué es la obra de fe? ¿No es pelear y vencer el pecado? ¿No es ser demasiado fuerte para el enemigo y todas sus armas? ¿No hay preparada una armadura completa de luz, vida y salvación? ¿Para qué está preparada? ¿No es para que los hijos de luz estén completamente armados con ella? ¿Hubo alguno que nunca estuviera completamente armado con ella? Los que están armados con ella, ¿le temen al enemigo, a su poder, a sus trampas, a sus engaños? ¿O son más bien ellos audaces en la fe, al seguir Al que cabalga delante de ellos venciendo y para vencer?

¡Ojalá fueran abiertos los ojos de los hombres por el Señor! Entonces verían la gloria de la verdad en la luz pura que brilla desde la montaña santa de Dios. Entonces las doctrinas oscuras de la noche pasarían (que tienden al deshonor de Cristo, Su poder y Su amor, y a la defensa del reino del enemigo), y no prevalecerían más en los corazones de quienes verdaderamente temen al Señor. Entonces esperarían quietamente Su salvación, para ser hechos libres de la ley del pecado y muerte, mediante la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, y no estar siempre sujetos a ella. Porque todos aquellos a quienes el

Hijo hace libres, son verdaderamente libres; y al ser hechos libres por Él, pueden servirle a Dios en libertad de espíritu, sin temor, en santidad y justicia delante de Él, todos los días de sus vidas. Entonces conocerían verdaderamente el poder y la virtud del nuevo pacto, y la defensa que hay en él, donde el ala del Todopoderoso cubre, y Su salvación (revelada ahí) es experimentada como un muro y bastión suficiente contra el enemigo.

Con Respecto al Verdadero Conocimiento de Cristo

Mientras las personas estaban a la expectativa y meditaban en sus corazones con respecto a Juan el Bautista, si era o no el Cristo, Juan respondió al asunto y les dijo cómo podrían discernir y conocer al verdadero Cristo. Dijo que no era el que bautizaba con agua, sino el que "bautiza en Espíritu Santo y fuego." Que era Aquel cuyo "aventador está en su mano," con el que "limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará." Entonces, el que conoce Al que hace esta obra y Lo experimenta haciéndola en él, ¿acaso no conoce a Cristo? ¿No es precioso ser bautizado por Aquel a quien Dios ha designado para bautizar? ¡Oh, el aventador, el precioso aventador, con el que Cristo (quien es poder y sabiduría de Dios) separa lo precioso de lo vil, divide el trigo de la paja, recoge el trigo en el tesoro precioso y deja salir el inextinguible fuego sobre la paja!

"Nuestro Dios es fuego consumidor," dice el apóstol. ¿Y qué quema Él como fuego consumidor? ¿Acaso no quema la naturaleza que es paja, terrenal y escoria, en hombres y mujeres? Si ustedes llevaran paja al fuego, ¿no la quemaría el fuego? Y mientras esta arde y se consume, entonces lo que es puro, lo que es nacido de Dios puede morar y deleitarse en el fuego devorador y en las llamas eternas. Porque Dios no es terrible para el hijo que es nacido de Él, para el que es engendrado a la imagen y Espíritu de Su Hijo. Pero para la naturaleza transgresora, para la semilla del malhechor, para el que está naturalmente inclinado a hacer el mal y todos los días hace mal, para ese, Él es terrible para siempre.

Con Respecto a la Luz que Alumbra a Todo Hombre

> *En Él estaba la vida, y la vida era la Luz de los hombres. La Luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron.*
>
> *—Juan 1:4-5*

¿Qué son las tinieblas que no comprenden la luz? ¿No es el hombre en el estado no regenerado? "En otro tiempo erais tinieblas," dice el apóstol, hablando de lo que habían sido ellos en el estado no regenerado.

Ahora, le place al Señor que Su luz pura brille en esas tinieblas para sacar al hombre de ellas. Porque a

menos que la luz brille sobre el hombre en su estado oscuro, jamás podría ser sacado de este. El que se vuelve a la luz y la sigue, no puede permanecer en tinieblas, sino que entra en lo que recoge la mente y la preserva fuera de ellas.

Pero, ¿de qué naturaleza es esta luz que brilla en el hombre en su estado de tinieblas? Es de la naturaleza viva, es la luz que fluye de la vida, la luz que tiene vida en ella, la vida de nuestro Señor Jesucristo, la Palabra eterna, la cual es la luz de los hombres. El que llega al verdadero entendimiento puede distinguirla de todas las demás luces.

Hay una vasta diferencia entre esta luz y la razón y entendimiento del hombre. Pues el hombre natural, con su entendimiento, está muerto, pero esta luz está viva y opera poderosamente en el hombre, según encuentra entrada y la mente de él se une a ella. El que está muerto, en realidad no la conoce, pero el que está vivo para Dios siente la virtud de ella. Esta luz está por encima de todo conocimiento acumulado, cualquiera que sea, y por encima de toda descripción de las cosas, cualquiera que sea. Pues la luz es la cosa misma, la sustancia misma, es decir, la sustancia de la naturaleza de Aquel de quien ella fluye. Un hombre puede obtener una idea de dicha luz en su mente y retener el conocimiento muerto de dicha idea. Sí, tal idea puede rápidamente convertirse en muerte en el hombre, pero el que habita en la cosa misma, conoce y habita en lo que nunca muere.

Interrogantes con Respecto al Tiempo y la Obra de Reforma

Interrogante 1: ¿Qué implicó el tiempo de reforma y sustancia (mencionado en Hebreos 9:10)? ¿Acaso no implicó la introducción del evangelio, la llegada del día del Espíritu y poder de Cristo, del día de Su renovación y reforma internas, del día que toma Su aventador en Su mano para limpiar Su era, del día que pone Su hacha al pie del árbol corrupto para poder destruir las obras del maligno en los corazones de los hombres, derribando y arrancando lo que Su Padre celestial no había plantado ahí? Cuando Cristo viene como fuego purificador y como jabón de lavadores, para purificar a los hijos de Leví tal como es purificado el oro y la plata, para que puedan ofrecerle al Señor una ofrenda en justicia, ¿no es este el tiempo de reforma?

Interrogante 2: ¿Quién es el reformador? ¿No es el Señor Jesucristo? ¿No crea Él de nuevo? ¿No borra la vieja imagen y forma una nueva masa? Porque si una persona está en Cristo, allí hay renovación, hay un nuevo edificio; sí, allí las cosas viejas pasaron y no hay nada en ella sino lo que es nuevo. Él es fiel (en toda Su casa) para juzgar, condenar, crucificar, someter, destruir internamente cualquier cosa contraria a la naturaleza y Espíritu de Su Padre, y para formar y edificar los espíritus de los Suyos en lo que es nuevo y puro.

Interrogante 3: ¿Cómo o por medio de qué reforma Cristo? ¿No es por medio de Su Espíritu y poder, por

medio de Su luz, vida y virtud? Porque nada puede cambiar ni reformar el corazón, excepto lo que es más poderoso que el que lo corrompió.

Interrogante 4: ¿Dónde reforma Cristo y crea de nuevo? ¿No es en el nuevo pacto; en la fe y obediencia a este pacto? ¿Acaso no rompe y anula las leyes del antiguo pacto e invalida el pacto del infierno y muerte, mediante las leyes del nuevo pacto? ¿No hace un pacto eterno de vida y paz, es decir, un acuerdo santo, puro y vivo entre Dios Su Padre y las almas que Le pertenecen? Así, mediante Su luz vence las tinieblas, mediante Su vida vence la muerte, y mediante Su naturaleza y Espíritu puros vence (encadena, somete y destruye) lo que es impuro, al romper la atadura del pecado e iniquidad, y al dejar que el oprimido quede libre de la sujeción a este. De esta manera se manifiesta a Sí mismo como el Salvador, quebrando el yugo del opresor por medio de Su santa unción. (Isaías 10:27)

Interrogante 5: ¿A quiénes reforma Cristo? ¿No es a los que toman Su yugo sobre ellos y aprenden de Él? ¿No es a los que se vuelven a la luz de Su Espíritu internamente manifestado, a los que se vuelven de las tinieblas y no caminan más en ellas, sino que caminan en Su luz pura? Los que reconocen Su aparición interna en sus corazones y se vuelven (de la enemistad ahí) a Él, recibiendo Su luz, Su ley, Su vida y Su Espíritu, estos son diariamente ejercitados y reformados en sus corazones por Él. Pero si alguno no recibe Su luz, ni Su vida, ni a Su Espíritu en el interior, el tal no es de Él, y puede reformarse a sí mismo tanto como pueda, pero aun así no experimenta el día de la verdadera reforma.

Interrogante 6: ¿Cómo deben caminar los que Cristo ha comenzado a reformar? ¿No es en esa luz, en ese Espíritu, en ese pacto, en esa gracia, en la que y por medio de la que los ha reformado en alguna medida? ¿No es en la novedad del Espíritu y en la ley del Espíritu de vida? Aquí Cristo caminó delante del Padre y aquí nosotros debemos hacerlo también. (1 Juan 2:6) De hecho, no hay manera de agradar al Padre, ni a Cristo nuestro Señor y Maestro, fuera de la virtud, vida y novedad de Su propio Espíritu.

Interrogante 7: ¿Acaso no da Cristo de Su gracia en el evangelio? ¿No obra Su gracia un glorioso cambio? ¿No aparece Cristo gloriosamente en los corazones de Su pueblo, y en las asambleas de los que se reúnen en Su nombre y esperan en Él en lo que es puro y vivo?

Interrogante 8: ¿Acaso no fue puesta de manifiesto esta gloria en los días de los apóstoles? ¿No había sobre todos ellos entonces, abundante gracia? (Me refiero, sobre los que recibieron y guardaron el amor de la verdad.) ¿No experimentaron la paz que sobrepasa el entendimiento del hombre? ¿Acaso no habían recibido ellos el entendimiento santo y espiritual del que es verdadero, y no estaban ellos en el que es verdadero? ¿No conocían ellos la victoria y dominio sobre el pecado y la muerte?

Interrogante 9: ¿No fue eclipsada esta gloria y no vino sobre ella una gran oscuridad, escondiéndola de los hijos de los hombres (por edades y generaciones), para que no experimentaran al verdadero Espíritu, la verdadera luz, la verdadera vida, el pacto eterno, el evangelio santo, la verdadera iglesia, el hijo varón,

etc.? ¿No han sido escondidas estas cosas, junto con muchos otros misterios celestiales, de los ojos del hombre? ¿Y qué se ha levantado desde que estas cosas fueron escondidas? ¿Acaso no han tomado su lugar las sombras de la noche y se han extendido sobre el estado cristiano, en lugar de la luz del día? ¿No se ha levantado el anticristo y aparecido una falsa iglesia? ¿No se ha despreciado, empujado hacia abajo, restringido y perseguido lo que es tierno y engendrado por Dios, mientras una falsa devoción y adoración se han establecido en lugar de la verdadera?

Ahora bien, ¿quién es sabio para entender la aparición del Señor y el principio de estas cosas, lo cual es contrario a la sabiduría del hombre? El que quiera discernirlas debe dejar de seguir su propio espíritu, naturaleza y sabiduría en sí mismo, y entrar en el sentido y guía de Aquel que da la verdadera vista. La aparición del Señor es interna y espiritual, y el que la discierne debe tener un ojo interno y espiritual. En el pasado los burladores y mofadores decían, "¿Dónde está la promesa de Su venida? Porque todas las cosas siguen como eran desde el principio." El mismo espíritu dice lo mismo hoy, sin embargo, para el ojo que el Señor ha abierto, Él ya ha venido interna y espiritualmente, en Su propia, pura y eterna vida y poder. Ciertamente, los efectos preciosos de Su venida se manifiestan en muchos corazones; ¡bendito sea Su nombre! No obstante, Él aparecerá aún más en gloria y resplandor puro, y por tanto, nosotros esperamos más de Su aparición, tanto en nuestros corazones como en los corazones de los hijos de los hombres. Nos hemos reunido con nuestro Amado, porque nuestro Dios a quien hemos esperado, ha aparecido. El Sol de Justicia se ha levantado con salvación bajo Sus alas, y los que hemos sentido virtud y salvación de Él, no podemos sino regocijarnos y testificar de Su salvación.

¡Oh, que todo el que ama al Señor Jesucristo con alguna medida de sinceridad, conozca el camino del evangelio, el cual está en el Espíritu, luz, vida y poder que son eternos, es decir, en la gracia y verdad que están en Él! Porque Su reino, que es espiritual y no de este mundo, no puede ser sacudido por este mundo (ni Su Monte Sión ser removido). Todo lo contrario, Su reino es capaz de conmover todas las naciones y reinos que no honran a Su Hijo, sino que se oponen a Él. (Salmo 2:12) ¡Bienaventurados los que se vuelven a la luz de Su Espíritu y allí lo honran y obedecen!

Algunos Interrogantes Serios con Respecto al Espíritu de Cristo

Interrogante 1: ¿Conocen ustedes al Espíritu Santo del Padre? Ustedes han leído algo con respecto a Él y tenido comprensiones en sus mentes acerca de Él, pero, ¿conocen verdaderamente lo que es Él por sus apariciones y operaciones internas en sus propios corazones?

Interrogante 2: ¿Han recibido al Espíritu Santo de Dios en sus corazones? ¿Han dejado entrar al Espíritu de Cristo cuando Él ha tocado la puerta de sus corazones y lo han recibido? Porque el que es un hijo verdadero, naturalmente respira y clama por el Espíritu del Padre, y el Padre también les da naturalmente Su Espíritu a los que verdadera y correctamente se lo piden. (Lucas 11:13)

Interrogante 3: ¿Habita el Espíritu de Cristo en ustedes? ¿El Hombre más fuerte ha echado de ustedes al hombre fuerte, ha tomado posesión en sus corazones y mora ahí? Entonces pueden decir, verdaderamente, que son edificados por Él 'para morada de Dios en el Espíritu.'

Interrogante 4: ¿Los guía el Espíritu de Dios a toda la verdad que necesitan conocer y en la que deben caminar? ¿Son verdaderos hijos, que dependen del Espíritu del Padre y son guiados por Él? ¿Son incapaces de ver su camino a menos que Él se los dé a conocer? ¿Son seguidores del Cordero sin mancha, en el mismo Espíritu en el que Él caminó?

Interrogante 5: ¿Viven ustedes en el Espíritu? ¿Sienten al Espíritu de Dios como una fuente de vida, de la que diariamente brota vida en ustedes? ¿Experimentan esta escritura cumplida en ustedes: "El que cree en Mí de su interior correrán ríos de agua viva"? ¿Han recibido de Cristo el agua viva? ¿Se ha convertido esa agua viva en un pozo de vida en ustedes?

Interrogante 6: ¿Caminan ustedes en el Espíritu, en la novedad de vida que brota de Él en sus corazones? ¿Conocen la diferencia entre caminar en el arcaísmo de la letra y la novedad del Espíritu?

Interrogante 7: ¿Han aprendido alguna vez del Padre a conocer a Cristo? ¿Han aprendido alguna vez de Cristo a conocer al Padre? ¿Ha revelado efectivamente el Padre al Hijo en ustedes y el Hijo efectivamente al Padre en ustedes, o todavía están sólo en las ideas secas y muertas, o entendimientos estériles acerca de estas cosas?

Interrogante 8: ¿Saben ustedes cómo mata la letra y cómo vivifica y da vida el Espíritu? ¿Han sido vivificados por el Espíritu y nacido del agua y del Espíritu celestiales, y así llegado a ser espirituales, tal como testifican las Escrituras: "El que es nacido del Espíritu, espíritu es"?

Interrogante 9: ¿Están ustedes bajo la ministración del Espíritu? ¿Saben qué es la ministración del Espíritu, o sólo conocen lo que dice la letra con respecto a la ministración del Espíritu, mientras permanecen completamente ignorantes de la ministración misma?

Interrogante 10: ¿Saben ustedes lo que significa la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús? ¿Han recibido alguna vez esta ley, la ley del nuevo pacto, la santa ley de vida escrita en los corazones por el dedo del Espíritu de Dios? Porque el mismo Espíritu que escribió la ley de la letra en tablas de piedra, escribe la ley del Espíritu en las tablas de carne del corazón.

Interrogante 11: ¿Siguen ustedes contristando al Espíritu Santo, o apagándolo, o despreciando Su profecía en sus corazones? Pues Cristo es rey, sacerdote y profeta, y ministra en Su santuario, en Su templo (el cual es el corazón santo y renovado), en y mediante Su Espíritu.

Interrogante 12: ¿Saben ustedes qué es la unción? ¿Están ungidos con ella? ¿Se encuentran en ella todas

sus habilidades, hasta el punto de que son diariamente conscientes de que no pueden hacer nada por sí mismos, sino que deben hallar a Dios obrando en ustedes tanto el querer como el hacer lo que es correcto a Sus ojos, por Su buena voluntad?

Interrogante 13: ¿Comenzó la religión de ustedes en el Espíritu, en la ministración viva del nuevo pacto? ¿Comenzó el conocimiento de ustedes al experimentar a Dios abriendo sus corazones por medio de Su Espíritu, y dándoles entendimiento por medio del cual pueden conocerlo? ¿Comenzó la fe de ustedes en Su poder y permanece en el mismo poder hasta hoy?

Interrogante 14: ¿Descansa la adoración de ustedes en el Espíritu y en la vida interior de la verdad en sus corazones? ¿Son ustedes los adoradores que el Padre ha buscado y ha formado, o son adoradores por cuenta propia o por la de otros hombres? ¿Se mantienen ustedes dentro de los límites de la adoración viva y espiritual y no transgreden la ley de esta?
¡Oh, quiénes querrían estar equivocados y engañados acerca de cosas tan importantes como estas, de tan grande necesidad y preocupación! ¡Quiénes querrían perder al Espíritu de Dios, la ley y el pacto de vida en Cristo Jesús, y sólo estar en un sueño con respecto a estas cosas, sin el conocimiento, posesión y disfrute verdadero y evidente de ellas!

Con Respecto al Camino de Santidad o al Camino de Vida

Cristo es el camino, el único camino al Padre; no hay otro. Ahora, todo el que quiera conocer verdaderamente a Cristo e ir a Cristo, debe aprender del Padre. Está escrito en los profetas: "Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová;" "todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de Él, viene a Mí," dijo Cristo. Aquí hay dos cosas necesarias para todo el que quiera venir a Cristo: Una, oír al Padre; dos, aprender lo que Él enseña. Porque aunque un hombre oiga la voz del Padre, si no aprende ni guarda la instrucción de vida recibida de Él, puede ser apartado antes de llegar al Hijo. Pero aquel cuyos oídos están abiertos para oír la voz y experimenta la instrucción del Padre de ir a Aquel en quien Él ha colocado la vida, a este el Espíritu del Padre secretamente persuade en lo íntimo de su mente y espíritu, para alejarlo de lo que está realmente muerto y acercarlo a lo que está verdaderamente vivo.

Ahora, cuando un hombre es llevado al Hijo (en quien el Padre ha colocado la plenitud de vida), lo experimentará como el camino al Padre y cada día le enseñará del Padre. Aquí es experimentado el estado de la verdadera sujeción al Hijo, a quien el alma debe oír (y de quien debe aprender) en todas las cosas. Porque aquí el Hijo pone al descubierto la oscuridad interna en la mente del hombre, y derriba en él lo que es contrario a Dios, al tener la cruz diaria lista para eso que debe ser crucificado en él, mediante la cual morirá diariamente a sí mismo. Y en la medida que muera a sí mismo, Cristo se revelará más y más en él, y sentirá la Semilla pura de vida brotando cada vez más en él, viviendo en él y él en Ella. Y, en y a través de esto, llegará más y más a la unión y comunión con el Padre de los espíritus, y con todo el

cuerpo vivo de Su iglesia y pueblo.

Aprender del Padre a ir al Hijo, aprender del Hijo a conocer al Padre; caminar en la novedad del Espíritu delante de Él, y no caminar en el conocimiento arcaico, ni muerto, ni en el entendimiento carnal; estos son grandes misterios. Nadie puede aprender tales cosas mediante una concepción ni comprensión literal de ellas, sólo es posible en la medida que la persona es vivificada, y su mente y entendimiento abiertos y mantenidos así por el Señor. Por lo tanto, esta es la gran inteligencia y verdadera sabiduría: Conocer al Pastor, Su voz y Su manera de aparecer. Y la forma y manera de Su aparición es visitando y tocando el verdadero nacimiento en uno, abriéndolo por Su poder y dándole la capacidad de ver, oír y entender. Y de esta manera, también guarda el alma de la naturaleza, sabiduría y espíritu contrario en todos los hombres.

Con Respecto a la Separación del Espíritu y Caminos del Mundo

Es necesario que aquellos que quieran ser del pueblo del Señor, se separen del espíritu, caminos y adoraciones del mundo. Los judíos externos debían ser un pueblo separado de todos los demás pueblos (de sus dioses, de sus adoraciones), si querían disfrutar el favor de Dios y las bendiciones de la buena tierra. Dios los había separado de todas las otras naciones, y ellos no debían mezclarse con ellas, ni en su adoración, ni por matrimonio, etc. Así también los judíos internos, que son la reunión de los adoradores espirituales de Dios de toda nación, parentesco, lengua y pueblo, deben ser un pueblo separado y santo para el Señor.

Porque cuando Dios desechó a los judíos, Él buscó adoradores en lugar de ellos, es decir, buscó una nación espiritual y un pueblo santo de judíos internos, en lugar de aquel pueblo externo, de aquel lugar externo de adoración y de aquella tierra externa que Él había desechado. Ahora, aquellos a quienes Dios busca que sean los adoradores nuevos, internos y espirituales, en lugar de los literales y externos, deben salir de todos los otros caminos y reuniones sobre muchas montañas, y entrar a la montaña de la casa del Señor y al lugar de Su adoración. Es un mandamiento explícito: “Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré” (2 Corintios 6:17).

Los cristianos primitivos debían separarse tanto de los paganos como de los judíos (es decir, de sus templos, sacerdotes y ordenanzas que alguna vez fueron de Dios), si iban a ser verdaderos adoradores bajo el evangelio, los adoradores que Dios busca. Y ahora, después de la corrupción y oscuridad anticristiana, los cristianos deben salir de Babilonia, esto es, de todas las formas de religión y estructuras sin vida ni poder, si quieren ser hallados adoradores en el día de la restauración. Porque Babilonia es la ciudad de confusión, la cual está edificada, permanece y practica sin el orden y unidad del Espíritu. El mandamiento de salir de Babilonia (es decir, separarse de toda forma y adoración anticristiana) es tan explícito como la orden a los primeros cristianos de separarse de los paganos y los judíos. Porque no hay

verdadera adoración delante de Dios, excepto en el verdadero camino de separación de todos los falsos adoradores, que adoran en formas y apariencias de piedad sin vida ni poder.

¡Oh, bendito el que es separado por el Señor de todo lo que no es de Él! Pero cuando alguien que no conoce al Espíritu busca separarse, este se diferencia de otros únicamente en la forma y apariencia externa de piedad, pero sigue siendo uno en naturaleza y fundamento con aquellos de quienes se separa. Por lo tanto, los católicos y todos los profesantes cristianos que no experimentan al verdadero Espíritu, poder, ni vida, siguen siendo uno en su naturaleza y fundamento, sin importar cuán grandes parezcan sus diferencias externas. Aquellos que se separan más y más (es decir, en la mayor medida, externamente hablando), al no ser separados por el Señor de esa naturaleza y espíritu en el que se aloja la enemistad, todavía son habitantes de una misma ciudad (pues la ciudad de Babilonia es muy grande). Permanecen hijas de una y misma madre, de la sabiduría que es de abajo, cuya exaltación más elevada está muy por debajo de la naturaleza y verdadera excelencia de la sabiduría pura y celestial.

¡Oh, bendita la religión, la adoración, la separación, el temor del Altísimo Dios, la fe, el conocimiento, que comienzan en el Espíritu y poder (es decir, en la evidencia y demostración del propio Espíritu de Dios), y están y permanecen en Este! Porque aquí los hijos de luz se distinguen y se mantienen diferentes (mediante el Todopoderoso Dios, quien ha hecho la diferencia) de todos los hijos de las tinieblas.

Capítulo XIII

Las Enseñanzas de Dios y la Ley de Cristo

Prefacio

Cristo, quien vino del Padre y conocía el camino de la verdad y vida eterna, y debía guiar a los hombres al Padre (al ser el único camino a Él), predicó el reino y mandó a los hombres a buscar el reino. Él les enseñó e instruyó con muchas parábolas con respecto a este, y les indicó dónde y cómo encontrarlo.

Los apóstoles (que sucedieron a Cristo en el mismo Espíritu y poder en el que Él ministró) también predicaron del mismo reino, declarando y describiendo qué era y en qué consistía, a saber, no en palabras, sino en poder, es decir, en el poder que sacude todo lo que debe ser sacudido, pero que él mismo no puede ser sacudido. (1 Corintios 4:20; Hebreos 12:28) Predicaron que el reino de Dios tampoco era comida ni bebida (o ninguna cosa externa), sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. (Romanos 14:17) En verdad, los apóstoles no predicaron en vano, porque en muchos la vida fue internamente revelada, el poder fue internamente revelado, el reino fue internamente revelado, y la justicia, paz y gozo de este

fueron experimentados. Pues los que verdaderamente creyeron y obedecieron el evangelio, recibieron el reino que no puede ser conmovido, y les fue ministrada una entrada, en concordancia con su diligencia y vigilancia en la verdad.

Pero después, una gran oscuridad vino sobre el mundo, por lo que este glorioso reino fue nuevamente velado, y el reino de las tinieblas y engaño se extendió sobre la profesión del cristianismo. En ese tiempo, los hombres fueron cautivados por los conceptos y el conocimiento externo en lugar de la vida y verdad misma, en donde el reino y el poder permanecen.

Pero, ¡bendito sea el Señor! La luz de vida brilla de nuevo en y sobre las tinieblas, el reino es recibido de nuevo, y la entrada a este es conocida de nuevo. Y ahora, a partir de lo que se ha visto y oído (y en alguna medida disfrutado y poseído), un testimonio fiel ha sido dado. ¡Benditos los que oyen el sonido alegre, porque es nada menos que el sonido de la vida misma, del poder mismo, del evangelio mismo, del Espíritu mismo, manifestándose y hablando a través de vasijas, según Su beneplácito!

Ahora bien, los que reciben esta luz, de la cual se testifica, reciben a Cristo, pero los que la desprecian y rechazan, lo rechazan a Él, tal como será hecho manifiesto en el día del Señor. Pues esta dispensación es, de hecho, más preciosa, gloriosa y viva, al ser la dispensación de la Semilla y del poder de vida mismo. Mediante esta Semilla, Dios traslada de las tinieblas y sus regiones, al reino de Su amado Hijo y a Su gloriosa imagen. Este, lectores, es el objetivo de mi declaración de las cosas que siguen, no sólo para que tengan conceptos acerca de estas, sino para que puedan, en verdad, llegar a ser partícipes de la cosa misma.

Con Respecto a las Enseñanzas de Dios

Cristo dijo: “Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí” (Juan 6:45). Pues los profetas habían dicho: “Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová,” y “todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos.”

Ahora, ¿de quién son los hijos que “serán todos enseñados por Dios”? ¿Quiénes son “todos los que conocerán” al Señor mediante las enseñanzas de Su Espíritu, “desde el menor hasta el mayor”? ¿No son los hijos de la mujer libre, los hijos de la Jerusalén que es de arriba, la cual es madre de todos los que verdaderamente viven? (Gálatas 4:26) Ahora bien, todos los hijos de ella son engendrados por el Padre de vida, y Él se encarga de enseñarles el conocimiento verdadero, puro, celestial y vivo. Estos en verdad conocen al Señor, al ser enseñados por la unción a conocerlo, y en verdad conocen al Hijo, al serles revelado por el Padre. Pues “nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.” (Mateo 11:27) “Porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos,” le dijo Cristo a Pedro. (Mateo 16:17) Y “le agradó a Dios revelar a su

Hijo en mí," dijo Pablo. (Gálatas 1:15-16) ¿Cómo predicó Pablo a Cristo entre los gentiles? ¿No lo predicó como un misterio escondido desde los siglos y edades, y que nadie más sino el Padre podía revelar y hacer manifiesto? Y cuando Él es conocido y hecho manifiesto, ¿acaso no es conocido dentro, revelado dentro y hecho manifiesto dentro? (Colosenses 1:26-27; 1 Juan 1:2) Noten las palabras de Juan: "La vida fue manifestada." Ellos llegaron a conocer a Cristo de esta manera, y si deseaban llevar a otros al conocimiento de Cristo, debían llevarlos a la manifestación de la misma vida, y mostrarles esa vida eterna que estaba con el Padre y que se les había manifestado.

Entonces, para que pudieran hacer esto, debían predicarles la luz (el mensaje: "Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él," 1 Juan 1:5), y dirigirlos a la luz (Hechos 26:18), la única en la que los hombres pueden ver y recibir la vida que es eterna. Los hombres pueden conocer o comprender muchas cosas con respecto al Mesías a partir de la letra, pero sólo pueden conocer al Mesías mismo en la luz que brilla en sus corazones. Esta es la luz a la que Él envió a Sus apóstoles dirigir a los hombres y volver sus mentes. Pues ellos debían dirigirlos a la Palabra dentro, a la luz dentro, a la vida dentro, al Espíritu dentro, para buscar la manifestación de Dios dentro. Y así, Pablo dirigió a los gentiles a buscar y encontrar a Dios cerca, y no lejos. (Hechos 17:27) ¡Oh, es precioso encontrar y sentir a Dios cerca, a Cristo cerca, en Su luz ver la luz, en Su vida sentir y disfrutar vida! Porque aquí (en el lugar de tinieblas, en el lugar de pecado y muerte, en el lugar donde yacen los chacales, Isaías 35:7) se siente el poder redentor y la liberación del alma que es experimentada, por aquellos que verdaderamente creen.

Los escribas y fariseos tenían un conocimiento de que el Mesías iba a venir, pero ¿cómo llegaron a ese conocimiento? Lo habían leído en la letra de las Escrituras. Los profesantes de esta época tienen el conocimiento de que Cristo ha venido, pero ¿cómo llegaron a este conocimiento? Lo han leído en los escritos de los evangelistas y apóstoles. Pero ¿quién ha creído hoy la noticia de vida, y a quien se le revela hoy el brazo del Señor (el cual está extendido)? ¿Quién ha oído y aprendido del Padre a conocer al Hijo, y por tanto, a ir a Él, es decir, ir a Él a partir de la revelación interior de Su Espíritu y del conocimiento vivo en el interior que se recibe por este medio? Todos, dice Cristo, los que son enseñados por Dios (debido a lo que han oído y aprendido del Padre) llegan al Hijo. Ahora bien, todos los que son atraídos de esta manera, y por tanto llegan, son recibidos por Cristo y se les da vida eterna. Estos conocen al que les da vida y al que preserva y mantiene la vida en ellos. Pero otros sólo tienen un conocimiento intelectual de Él, y realmente no conocen al que es verdadero, ni están en el que es verdadero, es decir, "en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna." (1 Juan 5:20)

Y así, estos que son enseñados por Dios aprenden de Él a arrepentirse de las obras muertas, y en efecto, se arrepienten. Otros, sin embargo, por la dureza del corazón, no disciernen cuáles son obras muertas y cuáles no, en materia de adoración. Otros no conocen la verdadera diferencia entre lo muerto y lo vivo, pero la muerte (desconocida para ellos) vive y reina en sus propios conocimientos y comprensiones de las cosas. La muerte reina incluso en la fe de ellos, incluso en sus prácticas religiosas, sí, en todo lo que creen y realizan para Dios. Porque así como Pablo en otro tiempo se creía vivo sin la ley, incluso cuando

caminaba irreprensiblemente, en concordancia con la letra de la ley, así también muchos están muertos hoy, en medio de todos sus conocimientos y prácticas de la letra, hasta que lleguen a la administración del Espíritu. “Porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica” (2 Corintios 3:6; ver versículo 3).

Esta es por tanto, la obra del verdadero ministerio: Engendrar en el Espíritu y en la vida. ¡Pero cuán poco conocen los hombres lo que son las obras muertas, y lo que es experimentar verdaderamente el arrepentimiento de ellas! ¡Los hombres que están fuera del Espíritu, luz y poder de Dios, están tan lejos de arrepentirse de ellas, que ni siquiera las distinguen ni disciernen correctamente! En cambio, creen vivo lo que realmente está muerto, encienden un fuego para sí mismos, y se rodean de teas pensando que el calor de estas es el verdadero calor. Ahora, si los hombres no han llegado al verdadero arrepentimiento de las obras muertas, mucho menos han llegado a la verdadera fe hacia Dios. Por tanto, todavía están en sus pecados, todavía están fuera de Cristo al no haber aprendido del Padre a ir a Él. Todavía están en el espíritu de Egipto, en la sabiduría de Egipto, y en eso mantienen su religión. Y cuando Dios aparezca en Su Espíritu y poder, no será para ellos lo que ellos esperan, sino que un terrible golpe saldrá de Él sobre todos sus caminos y adoraciones, que son tan abominables para Dios como para ellos agradables.

¡Pero ay, para que sirven las palabras a ese oído, a ese espíritu que es como el áspid sordo, que no oye la voz del encantador, por más hábil que sea este! ¿Pudieron los doctos escribas y fariseos oír la voz de Cristo en los días de Su carne? No, no pudieron; no en ese espíritu de disputa. ¿Pueden los instruidos profesantes, que están en el mismo espíritu, oír la voz del Espíritu de Cristo hoy? No, no pueden. Y si no pueden oír la voz del segundo Adán, la voz del Espíritu vivificador, la voz de Aquel que le da vida al alma, ¿cómo pueden vivir? Y si primero no reciben vida de Cristo, ¿cómo pueden llevar a cabo alguna acción viva para Dios? ¿Cómo pueden adorar en el Espíritu y en la verdad viva si no se han reunido primero en el Espíritu y en la verdad viva? ¡Ojalá pudieran los hombres considerar correctamente estas cosas, y esperar en el Señor el verdadero entendimiento de estas! Porque sin el verdadero conocimiento de Dios y Cristo (sin ese conocimiento que es vida eterna), los hombres necesariamente deben perecer. No puede ser de otra manera, pues sólo el verdadero conocimiento salva, y por lo tanto, los que no lo tienen deben perecer.

Con Respecto a la Ley de Cristo

“Y las costas esperarán su ley.” —Isaías 42:4

¿Cuál es esa ley que las costas debían y deben esperar? ¿No es la gracia y la verdad que vienen por medio de Jesucristo, es decir, la gracia en lo íntimo, la verdad en lo íntimo? La ley externa fue dada por medio de Moisés a los judíos externos, pero la gracia y la verdad vienen por medio de Jesucristo. Esta es la ley del judío interior, la que las costas de los gentiles debían esperar.

El apóstol sostiene que Cristo es el amo del alma (Él es el Pastor, Señor, Rey y Obispo del alma), a

quien todos le deben rendir cuentas. Ahora, ¿de qué le deben rendir cuentas los hombres a Él? ¿No es de la gracia y verdad que vienen por medio de Él? Si algún hombre las ha recibido y obedecido, creyendo el sonido, relato y voz de estas, y por tanto, las ha amado y seguido, ¿no será dicho de él: "Bien, buen siervo y fiel"? Pero si alguno ha descuidado y menospreciado la gracia (al no aumentar el talento, sino sus propias habilidades, mientras que el talento de Dios yace envuelto en un pañuelo y escondido en la tierra), ¿no será juzgada esa persona como un siervo perezoso, en lo que a aumentar el talento se refiere, sin importar lo que haya hecho para mejorar sus propios dones y habilidades naturales?

Ahora, consideren lo siguiente: Si Cristo es un amo interno y espiritual, ¿qué es Su ley sino las enseñanzas internas de Su Espíritu? Moisés escribió: "Profeta de en medio de ti, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis," y el que no Lo oiga (por muy seguro y confiado que parezca en su estado presente), será cortado y destruido de entre el pueblo de Dios. (Deuteronomio 18:15-19, Hechos 3:23) Las palabras, la voz, los movimientos, las guías, las persuasiones, los mandamientos de Su Espíritu, ¿no son estas cosas la ley para todos los que son espirituales? Aquí está la gloria del gran Señor y Rey, y del gran Sumo Sacerdote sobre la casa de Dios, en que Él da preceptos según Su voluntad y beneplácito santos. En efecto, todas Sus ovejas conocen Su voz y lo siguen, y todos Sus hijos y siervos lo observan y obedecen.

"Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu," dijo el santo apóstol. Estos son los límites de los hijos del nuevo pacto. Esta es la ley de vida (la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús), la ley del nuevo pacto escrita en el corazón, la cual nadie puede leer sino mediante el ojo nuevo. Los hijos de la carne pueden leer la letra, tener entendimiento con respecto a la letra, y reunir reglas y explicaciones de la letra, pero sólo los hijos del nuevo pacto pueden leer la ley de vida en el corazón. Esta ley es el camino de vida, el camino de todos los que son renovados por el Espíritu de Dios, la que el judío interno debe leer diligentemente, en la que debe deleitarse y meditar de día y de noche. Esta ley es luz, luz verdadera, luz pura, luz espiritual, sí, la luz que es eterna y nunca cambia. El mandamiento que viene de esta luz es una lámpara y los que lo reciben, saben que es nada menos que vida eterna; porque realmente, los mandamientos del Espíritu de Cristo se sienten así. Ahora, este mandamiento, esta ley, esta luz, al principio brilla en las tinieblas, pero después brilla más y más fuera de las tinieblas (según se cree, se recibe, se obedece y se camina en ella) hasta que el día es perfecto. (Ver Proverbios 4:18-19)

Pregunta: ¿Pero cómo puedo esperar, llegar a conocer y recibir esta ley? Yo no pertenezco a los judíos naturales, sino a las costas de los gentiles. ¿Cómo puedo encontrar y recibir la ley de vida que viene de Cristo, o la gracia y verdad que vienen por medio de Él?

Respuesta: La manera de recibirla es, ocupándose diligentemente de eso que ilumina y renueva la mente, saca de la naturaleza y espíritu de este mundo, y de los caminos, adoración, conocimiento y costumbres de este. Aquí es encontrada la gracia, aquí es encontrada la verdad, aquí es encontrado el Espíritu de vida, aquí es sentido el cambio interior y es escrita la nueva ley en el corazón y en el espíritu. Aquí la mente llega a probar y a conocer 'la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios.' Porque Dios es el maestro

en el nuevo pacto, y Sus enseñanzas están aquí, es decir, en eso que renueva. Él reúne en Su Espíritu, les enseña a los que permanecen en Su Espíritu y les da vida eterna, virtud eterna, alimento eterno, en y a partir de Su Espíritu. Pero los que son grandes escudriñadores de la letra escrita, entendedores de la letra y practicantes de la letra según sus propias comprensiones (que no fueron reunidas ni leídas en el Espíritu), pierden la vida eterna, el brazo y poder redentor, y no son salvos del pecado por la sangre de Cristo. Estos todavía están en transgresión, tinieblas y muerte, incluso hoy. Ahora, el Señor, que conoce todas las cosas, les pone de manifiesto sus estados y condiciones para que no perezcan para siempre, y que en su lugar, aprendan del Padre a conocer al Hijo y del Hijo a conocer al Padre, y lleguen a experimentar la verdadera vida manifestada en sus propios corazones, para que puedan tener comunión con el Padre y con el Hijo. Porque el que no se vuelve de las tinieblas a la luz (de las tinieblas en el interior de su propio corazón, a la luz que Dios hace brillar ahí), todavía no conoce a Cristo vívida y salvadoramente, sino que permanece solamente en los conceptos y comprensiones que no pueden salvar. Pues la vida y poder del Señor Jesucristo revelados internamente contra el poder del pecado y muerte, son lo único capaz de salvar el alma.
Ahora, consideren ustedes (todos los que no quieren ser engañados en este asunto): ¿Han conocido esta ley? ¿La han recibido en alguna medida, y esperan conocerla y recibirla diariamente, más y más? Entonces son cristianos de verdad, y son de la casa de Jacob, que caminan en la luz del Señor y en la luz de la ciudad santa, cuya luz es el Cordero. Pero sin esta ley, sin esta luz, sin el escrito interno del Espíritu de Dios en sus corazones, no pueden ser judíos internos, ni hijos del nuevo pacto.

De la Gracia del Evangelio

Los profetas de antaño 'profetizaron de los sufrimientos de Cristo y la gloria que los seguiría" (1 Pedro 1:10-11). Ahora, ¿cuál era la gloria que los seguiría? ¿No era el establecimiento del reino interior e invisible de Cristo en los corazones de ellos? ¿No era el abundante derramamiento que Dios haría de Su Espíritu, llenando sus vasijas, para que el Espíritu de gracia y de gloria reposara sobre ellos, como lo había hecho sobre Cristo? ¿No era que Dios moraría en los hombres, sería su Dios y los haría Su pueblo? ¿No era el cumplimiento de las preciosas promesas con respecto al estado del evangelio, mediante el cual los hombres serían hechos partícipes de la naturaleza divina (de la imagen celestial), y serían cambiados de gloria a gloria por medio de la renovación del Espíritu y poder? ¿No era que tendrían comunión con Cristo, no sólo en Sus sufrimientos y muerte, sino también en Su resurrección y reino, donde el pan y el vino del reino serían comidos y bebidos, y el banquete de manjares suculentos disfrutado? ¿No era el glorioso estado de que serían trasladados del reino de las tinieblas al reino del amado Hijo, y habitarían con Cristo en el reino? ¿No era que tendrían comunión (comunión pura y viva) con el Padre y con el Hijo, para que la bendición y gozo del alma en el estado del evangelio pudieran ser plenos?

La ley era una administración de sombras, porque bajo ella estaban las varias y muchas sombras de

las buenas cosas por venir, las cuales serían poseídas y disfrutadas en los días del evangelio. En la ley había un pueblo externo (de judíos externos), un pacto externo, una tierra de bendiciones, plenitud y reposo externa. Había una Sión externa, una Jerusalén externa, un templo externo, un arca externa, una mesa externa, una fuente externa, un candelabro externo, unas lámparas externas, un aceite externo, una unción externa, una circuncisión y sacrificios externos, nuevas lunas y días de reposo externos, reyes externos, sacerdotes externos, victorias externas sobre enemigos externos, etc.

Pero ahora, en el evangelio, está la sustancia de estas cosas internamente revelada, e internamente poseída y disfrutada. Hay un judío interno (el nuevo hombre del corazón), un pacto de vida y paz interno, (el que el verdadero creyente guarda en la fe, al no llevar ninguna carga, encender ningún fuego, ni hacer ninguna obra de la carne en él). Hay una Sión interna, una Jerusalén interna o ciudad santa, un templo interno (en el que está el Lugar Santísimo), un arca interna, en la que la ley de vida está atesorada, una mesa interna, una fuente interna, un candelabro interno, una lámpara interna, un aceite interno, una circuncisión y sacrificios internos, y estaciones solemnes. En realidad, ahora hay un Rey de gloria interno, un Profeta y Sacerdote interno que se experimenta, es decir, Cristo dentro, que da victorias y dominio sobre los enemigos internos, y les da a los Suyos ser partícipes de Su reino y sacerdocio. (Apocalipsis 1:6) Sí, y por medio de Su Espíritu derramado sobre ellos, hace que Sus hijos también vean y profeticen, como está escrito: "Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán."

Ahora, ¿no se cumplió esto después de los sufrimientos de Cristo en la carne? ¿Y no se cumple cada día más, en la medida que los sufrimientos de Cristo, que aún faltan, se cumplen en Su cuerpo, la iglesia? ¿No siguió luego la gloria? ¿No fue revelado y concedido luego el espíritu y poder del evangelio? ¿No trajo esto el estado del evangelio? ¿No fueron cumplidas las preciosas promesas en él? (2 Pedro 1:3-4) ¿No son ellas sí y amén en Cristo? ¿No es quitado el velo o cubierta en Cristo? ¿No es revelada la gloria en Él? ¿No es el Señor uno y Su nombre uno en Él? ¿No hay gloria entonces en las alturas, paz en la tierra y buena voluntad entre los hombres, así como también buena voluntad en Dios para con los hombres? ¿Dónde están la enemistad y las guerras, las lujurias y las luchas? ¿No se ahogan estas cosas en el amor y en la paz, en la vida y en el poder que son revelados en el estado del evangelio y brotan en el Espíritu del evangelio? Los que quieren hacer descender fuego del cielo sobre los desobedientes y opositores, no saben de qué espíritu son. No cabe duda, no son del Espíritu del evangelio, no son del Espíritu de Cristo, pues Él no vino a destruir las vidas de los hombres, sino a buscar y a salvar lo que se había perdido, y a vencer por medio de inundaciones de Su amor y tiernas visitas de Su vida. ¿Cómo hacen guerra hoy Sus verdaderos hijos? ¿No es con inocencia, con mansedumbre, con paciencia, corazones amorosos, longanimidad, verdad, justicia, como seguidores del Cordero, como hijos de Aquel que abunda en el interior? En realidad, es dada una espada, un instrumento de trilla, dardos y flechas para disparar a los corazones de los enemigos del Rey. (Salmo 45:3-5) Pero esto no es para destruir a la criatura, sino para golpear y herir a ese espíritu que la esclaviza, a fin de que la criatura pueda experimentar liberación y

libertad de él. Sin embargo, es cierto que los que se unen a ese espíritu, deben participar de sus juicios y plagas, incluso para destrucción, si continúan así.

Ahora bien, esta gloria está envuelta en la gracia que es ministrada por el evangelio. Donde se siembra la gracia, se siembra la gloria (hay una verdadera semilla de gloria); donde abunda la gracia, abunda la gloria. Se dijo con respecto a los primeros cristianos reunidos por los apóstoles, "y abundante gracia era sobre todos ellos" (Hechos 4:33); en efecto, este estado en el que ellos estaban reunidos y al que habían sido llevados, era precioso y glorioso. Hoy la gracia es revelada de nuevo, la gracia es derramada de nuevo, la gracia ha aparecido enseñando y trayendo salvación de nuevo. ¿No les corresponde a todos conocerla y participar de ella? (¿Y no estar contentos con palabras con respecto a la gracia, sino experimentar la gracia misma, al recibirla de la mano de Aquel que la da, y oír la voz, reprimendas e instrucciones de ella?) "Oíd, y sus almas vivirán." ¿A quién deben oír ellos? ¿No tienen que oír a Cristo, el gran profeta? ¿Cómo oirán a Cristo? ¿Existe alguna otra manera, además de oír Su gracia enseñándolos, y escuchar la medida del don de gracia que es dado por Jesucristo? "La ley por medio de Moisés fue dada," (todo su pueblo, todos sus hijos, toda su familia debía venir a estar bajo la ley, para ser gobernados por la ley). "La gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo," (todos Sus hijos, todo Su pueblo, toda Su familia tiene que venir a estar bajo la gracia, para ser gobernados por la gracia), quien es fiel en toda Su casa, dispensando de Su gracia y verdad a todos los Suyos, tal como Moisés lo hizo con la ley (entregada a él) a todos los que estaban bajo él.

Así, entonces, todos los que deseen ser verdaderamente cristianos, esperen conocer qué es esta gracia y verdad que Cristo les da, participar de ella y estar bajo ella; bajo sus enseñanzas, bajo sus influencias, bajo su protección, bajo su gobierno (sujetándose a ella y siendo guiados por ella en todo). En esta gracia llegarán a conocer, en verdadera experiencia y con todo el peso de esta, lo que significa la escritura: "Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; porque no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia" (Romanos 6:14).

Respuesta a la Pregunta Sobre la Santidad Real

Pregunta: ¿Acaso no deben ser personas realmente santas (realmente santificadas en Cristo Jesús), aquellas que desean ser recibidas por el Señor y gozar comunión con Él, como hijos e hijas en el evangelio de Su Hijo?

Respuesta: Bajo la ley los judíos debían separarse de los paganos, debían ser externamente circuncidados y lavados con el agua y la sangre de purificación (que santificaba para purificación de la carne), y no tocar ninguna cosa muerta o inmunda. Cualquier cosa así los contaminaba, y los que no estaban limpios tenían que ser mantenidos fuera del campamento como no aptos para la comunión santa con Dios ni Su pueblo, hasta que se limpiaran.

¿Qué indicaba esto? ¿No hablaba del estado interior puro y limpio que Dios requiere bajo el evangelio? ¿No hablaba de la circuncisión interior del corazón y del espíritu delante del Señor, y de la limpieza del alma, mente y cuerpo antes de presentarse a adorar en el templo interior y espiritual? (Hebreos 10:22) ¿No hay una Jerusalén bajo el evangelio en la que ninguna cosa incircuncisa o impura puede entrar, o presentarse delante de Dios ahí? Noten lo que dice el apóstol en Hebreos 12, "No os habéis acercado al monte que se podía palpar," al Monte Sinaí externo, o Sión, para presentarse a Dios ahí, sino que se han acercado al Sión espiritual, a la ciudad del Dios vivo, a la Jerusalén celestial y a la comunión con Dios y con Cristo ahí. (Hebreos 12:18-22)

Ahora, ¿cuál es el camino a este compañerismo santo y comunión celestial? ¿No lo ordena Dios mismo? "Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso" (2 Corintios 6:17-18). Porque Dios deseaba tener un pueblo representativamente santo en el tiempo de la ley (pero no deficiente de la santidad interior), y quiere tener un pueblo verdaderamente santo en el tiempo del evangelio. "Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él," pero si lo mantiene limpio, puro y santo, entonces el Santo Dios habitará y aparecerá ahí, según la promesa: "Yo moraré en ellos, y andaré en ellos." Esto es eternamente verdadero, y lo atestigua una experiencia clara y cierta entre los que conocen al Señor; que si se toca algo impuro, hay una contaminación resultante, y que se debe pasar por una limpieza, antes de que haya una experiencia de la presencia del Dios Santo y se pueda disfrutar comunión con Él de nuevo.

Por lo tanto, mantener fuera lo que es impuro, debe ser el gran cuidado de toda mente renovada. El enemigo procurará asaltar, tentar y echar en la mente lo que es impuro, pero la mente pura y casta no debe alojarlo ni tocarlo, sino retraerse y retirarse al lugar de seguridad, a la torre fuerte de defensa; debe retirarse de todos los asaltos y molestias del enemigo.

¡Bendito sea el Señor, quien ha revelado y otorgado a Sus hijos e hijas en estos últimos días, esa luz de Su Santo Espíritu que escudriña las partes más íntimas! Este Espíritu pone de manifiesto todo lo que es de una naturaleza contraria a Sí mismo, vuelve y separa la mente de eso que es contrario, y lleva la mente, el corazón, alma y espíritu bajo lo que es una cruz y un yugo para eso, y que tiene poder de Dios para crucificarlo y someterlo. De esta manera la vida y la inmortalidad son sacadas a la luz y llegan a reinar en el corazón, y la muerte e inmundicia son sorbidas en victoria. Porque esta es la intención del evangelio y de la aparición de Cristo, o sea, destruir el pecado y levantar la semilla santa, establecer la ley del nuevo pacto, la ley de amor, la ley de vida, justicia y santidad, en la que los renovados deben caminar delante del Señor todos sus días.

¡Oh, que Dios no permita que el evangelio de nuestro Señor Jesucristo (que es poder de Dios para salvación) no llegue a su fin, o que la voluntad de Dios no sea cumplida! Porque Su deseo es la santificación de Su pueblo en alma, cuerpo y espíritu (1 Tesalonicenses 5:23), que sean completamente leudados con

la levadura de Su reino y lleguen a ser una nueva masa en Él.

¡Qué el Señor haga que esto suceda en los corazones de los hijos de los hombres, al derribar todas las religiones que no tienen la verdadera virtud en ellas! ¡Y qué extienda y establezca más y más esa religión que permanece en la evidencia, demostración, virtud y poder de Su propio Espíritu, para que los hombres puedan ser redimidos del engaño en asuntos de religión, en donde la condición eterna de sus almas está en juego! Amén.

Con Respecto a la Ley del Pecado en la Mente Carnal, y la Ley de Vida y Santidad en la Mente Renovada

¿Qué es la ley del pecado? ¿Quién la escribe en la mente? ¿Qué es cuando es escrita? "Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte" (Santiago 1:15). De modo que, el primer inicio del pecado es la concupiscencia maligna, y toda la corrupción que hay en el mundo es a causa de la concupiscencia. (2 Pedro 1:4) Ahora, ¿de dónde viene esta concupiscencia? ¿No es engendrada en la mente y espíritu por el tentador? ¿Y qué es la ley, tanto de la concupiscencia como de los pecados cometidos a través de esta? ¿No es la naturaleza lujuriosa, la voluntad lujuriosa, la sabiduría lujuriosa, los deseos y pasiones lujuriosos, que el dios de este mundo engendra en la parte mundana?

Por otro lado, hay una ley santa en la mente santa y renovada. ¿De dónde viene esta ley? ¿Acaso no viene de Dios? ¿No viene del Santo? ¿No es Él quien borra la ley de Satanás y luego escribe Su propia ley en los corazones de los Suyos? ¿Qué es Su ley? ¿No es de una naturaleza contraria a la ley de Satanás? ¿No es la ley de Dios lo que Él escribe en los corazones de Sus hijos, que les enseña santidad, les demanda santidad, ilumina la mente en santidad y manifiesta la voluntad buena, perfecta y agradable?

Bajo el antiguo pacto la ley estaba a distancia, escrita en tablas de piedra, pero bajo el nuevo pacto la ley está cerca, escrita en el corazón por el Espíritu y poder del Señor Jesucristo. Porque Él es Rey, el Rey interno, el Rey espiritual de Su pueblo, que viene para reformar y sanar por medio de Su pacto. Debido a que Él encontró (bajo el antiguo pacto) que las leyes escritas externamente nunca traerían ni mantendrían a los hombres bajo sujeción a Su Padre, ahora escribe internamente por medio de Su Espíritu y poder, y visita con el día interno y eterno; en otras palabras, con el día de Su poder. De esta manera hace que Su pueblo esté dispuesto a recibir la ley de Su Espíritu de vida, que hace "libre de la ley del pecado y muerte" (Romanos 8:2). Porque al ser esta ley interna y espiritual, y más poderosa que la otra, vence la otra ley, es decir, vence la "ley del pecado y muerte" (aunque sea interna y espiritual, y también esté escrita internamente) y libera el alma de esta. (Romanos 6:18).

Cada una de estas leyes obtienen su fuerza del que las escribe. La ley del pecado y muerte obtiene su fuerza

del dios de este mundo, del príncipe de las tinieblas que gobierna en todos los que son desobedientes al Espíritu y poder de Cristo. La ley de santidad, la ley de vida, la ley de fe en el poder, la ley de obediencia al Santo Espíritu de Dios, obtiene su fuerza del Santo, del Príncipe de vida y paz. Satanás está cerca de sus súbditos y mora en ellos, para actuar en ellos y hacer que sus leyes de pecado y muerte sean forzosas en ellos. Él enciende y vigoriza cada movimiento y tentación del pecado, para prenderle fuego a los espíritus malignos de los hombres en pos del pecado, la vanidad, el orgullo, lujuria, inmundicia, crueldad y toda forma de maldad. Pero el Señor también está cerca del alma. El Rey de santidad, el Rey de justicia y paz está cerca para darle fuerza a cada deseo santo en el corazón, y a cada movimiento de Su Espíritu hacia eso que es bueno y santo. Por esta razón, el que confía en el Espíritu de Dios, vigilando y siguiendo Sus movimientos y persuasiones, encuentra que la vida fluye, que la virtud y la fuerza fluyen para poder llevar a cabo todo lo que el Señor le mueva a hacer. Así, si alguno llega a experimentar verdaderamente un movimiento, o a entender las persuasiones y guías del Espíritu de Dios, entonces, al que se rinde en la fe para seguir al Señor nunca le falta fuerza.

Entonces la clave del cristianismo es: Llegar a experimentar internamente al Señor, experimentar internamente las apariciones del Pastor, experimentar Su guía a los pastizales donde se alimenta la vida eterna, y el regreso al redil de descanso, el cual es nada menos que el seno de amor y vida eterna. Ahora, el crecimiento del nuevo hombre, el crecimiento del estado cristiano, está en el ejercicio bajo la ley de vida, bajo la ley del Espíritu. Porque el Espíritu ejercita la mente mediante Su ley, y la mente debe rendirse para ser tratada de esta manera, esperando en el Señor en tales ejercicios día y noche, y nunca encontrándose fuera, sino siempre bajo la ley de Cristo en todas las cosas. En realidad, ¿cómo puede un hombre hacer algo correcto sin el sentido y conocimiento de la ley interna? ¿Cómo puede un hombre luchar correctamente contra sus enemigos espirituales sin entender la ley de la lucha? Porque hay una lucha lícita y una ilícita contra los enemigos del alma. La lucha ilícita está en la voluntad, sabiduría y fuerza propias, según las propias comprensiones y concepciones, las cuales no ganan terreno real; por tanto, los que luchan de esta manera no pueden vencer. La lucha lícita está en la fe, en la sabiduría y guía del Señor, en Su Espíritu y poder, y esta lucha siempre tiene éxito. Por tanto, hay una manera lícita y una ilícita de correr la carrera, lo cual el apóstol claramente implica cuando dice: "Corred de tal manera que lo obtengáis" (1 Corintios 9:24). Así también hay una ley de oración, una ley de fe, una ley de amor, una ley de nueva obediencia, una ley de libertad (porque la libertad bajo el evangelio no carece de límites, sino que está sujeta al Espíritu), una ley real, que el Rey de gloria escribe y mantiene viva en el corazón. Por medio de esta ley Su voluntad es entendida y el camino de vida experimentado, el cual sólo puede ser entendido por aquellos en quienes esta ley está escrita, es decir, la ley del nuevo pacto, la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús.

Lean y consideren esto seriamente, porque en verdad contiene el misterio mismo del cristianismo y la redención. Pues la redención no sucede por medio de un conocimiento intelectual de Cristo, sino al recibir y estar sujeto a la ley de Su Espíritu. Espere conocer y entender si esta no es la ley de la que habla

David cuando dice: “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; el precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos. El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; los juicios de Jehová son verdad, todos justos” (Salmo 19:7-9). Ciertamente, la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús es todo esto, al contener en ella el mandamiento que es vida eterna, el testimonio fiel, todos los estatutos, juicios y temor santo que el alma necesita aprender. De hecho, es perfecta y capaz de convertir e instruir perfectamente al alma convertida. Aquí, bajo esta santa ley del Espíritu y poder de vida, se cumple la escritura: “Y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor, [ninguno hará así en este pacto, bajo esta administración, la cual es la administración del Espíritu y no la de la letra], porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos. De hecho, ellos sabrán por las enseñanzas de mi propio Espíritu, al escribir mi ley en sus corazones, por mi santa unción, que les enseñará a mis hijos, a mis ungidos, todo lo que necesitan saber.” (Hebreos 8:11; Jeremías 31; 1 Juan 2:27)

Capítulo XIV

La Semilla del Reino

Pregunta: ¿Qué es la Semilla?

Respuesta: La Semilla de Dios es la palabra de Dios; la Semilla del reino es la palabra del reino. Es una medida de la luz y vida, de la gracia y verdad que son de Jesucristo, quien es la plenitud. Es un talento celestial (o manifestación de Su Espíritu en el corazón), que se le da al hombre para que lleve un incremento para Dios, en la virtud y fuerza de Cristo. Este don, que ha colocado Dios en el hombre para que testifique en nombre de sí mismo y guíe al hombre del mal al bien (en las respiraciones, vivificaciones y resplandores puros de él), es la Semilla, la cual es gratuitamente concedida al hombre para que brote y permanezca en él, y lo saque de sí mismo y lo lleve a Ella.

Pregunta: ¿Quién es el sembrador de esta Semilla?

Respuesta: Dios, en y a través de Cristo. Él es el buen jardinero. Él, por medio de la palabra que creó todo en el principio, crea de nuevo en Cristo Jesús, renueva Su hechura en el hombre, y pone una medida de esta palabra o Espíritu de vida en el corazón del hombre, a través del cual lo renueva. Ahora, estos que son renovados por Él de esta manera, son “hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras.”

Pregunta: ¿Dónde se encuentra esta Semilla?

Respuesta: Se encuentra donde Dios la siembra, esto es, en la tierra interna. Esta es una Semilla interna y es sembrada en el terreno o tierra interna, es decir, en los corazones de los hombres. Ahí brilla la luz de la palabra, ahí se experimenta la vida de la palabra, agitando y vivificando secretamente a los que estaban muertos en delitos y pecados. Ahí la voz y el llamado de la palabra son oídos, llamando de la injusticia y del pecado, a la justicia y santidad.

Pregunta: ¿En qué tipo de terreno es sembrada esta Semilla celestial?

Respuesta: En todo tipo: En terreno junto al camino, en terreno pedregoso, en terreno espinoso y en buen terreno. Los relámpagos de Dios en el interior iluminan todo el mundo interior, de modo que Dios no ha dejado a ningún hombre sin un Testigo en su consciencia contra el pecado. Y aunque la consciencia del hombre es corrupta, y su luz se ha vuelto tinieblas, aun así el Testigo de Dios en su consciencia no puede ser corrompido, sino que cada vez que brilla en el corazón, da verdadera luz ahí. Cada vez que testifica ahí, testifica la verdad para Dios, testifica contra el hombre, y la corrupción y cauterización de su corazón y consciencia.

Pregunta: ¿En qué tipo de terreno produce buen fruto?

Respuesta: Sólo en el buen terreno. Esta Semilla produce algo de fruto en otros terrenos, y el fruto que produce es bueno. Las convicciones son buenas, los deseos engendrados ahí por Ella y que surgen de Ella, son buenos. El abandono de algunas cosas malas y el hacer algunas cosas buenas, es bueno. Pero los espinos, el afán, la mundanalidad y el temor a la persecución, se levantan de otra raíz y son de otra naturaleza, y sofocan y ahogan la Semilla en el terreno espinoso. Pero el buen terreno le cede todo su alimento a la buena Semilla (y no le dará alimento a ninguna mala semilla), para que la buena Semilla no sólo brote, sino que lleve fruto.

Pregunta: ¿Cómo puede ser hecho bueno el terreno que es malo? ¿No fue una vez malo el terreno que ahora es bueno? ¿Acaso no puede ser hecho bueno el terreno que ahora es malo?

Respuesta: Dios ha encerrado a todos los hombres en incredulidad, para poder tener misericordia de todos. En realidad, el corazón que ahora es suave una vez fue duro. El corazón que ahora cree, una vez fue incrédulo. El corazón que ahora ama a Dios, una vez estuvo en enemistad. El arado de Dios, puesto en el terreno espinoso, arrancando y desarraigando los espinos, cambiará su naturaleza y hará que mejore. "Arad campo para vosotros, y no sembréis entre espinos," dijo Dios a Su Israel de antaño. ¿No cambia el hombre por medio de cuidado, arte e industria la naturaleza externa de la tierra o del terreno? De seguro entonces, el Señor por medio de la palabra de Su poder puede cambiar la naturaleza interna del terreno.

Ahora, para una explicación más clara y simple de lo que aún queda en mi corazón con respecto a esta preciosa Semilla del reino de Dios, la consideraré bajo los siguientes tres subtítulos: I. Qué está envuelto

o escondido en esta Semilla, II. La naturaleza de la Semilla, III. Los efectos de la Semilla.

I. ¿Qué está envuelto o escondido en esta preciosa Semilla celestial?

En realidad, hay tanto envuelto en Ella, que el corazón del hombre no lo puede concebir, y mucho menos, expresar la lengua. Sin embargo, he sentido algo y está en mi corazón responder a esto bajo los siguientes encabezados.

En primer lugar, la gloria del reino de los cielos, la gloria del reino eterno está escondida y envuelta aquí, en la Semilla. De cualquier manera que aparezca, reine y brille Cristo, lo hace en esta Semilla. ¡Oh, el brote y la manifestación de esta Semilla es ciertamente glorioso y excelente! ¿Cómo puede un hombre hablar con respecto a Ella? ¡La cosa misma (al ser internamente sentida, experimentada y disfrutada) está mucho más allá de todas las palabras! ¿En qué consiste el reino de Dios? No consiste en palabras, sino en poder. El poder está escondido y envuelto en esta Semilla. El poder puro de vida está en esta Semilla. La espada que atraviesa a Leviatán, que hiere la cabeza de la serpiente, que corta a Rahab y al dragón, está en esta Semilla. ¿Consiste el reino de Dios en justicia, paz y gozo en el Espíritu de Dios? Todo eso está en esta Semilla, y se participa y se disfruta de todo ello, en la medida que esta Semilla brota y gana autoridad y dominio en el corazón. Sí, el cuerno del ungido de Dios, el cetro justo y apacible del Salvador, son experimentados y exaltados en esta Semilla, en la medida que brota y se propaga en el exterior, en la vida y virtud del Padre.

En segundo lugar, la naturaleza divina de Dios Todopoderoso está escondida y envuelta en esta Semilla. Es la Semilla de Dios y la naturaleza misma de Dios. Por tanto, aquel en quien Ella brota, que está recogido en Ella, que ha nacido de Ella y ha sido hecho uno con Ella, participa de la naturaleza divina. Pedro habla de las grandes y preciosas promesas, por medio de las cuales los santos son hechos partícipes de la naturaleza divina. (2 Pedro 1:4) Todas las promesas son para la Semilla de la promesa (Gálatas 3:19), para Cristo el Hijo de Dios, para la Semilla de Dios, para los herederos de la vida y salvación en Cristo. Todas estas promesas están cumplidas en Cristo, y son disfrutadas por aquellos que son injertados y hechos uno con Cristo, la Semilla. Ahora, nada de esto puede ocurrir excepto por la gracia, por la verdad, por la luz, vida, Espíritu y poder que Él siembra en el corazón; estas no son muchas cosas, sino la única Semilla en donde están contenidas e incluidas todas ellas.

En tercer lugar, el nuevo pacto, o sea, el acuerdo santo del alma con Dios en Cristo Jesús, está en esta Semilla. En Ella está el pacto que Dios hace con el nuevo Israel. Por medio de este pacto hace que el corazón sea nuevo y escribe Su ley en él; quita el corazón de piedra y sana todas sus rebeliones; los ama gratuitamente, pone Su Espíritu dentro de ellos y hace que caminen en Sus caminos, guarden Sus estatutos y juicios, y los pongan por obra. Dios dio a Cristo por pacto, y la Semilla de gracia y verdad viene por medio de Jesucristo. Todo el que recibe esta gracia y verdad de Él (en la Semilla santa del reino),

recibe el pacto; y el que camina en Él, camina en el pacto.
Aquí y sólo aquí, es experimentada la nueva creación en Cristo Jesús. Aquí y sólo aquí, es verdaderamente entendido y testificado el acercamiento a Dios por medio de Cristo. Aquí y sólo aquí, es escrita en el corazón la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús. Manténganse aquí y nunca se saldrán del acuerdo santo con Dios, porque en esta gracia y verdad, en esta Semilla de vida, no hay nada que esté en desacuerdo con Él. Aquí viven en el Espíritu, caminan en el Espíritu y no satisfacen los deseos de la carne (en realidad, no pueden). No hay nada en esta Semilla que desagrade a Dios o aleje sus almas de Él. Más bien, aquí el Señor guía los pies de Sus santos y les enseña a todos, al poner Su ley de vida, nueva obediencia y Espíritu Santo en sus corazones, para que ninguno de sus pasos se deslice. Aquí el camino de santidad, por el que Dios los preserva de extraviarse, (Isaías 35:8) es conocido y se camina en él. Sí, aquí Cristo es conocido y experimentado como el camino, la verdad y la vida. Las ovejas que son recogidas y vienen aquí, han regresado al Obispo y Pastor de sus almas, Al que las vigila y las preserva poderosamente para que no se descarríen más.

En cuarto lugar, todas las gracias y virtudes del Santo Espíritu de Dios están escondidas y envueltas en esta única Semilla. No hay nada que Dios requiera del alma, ni nada que el alma pueda desear de Dios, sino lo que está escondido y envuelto en esta Semilla. Todo lo que es necesario, o todo lo que puede ser deseado, es el crecimiento y esparcimiento de esta Semilla en el alma, y que el alma se reúna, viva, more, permanezca y actúe en Ella. ¡Oh, la gran diferencia que hay entre el esfuerzo egoísta del alma, su querer y su hacer para unirse a Dios, y la unión que hace Dios con el alma en esta Semilla, y Su vida, Su querer y Su hacer que se experimentan en el brote de vida de esta Semilla!

Ahora, para hacer esto un poquito más claro y evidente para los corazones de aquellos que desean el verdadero entendimiento de estas gracias y virtudes, les daré algunos detalles bajo este cuarto encabezado.

Primero: El conocimiento puro, vivo y celestial del Padre y de Su Hijo, Cristo Jesús, está envuelto en esta Semilla. Dios es luz, y esta Semilla que viene de Él, no es tinieblas, sino luz; y en la luz que brota de esta Semilla, Dios y Cristo son revelados. La naturaleza divina de Ellos brota de la Semilla, y si uno experimenta la naturaleza de Ellos, entonces son verdaderamente conocidos. De hecho, aquí experimentamos el justo Espíritu de Cristo, la justa naturaleza de Cristo, la justa vida de Cristo, y lo sentimos ser uno con el Padre, quien engendra al mismo Espíritu, naturaleza y vida en nosotros. Y el que es nacido del Espíritu es espiritual; y el que es unido al Señor es un espíritu; y el que es unido a la Semilla, a la medida de gracia y verdad de Cristo (en la que y por la que el alma es unida), es unido a Dios e injertado en Cristo. Y en la medida que la Semilla es formada en él, Cristo es formado en él. Y en la medida que él es formado y creado nuevamente en la Semilla, es hechura de Dios, formado y nuevamente creado en Cristo.

Segundo: La fe, la fe verdadera, la fe viva, efectiva, salvadora y conquistadora que da victoria sobre el mundo, y sobre el diablo y sus tentaciones, está contenida o envuelta en esta Semilla. La fe es el precioso

don de Dios que no se encuentra en la naturaleza del hombre, sino que brota y crece de la preciosa Semilla del reino, la cual Dios siembra en el corazón del hombre. En realidad, la fe es un don que debe ser esperado y obtenido de Dios. Por tanto, el apóstol Pedro, escribiéndoles a los santos de su tiempo, dirige su epístola de la siguiente manera: "A los que han recibido una fe como la nuestra, mediante la justicia de nuestro Dios y Salvador, Jesucristo" (2 Pedro 1:1; LBLA). La fe es algo precioso, algo justo, algo santo, de la cual Dios es el dador y Cristo el autor y consumador. Esta fe brota de la raíz santa, de la Semilla santa de vida y justicia que Dios siembra en el corazón. Esta fe (no hablo de la capacidad de creer del hombre, o de la fe que es hallada en la naturaleza del hombre) es la fe de los elegidos de Dios. (Tito 1:1) Es la fe que les da Dios a los que son nacidos de Él, (Juan 1:12-13), a los que son nacidos de la Semilla incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre. (1 Pedro 1:23) Esta Palabra, al estar cerca, en la boca y el corazón, engendrando, preservando e incrementando la fe ahí (según es experimentada diariamente), es llamada "la palabra de fe" (Romanos 10:8).

Tercero: El temor puro, el temor santo, el temor celestial, el cual es de una naturaleza limpia y celestial, y perdura para siempre, también está en esta Semilla. Este inocente temor es una promesa del nuevo pacto, y es dado a los hijos del nuevo pacto, el cual Dios pone en sus corazones desde la Semilla de vida que brota en ellos, para que no se aparten del Señor. (Jeremías 32:40)

Cuarto: El amor puro y divino está en ella. En la medida que esta Semilla brota, en esa misma medida brota el amor de Dios. Así como Dios es amor, la Semilla que es de Él participa de Su amor. No hay enemistad en ella, y ninguna enemistad u oposición brotarán de ella. Esto hace que para los hijos de Dios sea muy natural amar, pues han nacido de esa Semilla que vino del Dios de amor, cuya naturaleza es amor. ¡Oh, cuán diariamente es hallado, mediante una dulce y segura experiencia, que esta Semilla (al brotar) enseña y hace posible amar! Los que tienen esta Semilla brotando en ellos, no necesitan ser externamente enseñados a amar con amor fraternal, pues en la Semilla, por medio de ella y a través de ella, son enseñados por Dios a amarse unos a otros. De manera que, el alma no necesita nada sino la circuncisión del corazón, la purificación del corazón a través de la obediencia a la verdad, la amputación de esa mente, naturaleza, voluntad y sabiduría carnales que no pueden amar correctamente. Entonces el amor puro brotará plenamente hacia el Señor y hacia los hermanos. (Deuteronomio 30:6; 1 Pedro 1:22) Sí, será natural amar a todos y el mandamiento de Cristo no será gravoso, a saber, amar a los enemigos, incluso a los más grandes agraviadores, maldecidores y perseguidores. (Mateo 5:44)

Quinto: La esperanza pura, la esperanza del recto, la esperanza que no avergüenza, la esperanza que penetra detrás del velo y es una ancla segura y firme ahí, (al anclar la mente en el Señor, quien la mantiene en perfecta paz), está contenida en la Semilla y brota de ella. Pues nada sino lo que viene de Dios (de la Semilla santa de verdad y justicia) puede anclar la mente en Dios. De modo que, el que siente la Semilla, siente la esperanza, y al mantenerse vuelto hacia la Semilla (hacia la raíz santa), la esperanza permanece. Por tanto, al volverse la mente a la luz, al volverse del poder de Satanás a Dios, al volverse a Cristo, al volverse a la aparición y voz de la palabra de vida en el interior, al volverse de la semilla de

maldad y tinieblas a la Semilla santa y justa del reino, está vuelta hacia lo que engendra la esperanza verdadera y justa en el corazón. Esta no es una esperanza en la carne, sino en la Semilla santa y celestial, y en la obra de justicia y del reino, que es el hacha de batalla y arma de guerra de Dios, por medio de lo cual Él derriba la carne. Esta esperanza asegura la mente en cada tentación, en cada angustia, en cada prueba, en todo viento, tormenta y olas de persecución con las que pueda ser asaltada.

Sexto: La verdadera paciencia y su obra perfecta (Santiago 1:4), está contenida en esta Semilla y es dada con ella. Así como Dios es paciente y tardo para la ira, así también es esta Semilla. El hombre es de la naturaleza frágil, inquieta e impaciente, pero el que recibe la palabra de fe, la Semilla de fe, en Ella también recibe fe y paciencia. A este no sólo le es dado creer, sino también sufrir por el bien de Cristo. El que permanece en la Semilla, y siente que la Semilla permanece y Su naturaleza prevalece en él, no puede ser impaciente, sin importar lo que el Señor permita que le suceda.

Séptimo: Aquí la verdadera pobreza de espíritu es experimentada. Es pobre verdaderamente, el que lo ha vendido todo y no se ha dejado nada, excepto a esta Semilla y la aparición y ayuda de Dios en esta Semilla; lo cual tampoco está en sus propias manos, sino en la voluntad y disposición de Dios.

Octavo: Aquí es experimentada la verdadera misericordia hacia otros. Porque el que es llevado a la Semilla vive sólo por misericordia, y el que vive por misericordia y es diariamente lo que es por misericordia, no puede evitar ser misericordioso con otros.

Noveno: La verdadera hambre y sed de justicia brotan de esta Semilla. La Semilla de Dios, el nacimiento de Dios, es lo que discierne la excelencia de Su justicia, y lo que tiene hambre y sed de Su justicia.

Décimo: Para no nombrar más, la cruz que hace morir y crucifica al mundo y al pecado, sólo puede ser tomada en esta Semilla o por virtud de la Semilla. En realidad, la Semilla es una cruz, sí, es enemistad contra la naturaleza, espíritu y curso de la serpiente. El que la toma (con Su voluntad, Su naturaleza, Su ley de vida), toma la cruz contra la otra naturaleza, voluntad y ley de pecado y muerte. Así que si se pierde la santa Semilla, sólo se puede tener una sombra o imagen de la cruz. Pero en el verdadero sentido y sujeción a la Semilla, la cruz de nuestro Señor Jesucristo es experimentada obrando poderosamente contra el pecado, crucificando y sometiendo efectivamente todo el curso de la naturaleza maligna y pecaminosa.

II. ¿Qué es la naturaleza de la Semilla de Dios, o la Semilla del reino?

Respuesta: Aunque la naturaleza de Esta ya ha sido ampliamente explicada bajo los encabezados previos, hablaré un poco más específicamente de Ella con varios detalles, de acuerdo con las Escrituras.

En primer lugar, es de una naturaleza inmortal e incorruptible. (1 Pedro 1:23) Es una Semilla que en sí

misma no puede morir, aunque parezca muerta en el hombre o para el hombre, al no poder exponer nada de Su vida o virtud escondida en el hombre, que la ha matado para sí mismo. Porque el que ha rechazado y matado a la Semilla por medio de la cual Dios da vida, todavía está muerto en delitos y pecados, y no podrá vivir hasta que Dios respire y vivifique esta Semilla en él, y lo resucite por medio de la Semilla.

En segundo lugar, es de una naturaleza que recoge. Ella tiene la naturaleza de una red. (Mateo 13:47) Saca de lo que es contrario a Dios, para reunirlo en Dios. Saca del mundo, del mar de maldad, del reino de las tinieblas, de la propia naturaleza y espíritu del hombre, para reunirlo en la naturaleza y Espíritu de Dios, y en Su luz y reino, en donde el alma debe morar, caminar y estar sujeta a Dios.

En tercer lugar, es de una naturaleza que purga o limpia. Ella es de la naturaleza del fuego, de la naturaleza del agua, internamente y espiritualmente. Esta Semilla es Espíritu y vida en una medida, y por Ella (o por el Espíritu de Dios que mora y es revelado en Ella) Él lava y purga la inmundicia de la hija de Sión. Hay fuerza y virtud en esta Semilla, contra toda fuerza de engaño y maldad en la otra semilla. Conforme la Semilla del reino brota y es recibida y disfrutada en el temor santo del Señor, prevalece sobre la semilla contraria y arroja sus tinieblas, y purga y quema su inmundicia, paja y corrupción.

En cuarto lugar, es de una naturaleza que sazona, leuda y santifica. Es como sal; es como levadura. Ella sazona y leuda con vida. Ella sazona y leuda con justicia. Ella sazona y leuda con la imagen de Dios. Tan pronto como brota en el corazón comienza a leudarlo, y si no se descuida, ni se entristece, ni se lastima, ni se apaga (porque esta Semilla es de una naturaleza muy sensible y tierna), continuará leudando cada vez más con la naturaleza de verdad, a semejanza del Dios de verdad. Ver Marcos 9:50; Lucas 13:21; Colosenses 4:6

En quinto lugar, es de una naturaleza que enriquece. Es un tesoro escondido o perla de gran precio. Hace al comerciante sabio muy rico, a ese que lo vende todo por Ella y compra el campo con Ella. El que compra la verdad y no la quiere vender ni apartarse de ella de ninguna manera, sino que se rinde a ella y la hace su tesoro, ¡cuánto enriquece Esta su corazón con lo que es santo y celestial! ¡Cuán rico lo hace tocante a Dios! (Mateo 13:44-46)

En sexto lugar, es de una naturaleza que se incrementa y crece. Un único talento puede ser incrementado. La pequeña Semilla, como la semilla de un grano de mostaza, crecerá en la buena tierra más allá de las hierbas, y se convertirá en un árbol, árbol de justicia de la plantación del Señor, para que Él pueda ser glorificado. (Mateo 13:31-32; 25:16; 13:23)

III. ¿Cuáles son los efectos de esta Semilla?

Respuesta: Los efectos de la Semilla pura en el corazón son muchísimos, muy grandes, muy dulces,

preciosos y benditos, los cuales llegan a experimentar todos aquellos que experimentan el crecimiento y propagación de Ella. Mencionaré sólo algunos.

Primero, es una verdadera unión y comunión con el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de esta Semilla, y con todos los que están unidos a Ella. La unión y comunión con Dios están en esta Semilla, nunca fuera de Ella. Porque en la simiente de la serpiente, el hombre está separado de Dios, ajeno a Su vida y no puede acercarse a Él, ni tener comunión con Él. Por tanto, en la Semilla santa, en la Semilla de vida, en la Semilla de justicia, en la Semilla de fe, el alma es unida a Dios, tiene acceso a Él, fuente viva, y tiene comunión con Él en lo que es vivo y santo de Él. Los hombres pueden imaginar una unión y comunión con Dios fuera de Ella, pero ninguno puede unirse a Dios o tener comunión con Él verdaderamente, excepto en el don, en la gracia, en la luz, en el Espíritu que es de Dios.

Segundo, esta Semilla se siente brotar en el corazón, y cuando se une a Ella, derriba y somete todo lo que es contrario a Dios. Este honor y poder los ha dado Dios a la Simiente de la mujer (aún en la menor medida de Esta): Que Ella herirá la cabeza de la serpiente y liberará el alma del cautiverio y esclavitud del maligno. Así, el alma, en la consciencia, autoridad y virtud vivas de la Semilla, puede rehusar presentar sus miembros, sus facultades, su voluntad, su mente, su entendimiento y sus afectos, al pecado y a la injusticia. Sí, el diablo, el gran dragón rojo, el dios de este mundo, el poderoso espíritu y poder de las tinieblas, al ser resistido en Esta, es verdaderamente vencido. Cuando alguno resiste al diablo en su propia fuerza (en la fuerza de sus propios deseos, habilidades y decisiones), es vencido por él. Pero el que resiste al diablo en la fe que brota de esta Semilla, lo vencerá. Así, pues, el pecado es derribado y la tentación mantenida fuera, por medio de la virtud y poder de la vida y autoridad del Salvador que brotan en esta Semilla de Dios.

Tercero, a medida que brota y a medida que sus operaciones son experimentadas y recibidas, lleva a la imagen y naturaleza de Dios. Ella borra la imagen del diablo en la mente y renueva a semejanza de Dios y Cristo. Sí, aquí tenemos la mente misma de Cristo y somos hechos uno con la mente de Él. Así como en la simiente de la serpiente, son puestas la imagen y naturaleza de la serpiente, así en esta Semilla, es puesta la imagen de Dios y de Cristo. Sí, la serpiente, el espíritu de tinieblas, el espíritu maligno, el espíritu de engaño, es quitado aquí y Cristo colocado. Y cualquiera que desee experimentar el verdadero desvestirse del viejo hombre, y el vestirse del nuevo hombre (el cual es creado en la justicia y santidad de la verdad), debe experimentarlo en esta Semilla.

Cuarto, la Semilla lleva la mente, el corazón, el alma, el espíritu a la nueva obediencia (a Su propia naturaleza obediente), o sea, a hacer la voluntad de Dios con gran deleite y placer. "El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado," dijo Cristo. Esta Semilla es de Su naturaleza. Es una medida, una porción, un talento celestial de Su gracia y verdad, un don de luz y vida proveniente de Aquel que es la plenitud. Es dada para dar la disposición (como tiene Él) de hacer la voluntad del Padre, y realmente lo hace, hasta el punto de que el alma que es completamente leudada y una con Ella, puede también decir: "Me deleito

en hacer tu voluntad, oh, Dios. Esta se ha convertido en mi comida y bebida, estoy nutrida y renovada, y me deleito en la virtud que experimento brotar en mí al hacer Tu voluntad!" Ciertamente no es así al principio, mientras haya una naturaleza, una voluntad, una sabiduría contraria a la naturaleza, voluntad y sabiduría de Dios. Entonces la obediencia es difícil y la cruz sigue siendo un doloroso yugo sobre el cuello. Pero al ser sometida esa naturaleza, y al levantarse y prevalecer la naturaleza de la Semilla, ¿qué puede ser de mayor deleite para esta nueva naturaleza que hacer la voluntad de su Padre celestial, y descubrir el corazón del Padre complacido con el hijo?

Quinto, Ella lleva al entendimiento, sentido y deleite de todas las preciosas promesas, y a todas las bendiciones espirituales en Cristo Jesús nuestro Señor. Todas las promesas son para la Semilla, y son sí y amén en Cristo, y la más pequeña medida de Su vida participa de esto. La Semilla, la Semilla eterna es la heredera, y nosotros los que estamos unidos a la Semilla, que hemos nacido de la Semilla y crecemos en Ella, somos coherederos con Cristo. Por tanto, cada promesa llega a ser entendida aquí, gustada aquí, disfrutada aquí. ¡Cuán llenas están las Escrituras de dulces y preciosas promesas! ¡Pero ay, de qué sirve que los hombres se las apliquen a sí mismos, cuando no tienen derecho a ellas, ni las entienden correctamente, ni fueron destinadas por el Señor para el estado y condición caídos del hombre! Pero llegar al entendimiento de las promesas, ser guiados por el Señor a esa condición, y ser preservados por Él en esa condición a la que pertenecen las promesas—¡Oh, cuán dulce, reconfortante y gozoso es esto! De hecho, en esta Semilla todas las maldiciones del libro pasan, y todas las bendiciones fluyen y se multiplican en el alma día tras día. De modo que, con razón es llamada 'la Semilla bendita,' pues en Ella el alma es verdaderamente bendecida y colmada de bendiciones, por Aquel que es capaz de multiplicarlas en el alma y de guiarla en el uso y disfrute seguro y correcto de ellas.
Pero, ¿necesito mencionar algo más? Aquí está la luz, aquí está la vida, aquí está la justicia, aquí está la paz, aquí está el gozo celestial, aquí está el poder santo, todo brotando y produciendo sus frutos y preciosas operaciones y efectos en el corazón. Aquí está la seguridad del amor de Dios en Cristo para siempre, y el conocimiento de que Dios nunca dejará ni abandonará aquella alma que está unida a Él, y que permanece en Él en esta Semilla. Dicha alma será guardada por el poder de Dios, a través de la fe que brota de esta Semilla, para perfecta redención y salvación. Amén.

Una Breve Aclaración con Respecto a la Imputación de la Justicia de Cristo

Dios visita a los hombres por medio de la luz y poder de Su Santo Espíritu en su estado muerto y oscuro, o sea, cuando son impíos. Ahora, los que sienten la vida y en las vivificaciones de la vida se vuelven a la luz y poder que los visita (por la fe que viene de la vida), son trasplantados, en cierta medida, de la raíz impía a la raíz santa. Aquí son hechos partícipes de la naturaleza y virtud del verdadero árbol de olivo, es esparcida sobre ellos la misericordia del Señor en y a través de Su Hijo Jesucristo, son perdonadas sus

iniquidades y quitadas sus transgresiones por amor de Su nombre. Estos son contados por Dios, no en la vieja raíz ni en la naturaleza impía, sino en esa raíz que han asido por fe y a la que están unidos. Aquí están ante los ojos del Señor, y son aceptados y amados en Aquel en quien son hallados, por Aquel que los trasplantó y los injertó ahí. Así que Cristo es realmente de ellos y ellos de Él. Y lo que Él hizo por ellos en Su cuerpo de carne viene a ser de ellos, de modo que tienen el beneficio y cosechan los dulces frutos de esto. Y si después pecaran, tienen un abogado que defiende su causa con el Padre, que respira vívidamente sobre ellos de nuevo, aviva fe en ellos, y les da volverse de eso que corrió tras ellos, los alcanzó y los contaminó. Debido a lo cual, en este estado de verdadera fe y unión con el Hijo, se experimenta una fuente abierta para el pecado y la impureza, la cual diariamente lava las contaminaciones y manchas de la mente, a las que es susceptible en el estado de viaje.

Ahora, estas cosas no pertenecen a todo lo que el hombre llama fe, sino únicamente a la fe que fluye del poder de la vida indestructible y que permanece en el poder. La fe que proviene del poder es preciosa, pues tiene una naturaleza y virtud preciosas en ella, además de todos los efectos preciosos que fluyen de ella. Porque ella es la sustancia de las cosas que se esperan; ella es de una naturaleza pura, que tiene dominio y da dominio sobre el maligno. Pero la creencia en Cristo, o la aplicación de Su justicia, que no es de esta fe, ni está en la verdadera luz de vida, (sino que es de acuerdo con las comprensiones de la criatura con respecto a cosas), no es de la misma naturaleza, ni tiene la misma virtud, ni produce los mismos efectos. Porque, a pesar de tener ese tipo de creencia y esperanza, los hombres todavía están en sus pecados, no están lavados por la sangre de Cristo, ni están perdonados o cubiertos por el Espíritu del Señor. ¡Ojalá los hombres fueran cautelosos y le prestaran atención a este asunto, para que no se perdieran el verdadero perdón del Señor!

Porque, en efecto, hay un estado en el que la justicia de Cristo es imputada a las personas alcanzadas por el poder del Señor, aquellos que están saliendo del estado de impiedad y entrando en la verdadera justicia. En el verdadero crecimiento, el alma diariamente sale cada vez más de su propia injusticia, de las tinieblas, de la imagen corrupta, y entra en la justicia de Cristo y en Su imagen pura. Así es formado más y más diariamente Cristo en los corazones de los que verdaderamente creen. Ellos Lo reciben como la levadura celestial, y al rendirse para ser leudados por Él son cambiados a diario y cada vez más en la novedad del Espíritu, hasta que llegan a ser una nueva masa, una masa completamente leudada. Entonces las cosas viejas pasan y todas son hechas nuevas, es decir, ya no son del viejo Adán, sino que todos son de Dios en Cristo. Todos son de la nueva naturaleza y Espíritu, lo cual es justo a los ojos de Dios.

Ahora, esto es por lo que todos deben esforzarse y lo que todos deben buscar: El reino de Dios y Su justicia, es decir, encontrar la entrada ministrada a ellos en el reino eterno y la justicia de este, para que realmente puedan despojarse del viejo hombre con sus pasiones y concupiscencias, y vestirse del nuevo hombre; de la naturaleza, imagen, Espíritu y justicia del nuevo hombre. Todos deben buscar el verdadero vestido de boda para casarse con Cristo, para ser una novia ataviada para el novio. ¡Oh, es precioso para cualquiera experimentar su alma en este estado! ¿Quién no querría viajar, luchar, esforzarse, vigilar, orar

y esperar para poder ser ataviado por el Espíritu del Señor para Su Hijo Jesucristo?

¡Oh, que ellos al tomar sobre sí la profesión del cristianismo puedan sentir el poder, esperar en el poder, experimentar lo que es creer en el poder y vivir en el poder! Porque sin este, el angustioso estado del cristianismo no es sino muerte, sequedad y frío, al no tener la savia verdadera y viva, ni calidez en él. Hay grandes engaños en el mundo acerca de la imputación de la justicia y esas cosas. Pero el que conoce la verdad tal como está en Jesús, el que ha sido visitado por el poder, recogido en el poder y permanece en el poder, ha descubierto lo que unge el ojo y el corazón, y fortalece contra las más sutiles maquinaciones y engaños del espíritu que se transforma. Pero quienquiera que profesa el cristianismo, y sin embargo, no está aquí, no está a salvo, pues el enemigo tiene maneras de hechizarlo y engañarlo, y el tal no puede resistirlo y evitarlo de manera eficaz.

Una Breve Pregunta Acerca de la Correcta Lectura de las Escrituras

Pregunta: ¿Cuál es la lectura correcta de las Escrituras para que sea de beneficio y provecho para el alma del lector?

Respuesta: El que lee las Escrituras en una verdadera medida de vida recibida de Dios, las lee correctamente, y cada vez que las lee así, es para su beneficio. El que lee fuera de esa medida de vida, lee para su propio daño, pues la naturaleza que entiende mal, aplica mal y se vuelve engreída, sabia y confiada según la carne, todavía está obrando en él. Este es propenso a establecer sus propias interpretaciones en lugar del significado del Espíritu de Dios, y además, a condenar todo lo que no afirme ni concuerde con su propio entendimiento.
El verdadero nacimiento es manso, tierno, gentil, temeroso delante del Señor, espera en Él; a menudo le clama al Señor que no permita que sea engañado, ni que algo equivocado se levante en él, ni que reciba algo como verdad, excepto aquello que Dios sabe que es verdad. Cuando al Señor le complace dar el verdadero conocimiento, este es mantenido en la justicia del Señor, en Su vida, en Su voluntad, en Su sabiduría, etc. Pero el nacimiento incorrecto no es así, sino que es sutil en la búsqueda y formación de ideas, y las mantiene con sutileza, y atrae la parte incorrecta en otros para que concuerden y admitan lo que él propone y sostiene como verdad.

Hay una sabiduría en el hombre que está en contra de Dios. Esta sabiduría se opone a la sabiduría de Dios de dos maneras: Ya sea de manera directa y contradictoria, o de manera secreta, sutil y socavadora. Ahora, ningún hombre puede ir a Dios, o verdaderamente entender o recibir las cosas de Dios, excepto en la medida que esta sabiduría llegue a ser confundida y destruida en él por la luz y poder de Dios. Todas sus fortalezas, todas sus imaginaciones sutiles, todos sus razonamientos y consultas deben ser destruidas y llevadas a nada, antes de que la verdad de Dios pueda tener pleno lugar y poder en el corazón.

Ahora bien, cuando esta falsa sabiduría es verdaderamente develada y el alma la niega, vigilando contra ella y volviéndose a la verdadera sabiduría, el hombre espera en Dios correctamente, lee las Escrituras correctamente y llega al verdadero sentido, entendimiento y experiencia de ellas. Pero si en algún momento se queda sin esto, queda expuesto a la trampa del enemigo, al entendimiento equivocado de la Escritura y a la confianza carnal que surge de esto. De modo que, tras asumir un malentendido de una Escritura, incluso se atreverá a hablar mal de las cosas celestiales y espirituales que son de Dios. ¡Oh, cuánto destruye y enreda esta sabiduría! ¡Cuánto ha destruido y enredado a muchos hoy, que piensan que están muy a favor de Dios en esas cosas y prácticas, en las que están directamente en contra de Él!

Ahora noten bien: El Espíritu, la verdad, la vida, la sustancia, es de Dios para siempre, y el espíritu inmundo no puede entrar a esto, ni el vientre inmundo concebirlo ni darlo a luz. Sin embargo, en cuanto a la letra, el caparazón, la figura externa, el relato y la descripción externa de las cosas, etc., el otro espíritu, sabiduría y naturaleza en el hombre puede leerlos y adivinar, transformar, recibir, creer y edificar según la carne. Aquí está el fundamento y surgimiento del anticristo y de Babilonia, en aquellos que levantan un edificio, conocimiento, fe, esperanza, iglesia, adoración, deberes, ordenanzas, justificación, santificación, etc., en imitación de Sión. Pero estas cosas no son la cosa en sí, sino falsas representaciones de la cosa; ya sea porque fueron inventadas por el hombre, o porque alguna vez fueran designadas y utilizadas por el Espíritu del Señor. Pues hay poca diferencia entre inventar una cosa nueva, y hacer uso de una cosa vieja que una vez fue de Dios, pero que ahora es entendida, guardada y practicada fuera del sentido, luz y guía de Su Espíritu (en otro espíritu y de acuerdo con otra sabiduría).

Esta no es la forma correcta de reforma, a saber, el regreso a las cosas externas y de la letra, las cuales eran practicadas por los judíos en sus días, o por los anteriores cristianos en sus días. La forma correcta es retornar al Espíritu en el que caminaban ellos, y experimentar (en la verdadera vida y guía de esta) lo que Este enseña y requiere que sea guardado y practicado hoy. Porque hay cosas cuyo valor no está en sí mismas, sino en el hecho de que Dios las requiere, y el espíritu incorrecto puede entrar en tales cosas. Y el Señor puede sacar a Su pueblo de esas cosas (así como lo hizo del patio externo al edificio o templo interno, por medio de Su luz y Espíritu en el interior, cuando les dio el patio externo a los gentiles. Apocalipsis 11:1-2). El que es encontrado en estas cosas después de que Dios se las ha dado a los gentiles y sacado a Su pueblo de ellas, ya no es reconocido o aceptado por Dios en ellas, aunque tenga paciencia de él en el tiempo de su ignorancia. Sin embargo, si permanece en tales cosas después de la manifestación de la luz y su testimonio, el Señor no tendrá paciencia de él, sino que lo condenará y tratará con él como transgresor del pacto en el que se experimenta la vida y la paz con Él.

Por lo tanto, en todas las cosas que conciernen a Dios, ya sea en la lectura de las Escrituras, oración o ejecución de cualquier cosa llamada deber y ordenanza, ¡oh, muéstrense cristianos en verdad, al esperar conocer a su Guía y Líder, y los verdaderos límites que están establecidos por Dios! Pues así pueden servir a Dios en la verdadera fe, Espíritu y entendimiento, o sea, en eso que Dios sabe que es verdadero, y no en lo que ustedes falsamente interpretan como verdadero. Porque noten: Si ustedes son cristianos, ¿acaso

no están en Cristo y Cristo en ustedes? ¿Acaso no deben sentir Su vida y la guía de Su Espíritu, para que puedan vivir en el Espíritu, caminar en el Espíritu, leer en el Espíritu, orar siempre en el Espíritu, creer en el Espíritu, adorar en el Espíritu y en el santo entendimiento de Su verdad, la cual es de Él?

Aquel que quiera ser correcto en religión, debe tener un correcto comienzo. ¿Cómo es esto? Debe comenzar en el Espíritu, es decir, su conocimiento, su fe, su esperanza, su paz, su gozo, su justicia, su santidad, su adoración, etc., deben comenzar en el Espíritu. Debe salir de su propio espíritu, de su propia sabiduría, de los consejos y pensamientos de su propio corazón, y esperar en Aquel que comienza la obra de regeneración y vida en el corazón.

Después, debe diligentemente vigilar contra ese espíritu y sabiduría de donde el Señor lo ha sacado, para que nunca entren de nuevo en él. Pues ese espíritu y esa sabiduría se esforzarán por guiarlo fuera del camino, con semejanzas y falsas imágenes de las cosas, con conocimiento falso, con una fe que no es verdaderamente de Dios ni de la misma naturaleza con la que el alma sintió al principio. Se le presentarán con falsas esperanzas, falsos temores, falsos gozos, una falsa justicia y santidad, que no son de Cristo ni según las Escrituras, sino sólo lo que el hombre concibe de ellas. Porque el hombre, que una vez gustó la verdad, y en alguna medida juzgó correctamente, puede errar después en su gusto y juicio, y luego, tomar lo incorrecto por verdadero, por no aferrarse a lo que le dio anteriormente el verdadero sabor.

Ahora bien, el que quiere encontrar la verdadera religión, la religión del evangelio, debe encontrar el poder, recibir el poder, creer, habitar y actuar en el poder. Porque Cristo fue hecho rey, sacerdote y profeta, 'no según la ley de un mandamiento carnal, sino según el poder de una vida indestructible,' y Su pacto no es como el antiguo, en palabra o letra, sino en el mismo poder y vida. Por tanto, el conocimiento aquí, la fe aquí, la esperanza aquí, etc., no son de la letra, sino de la vida. El que recibe este conocimiento, recibe conocimiento vivo. Esta fe da victoria sobre la incredulidad y sobre ese espíritu cuya fuerza radica en la incredulidad. Esta esperanza purifica el corazón, así como Él es puro. El que recibe la justicia de este pacto, recibe una vestidura viva, la cual tiene poder en ella sobre la muerte y la injusticia. El comienzo de esta religión, de este poder y pacto santo e interno, es dulce, pero el progreso puro y la continuación de este es mucho más placentero, en la medida que el Señor da experimentar el crecimiento y la frescura viva y dulce de este. Aunque hay tentaciones, temores, problemas, pruebas, oposiciones y grandes peligros, tanto en el interior como en el exterior, el alma que se mantiene hacia la vida (a la que se volvió primero) encuentra que el yugo es fácil y la carga ligera, según son cambiadas la mente y la voluntad por el poder, y ayudadas y asistidas por el Señor en su sujeción al poder.

Por tanto, que el Señor Dios de las tiernas misericordias elimine las piedras de tropiezo y guíe las almas errantes (que están enredadas en sus propios pensamientos y razonamientos acerca de la letra), a lo que es Espíritu y vida. Porque el Espíritu y la vida estaban antes que la letra y exceden la letra (con su dispensación) en gloria, y deben permanecer después, y ser el reposo, gozo, vida, paz y porción del alma por los siglos de los siglos. Así que, honren la letra, creyendo sus testimonios con respecto a Cristo,

quien es el Pastor, el camino, la verdad, la vida misma, a quien el alma es llevada y en quien el alma debe esperar la vida. Y tras haber recibido vida de Él, moren, permanezcan y crezcan en Aquel que es la vida. No retrocedan a nada que sea de la letra o sin vida, no busquen gloria en el conocimiento o en las descripciones literales de las cosas, sino avancen en la dispensación espiritual y celestial de vida y poder. La ley era letra, el evangelio es vida y poder. La ley era la sombra de los bienes venideros, pero el evangelio es la sustancia, la vida, la virtud, el Espíritu de lo que la ley representaba. A partir de aquí el cristiano debe brotar, la Jerusalén de arriba debe ser su madre, y el Espíritu Santo el que lo engendra. Aquí la verdad, dulzura y cumplimiento de las palabras es conocido, sentido y experimentado, es decir, en eso que las comprende y les da su debido peso y medida. Porque nadie puede entender las palabras del Espíritu, excepto aquel que está en el Espíritu, y entonces conoce el lugar de las palabras que salieron del Espíritu, y al Espíritu del que salieron las palabras. ¡Oh, esto es precioso! Pero no será experimentado por el disputador sabio, sino únicamente por el viajero serio, que primero es quebrantado y roto en pedazos en su propia sabiduría, y después es sanado, conducido y guiado por el Espíritu de sabiduría, que es el Guía seguro e infalible.

Capítulo XV

Cartas de Isaac Penington

Escritas entre 1666—1679

PARA LOS AMIGOS EN LOS DOS CHALFONTS

Queridos Amigos,

Ustedes tienen un profundo lugar en mi corazón, y mi clamor al Señor por ustedes es, que puedan vivir para Él y encuentren que Su vida brota y abunda en ustedes. ¿Qué significa tener un nombre distinto, o reuniones distintas del mundo, si no sienten el poder del Señor en sus corazones, ni Su presencia está en sus asambleas? ¡Oh, que el Señor los despierte! ¡Que el Señor los vivifique! ¡Ojalá le plazca al Señor levantar una estricta vigilancia en ustedes contra toda somnolencia, descuido, tentaciones y trampas del enemigo, para que puedan viajar de espaldas al mundo y con sus rostros hacia Sión! ¡Para que nunca miren hacia atrás a la naturaleza carnal, deseos o lujurias, y no alberguen nunca más algo de eso! Porque ustedes se han separado de tales cosas en las demostraciones y liderazgo de la vida, y deben seguir adelante cada vez más, hasta que lleguen a asir y a ser poseídos por aquello, para lo cual han sido asidos por Dios.

¡Oh, amigos míos, hay un camino de vida por el que ustedes deben viajar hasta el final, o la corona de

vida no es recibida! ¡Oh, que puedan seguir y que nada los detenga! ¡Ojalá puedan esperar y sentir al líder todos los días, y caminar con Él en la simplicidad, rectitud y sentido de Su vida, fuera del alcance de esa sabiduría que siempre está formando razonamientos en el corazón contra ella, y esforzándose por oscurecer y hacer difícil el camino sencillo de Dios!

¡Que el Señor Dios de misericordia vele por ustedes, podando y dominando toda la mundanalidad y corrupción en cualquiera de ustedes, y regando y cuidando Su propia planta en todos, para que puedan experimentar diariamente la muerte y disminución de una, y la vivificación y el crecimiento de la otra, hasta que la muerte sea perfectamente consumida y tragada por el crecimiento, poder y presencia de la vida inmortal en ustedes, y sus almas permanezcan seguras y felices en su Dios! ¡Oh, amigos míos, aprecien mucho la rica y tierna misericordia del Señor al llamarlos a salir de este mundo hacia Su herencia eterna y plenitud de vida! ¡No dejen que nada de este mundo se interponga entre Él y ustedes, sino que todo lo que es de esta naturaleza mundana, tanto dentro como fuera, sea pisoteado por ustedes! ¡Que el premio del supremo llamamiento de nuestro Dios en Cristo Jesús sea perseguido fiel y diligentemente, para que ninguno quede corto de la esperanza y gloria puestas delante de ustedes! ¡Que todos corran para obtener y disfrutar para siempre el dominio y el reinado de Dios sobre todo lo que es contrario a Él, y así sentarse en el descanso, gozo y paz de Su naturaleza para siempre! Amén.

Su amigo y hermano, en la mansa e inocente naturaleza del Cordero, desde mi actual lugar de confinamiento en Aylesbury, según la voluntad de Dios, quien es bendecido y debe ser bendecido en todo lo que hace o permite que sea hecho,

—I. P.

22 del Tercer mes de 1666

PARA LOS AMIGOS EN LA VERDAD EN CHALFONT Y ALREDEDORES

Queridos amigos, a quienes amo en el Señor, y cuya prosperidad y crecimiento en la verdad deseo grandemente.

Esta mañana surgió en mi corazón este consejo para ustedes: Cuiden y vigilen la Semilla que vivifica y anima al alma hacia Dios, y velen contra la que la debilita y mata. Porque ambas semillas son cercanas, y ambas los buscan a ustedes, Una para su bien, la otra para su mal. No necesito decirles qué son estas, ni dónde ni cómo aparecen, pero sus espíritus deben ser cuidadosa y diligentemente ejercitados en una vigilancia constante hacia la Una y contra la otra. ¡Oh, en ningún momento dejen que sus espíritus flaqueen y se descuiden! Porque el enemigo espera hacerles daño, y el Señor espera ser misericordioso y hacerles bien a sus almas. Por tanto, vigilen y oren para que no entren en la tentación del enemigo, ni pierdan las tiernas misericordias y la amorosa bondad del Señor, que están seguras en la Semilla (y en todos los que son y permanecen en la Semilla) para siempre.

Además, mis queridos amigos, cuiden sus reuniones y esperen a su Dios con gran seriedad e intención de espíritu, todos velando para sentir la vida levantándose en sus propios espíritus. ¡Oh, siéntense, sí, respiren fervientemente al Señor para que puedan sentarse en el silencio de la carne y en la quietud de sus espíritus, esperando que la presencia, aparición y poder de su Dios se revele en medio de ustedes! De esta manera, sus corazones serán escudriñados cada vez más, y el juicio puro será revelado contra todo lo que aparezca o se levante contra la santa naturaleza y voluntad de Dios, y lo que es para muerte, será llevado a muerte cada vez más. Así lo impuro se mantendrá sujetado, y lo que es puro (las plantas y árboles de justicia) prosperará, florecerá y extenderá cada vez más, y ustedes se sentarán a la sombra de su propia vid y olivo, participando de la savia y de su grosura. ¡Oh, que cada uno, en todas sus reuniones, experimente esta escritura cumplida: "Serán completamente saciados de la grosura de tu casa, y tú los abrevarás del torrente de tus delicias"!

Les ruego, con un corazón de amor tierno, que tengan cuidado de la pereza, descuido o esterilidad de espíritu en sus reuniones. Estas cosas en ninguna forma son apropiadas en el pueblo del Señor, ni en su profesión de esperar al Dios vivo. Deben levantar los ojos, velar, esperar y respirar anhelantemente hacia el Señor, para ser ejercitados por Su Espíritu (ante Quien todas las cosas están desnudas y expuestas) y ofrecer ese sacrificio aceptable de un corazón roto, alabanzas puras, amor, vida, humildad, acción de gracias, etc. Ustedes deben recibir lo que el Padre de las misericordias está listo a darles (en y a través del Señor Jesucristo, el Hijo de Su amor). ¿Pueden ustedes ser ejercitados de esta manera en un espíritu soñoliento, perezoso y descuidado? ¿No deshonran tales cosas al Señor, Cuyo nombre deben honrar? ¿No es el Dios celoso provocado y afligido por cosas como estas, con Quién deben caminar con toda humildad y ternura de espíritu?

Por tanto, les ruego que vigilen contra todas las cosas de esta naturaleza y sean diligentes, para que puedan experimentar la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús haciéndolos libres, y rodeándolos contra todas las cosas de este tipo, para que sean linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido, templo de piedras vivas, en donde el Dios vivo pueda morar, caminar y comer con ustedes.

Todavía me queda una cosa que decir, de la cual deseo ansiosamente que obtengan un entendimiento verdadero, consciente y por experiencia, a saber, qué significa "no tocar ninguna cosa inmunda." El enemigo continuará agitando y lanzando lo que es inmundo sobre los vasos que Dios está purificando y preservando de toda contaminación. Pero existe una manera de volverse y rechazar el mal, de abandonar la mente y los pensamientos terrenales y vanos, y de no recibir más tales tentaciones y sugerencias. ¡Oh, que todos puedan conocer y experimentar lo que es esto! Sé que muchos de ustedes lo hacen en cierta medida, pero ¡ojalá tengan más de este conocimiento, más de esta experiencia! De hecho, mi corazón vívidamente respira por mí y por ustedes, para que experimentemos esta Escritura abundantemente cumplida en nuestros corazones, "Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado; porque la simiente de Dios permanece en él, y no puede pecar, porque es nacido de Dios". ¡Oh, sientan el peso de esta escritura! El Señor ha hecho un nuevo pacto, un pacto vivo, y Él ha preparado un camino nuevo y

vivo para que los redimidos caminen en él sin equivocarse, con el fin de rectificar (dentro de este nuevo pueblo) todo lo que estaba fuera de lugar en aquellos bajo el primer pacto.

¡Oh, que el Señor se deleite en el designio de Su corazón! ¡Que Su pueblo espere en Él, para que todos puedan ser renovados en el espíritu de sus mentes, y para que Él tenga una generación de 'Calebs y Josués' que Lo sigan plenamente en todas las cosas! Porque si alguno retrocede del Señor y del santo mandamiento de vida, el alma del Señor no se agradará del tal. ¡Oh, que no haya ninguno entre ustedes que retroceda a la perdición! Tengan cuidado de la esterilidad, somnolencia, espíritu perezoso, mundanalidad, sabiduría carnal, incredulidad, etc. Más bien crezcan en la fe, con diligencia, hacia la salvación de sus almas (la cual está mucho más cerca que cuando creyeron), que seguramente cosecharán a tu debido tiempo, a saber, la salvación que esperan si no desmayan o se cansan.

Que la gracia, misericordia, amor y paz de Dios nuestro Padre, y de nuestro Señor Jesucristo, sean multiplicadas en ustedes, y llenen sus corazones día a día, de acuerdo con sus diversas capacidades,

—I. P.

Cárcel de Reading, 22 del Tercer mes de 1671

PARA CATHERINE PORDAGE

Amiga,

Ayer vi que reconociste que la luz es la Semilla de vida, y afirmaste que las personas con las que caminaste también la reconocieron. Ahora, una cosa es reconocer la Semilla, y otra cosa conocerla, sentir Su guía y estar sujeto a Ella. Es un buen paso reconocerla en la comprensión, a partir de un testimonio externo, pero puede que los que llegan hasta aquí, nunca lleguen a conocer y a poseer la cosa en sí misma.

Oh, muchos han tenido algunos toques de la luz, algunas apariciones verdaderas y experiencias de la gloria. Pero, ¿quién ha estado tan unido a la luz como para mantenerse fuera de todo lo que corrompe? Hay algo que todavía vive cerca, que ansiosamente se mezclaría con la luz y llevaría al alma más allá de la luz pura de vida y verdad. ¡Oh, cómo saca esto del camino, por encima de lo puro, verdadero, inocente y simple! ¡Cómo se apresura a ser espiritualmente rico y glorioso, alejándose de esa pobreza de espíritu en la que se encuentra la seguridad y la preservación del alma!

¡Ven ahora, no vivas más; no sepas nada a partir de ti misma! En lugar de eso, espera sentir la Semilla pura levantada para vivir y saber en ti, y para sentir Su luz iluminándote y creando una nueva capacidad en ti. Esto te permitirá soportar el dolor de la muerte y tomar la cruz, la cual verdaderamente matará cada vida, aparición y poder que no es de Su propia naturaleza. Anteriormente 'tomaste las cruces' a la manera de la sabiduría del hombre, y de acuerdo con un conocimiento y un juicio natural. ¡Ven ahora, aprende a tomar la cruz de la Semilla en la verdadera necedad! Porque no hay otra cosa que dé vida, además de la cruz

de nuestro Señor Jesucristo, y que verdaderamente y realmente mate. Y para cualquiera que discierna y tome esta cruz, y viva y camine bajo ella, el yugo es fácil y ligera la carga. Pero eso que encuentra que la cruz es dura, debe ser sometido y destruido primero, antes de poder experimentar que el yugo es fácil y que la carga es ligera. Si pudieras salir de tu propia sabiduría y consideración de las cosas, y entrar en la simplicidad de la Semilla, pronto recuperarías el terreno que has perdido otra vez, y también verías la manera en que el enemigo, con su sutileza, ha ganado sobre ti y a qué gran peligro ha traído tu alma.

El Señor busca y prueba el corazón, y Su luz descubre el verdadero estado del alma. La mente no puede percibir su propio estado fuera de la luz. Por tanto, quédate quieta, no te justifiques ni condenes el juicio de otros, hasta que el Señor te lo manifieste. Si luego resulta mejor para ti de lo que otros han dicho, será para tu beneficio, pero si resulta que estás equivocada y el juicio de los demás (que tu corazón ha condenado) se confirma, será tu gran pérdida y desventaja.

Te escribo esto en el amor y en la verdadera amistad hacia tu alma, en una visión y en un sentido más profundo de ti de lo que tú estás consciente,

—I. P.

26 del Tercer mes de 1671

PARA NATHANIEL STONAR

Querido Amigo,

Hay algo en mi corazón que quiero expresarte en amor y buena voluntad, y es lo siguiente:

¿No sería triste si quedaras separado del Señor para siempre? Si te equivocas en el corazón en cuanto al camino vivo, ese puede ser tu fin. De hecho, si tu mente no se aparta de las tinieblas, de las tinieblas internas, y se vuelve hacia la luz interna del Espíritu de Dios, no hay otro resultado posible. Ahora, si sientes la luz interna, el poder de la luz pura y eres cambiado por ella, no puedes hablar en contra de esa luz.

No había religión verdadera en los días de los apóstoles, sin volverse hacia la luz interna, y el verdadero ministerio fue enviado por Dios en aquellos días, con el objetivo de volver a los hombres a ella. Tampoco hay verdadera religión ahora, si internamente no nos volvemos a esa misma luz y caminamos en ella, ni puede el hombre probar ninguna verdad, o entender alguna escritura correctamente, excepto en la luz del Espíritu de Dios. Nadie puede entender las cosas de Dios, excepto el Espíritu de Dios. Las Escrituras son palabras santas y tienen que ver con las cosas de Dios, las cuales ningún hombre entiende, excepto en la luz de la misma naturaleza de la cual vinieron. Cuando un hombre llega a la verdadera comprensión, rápidamente descubre que el entendimiento que tenía antes de las mismas cosas, era sólo un entendimiento de la carne, muy por debajo de la naturaleza del verdadero entendimiento. Amigo, considera si el conocimiento que has adquirido hasta ahora, ha cambiado o está cambiando la naturaleza

de tu comprensión y voluntad. O, ¿quedan todavía tu antiguo entendimiento y voluntad, a pesar de todos tus conocimientos y prácticas en la religión? ¡Oh, no pierdas el tiempo ante cosas de tanta importancia, no sea que te arrepientas demasiado tarde! Porque no te digo lo que veo concerniente a ti en la luz del Espíritu eterno de Dios, sino que deseo que tu propio ojo, o más bien el ojo recto en ti, sea abierto y llevado a ver.

Ahora considera esta escritura seriamente sobre la iglesia de Laodicea. ¿Acaso no tenía esta iglesia el verdadero conocimiento externo, un verdadero estado de iglesia y ordenanzas correctas? ¿No creía en Cristo y lo buscaba para justificación, etc.? ¿Qué le faltaba en cuanto a su estado externo? Pero carecía del verdadero sentido, vida y calidez internos. De modo que, si tú externamente tuvieras todas las ordenanzas y verdades de la luz del evangelio, y aun así carecieras del poder interno, no podrías evitar el carecer del oro refinado, la vestidura blanca y el colirio. Y aunque pensaras que eras rico, etc., aun así aparecería la vergüenza de tu desnudez. Sí, de hecho, la desnudez de los que no están vestidos con el Espíritu de Dios claramente se manifiesta delante del Señor, y de los ojos y espíritus de Sus hijos que Él abre en Su propia luz y que ven con este ojo. La vergüenza de su desnudez aparece realmente, a pesar de todas las coberturas religiosas que ellos se ponen. ¡Ojalá tuvieras deseos, deseos vivos por la naturaleza de la verdad, y estuvieras familiarizado con la nueva naturaleza, la cual sólo puede ser satisfecha con la virtud, vida y poder de la verdad!

Ven amigo, espera en el Señor, para que la vieja naturaleza, el viejo espíritu, mente, sabiduría, entendimiento y voluntad se rompan y la vieja vestidura se despedace. Sólo entonces experimentarás lo que es nuevo, puro y vivo, y encontrarás la nueva vasija llena de lo nuevo. Porque si deseas entrar en la ministración del nuevo pacto, debes entrar en el Espíritu y poder. Debes conocer la letra de las Escrituras en el Espíritu y en el poder que las escribió, si alguna vez deseas conocerlas correctamente. Sí, si quieres convertirte en un hijo de Dios, debes recibir poder de Cristo para cumplir, y si quieres creer correctamente, debes sentir la fe forjada en tu corazón por el mismo poder que resucitó a nuestro Señor Jesucristo de entre los muertos. Toda otra fe no llega a la naturaleza de la verdadera fe.

Ahora considera lo siguiente: El apóstol habla del estado de los Gentiles antes de que ellos fueran vueltos de la oscuridad a la luz, y del poder de Satanás a Dios. Su comprensión estaba entenebrecida, siendo alienados de la vida de Dios por la ignorancia que había en ellos, debido a la dureza de sus corazones. Aunque lo que podía conocerse de Dios fue manifiesto en ellos (Romanos 1:19), su ignorancia permaneció debido a su dureza al no obedecerlo, ni volverse a ello, y así se alejaron de la vida y su comprensión no fue abierta. En este estado, los hombres están sin Dios, sin Cristo, ajenos al pacto de la promesa y sin una verdadera esperanza de salvación. Y en este mismo estado, están aquellos que tienen una forma de piedad sin el poder, siendo como los paganos naturales. Porque aparte de la vida y del poder, nada más puede formar un verdadero cristiano, y el que no oye la voz del Espíritu de Cristo en su corazón, no es mejor que un pagano y un publicano. Sí, cualquier iglesia construida fuera de la vida y del poder, no es mejor que una sinagoga de Satanás.

Es realmente precioso conocer el Espíritu del Dios vivo y ser engendrado por Él en la vida que es verdadera y pura. Es precioso ser separado de la muerte y su poder, y estar casado con la vida y su poder; estar casado con el Cordero vencedor que triunfó sobre el pecado y la muerte en Su cuerpo de carne, y quien mediante Su Espíritu y poder, libera a Su esposa de la fuerza y del dominio de ellos. Es precioso caminar con el Cordero y seguir al Cordero adondequiera que vaya. Porque Él siempre saca del pecado y de la injusticia, para introducir en los caminos de pureza y justicia, en el camino que está preparado para los redimidos, donde no hay peligro de error.

Dios no desnuda a Su pueblo, ni los saca del espíritu de este mundo, para que estén vacíos y desolados para siempre. ¡No, Él los reúne y los llena de Su propio Espíritu! ¡Él los llena de luz, los llena de vida, los llena de santidad, los llena de justicia, los llena de paz y alegría al creer y obedecer el evangelio! Y en este Espíritu se conoce el reino que no es de este mundo, el reino interior, el reino espiritual, el reino eterno, donde el trono eterno está cerca y el poder eterno se revela. El Señor Dios Omnipotente reina en los corazones de los Suyos, y otros señores no reinan, sino que sus cuernos están rotos y el cuerno del Ungido de Dios es exaltado, quien se sienta gobernando como Rey en Su santo monte de Sión. Ciertamente aquellos que han sufrido con Él y han pasado por una gran tribulación, reinarán con Él. ¡Bendito sea Su nombre para siempre!

Soy tu amigo en la sinceridad del amor verdadero, en la medida en que al Señor le complazca hacer uso de mí hacia ti,

—I. P.

7 del Cuarto mes de 1671

PARA NATHANIEL STONAR

¡Oh, Amigo!

Es peligroso resistir al Espíritu de Dios, y sin embargo, para el hombre que no ha recibido un verdadero entendimiento procedente del Señor, ni está familiarizado con las guías y demostraciones de Aquel que es puro, es muy fácil hacerlo. El que es verdaderamente consciente puede discernir cuando resiste, apaga o contrista al Espíritu del Señor, pero el que no está verdaderamente iluminado, ni tiene el verdadero sentido, no puede hacerlo.

Los escribas y fariseos eran intérpretes de la ley, muy estrictos en lo que se refería a las observaciones, ordenanzas externas, etc., y culpaban a sus padres de matar a los profetas. Sin embargo, acerca de esto Esteban dijo: "¡Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros." Porque hasta que la voluntad dura y la sabiduría dura sean derribadas en el hombre, este no puede evitar resistir al Espíritu de Dios y pelear por sus propios conceptos y prácticas, de acuerdo a su comprensión de la letra.

Pablo caminó irreprensiblemente, en lo que a la letra de la ley se refería, y aun así, resistía al Espíritu que dio la ley. El que no quiera ser hallado resistiendo al Espíritu de Dios, debe conocer al Espíritu, recibir al Espíritu, vivir en el Espíritu, caminar en el Espíritu y no satisfacer los deseos de la carne. Pero el que está únicamente en la letra y en una apariencia de piedad, fuera de la vida y del poder, es de ese nacimiento, mente, naturaleza y espíritu que no puede hacer otra cosa más que resistir al Espíritu de Dios. Este no conoce ni puede prestarle atención a los llamados, movimientos, luz y vida del Espíritu, ya sea en su propio corazón o en los corazones de los demás.

¡Oh, espera recibir el entendimiento del Señor, para que verdaderamente puedas llegar a saber si has resistido al Espíritu de Dios o no, a fin de que no pierdas la oportunidad de hacer las paces con tu adversario mientras estás con él en el camino!

Te escribe esto, con el más estimado, tierno y verdadero amor, uno que sinceramente y de corazón desea lo mejor para ti,

—I. P.

17 del Quinto mes de 1671

PARA CATHERINE PORDAGE

Amiga,

Es cierto, el camino de vida es tan difícil y complicado, que nadie puede encontrarlo, salvo aquellos que son iluminados por el Señor y siguen la guía de Su Espíritu. Cristo, quien predicó el reino y mandó a los hombres a buscarlo dijo: "Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan." En una carrera muchos corren, pero sólo uno obtiene el premio. ¿Eres capaz de soportar lo que dijo Cristo: "Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros"? Estas palabras les parecieron duras a algunos de Sus propios discípulos, muchos de los cuales se volvieron atrás. En realidad, amiga, así como no es fácil entrar en el camino correcto, tampoco lo es permanecer en él, porque muchos son los senderos, muchas y grandes las tentaciones, tanto a la mano derecha como a la izquierda. El camino siempre ha sido el mismo, sin duda alguna, tan difícil y duro antes como lo es ahora, pero los estados y condiciones de algunos lo hacen más difícil para ellos, que para otros.

Es en verdad triste, que alguien se convenza de la verdad y no se sujete a ella; no obstante, es muy fácil y común. Porque los hombres no pueden negar la convicción cuando llega con poder, pero sí pueden negarse a obedecer eso de lo que están convencidos. En los días de los apóstoles algunos llegaron aún más lejos, es decir, llegaron a probar el don celestial, los poderes del mundo venidero y a participar del Espíritu Santo, y aún así cayeron. ¿No fue esto muy triste? A pesar de todo, la tristeza no fue una objeción bien fundamentada entonces, contra la verdad y el camino de Dios. En realidad, hago poco de la

iluminación del entendimiento, sin sujeción Al que ilumina.

En cuanto a la oración, es un don. El que lo recibe debe llegar primero a la consciencia de su propia incapacidad, y ahí debe esperar recibirlo, tal vez, comenzando con algo no mayor que un gemido o suspiro procedente del verdadero Espíritu, y de esta manera crecer en la capacidad que viene del mismo Espíritu, al negar la capacidad que es según la carne. Esta capacidad carnal abunda en muchos, quienes se equivocan y erran en el juicio, al no esperar en el Señor que Él los capacite correctamente para juzgar o distinguir entre la carne y el Espíritu. Muchas veces los hombres son voluntariamente ignorantes en este asunto, y les costará caro llegar al verdadero entendimiento de esto.

¿No se le ha asignado a toda carne alguna manifestación del Espíritu de Dios? ¿Acaso no es la luz de Dios, el don de Dios, el Espíritu de Dios, la regla para todos? ¿Es requerida o aceptada alguna oración fuera de esta? En realidad, el que tiene la sensación de ser un perrillo, por así decirlo, y no es digno de ser contado como hijo, aún así puede orar por migajas, ser oído y recibirlas. Pero, ¿qué son las oraciones sin la luz y vida del Espíritu de Dios? ¿No son oraciones del nacimiento carnal, de la voluntad carnal, de la sabiduría carnal? ¿Pueden los que están en la carne, o que oran en la carne, agradar a Dios? ¡Oh, abandona tu propia sabiduría, razonamientos, voluntad y deseos, para que puedas llegar al verdadero entendimiento en este asunto! Una pequeña oración en el Espíritu de Dios y en lo que es verdadero y puro, es mejor que miles de fervientes deseos en la voluntad de uno y según la carne. Porque mientras el hombre ore en la carne, lo que debería morir en él todavía vive en sus propias oraciones. ¿Y cómo va a ser destruido si obtiene comida y gana fuerza ahí?

En cuanto a 'avivar el don' (2 Timoteo 1:6), Pablo sabía a quién se lo estaba escribiendo. Timoteo tenía un gran entendimiento y conocía tanto el don como la manera de avivarlo. Pero el que no tiene un verdadero entendimiento, en lugar de avivar el don puede avivar algo más, y de esta manera encender un fuego por su propia cuenta y ofrecer su propio sacrificio con su propio fuego, ninguno de los cuales es aceptable para el Señor.

En cuanto a Cristo, Él es mediador y reconciliador por medio de Su muerte y vida; de ambas se participa en la luz que proviene de Él, es decir, en la gracia y verdad que Él dispensa. Porque así como Dios lo obró todo en Él mediante la plenitud que le otorgó, así también lo obra todo en los que son Suyos por medio de una medida del mismo Espíritu, vida y poder. Pero, ¿por qué deseas ser capaz de comprender y razonar acerca de estas cosas? Esta no debe ser tu preocupación actual, sino buscar dicha medida y ser unida a ella, para que por medio de esto Cristo renueve y cambie tu mente, en donde Él da el conocimiento de Su buena, aceptable y perfecta voluntad. ¡Ten cuidado de exaltarte por encima de la medida, o de desear conocer las cosas del reino según la carne! Es mejor yacer bajo, entrar en el reino como un niño y recibir el conocimiento de las cosas de Dios ahí, que alimentar esa mente sabia que debe ser mantenida fuera y famélica.

¡Oh, vela, para que no pierdas a tu Líder y te encuentres con el engañador, en lugar de encontrarte con el

que es verdadero! ¡Ten cuidado de que en lugar de avanzar hacia la luz, vida, verdad y poder, retrocedas! En realidad, esta carta tuya me hace temer, como Pablo les habla a los gálatas, 'que he trabajado en vano en ti.' Pues parece haber en ti un fortalecimiento de tu mente, hacia el regreso a eso de lo que el Señor te ha estado redimiendo y recogiendo. Si tú sientes la Semilla correcta y llegas a ser de la Semilla correcta, el camino de la Semilla no será muy difícil para ti, de lo contrario, sí lo será.

Esto es para ti, en amor y dolor, desde el verdadero amigo de tu alma,

—I. P.

21 del Sexto mes de 1671

PARA CATHERINE PORDAGE Y OTROS

Amigos,

Si yo les dijera una palabra, ¿podrían sobrellevarla? Sin embargo, tengo este consejo para ustedes: ¡Oh, esperen, reciban, abracen y alégrense de eso que los reprende, y tengan temor de eso que los consuela en su estado actual! Porque tienen que pasar por la dificultad, el juicio, quebrantamiento, desarraigo, extinción y quema, de la naturaleza y espíritu contrarios que aún los engañan. Todo el conocimiento, la profesión, prácticas, creencias y esperanzas que están fundadas en dicha naturaleza y espíritu, deben ser frustrados y destruidos, antes de que puedan entrar a la verdadera ministración de vida y poder. Deben morir a su propia sabiduría, si alguna vez desean nacer y caminar en la sabiduría de Dios. Sí, deben morir a esa parte que es muy activa en la sabiduría del hombre, y que incluso trabajaría en el fuego por eso que no es más que vanidad, si alguna vez desean recibir el conocimiento que brota de la verdad y vida mismas, el cual fluye y cubre ciertamente la tierra de la herencia de Dios, como las aguas cubren el mar.

Cuando estábamos en desolación y gran angustia, en verdad, indecibles, no teníamos estas ayudas e instrucciones que ahora abundan para ustedes. ¡Oh, qué día de misericordia se han encontrado! ¡Pero cuán grande será la condenación si son como el áspid sorda al Espíritu del Señor, y pierden así Su salvación! Si alguna vez quieren conocer al Espíritu del Señor, deben encontrarlo como escrutador y reprendedor en sus propios corazones. Sí, primero deben encontrar al Dios misericordioso como Juez severo, y como fuego insaciable y consumidor contra ese espíritu, sabiduría, conocimiento y fe en ustedes, que no es más que la naturaleza de paja. En verdad, amigos, es mucho mejor ser despojados de esto, que encontrar algún descanso o placer en ello.

—I. P.

7 del Séptimo mes de 1671

PARA UN DESTINATARIO DESCONOCIDO

Estimado Amigo,

Algunas escrituras surgieron y se abrieron en mi corazón hacia ti esta mañana. La primera fue 2 Corintios 10:4-6

> *Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta.*

Lo que principalmente estaba en mi corazón, tenía que ver con el perfeccionamiento de la obediencia. En primer lugar, hay un conocimiento de la voluntad de Dios, una espera para saber y entender de Dios, cuál es Su santa, buena, perfecta y aceptable voluntad. Luego, en la medida que Él da el conocimiento, así requiere obediencia, la cual debe ser aprendida de Dios en el nuevo espíritu y vida. Porque en la vieja naturaleza, mente y espíritu no hay más que tinieblas y desobediencia, pero en la nueva creación está la nueva obediencia, para que haya un comienzo de conocimiento en el Espíritu, un comienzo de fe en el poder renovador y un comienzo de obediencia (en el mismo) Al que llama. Luego, hay un incremento de conocimiento, de conocimiento verdadero, puro y vivo, un incremento de fe y un crecimiento cada vez más obediente bajo los ejercicios, juicios y castigos del Espíritu del Padre. Finalmente, el alma llega a experimentar una completa disposición, habilidad y fuerza (en y a través de Cristo, en y a través de la medida del don de gracia recibido de Él) para obedecer en todas las cosas. Cuando el nuevo nacimiento ha crecido en fuerza y dominio, a la estatura de un hombre en Cristo, entonces, los sentidos, que han sido largamente ejercitados en el discernimiento entre lo bueno y lo malo, crecen fuertes, y se produce un rápido discernimiento en el temor del Señor, y hay una autoridad en Su nombre y poder sobre el enemigo y sus tentaciones. Aquí cada fortaleza es destruida, cada imaginación y falso razonamiento con respecto a la verdad es sujetado y quebrantado por la evidencia y poder de la verdad, cada pensamiento es llevado a la cautividad, es decir, a la obediencia a Cristo, con una disposición a rechazar toda incredulidad y desobediencia que intenten levantarse. Ahora, ¿no es este el estado cristiano que Dios desea que Sus hijos persigan y busquen? ¿Acaso no son bendecidos los que experimentan esto? ¿No conduce a esto el verdadero ministerio de la luz, Espíritu y poder del evangelio? ¿Debería alguien descansar en su espíritu en una profesión tranquila, formal, seca y muerta, sin esto?

Otra escritura fue 1 Pedro 2:2-5 (RVG)

> *Desead, como niños recién nacidos, la leche no adulterada de la palabra, para que por ella crezcáis; si es que habéis gustado la benignidad del Señor; al cual acercándoos, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas escogida y preciosa para Dios. Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesucristo.*

Es precioso experimentar el estado del recién nacido, ser engendrado de Dios por la palabra de vida y

poder, es decir, por la palabra que Dios injerta en el corazón. ¡Oh, qué deseo vivo se levanta en pos de lo que nutre el nacimiento de vida, el cual Dios sopla desde Su propio Espíritu! De modo que así como el nacimiento es puro, la nutrición es pura (leche pura de la palabra pura), no adulterada, no mezclada, proveniente de la palabra de vida, del pecho de vida.

Ahora, ¿quién es el que engendra para Dios? El Espíritu, la Palabra, el segundo Adán, Aquel cuyo nombre es 'Palabra de Dios.' ¿Quién es la madre de estos hijos? Es la sabiduría celestial, la Jerusalén de arriba. ("La Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre." "La sabiduría es justificada por sus hijos.") ¿Quién alimenta a estos hijos? ¿Quién los nutre y cría? Pues la madre que los dio a luz, ella les ofrece el pecho de vida, les entrega la leche no adulterada de la palabra. Los recién nacidos la anhelan, lloran por su comida, la desean fervientemente y la madre tierna se las da; es decir, les da la leche del pecho de vida que sale de la palabra pura de vida, por medio de la cual crecen.

Pero, ¿cómo llegaron los bebés a desear la comida pura, no adulterada, no mezclada? ¡Oh, porque ellos habían "gustado la benignidad del Señor"! Ellos habían probado el sabor celestial, habían probado lo que estaba vivo y era puro de Dios, de Su tierna misericordia y gracia, en donde Él ministra vida y salvación. ¡De hecho, el recuerdo y consciencia de la dulzura de esto, estaba en sus paladares! ¡Cuán precioso y vivo es esto cuando llega nuevo y fresco de Él! Las palabras que Él habla siguen siendo espíritu y vida para el alma. ¿Cómo no van a desear que Él les ministre la comida pura, para poder conocer y alimentarse de la verdad tal como es en Jesús? Aquí llegan a Él como a una fuente viva, a una piedra viva, rechazada en todas las edades y generaciones por los edificadores según la carne, mas escogida por Dios y preciosa para todos los que tienen el verdadero sentido y entendimiento. Por eso vienen a Él diariamente, y así son edificados en una casa viva o templo espiritual y lugar de habitación de Dios. Él es la piedra del fundamento, la piedra angular, la piedra superior, la esperanza y corona de la gloria de ellos. Son piedras vivas en Él, vivificadas y mantenidas vivas en y por Él, y brillando en Su luz y gloria.

¡Oh, poco sabes de la amorosa bondad del Señor al visitarte con Su verdad, darte un sentido más allá de los demás y tan tiernamente persuadir e invitar tu corazón! Ni tampoco has visto a qué llegarás si fielmente te rindes, Lo escuchas y Lo sigues.

—I. P.

20 del Décimo mes de 1671

PARA THOMAS Y ANN MUDD

Queridos Amigos,

De cuyo amor hacia mí he estado y estoy consciente, y hacia quienes tengo verdadero amor.

La última vez que estuve en Rickmansworth, estaba en mi corazón visitarlos, y mientras estuve ahí con

ustedes, brotaron en mi corazón respiraciones verdaderas y vivas del Señor por ustedes. Desde entonces, a menudo he pensado en ustedes y en mis deseos he querido lo mejor para ustedes, así como para mi propia alma.

Sus días aquí no son mucho tiempo, y cuando salgan de este mundo cosecharán lo que han sembrado aquí. ¡Ojalá siembren ahora para el Espíritu de Dios de manera tal, que cosechen entonces de Él vida eterna!

El último 'primer día,' mi esposa tenía una carta que George Fox le había enviado, la cual leí esa noche. Durante la lectura tuve muchos pensamientos con respecto a ustedes, y deseé que la leyeran con atención sincera, recta y sin prejuicio, y con ese fin se las envié al día siguiente. Ahora bien, esta mañana ustedes estaban en mi corazón y dos cosas brotaron en mí con referencia a ustedes, muy necesarias para que sean salvos y para que les vaya bien para siempre.

La primera fue, que puedan mantenerse firmes en el santo testimonio de la verdad, el cual fue dado entre nosotros en el principio. Porque esta verdad es la misma y su testimonio no varía ni pasa, sino que dura a lo largo de las edades y generaciones, para redimir a todos los que lo reciben y son fieles a él. El testimonio fue el siguiente: Alejarse del conocimiento externo y muerto, de las prácticas y adoraciones muertas que son según los propios conceptos de los hombres, hacia la Semilla interna y la adoración en Espíritu y verdad, tanto internamente en el corazón como externamente en las asambleas de la congregación de Dios.

La segunda fue, que puedan ser diariamente ejercitados y guiados, y sus corazones abiertos y vivificados, por la Semilla y Espíritu de verdad, a fin de que puedan experimentar lo que es caminar con el Señor, sentir el poder del Señor, disfrutar la presencia del Señor, y ser conducidos por Él fuera y lejos de las operaciones misteriosas del poder y espíritu de tinieblas en el interior. Porque si por un grave error dejan entrar esto en sus mentes y espíritus (en lugar del Espíritu de verdad), no podrán evitar llamar a las tinieblas luz y a la luz tinieblas, a la verdad error y al error verdad, y por consiguiente, se extraviarán del verdadero camino y caerán en algo que a la vista de Dios no es verdad. Porque hay un espíritu de engaño así como también un Espíritu de verdad. Este espíritu de engaño funciona en el corazón como un ministro de justicia, en una aparente luz, calentando el corazón con un fuego equivocado y llevándolo a un lecho de reposo equivocado. Este le administra al corazón paz, esperanza y gozo errados, estableciendo ahí un sentido, creencia y juicio incorrectos, con respecto a sí mismo y a los demás. De esta manera los lleva a separarse de los que son verdaderos, y a unirse a los que son falsos. Este saca de las asambleas y adoración de la verdadera congregación de Dios, y genera prejuicios y pensamientos duros contra los que son propiedad del Señor, y son mantenidos en sus habitaciones por el que mora en ellos y ellos en Él.

¡Oh, mis amigos, ojalá el Señor les dé el verdadero discernimiento de este espíritu y de Su propio Espíritu! ¡Ojalá Él los libre de la trampa del enemigo al abrirles ese ojo en ustedes, al que Él le da la vista de lo que es de Él y de lo que no es de Él! ¡Ojalá se separen de todo lo que no es de Dios y se unan al Señor,

permaneciendo y caminando en Él!

Soy un verdadero amigo para ambos (en amor verdadero y fiel ante los ojos de Dios) y sinceramente les deseo eterna felicidad,

—I. P.

19 del Décimo Segundo mes de 1672

PARA EL CORONEL KENRICK

Estimado Amigo,

La dispensación del evangelio consiste en Espíritu y poder. El reino que Cristo y Sus apóstoles predicaron (el que los verdaderos creyentes debían recibir y esperar que se les ministrara la entrada), no consiste en palabras, sino en poder. Ahora en este nuestro día, hay cuatro clases de profesantes de la religión cristiana, de las que sólo una clase está verdaderamente familiarizada con la dispensación del evangelio.

La primera clase son aquellos que han sido criados en la profesión del cristianismo mediante la educación, y la han mejorado por medio del estudio, pero nunca han conocido el poder, la virtud ni la vida interior. Pero como hombres, con la capacidad, sabiduría, entendimiento y seriedad de la mente humana, han considerado la verdad y el peso de las cosas contenidas en las Escrituras. De este modo han recibido algo de la doctrina santa en sus entendimientos naturales y se han entregado a la aplicación y práctica de la misma, de acuerdo con la manera en que han comprendido y entendido las cosas. Estos han llegado a ser hombres más serios y excelentes que otros, pero todavía están muy lejos de la naturaleza y estado del cristianismo. Sí, los más estrictos entre estos, muchas veces se convierten en los más grandes opositores y perseguidores del verdadero cristianismo.

La segunda clase son aquellos que han gustado el verdadero poder, que han tenido vívidos deseos y respiraciones en pos de este, y la consciencia del valor inapreciable y excelencia del mismo, que también han sentido al Espíritu vivificante y han comenzado en Él. Pero después, han perdido dicha consciencia y han aterrizado en el conocimiento y sabiduría de la letra, con respecto a las mismas cosas de las que una vez tuvieron alguna experiencia viva. Estos son como la sal que ha perdido su sabor, y es difícil para ellos volver a ser sazonados. Entre estos se levantan los más grandes perseguidores y la más amarga persecución contra la vida, la verdad y el poder.

La tercera clase son aquellos, que aunque nunca han llegado al conocimiento inconfundible del poder, aun así han tenido una gran consciencia de su falta de él y han permanecido en dicha consciencia. Y siguen buscándolo en todos los modos y formas de religión en que han estado o están, y no encuentran valor alguno en las formas externas, salvo cuando el poder (en alguna medida) aparece en ellas. Porque sus almas claman diariamente en pos del poder y la vida, y esta es su expectativa. Ellos son de la

verdadera Semilla dondequiera que estén. Son del nacimiento del Espíritu y de la sabiduría celestiales. Son ovejas del redil del verdadero Pastor, aunque no estén reunidas aún en el redil al que correctamente pertenecen. Son los quebrantados, los magullados, los enfermos, los heridos, los cautivos, los afligidos, los pobres, los desnudos, etc., a quienes les pertenecen el evangelio de paz, la congregación, la salvación y la redención. El balido de estas ovejas es conocido. Sí, el anhelo y clamor de ellas tras el poder redentor y recogedor del Pastor es sentido, aunque al presente estén prejuiciadas contra esa misma dispensación de verdad, vida y poder, por la que el Pastor recoge.

La cuarta clase son aquellos a quienes Dios ha llevado a una consciencia y conocimiento distinto del poder. Aquellos cuyas mentes Dios ha vuelto a la luz y poder interiores. Aquellos a quienes el Pastor ha recogido internamente en la casa del Padre, donde hay suficiente pan, y en el verdadero redil, donde hay suficiente descanso y paz. Estos han visto hasta donde llegan las comprensiones legales del hombre y los esfuerzos de las criaturas tras la vida, justicia y santidad, y han llegado finalmente al mandamiento en el que está la vida eterna. Ahora, estos en verdad experimentan algo de la dispensación del evangelio, y conocen la diferencia entre estar bajo la ley y bajo la gracia. Pueden decir qué es el reino que Cristo predicó y que mandó que los hombres buscaran, qué es el evangelio que el pobre en espíritu recibe, y qué es la salud que cae de debajo del ala del Salvador y Redentor. Estos pueden distinguir entre la verdad tal como es testificada en la letra, y la verdad tal como es en Jesús; entre la ley de la letra y la ley del Espíritu, la cual está escrita por el dedo del poder puro y vivo de Dios, en el nuevo corazón y en la nueva mente.

Ahora el conocimiento de estos, la fe de estos, la paz, el gozo, la justificación, la santificación y la redención de estos, difiere grandemente de todo lo anterior; de las dos primeras clases en naturaleza y género, y de la tercera en grado, claridad y pureza. Porque aunque todas las ovejas del verdadero Pastor tienen algo del verdadero conocimiento, de la verdadera fe, de la verdadera justificación, de la verdadera santificación, y a veces pueden gustar algo de la verdadera paz y gozo, y tienen verdaderas respiraciones y súplicas en sus espíritus hacia el Padre que los engendró, todavía no están limpios, no son puros, ni están sin mezcla. Hay muchas cosas que no son verdaderas, las cuales pasan como verdaderas para ellos porque no han llegado a la unción, al colirio que abre el ojo, ni al Espíritu de juicio y fuego que separa internamente en el corazón, entendimiento, mente y juicio entre lo precioso y lo vil. Así que cuando ellos hablan de las cosas celestiales, no hacen más que tartamudear y balbucear, y aunque la verdad admite el sentido de lo que dicen (aunque muchas veces no sus palabras), todavía hay mucha mezcla en la comprensión oscura y terrenal en ellos, de la que aún no son libres ni están redimidos.

Pero sucede lo contrario con aquellos que se han vuelto a la luz y poder de nuestro Señor Jesucristo, y han experimentado y sido ejercitados, aventados y purgados por dicha luz y poder. Porque en estos, el ojo ciego está abierto y el oído sordo está destapado. A ellos se les da el entendimiento y el lenguaje puros por el que conocen y entienden, no sólo las palabras con respecto a Él, sino Al que es verdadero, y están en el que es verdadero, es decir, en el que es Dios mismo y la vida eterna misma.

Sin embargo, hay diferentes estados entre los que son efectivamente llamados y reunidos en casa, en concordancia con su crecimiento en la verdad y su fidelidad a ella. Porque si no hay un gran cuidado y vigilancia, puede haber en algunos, descuido para oír la voz del Pastor y para caminar con Él. Estos pueden perder los pastos de vida, el reposo, gozo y paz puros, y el vestido o cubierta del Espíritu con la que diariamente se cubren los que viven y caminan en el Espíritu (al rendirse en todo al Espíritu y negar todo deseo y fruto de la carne). Dios no 'habita en ellos, ni anda con ellos,' como sí lo hace con aquellos que permanecen separados de todo mal (del que el Espíritu de juicio y fuego los purifica y separa) ni tocan cosa inmunda. Sí, los que contristan al Espíritu de Cristo, no oyen Su llamado ni su toque a la puerta, no participan del río de vida ni del vino del reino tan plenamente, como aquellos cuyo oído está abierto para Él y están siempre listos a obedecerlo y seguirlo "a dondequiera que Él vaya."

—I. P.

19 del Cuarto mes de 1673

PARA LA VIUDA HEMMINGS

Querida Amiga,

Creo que hace mucho tiempo que no oigo sobre ti. Recuerdo el dulce y precioso olor que había en tu espíritu la última vez que estuve contigo, con mi querido amigo J. C. Ha sido mi esperanza y deseo que el Señor te preserve ahí.

La verdad en lo íntimo es de Dios. Ella es de la que todos deben ocuparse y en la que se experimenta la aceptación de Dios. Sin la verdad en lo íntimo, no hay aceptación de Dios, sin importar lo que los hombres quieran pretender. Dios nunca ha rechazado la verdad, ni a ninguno de los que están en ella. Aquí, la 'carne y sangre' que da vida se alimenta. Aquí, el pan que baja del cielo y el agua de vida son experimentados. Fuera de ella, nada de esto es, ni puede ser, experimentado.

¡Oh, amiga mía, ojalá sientas más y más la verdad en lo íntimo, y seas cada vez más establecida en ella! ¿Qué es la alimentación externa, o la cena externa? No es más que una sombra. La alimentación interna, o la cena interna, es la sustancia. Y en la medida que amanezca el día y la estrella de la mañana se levante en tu corazón, así huirán las sombras y la sustancia será descubierta, poseída y disfrutada por ti. Las sombras no llegan más que a la parte externa, pero la ministración de la vida, la ministración de la sustancia llega a la Semilla. Debes ser más y más trasplantada en la Semilla, para que Cristo sea formado en ti y tú formada en Él, y que de esta manera crezcas en Su naturaleza e imagen celestiales, fuera de lo terrenal, fuera de lo natural. ¡Oh, que el Señor Dios prospere Su propia Semilla y santa plantación en tu corazón! ¡Oh, qué Él te mantenga en un espíritu manso, bajo, humilde, pobre y tierno, hacia el cual es Su misericordia y bendición!

Esperaba haber oído de ti, o al menos de tu hija S., antes de este momento, al suponer que tenía una

promesa de esto por parte de ella. ¡El Señor la sostenga, preserve y bendiga! Que ella no busque la voluntad del Señor fuera, sino sólo dentro; que no se ocupe de nada más, y le irá bien.

Mi cariñoso amor es para ambas, de su sincero amigo,

—I. P.

4 del Noveno mes de 1673

PARA UNA DESTINATARIA DESCONOCIDA

Querida Amiga,

Tuve el deseo de quedarme un poco más de tiempo contigo, la última vez que pasé por Uxbridge, pero fui impedido. La razón por la que te escribo es por algo que ha estado en mi corazón para ti.

¿Deseas conocer al Señor en el pacto del evangelio y quieres caminar con Él en dicho pacto? Sé que lo quieres. ¿Deseas que el pecado sea destruido en ti y que Cristo reine en tu corazón? ¿Deseas pelear contra tus enemigos para vencerlos y correr la carrera para obtener el premio eterno, el eterno peso de gloria? ¡Oh, entonces, ocúpate de la verdad en lo íntimo, es decir, de la gracia y verdad que son por Jesucristo a quien Dios le ha dado poder! Porque Él les da poder a los Suyos, por la gracia de Su Espíritu Santo, sobre el pecado y la corrupción en lo íntimo. ¿Acaso no conquistó Dios a los enemigos de los judíos externos en Egipto, en el desierto y en la buena tierra también? ¿Acaso no hará lo mismo internamente para los judíos internos?

Efectivamente, hay enemigos en Egipto, en la tierra que está (por decirlo así) completamente oscura y bajo la opresión del faraón espiritual. También hay enemigos en el corazón que es como un desierto y lugar solitario. Y también hay enemigos en ese corazón que en alguna medida está renovado, hecho bueno y honesto. Entonces todos los enemigos espirituales, todos los enemigos de la casa de un hombre, deben ser destruidos por el poder del Señor Jesucristo que obra por medio de Su gracia en el corazón. Cuando esta gracia es recibida, hay sujeción a ella, se mora en ella y se obedece, trae liberación y salvación de todos ellos. Y cuando la salvación es traída al corazón y obrada ahí por el Señor, este debe disfrutarla y hacer morada en ella, y el alma no debe regresar nuevamente al cautiverio. En realidad, tras haber sido liberada de las manos de sus enemigos internos y espirituales mediante el pacto santo, interno y espiritual, el alma debe servirle a Dios dentro del dominio de la vida de Su Hijo, en santidad y justicia todos sus días aquí en la tierra.

Oh, amiga mía, cuida esta preciosa verdad internamente, esta preciosa gracia internamente, la preciosa vida internamente, la preciosa luz internamente, el precioso poder internamente, la palabra interna de vida, la voz interna del Pastor en el corazón, la Semilla interna, la sal interna, la levadura interna, la perla interna, etc., por medio de lo cual efectúa Cristo Su obra. Distingue entra las meras palabras con

respecto a una cosa, y la cosa misma en el interior. Luego espera y esfuérzate por conocer, entender y ser guiada por los motivos, direcciones, persuasiones, enseñanzas, vivificaciones, etc., de la cosa misma en el interior. Ten cuidado de sentirte ofendida por cualquier cosa, ya sea dentro o fuera. Porque vendrán ofensas, pero bienaventurado fue el que no se ofendió por Cristo externamente en los días de Su carne, y bienaventurado es el que no se ofende por Su verdad interna, y por la manera en que aparece en el día de Su Espíritu.

¡Amiga mía, cuán preciosa es la Sustancia; más allá de todas la palabras o testimonios! ¡Ojalá llegues a conocerla en ti misma, y a ser consciente de que Dios te está ministrando por medio de ella e incrementándola en ti! Entonces experimentarás la Semilla en ti, y la descubrirás creciendo más y más hasta convertirse en un árbol. Y luego, te sentarás bajo Su sombra y te deleitarás en Su defensa, y participarás de Su savia y de Su fruto. ¡Oh, que cada día percibas la vida misma, la verdad, el poder, la sabiduría, la justicia! ¡Que puedas encontrar al Señor Jesucristo tanto despojándote como vistiéndote interna y conscientemente, y por experiencia; es decir, que Lo encuentres quitando tu pecado, tus iniquidades, tu injusticia, tanto dentro como fuera, y llenándote y vistiéndote con Su justicia! Y luego, que al ponerla sobre ti y formarla en ti, encuentres tu corazón lleno y cubierto de la naturaleza, imagen y Espíritu del amado Hijo. Y que así, en verdad puedas despojarte del viejo hombre con su naturaleza y sus hechos, vestirte del nuevo hombre y experimentar la renovación y nueva creación en Cristo Jesús, en el espíritu de tu mente. Entonces tendrás un entendimiento cierto de la verdad tal como es en Jesús, y conforme Él la manifiesta, le da poder y hace que obre en tu corazón. Este es el deseo de mi alma para ti, ¡Que el Señor te guíe a esto y elimine todos los obstáculos y estorbos de tu camino!

Mi cariño y verdadero amor para tu esposo. Que el Señor manifieste Su verdad pura y viva en el corazón de ambos, y recoja sus mentes en ella y los haga uno en ella.

Tu amigo en la verdad, quien de corazón desea el bien de tu alma,

—I. P.

Grove Place, 17 del Noveno mes de 1673

PARA ELIZABETH STONAR

Querida Amiga,

Cuya vida en el Señor y prosperidad en la verdad desea mi corazón grandemente, para que llegues al perfecto servicio, y al disfrute libre y pleno del Amado de tu alma. En verdad, mi corazón se gozaría y bendeciría mucho al Señor, si yo pudiera serte de alguna forma útil en esto.

Cuando me desperté esta mañana, mi corazón estaba inquieto delante del Señor con respecto a ti. Varias cosas brotaron en mi mente relacionadas contigo, las cuales voy a indicarte ahora, conforme le plazca

al Señor traerlas de nuevo a mi mente y abrirlas en mi corazón en referencia a ti. Realmente deseo que entiendas correctamente y seas hallada haciendo lo que el Señor requiere de ti, para que te vaya bien, tu corazón sea satisfecho y tu alma bendecida, al creer y obedecer la verdad como está en Jesús.

Unas pocas escrituras, dulces y preciosas a mi paladar, brotaron en mi corazón para poner delante de tus ojos, para que tú también puedas sorber la dulzura y cosechar beneficios a través del sentido vivo de ellas. La primera escritura que surgió en mí para ti fue Romanos 12:2, "No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta." Debes permanecer a distancia del espíritu de este mundo, no debes tocar lo inmundo, sino ser una virgen casta de corazón, de palabra, de conducta, si esperas casarte con el Cordero y llegar a ser un espíritu con Él, para conocer Su mente, disfrutar el amor y ser el deleite de Su Padre.

La siguiente fue el enigma de Sansón en Jueces 14:14, "Del devorador salió comida, y del fuerte salió dulzura." Esto es eternamente cierto, tanto interna como externamente, para los hijos del Altísimo que viven en Su Espíritu, caminan en Su Espíritu y son guiados por el poder y virtud de Su vida. Porque todo aquello que busca devorarlos y destruirlos, el Señor lo destruye por medio del poder y la virtud de Su vida y Espíritu que brotan en ellos. Y ciertamente, a partir de eso que es fuerte contra ellos, y ruge contra ellos en la fuerza y poder de las tinieblas, el Señor produce dulzura en y para sus espíritus.

Luego Lucas 9:23-24 vino delante de mí, "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará." Ahora, te ruego que consideres: ¿Tomas la cruz cada día y la llevas fielmente por el amor de Cristo? ¿Te levantas como un testigo fiel contra el espíritu de las tinieblas y contra las obras de las tinieblas, donde vives? ¿No cumples con alguna adoración ahí, que tu corazón sabe que está fuera de la verdad y del Espíritu de vida, donde se debe realizar toda adoración verdadera, santa, viva y espiritual? ¡Oh, ten cuidado de rehuir la cruz en algún aspecto! Porque entonces le das paso a la incredulidad, y a esa sabiduría, pensamiento, razonamiento y juicio que no son de la verdad, sino de la carne. Y luego evitas eso que Dios ha designado para crucificar el pecado en el corazón (bajo la cual la Semilla debe brotar y vivir), que es el poder de Dios para salvación de todos aquellos que permanecen bajo ella y diariamente la llevan.

Así, mi querida amiga, en el amor más querido, tierno y verdadero te he abierto mi corazón, conforme las cosas brotaban en mí para tu bien. El deseo de mi alma para el Señor es, que estas cosas sean útiles para ti, y que puedas ser guiada por el Espíritu Santo más y más a la verdad, vivas en la verdad y sientas la vida de la verdad viviendo y reinando en ti. ¡Oh, qué seas libre de las tentaciones del enemigo y de los sutiles artificios de la serpiente, con los que tu presente condición se topará a menudo! ¡Ojalá el Señor te los descubra y te preserve de ser atrapada con ellos!

Tu constante amigo en amor y verdad,

—I. P.

Amersham, Bury End, 20 del Primer mes de 1675

PARA CATHARINE PORDAGE[1]

¡Ah, mi pobre, afligida y enredada Amiga!

¡Entre más buscas evitar la trampa, más profundamente tropiezas con ella! Pues te estás alimentando del árbol del conocimiento, al darle paso a esos pensamientos, razonamientos y sugerencias que te impiden obedecer eso que ya le ha sido manifestado a tu entendimiento. No es de extrañar que seas débil en tu mente, cuando te has separado así de Aquel que es tu fuerza y dejas entrar al enemigo. ¿Por qué no actúas en la medida de luz que Dios te ha dado? ¿Por qué no pareces dispuesta a obedecerlo, incluso en las cosas pequeñas, en la medida de luz que Él te ha dado? ¿Qué pasaría si te dijera que todos tus razonamientos no son más que la sutileza de la sabiduría de la serpiente para que evites la cruz, y que no es esa sencillez y claridad de corazón hacia Dios como lo has asumido? ¿Qué si no estás dispuesta a ser tan pobre, baja y pequeña a los ojos de otros, como esta práctica te haría parecer?

¡Qué sutil estratagema ha puesto el enemigo en tu mente acerca de la oración, la cual no tiene peso ni verdad tal como se aplica en este caso presente! Pues la oración es el aliento de vida, un efecto de la respiración espiritual de Dios que ningún hombre puede realizar correctamente sin la respiración del Espíritu sobre él. Por tanto, se deben esperar las respiraciones y fuego santo del Espíritu, para que el sacrificio sea vivo y aceptable para el Dios vivo. Pero la oración que mencionas es mero lenguaje, como el que cualquier hombre o mujer usa en la conversación ordinaria, y que no requiere un movimiento de vida para expresarla, mayor del que se necesita para expresar otras palabras. ¿Dirás que tú verdaderamente anhelas y jadeas en pos del Señor, y del camino de verdad y justicia, mientras continúas caminando contra la luz que Dios te ha dado?

¡Oh, mi amiga, tú y tu esposo se han tardado mucho tiempo! El Señor ha mostrado gran amor y misericordia hacia ustedes. ¡Tengan cuidado de demorarse más tiempo! ¿Qué más quieres que haga el Señor? ¡Cuánto ha obrado Él para traerte a la obediencia en esto! Pero dices que encontraste una incapacidad para mantenerte allí. ¿Permaneces tú en la fe donde es dada la fuerza, y fuera de los pensamientos y consejos del enemigo? ¡Ten cuidado de murmurar contra el Señor (como has estado demasiado propensa a hacer)! Considera más bien, qué gran queja tiene el Señor contra ti. ¿Qué más podría haber hecho por

1 Siendo que esta carta a Catherine Pordage es algo así como una fuerte corrección y advertencia, parece apropiado insertar aquí unas pocas palabras de John Penington, el hijo mayor de Isaac Penington, escritas en ocasión de la muerte de su padre. Él escribe, "También observé que cuando él (Isaac Penington) se sentía obligado en nombre de la verdad, a reprender severamente a cualquiera que se estaba alejando de su primer amor, y desviándose de la verdad como está en Jesús, lo hacía con más renuencia y aversión a su temperamento natural, de lo que jamás haya visto en otro. De modo que, se puede decir con seguridad, que él nunca usó la vara, excepto con un deseo compasivo de restaurar. Verdaderamente fue por el amor, que se vio obligado a golpear lo que el amor puro no podía dejar sin corrección."

ti, de lo que ya ha hecho? ¿Acaso no te has estado desviando de Sus convicciones y persuasiones, hacia tus propios pensamientos y razonamientos?

Anoche recibí tu carta y mientras la leía, estaba muy cargado y afligido por tu bien, al sentir que tu espíritu está extremadamente equivocado en este asunto, y tu razonamiento muy torcido y provocador contra el Señor. Pero esta mañana, mi corazón fue abierto y motivado de esta manera hacia ti. ¡Ojalá el Señor te dé una visión presente y futura de la manera en que el enemigo está obrando en esto, contra el amor de Dios hacia ti y contra la redención y paz de tu alma! Mi corazón respira al Señor por ti y desea, que Él te manifieste esa naturaleza, sabiduría y espíritu de donde se levantan estas cosas. ¡Oh, que el niño no se quede atascado siempre en el nacimiento, sino que finalmente salga a la luz, a la vida, a la fe que da victoria, y a la obediencia sincera y santa, donde es experimentado el poder puro.

Tu amigo en la verdad y con sincero amor,

—I. P.

Amersham, 25 del Noveno mes de 1675

PARA SU HERMANO ARTURO[2]

Querido Hermano,

He sido un viajero en pos del Señor desde mi infancia, y he padecido gran miseria debido a mi anhelo tras Él. Lo que me faltaba era que Su Espíritu, vida, virtud y poder redentor fueran revelados en mi corazón. ¡Oh, bendito sea el Señor, porque más allá de mi expectativa, Él me ha dirigido dentro, donde esto se espera, y lo ha revelado en mí! Y ahora puedo decir en verdad de corazón, y en la consciencia de ese nacimiento que Dios ha engendrado en mí: "¡He aquí, este es mi Dios a quien quería y por quien tanto esperé!" En realidad, lo hallé a Él más fuerte en mi corazón que al hombre fuerte, quien poseía mi corazón antes de que Él lo echara de ahí e hiciera botín de sus bienes. Y ahora, querido hermano, ¿cómo puedo calmarme y no testificar del amor, misericordia y buena voluntad del Señor hacia mí, e invitar a otros al poder redentor del que el Señor, en Su bondad, me ha hecho partícipe? Ahora, hermano, unas pocas palabras con respecto a tu respuesta a lo que te envié; no para contención (el Señor sabe que mi habitación está en esa vida y paz que no permite la contención), sino en el tierno amor y cuidado de mi corazón con respecto al bienestar eterno de tu alma, la cual yo nunca quisiera que perdieras, debido a algún medio o artimaña del enemigo.

Puede ser que todas las denominaciones estén de acuerdo en cuanto a los conceptos sobre el poder regenerador, pero no todas reciben el poder regenerador, ni son verdaderamente regeneradas ante los ojos de Dios. No todos llegan a experimentar la cabeza de la serpiente internamente aplastada, sus obras

2 Arturo Penington, el hermano menor de Isaac Penington, era un sacerdote Católico Romano.

destruidas y su reino devastado en el interior por este poder, el cual debe ser experimentado antes de que un hombre sea trasladado del reino de las tinieblas, al reino del amado Hijo. Hay un reino de tinieblas interno, donde mora el incrédulo y desobediente al Espíritu de Dios y poder. Y hay un reino de luz interno, en el que los hijos de luz moran con Dios y caminan en la luz, como Él está en la luz.

Pero que la obra de regeneración sólo es comenzada en esta vida, y que no es terminada hasta la otra vida, es un gran error. Porque las Escrituras testifican que la salvación debe ser obrada aquí y no en el más allá. Cristo tenía todo el poder en el cielo y la tierra, y Él envió a Su Espíritu y poder para que realizaran la obra aquí, mediante Su Espíritu y poder santificador que es capaz de santificar por completo, en alma, cuerpo y espíritu. Y los dones del ministerio son para perfeccionar a los santos, hasta que lleguen a la unidad de la fe, al varón perfecto, a fin de que sean presentados a Dios perfectos en Cristo Jesús. La levadura santa es puesta en la masa aquí, y es capaz de leudar la masa aquí. De modo que, esa santidad no sólo debe ser comenzada, sino perfeccionada en el temor de Dios, tal como exhorta el apóstol, que no exhortó a una cosa innecesaria ni imposible. Toda la armadura de Dios puede defender a todo el hombre de todos los asaltos del maligno, porque mayor es el que está en los santos y preserva del pecado, que el que tienta a pecar. ¡Oh, cuán precioso es pelear contra el enemigo en esta fe conquistadora, resistirlo en ella y verlo huir del poder y espada de Dios, la que lo atraviesa y puede vencerlo fácilmente!

Hay un estado donde el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil. Pero no es así donde el espíritu ha llegado a ser fuerte en el Señor y en el poder de Su fuerza. La carne se rebelará contra el Espíritu, hasta que sea destruida por la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Pero cuando un hombre está realmente crucificado con Cristo y muerto al pecado, entonces el pecado no tiene más poder sobre él, porque Cristo vive en él y reina en su corazón sobre el pecado y sus tentaciones. Cuando el Dios de paz pisotea a Satanás bajo los pies del alma que una vez estuvo tomada en cautiverio por él, ahí se sabe a quién pertenecen el reino, el poder, la victoria y el dominio.

Esta es la verdadera bienaventuranza iniciada, continuada y sostenida por el poder puro y santificador de la Palabra de vida en el corazón. En realidad, el nacimiento que es engendrado por Dios sabe que esto no es un engaño, sino la verdad como está en Jesús. Estos son obedientes a la verdadera iglesia de Dios y al ministerio santo que Él ha sacado del desierto, y también conocen de qué naturaleza han sido las iglesias y ministerios que han aparecido y han sido establecidos en el mundo. Porque el diablo se ha disfrazado por mucho tiempo como un ángel de luz, y engañado y hechizado a las almas. De hecho, la iglesia falsa ha reinado con el anticristo sentado en el templo (tras haber sido arrebatado para Dios el niño varón, y la verdadera iglesia escondida en el desierto), y los hombres generalmente han hecho de las tinieblas luz y de la luz tinieblas. ¡Pero bendito sea el Señor, la verdadera luz que brilló en los días de los apóstoles, brilla de nuevo hoy! Esta luz pone al descubierto el misterio de la iniquidad y el cáliz de oro de las abominaciones, con el que la tierra se ha embriagado, y Satanás cae como un rayo ante el poder de Aquel sobre el que la verdadera iglesia se recostaba cuando salió del desierto. Sobre Él, ella sigue recostada y se recostará para siempre, y las puertas del infierno no podrán prevalecer contra ella.

¡Bendito sea el Señor quien ha traído a muchos errantes y afligidos al conocimiento de la verdadera iglesia y a la deliciosa obediencia a ella, cuya voz no es diferente de la voz de Cristo, sino una con esta! Estos están en comunión con el Padre, con el Hijo y con los santos que habitan en la luz. Ellos están vestidos con la inocencia y justicia del Cordero, y no habitan en tinieblas o pecado, habiendo crucificado al viejo hombre con sus pasiones y deseos; se han despojado del cuerpo de pecados de la carne por medio de la circuncisión de Cristo, y se han vestido del nuevo hombre creado en Cristo Jesús, en la justicia y santidad de la verdad. Estos que están aquí no habitan en conceptos ni preferencias, sino en la vida eterna, en los pastos puros de la vida, donde el Pastor del Israel interno y espiritual alimenta Su rebaño santo día a día.

En cuanto a la Iglesia Católica Romana, o cualquier otra iglesia edificada en la apostasía del Espíritu y vida de los apóstoles, el Señor me ha dejado ver a través de ellas, lo que estaba antes de ellas y estará después. ¡Oh, querido hermano, si esperaras correctamente y te encontraras con el poder santo, regenerador y purificador (del que te testifiqué en el amor tierno), este te guiaría a lo que es la verdadera iglesia, la que ha sido perseguida por el dragón y la iglesia falsa, que se embriaga con la sangre de la verdadera Semilla.

El Señor me ha hecho tu hermano en la línea de la naturaleza, ¡ojalá fueras mi hermano en esa verdad que vive y permanece para siempre! ¡Ojalá conocieras la iglesia de los primogénitos, los inscritos en el cielo, y la Jerusalén de arriba, la que es libre y madre de todos los nacidos de la virtud y poder regeneradores!

—I. P.

20 del Séptimo mes de 1676

PARA SIR WILLIAM ARMORER[3]

Amigo,

Desde mi infancia he tenido una fuerte consciencia en mi corazón de un estado eterno después de esta vida, y a menudo está en mí, que cuando salga de este mundo transitorio, deberé rendir cuentas a Dios de todas las cosas hechas en el cuerpo. Entonces, realmente entraré al descanso y felicidad eternos, o a la aflicción y miseria eternas.

Esto hace que invoque al Señor diariamente, pidiéndole gracia y sabiduría de Él, para que mi consciencia, al ser limpiada a través de la sangre de Su Hijo, se mantenga libre de ofensas, tanto hacia Él como hacia

3 Thomas Elwood escribió acerca de este hombre: "El sexto encarcelamiento de Isaac Penington fue en el año 1670, en Reading Jail, donde fue a visitar a sus amigos que estaban sufriendo ahí por el testimonio de Jesús. La noticia de su visita le fue dada a uno llamado Sir William Armorer, un juez de paz que vivía en el pueblo, e Isaac Penington fue llevado delante de él y recluido en la cárcel, convirtiéndose en un compañero de sufrimiento con los que había ido a visitar." Este encarcelamiento duró cerca de veintiún meses.

los hombres. Verdaderamente (no hablo con jactancia, sino en el temor del Señor y en la consciencia de Su bondad y tierna misericordia para conmigo), mi corazón está guardado en el amor e inocencia hacia aquellos que, con mucho perjuicio y sin provocación de mi parte, me han quitado la libertad, hasta donde sé, por el resto de mi vida. Qué te propones hacia mí, el Señor lo sabe, a quien he entregado mi causa. Pero está en mi corazón expresarte esto, porque, cuando yo estaba contigo, dijiste que nosotros deseábamos que fueras colgado o que estaríamos muy contentos si eras colgado. Dios, que conoce mi corazón, es testigo de que no te deseo ningún mal, a ti ni a tu familia. En realidad, deseo que evites todas las cosas que traen ira y maldición sobre ti, sea en este mundo como en el venidero.

Amigo, no provoques al Señor al afligir a los que Le temen. Más bien, deja de hacer el mal, aprende a hacer el bien, y esto le agradará al Señor y es más aceptable ante Él que toda la adoración que le pueda ser ofrecida a Él sin esto.

Te he enviado un librito como muestra de mi amor, deseando que lo leas detenidamente. ¡Oh, no te empeñes en llevarme a la condición tal como es relatada ahí! En la luz he visto que no debo jurar, sino dar el "sí" o el "no" de la verdad, lo cual proviene de la naturaleza cristiana y es, por mucho, más cierto y seguro que jurar. Porque el hombre que jura fácilmente quebranta su juramento, pero el que guarda la verdad no puede alterar su sí y su no, sino que permanece en la verdad. Nuestro Señor y Maestro ha establecido esto por encima y en lugar de jurar; lo cual, si nosotros lo variamos y negamos, negamos a Aquel que nos ha enseñado a no jurar.

Amigo, Dios te ha dado un alma inmortal, y requiere de ti justicia hacia tus semejantes, templanza y moderación de espíritu, y un reconocimiento del juicio por venir después de esta vida. Tú estás avanzado en años y no te queda más que un pequeño momento de tu tiempo, y luego será determinado con respecto a tu alma, qué o cómo será para siempre. ¡Qué las palabras de amor, verdad e inocencia que salen de mí prevalezcan sobre ti para ser consideradas, y dejar entrar el sentido y temor de Dios sobre tu corazón! Has pasado mucho tiempo sirviéndole al hombre; ¡oh, pasa un poco sirviendo y temiendo a Dios! Hay algo que es puro y de Dios, y designado por Él para ejercitar la consciencia hacia Él. Tú tienes eso cerca de ti. ¡Ojalá lo conocieras y te unieras a ello! Porque hasta entonces, nunca servirás o temerás verdaderamente al Señor, sino que pasarás tu tiempo aquí en un espectáculo vano, al final serás juzgado y condenado por el Señor y yacerás en dolor eterno. Te aseguro que el deseo de mi corazón es que no recibas esto de la mano del Señor.

De un hombre que sufre bajo tu mano, que nunca te ha dado la menor causa o provocación para tratar así conmigo,

—I. P.

Reading Jail

PARA LADY CONWAY

Estimada Amiga,

He escuchado tanto de tu amor a la verdad como de tus grandes aflicciones externas, lo cual producen en mí una consciencia de tu estado, y respiraciones al Padre tierno de mi vida por ti. Mi sincero deseo es que tu corazón conozca y sea unido a la verdad, y que vivas y camines en ella, cosechando el dulce consuelo, apoyo y satisfacción que Dios diariamente ministra en y a través de ella a Sus reunidos y preservados. ¡Ojalá seas conducida a donde el Consolador día a día se deleita en suministrar consuelo a los afligidos y sufrientes, ya sea interna o externamente!

Ahora, mi estimada amiga, ten cuidado de esa sabiduría y conocimiento que no son de la Semilla, y que pueden ser sostenidos en la mente sin el brote de vida de Ella. Cuando el Señor me abrió los ojos por primera vez, no sólo estaba convencido en mi mente con respecto a la Semilla, sino que la sentía en mi corazón, y mi corazón estaba embelesado con el sentido y sentimiento de esta. Y mi gran clamor al Señor era, que yo fielmente pudiera viajar a través de todos los sufrimientos y muerte de la parte natural, en unión con el deleite de la Semilla, y que muriera en mí la sabiduría que no era de la raíz ni de la naturaleza que son puras y vivas. Ahora, es difícil para mí expresar cómo he sido ejercitado y enseñado desde aquel tiempo. ¡A qué pobreza, a qué debilidad, a qué locura he sido llevado! ¡Cuánto he tenido que aprender en el verdadero sentido, fuera del alcance de la mente que comprende y conoce! ¡Cuán manso he tenido que ser ante cada resplandor de luz secreto en mi corazón! ¡Cómo me ha enseñado y me ha habilitado el Señor, sacar mi ojo derecho, cortar mi mano derecha y arrojarlos de mí, para que no pueda ver con ese ojo, ni trabajar con esa mano, sino estar mutilado ante los ojos de los hombres y ante mi propia vista también!

Oh, amiga, espera cada día sentir a la Semilla, sentir a la Semilla vivir en ti, y deja que muera la parte más agradable de tu naturaleza, la que puede vivir fuera de la Semilla. ¡Ojalá puedas intercambiar todo el viejo conocimiento por el que es nuevo y vivo! ¡La Semilla es el pozo; recibes a la Semilla y recibes el pozo! ¡Deja que brote, espera su brote, espera experimentar su brote! ¡Soporta todas las pruebas y juicios que el Padre de vida estima necesarios, para preparar el corazón para su brote! ¡Aprende a sentir eso que limita y somete tus pensamientos, y los lleva a cautiverio y sujeción! No te ejercites en cosas demasiado altas para ti. David, el hombre conforme al corazón de Dios, quien era más sabio que sus maestros, no lo hizo. Más bien, sal del conocimiento y entra a la experiencia; allí hallarás el verdadero conocimiento dado, levantado, brotando y cubriendo tu corazón, como las aguas cubren el mar. Espera ser enseñada por Dios, para distinguir entre el conocimiento externo (en la parte racional, tal como es comprendido en la mente), y la vida de este, según es experimentado y permanece en el corazón.

Que el Señor Dios de mi vida sea tu maestro, y dirija tu mente hacia la Semilla pura del reino y la abra en ti. Deja que Él te haga muy pequeña, para que puedas entrar en él, y que te mantenga muy baja y pobre para que puedas permanecer en él, y manejes los tiempos difíciles en el exterior para tu ventaja

en el interior. Entonces la ciudad y el templo del Dios vivo pueden ser construidos dentro, y tú podrás experimentarlo a Él morando y caminando a diario ahí. Así, puedes casarte con el Señor y llegar a ser un espíritu con Él, al descubrir que Él quita todo lo que debe ser quitado mediante el poderoso brazo y operación pura de Su Espíritu, hasta que todo lo que es contrario sea eliminado. Entonces tu alma puede morar con su Amado, en plenitud de gozo, vida y paz para siempre.

Para ti, del tierno amor y respiraciones frescas de la vida, en el verdadero amigo y más cordial simpatizante de tu alma,

—I. P.

17 del tercer mes de 1677

PARA JAMES EELES[4]

Amigo,

Dios es mi testigo, a quien debo darle cuenta de todos mis actos, que es mi deseo ser hallado en todo amor, cortesía y justicia verdaderos, en mis tratos con todos los hombres, y que no quiero por ningún medio negarle a ningún hombre lo que se le debe, el cual, mediante alguna ley o derecho justo, pueda reclamar.

Ahora, con respecto a los diezmos, el pago o rechazo de ellos es para mí un asunto de consciencia, un peso en mi corazón delante del Señor, y en esto deseo hacer lo que Él justificará y no condenará. Sé que los diezmos fueron ordenados por Dios para ser pagados al sacerdocio levítico bajo la ley, pero el mismo poder que los ordenó bajo la ley, los anula bajo el evangelio.[5] Aquí está el poder y la autoridad de Dios anulándolos. Entonces, sugerir que un hombre tiene un verdadero derecho, poder o autoridad para demandar el pago bajo el evangelio de lo que el poder de Dios ha anulado, yo, ciertamente no lo veo en las Escrituras. Ni puedo ser sometido por ninguna autoridad humana o ley en esto, sin pecar contra Dios y experimentar Su ira sobre mi alma, la cual anteriormente he hallado muy terrible, y no quiero (por temor a sufrimientos en este mundo) exponerme a soportarla. Además, Cristo dice, "Cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre." Él es la sustancia de todas las figuras bajo la ley; Él les ha puesto fin a ellas. Él verdaderamente es Rey, Sacerdote y Profeta en la iglesia de Dios. Todo poder en el cielo y en la tierra Le es dado, y Él envió Sus ministros sin diezmos. Ahora, los diezmos fueron establecidos en el tiempo oscuro del catolicismo romano, y no por la luz del evangelio. Los que conocen la luz del evangelio no se atreven a someterse a lo que fue establecido por poder oscuro de Roma, en el tiempo de oscuridad.

---

4 James Eeles era un magistrado o un sacerdote que demandaba diezmos de Penington.

5 Hebreos 7:12 y 18, "Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley...queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia."

Yo quería darte esta explicación simple y clara para que veas de cuánto peso es esto para mí, y cuán peligroso sería para mí hacer lo que me pides. Pues al hacerlo, perdería la paz con Dios, sería infiel al testimonio que me ha dado para dar, deshonraría Su nombre y verdad y traería Su dolorosa ira y desagrado sobre mi alma y consciencia. Juzga por ti mismo en este asunto, si no es mejor exponerme a cualquier sufrimiento externo, aunque sea muy grande (venga de ti o de cualquiera que uses), que exponer mi alma a tan grande miseria interna y sufrimientos, por desobedecerle al Señor en este particular. Considera a Ralph Trumper,[6] un hombre justo, tierno y de corazón honesto, cuánto ha sufrido él para mantener su consciencia limpia en esto. Pero creo que él preferiría sufrir todas sus pérdidas anteriores diez veces de nuevo, que sufrir lo que hizo al pagar los diezmos después de que estaba convencido del mal y lo ilícito de ello. No contiendo contigo por la ley de la tierra, pero debo estar sujeto a la ley de Dios, quien me muestra de cuál raíz provienen los diezmos, que no son para el mantenimiento del ministerio de Cristo, ni permitidos por Cristo, sino para el mantenimiento de un ministerio que estableció el poder de Roma. En realidad, este ministerio y su mantenimiento deben ser rechazados, y los que el Señor llama a testificar de Su verdad deben testificar en contra de ellos.

Así que, por el momento, no digo más, pero sigo siendo tu amigo, listo para hacer por ti cualquier bien, aunque sufra profundamente bajo tu mano,

—I. P.

25 del cuarto mes de 1677

PARA DULCIBELLA LAITON

Querida Amiga,

Por quien siento una lucha, lo siguiente es el sentimiento de mi corazón con relación a ti.

Hay una Semilla pura de vida que Dios ha sembrado en ti. ¡Ojalá esta Semilla pueda abrirse paso y extenderse sobre todo lo que está encima de ella y es contrario a ella! Para ese fin debes esperar sentirla diariamente, sentir tu mente sometida por ella y unida a ella. Ten cuidado de mirar hacia afuera, en los razonamientos de tu mente; más bien habita en el sentido de la vida, y entonces eso que te hace verdaderamente sabia, da poder y lleva a la autoridad y dominio santos de la vida, crecerá más y más. Muchos que han estado viajando por mucho tiempo, están entrando ahora en su posesión y herencia, la cual el Señor está diariamente ensanchando en ellos y para ellos.

¡Ojalá tengas tu porción entre ellos, internamente experimentada y poseída por ti! Valora los ejercicios, penas y angustias internos, y deja que la fe y la paciencia tengan su obra completa en estos. ¡Oh, desea

6 Ralph Trumper fue uno de los miles de cuáqueros a quien le quitaron a la fuerza el grano, ganado y otros bienes, para que pagara obligatoriamente diezmos a la Iglesia de Inglaterra. Posteriormente fue encarcelado al menos en dos ocasiones por la misma ofensa.

ser buena, recta y perfecta a los ojos de Dios, y espera sentir la vida, el Espíritu y el poder que te hacen así! Sal del conocimiento y comprensión acerca de las cosas, y entra en la experiencia de la vida, y deja que esto sea tu conocimiento y sabiduría, lo cual recibes y retienes allí. Esto te guiará en los pasos del rebaño, sin razonamientos, consultas o disputas.

¡Oh, espera ser enseñada y capacitada por Dios para dar los pasos correctos en tus viajes, tomar la cruz y despreciar la vergüenza en todo donde esa sabiduría, voluntad y mente del hombre (que deben ser crucificados) desean ser juez! Porque la sabiduría de abajo juzgará mal y te desviará si la escuchas.

Debes ser muy baja, débil y tonta para que la Semilla se levante en ti, te exalte y se convierta en tu fuerza y sabiduría. Debes morir extremadamente; una y otra vez, más y más, interna y profundamente, para que tu vida brote de la raíz santa y puedas ser cada vez más recogida en ella, brotar en ella y vivir en la vida, virtud y poder de ella. El viaje es largo, los ejercicios numerosos, las trampas, tentaciones y peligros muchos, y sin embargo, la misericordia, alivio y ayuda son también grandes.

¡Ojalá sientas tu llamado y tu elección, cuando te hundes, cuando brotas y cuando eres establecida en la Semilla pura, y en la luz y justicia de ella!

Tu amigo, en el más sincero y tierno amor,

—I. P.

Once del quinto mes de 1677

PARA SIR WILLIAM DRAKE

Estimado Amigo,

Le expresaste a uno de mis hijos más jóvenes, según él me contó, que tenías el deseo de que yo te visitara para tener una conversación conmigo acerca de la religión. Ese es el tipo de conversación más provechoso que pueda haber, si es ordenada en el temor del Señor, y en un sentido de peso y de temor a Él. Soy muy serio en lo que se refiere a religión y no deseo equivocarme ni fracasar de ninguna manera. Y si puedo serte útil a ti o a cualquier otro hombre, en cuanto a la verdad y poder de la religión, sería motivo de alegría para mi corazón, y de alabanza y bendición al Señor, al sentir Su mano extendida para la salvación de cualquiera.

Ahora, para que nuestra reunión y conversación sean lo más solemnes y ventajosas, he escrito a continuación algunas proposiciones simples para que consideres, las cuales no sólo las encuentro indicadas en las Escrituras, sino también escritas por el Señor en mi corazón. Si estas cosas son claras para ti, y también te encuentras en el sentido serio de ellas, harán que nuestra conversación tienda a ser más fácil y provechosa.

En primer lugar, hay un Dios santo, justo, vivo y poderoso, quien hizo el cielo y la tierra, y todas las cosas en ellos, y al final hizo al hombre a Su propia imagen, y lo colocó sobre las obras de Sus manos para que dominara y gobernara en Su sabiduría y poder sobre ellas. Ahora, en este estado, Dios se agradaba y deleitaba en las obras de Sus manos y en el hombre por encima de ellas.

En segundo lugar, el hombre, al pecar contra su Hacedor, perdió esta imagen, la cual era su gloria, y se hizo insensato en entendimiento, un enemigo de Dios en su mente y sujeto a la ira de la naturaleza santa y justa de Dios.

En tercer lugar, no hay reconciliación entre Dios y el hombre, excepto que haya cambio de esta naturaleza en el hombre. Porque Dios es inmutable; Él es luz, Él es vida, Él es santidad inmutable, y nunca se reconciliará o tendrá comunión con las tinieblas, o con lo que está muerto y es impuro; lo cual, es el hombre en su estado caído. Por tanto, el hombre debe ser engendrado otra vez por Dios, cambiado y renovado de su naturaleza maligna y pecaminosa, en una naturaleza buena y santa. Él debe ser vuelto de las obras malas y convertirse en la hechura de Dios, creado de nuevo para buenas obras.

En cuarto lugar, nada puede producir este cambio en el hombre excepto el Espíritu y poder de Cristo, excepto la gracia y la verdad que son por Jesucristo. Por tanto, el hombre debe estar seguro de recibir este Espíritu y poder, que siente la virtud operativa y transformadora de Él, y ser verdaderamente cambiado por Él al ser creado de nuevo, engendrado por Dios de nuevo, en la santidad y justicia de la verdad. Él debe estar seguro de que es hecho hijo y siervo del Dios vivo, o nunca conocerá lo que pertenece a la verdadera reconciliación con Dios, y a la comunión con Él en la luz y vida de Su Hijo.

En quinto lugar, todas las religiones y profesiones sobre la faz de la tierra que quedan cortas de este Espíritu, vida y poder, en las que esta nueva creación en Cristo Jesús no se experimenta, ni se recibe el poder para abstenerse de lo que es malo, ni para ser hechos hijos de Dios, no son la religión pura y poderosa del evangelio, en la que la virtud divina y poder de vida operan. Los que son llamados a ser testigos de la religión del verdadero evangelio y de la verdadera forma de adoración, que están en el Espíritu, vida y poder, deben rechazar y testificar en contra de todas las religiones que no tienen más que una apariencia de piedad y no el poder.

En sexto lugar, esta religión y adoración que están en el Espíritu, vida y poder es la religión y la adoración que Cristo estableció hace alrededor de mil seiscientos años. (Juan 4:23-24; 1 Corintios 4:20; Romanos 6:4) Esta es la religión que Dios ha revivido y establecido de nuevo, conforme es predicado el evangelio ahora por todos los que lo reciben. Los que creen en el poder, que es tanto externamente testificado, como internamente revelado, tienen el testimonio de esto en sus propios corazones. (Apocalipsis 14:6-7; 1 Juan 5:10-12; Isaías 53:1) ¡Oh, cuán dulce son estas escrituras cuando son leídas correctamente y correctamente entendidas! ¡Qué el Señor dé el correcto entendimiento y lleve a la verdadera experiencia de ellas!

Sigo reconociendo tu amabilidad, y deseo para ti que puedas obtener de Dios el conocimiento de Él mismo y de Su Hijo, el cual es experimentado (por los que lo reciben) como vida eterna,

—I. P.

19 del quinto mes de 1678

PARA LA REUNIÓN DE MUJERES DONDE JOHN MANNOCK

Queridas y honradas en el Señor,

Bendito sea el Señor, quien las ha reunido y puesto en sus corazones reunirse, para sentir Su preciosa presencia y poder, y esperar para hacer Su voluntad.

Oh, ¿qué más podía hacer el Señor por Su pueblo que volverlos a esa Semilla pura de vida, la cual los vivifica a todos y los mantiene en vida y pureza, y que luego hace uso de cada miembro en el cuerpo vivo, según Su Espíritu respira sobre ellos y Su poder los mueve? En realidad, el cuerpo necesita toda la vida y poder que el Señor considere conveniente otorgarle a cualquier miembro de este. A cada miembro del cuerpo se le ha dado vida, no sólo para sí mismo, sino también para el uso y servicio del cuerpo. Sólo, queridas Amigas, este es el gran cuidado que se debe tener, que cada miembro se mantenga dentro de los límites de la vida, en donde yace su capacidad y habilidad para el servicio. Porque aparte de esto no hay servicio real para Dios ni para el cuerpo. Por tanto, mantengan la vista fija en la vida, en el poder, en la presencia del Señor en sus espíritus. Entonces, Él las acompañará y guiará en cada pensamiento que piensen, y en cada palabra que hablen en referencia a Su obra y servicio.

Amigas, consideren lo que está en mí escribirles ahora: Una cosa es sentarse a esperar sentir el poder y mantenerse dentro de los límites del poder ahí, y otra, sí, y más difícil, es sentir y mantenerse dentro del sentido y límites del poder cuando llegan a actuar. Porque entonces sus razonamientos, su sabiduría, sus comprensiones tienen más ventaja de levantarse en ustedes y colocarse adelante. Por tanto, velen estrecha y diligentemente contra la parte que se adelanta en ustedes, y manténganse cerca de la luz, la cual, aunque se levanta más lentamente, aun así actúa con más seguridad y cuidado para Dios.

¡Oh, esperen y vigilen para sentir a su Guardián guardándolas dentro de las fronteras y límites santos, dentro del temor puro, dentro del sentido vivo, mientras actúan para su Dios! Entonces sólo serán instrumentos de Él y lo sentirán actuando en ustedes. Por tanto, cada una espere sentir al Juez resucitado y el juicio establecido en sus propios corazones, para que lo que se levante en ustedes sea juzgado y nada salga de ustedes públicamente, excepto lo que primero ha pasado el juicio puro en su propio pecho. Que la santa regla del bendito apóstol Santiago esté siempre sobre sus espíritus: “Todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse.” ¡Oh, no dejen que la locuacidad tenga lugar en ninguna de ustedes! Más bien, permanezcan en mucha seriedad, modestia y peso de espíritu como es apropiado ante el tribunal del Espíritu y poder del Señor. Ustedes no pueden esperar demasiado el poder, ni pueden

actuar demasiado en el poder, pero fácilmente pueden actuar demasiado sin él.

En cuanto a este molesto y contencioso asunto en algunas, que el Señor las enseñe a considerarlo y manejarlo con un espíritu sabio, tierno y sano. Deben diferenciar en juicio entre enemigos y amigos errados. Tengan cuidado de la rapidez y fuerza de la razón, o de la parte natural, que sirve de poco, sino esperen la evidencia y demostración del Espíritu de Dios, que alcanza al testigo en otros y hace la obra. ¿Están ellos en una trampa? ¿Están sorprendidos en alguna falta? ¿Están en alguna medida cegados y endurecidos al punto que no pueden ver ni sentir correctamente? Retírense, siéntense tranquilas un rato, y ruéguenle a Dios por ellos. Sientan cómo se levanta la vida en alguna de ustedes, cómo la misericordia extiende la mano hacia ellos, y cómo las palabras vivas, desde un sentido tierno, pueden llegar profundamente a los corazones de ellos, por la mano del Señor, para el bien de ellos. Y si al fin los descubren inclinándose delante del Señor, ¡oh, que la tierna compasión los ayude a avanzar! Entonces lo que ha sido tan molesto e insatisfactorio en el progreso de ellos, puede tener al fin un dulce resultado para el bien de ellos y para nuestro gozo y regocijo en el Señor.

Entonces, mis queridas amigas, que el Señor esté con ustedes y las guíe en esto, y en todo para lo que Él las llame. Que Él multiplique Su presencia, poder y bendiciones sobre ustedes, y haga que sus reuniones sean tan útiles para el honor de Su nombre, como Él mismo las quiere tener, y ustedes mismas desean que sean.

Su amigo y hermano en la tierna verdad, y en el puro amor y preciosa vida,

—I. P.

19 del quinto mes de 1678

PARA LOS QUE BEBEN DE LAS AGUAS EN ASTROP WELLS

Queridos Amigos,

Hay un gran Dios, el Creador de todas las cosas, quien le dio al hombre un ser aquí en este mundo, y a quien todos los hombres deben darle cuenta cuando dejen este mundo.

Este gran Dios, que ama a la humanidad y no quiere que perezca, está cerca del hombre para enseñarle el temor que le debe a Dios. El hombre que aprende este temor puro de Dios es diariamente ejercitado por él a separarse del mal, tanto en pensamiento, palabra y obra, como a hacer lo que es bueno a su vista.

Hay igualmente otro maestro cerca del hombre, que también está listo a enseñar a los que no conocen o temen a Dios. Este enseña a deshonrar al gran Dios que hizo al hombre una vasija de honor para Su gloria. Los que aprenden de este maestro, aprenden a no temer a Dios y a no hacer el bien, sino a complacerse haciendo el mal, en pensamiento, palabra y obra. Oh, ¿qué cuentas rendirán todos estos cuando salgan de este mundo y lleguen a ser juzgados por el gran Dios (que es muy limpio de ojos para

ver el mal), y cuando Él ponga sus pecados en orden delante de ellos y proporcione su juicio justo? ¿Por qué se olvidan los hombres de Dios su Creador por innumerables días, y en su lugar escuchan al que primero los engañó, haciendo la voluntad del engañador y destructor de las almas, y no la voluntad del bendito Creador y Salvador?

¡Oh, escuchen el consejo de la sabiduría, cuando clama en las calles de sus corazones contra lo que es malo y contrario a la naturaleza, vida y voluntad de Dios, para que no venga sobre ustedes el día de la calamidad de Dios! Porque entonces llorarán al Dios tierno y compasivo, pero Su tierno corazón estará vuelto contra ustedes y se negará a mostrarles misericordia! Lean Proverbios 1 del 20 hasta el final del capítulo, y que el Señor les dé una seria consideración y verdadero entendimiento de esto para el bien de sus almas, y salvarlos de todo lo que es malo y destructivo para sus almas.

Esto está escrito en tierno amor por ustedes, de uno que se compadece y los ama, y desea la prosperidad de ustedes en este mundo y su eterna felicidad con Dios para siempre,

—I. P.

Astrop, 15 del sexto mes de 1678

PARA AQUELLOS QUE BEBEN DE LAS AGUAS EN ASTROP WELLS

Queridos Amigos,

Les suplico que consideren lo que he incluido para el bien eterno de ustedes. ¡Oh, no se dejen engañar por el enemigo de sus almas en cosas de interés eterno! A continuación algunas preguntas para que las consideren, propuestas en el tierno amor de mi corazón para el bienestar eterno de ustedes.

Primera pregunta: ¿No es Dios luz? ¿Acaso no es Él luz pura, luz espiritual, luz eterna, en quien no hay ningunas tinieblas? 1 Juan 1:5

Segunda pregunta: ¿No es el hombre tinieblas en su estado natural, no regenerado y corrupto? ¿Acaso puede, en este estado, tener alguna unión o comunión con el gran Dios y Salvador? Efesios 5:8; 2 Corintios 4:6; 1 Juan 1:6

Tercera pregunta: ¿No hace el gran Dios, en Su amor tierno hacia la humanidad, que brille Su luz pura y celestial en el corazón del hombre, en su estado oscuro y corrupto? 2 Corintios 6:6; Juan 1:5

Cuarta pregunta: ¿Cuál es el propósito de que Dios haga que Su luz pura brille en el corazón corrupto del hombre? ¿Acaso no es que el hombre se vuelva de las tinieblas y del poder de Satanás (quien lo mantiene en oscuridad), a la luz que Dios hace brillar en él y a Dios de quien viene esta luz? Hechos 26:18. Para que, al seguir a Cristo y no caminar en tinieblas, pueda obtener la luz de la vida? Juan 8:12

Quinta pregunta: ¿Ama el hombre, en su estado natural corrupto, esta luz cuando brilla en él, o más bien la aborrece? ¿Puede él aborrecer esta luz sin aborrecer a Dios, del que proviene esta luz y cuya naturaleza es luz?

Sexta pregunta: ¿Por qué aborrece el hombre esta luz en su estado natural corrupto? ¿Acaso no es porque sus obras son malas y él prefiere continuar en sus obras malas, sin ser molestado o salvado por esta luz? Juan 3:19-21

Séptima pregunta: ¿Qué hace la luz del Dios puro por los que la reciben y obedecen? ¿No los saca de las tinieblas y cambia su naturaleza, para que se conviertan en hijos de la luz, y "luz en el Señor," y que ya no sean hijos de las tinieblas como eran antes? Juan 12:36; Efesios 5:8

Octava pregunta: ¿Cómo les irá a los que reciben el resplandor de esta luz de Cristo en sus corazones, al escuchar las reprensiones de ella y huir de lo que ella muestra que es malo? ¿Acaso no recibirán de Dios la remisión de sus pecados y herencia entre los santos en la luz? Hechos 26:18; Colosenses 1:12-13

Novena pregunta: Pero, ¿Qué será de los que no obedecen el resplandor de la luz de Dios en sus corazones, ni se vuelven a ella, ni son cambiados por ella, sino que pierden su tiempo en lo que complace la parte corrupta en ellos? ¿Acaso no serán separados cuando salgan de este mundo, de Dios, quien es luz, y tendrán su porción con los espíritus oscuros en total tinieblas? 2 Tesalonicenses 1:6-10; Mateo 25:30

¡Oh, tomen en cuenta estas cosas mientras tengan tiempo, por el bien eterno de sus almas, para que no pierdan el camino santo de vida y salvación, y perezcan! Porque Dios no desea que nadie perezca, sino que eficazmente extiende Su mano de amor mediante Su "luz de vida" interna, para salvar sus almas.

—I. P.

Astrop, 20 del sexto mes de 1678

PARA QUIEN ENVIÓ UN MENSAJE DESDE ASTROP WELLS

Amigo,

No tenía un propósito adicional al escribir o enviar estos documentos, que el verdadero amor por tu alma inmortal, para que consideres seriamente lo que contienen, seas hallado en la práctica de lo allí escrito, y seas feliz para siempre. Porque como Cristo les dijo a Sus discípulos, así es conmigo en este caso hacia ti: "Si sabes estas cosas, bienaventurado serás si las haces." He sentido la dulzura y gran beneficio de la práctica de ellas, lo cual deseo de corazón que tú también lo experimentes.

Te envío una muestra de mi amor por ti en particular, la que tu cortés mensaje sacó de mí. Esta contiene, en pocas palabras, el verdadero camino de salvación, el cual, aunque puede que ya lo conozcas, aun así la lectura y seria consideración de este puede serte útil.

EL SENCILLO CAMINO DE SALVACIÓN

El Señor Jesucristo es el único Salvador.

La gracia y la verdad vienen por Jesucristo.

El Señor Jesucristo salva mediante la gracia y la verdad que vienen por Él. Porque es la gracia de Dios la que trae salvación, y es la verdad como está en Jesús, la que hace verdaderamente libre.

Por tanto, el que desea ser salvo del pecado y de la condenación, debe esperar la manifestación y revelación internas de la gracia y verdad en su corazón, debe recibirlas y sujetarse a ellas. Debe aprender de la gracia a negar los deseos impíos y mundanos de todo tipo. Debe aprender de la verdad como está en Jesús, a negar lo que sea contrario a la vida, naturaleza y Espíritu de Jesús. Asimismo, debe aprender de la gracia y de la verdad, a temer a Dios, a volverse de toda la adoración falsa e inventada y de los caminos de los hombres, y adorar a Dios, el Padre de los espíritus, en espíritu y en verdad. En la medida que aprenda y practique esto, también aprenderá de la gracia y de la verdad a vivir sobria y rectamente en este mundo presente, sí, y también piadosamente, tal como el Dios santo quiere que sea. Tito 2:11-12 Porque Dios no quiere que los hombres vivan de una manera diferente de la manera que Su gracia y verdad les enseñan. Entonces, la gracia y la verdad de Dios, y la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús (la cual está escrita en el interior), no sólo enseñan lo que es bueno, y a negar y a separase de lo que es malo, sino también dan la habilidad para hacerlo. "Bástate mi gracia," le dijo Dios a Pablo. Y la verdad de Jesús, revelada internamente, tiene virtud y poder en ella, de tal manera que los que reciben la gracia y la verdad que vienen por Jesucristo, reciben poder para ser hecho hijos de Dios. Pues la gracia y la verdad no son cosas teóricas, sino que efectivamente, no sólo tienen en ellas la virtud y poder de la vida, sino también el poder de hacer morir. Los que verdaderamente las reciben, participan de su virtud y poder en operación, de un verdadero ejercicio de ellas en sus corazones, y por este medio realmente llegan a estar muertos al pecado y vivos para Dios.

Así entonces, el que conoce la gracia y la verdad que vienen por Jesucristo, y las recibe, aprende de ellas, se sujeta a ellas y participa de su virtud y poder, este conoce a Cristo para salvación. Pero el que no conoce, ni recibe, ni se sujeta a la gracia, y no experimenta la suficiencia de la gracia, ni es testigo de la habilidad y poder a través de ella para ser hecho hijo de Dios y hacer la voluntad de Dios, este no conoce aún al Señor Jesucristo para salvación de su alma, sin importar lo que profese o crea con respecto a Él.

Soy tu amigo, en el verdadero amor y deseos para ti,

—I. P.

Astrop, 28 del sexto mes de 1678

PARA LAS MUJERES AMIGAS QUE SE REÚNEN DONDE ARMSOT EN

WORCESTERSHIRE

Queridas Amigas,

En sus reuniones para servir al Señor, cada una de ustedes sea muy cuidadosa y diligente en velar por Su poder, para que tengan la perceptible y viva experiencia de él, cada una en su propio corazón y en los corazones de unas y otras. Sean cuidadosas y manténganse dentro de los límites del poder, y no piensen, ni hablen, ni actúen más allá de él. Esperen conocer cada vez más cómo guardar ese silencio que es del poder, para que cualquier cosa que el poder quiera silenciar en cada una de ustedes, esté en silencio. ¡Oh, tengan cuidado del adelantamiento de la carne, de la sabiduría de la carne, de la voluntad de la carne, de la locuacidad de la carne! Mantengan estas cosas abajo. ¡Sí, que siempre estén sometidas en cada una de ustedes, mediante la presencia y virtud del poder!

El poder es la autoridad y bendición de sus reuniones, y en él yace la habilidad de ustedes para realizar lo que Dios requiere. ¡Asegúrense de tenerlo con ustedes! Manténganse detrás de la vida, manténganse bajas en el santo temor y no lo perderán. Descubrirán que es fácil transgredirlo, fácil establecer el yo, fácil encontrarse repentinamente con comprensiones acerca de cosas, y luego una será de esta mente y la otra de aquella. Pero sientan el poder que mantiene todo esto sujeto y las mantiene a ustedes fuera de eso mientras todas velan hacia la vida, para saber cuándo y dónde se levantará para ayudarlas. Entonces sentirán cuando se levante, y no (en la sabiduría equivocada) se le opondrán, sino que serán una con él. Y así, si algo de la sabiduría equivocada se levantara en alguna, serán conscientes de eso, no serán contaminadas, ni enredadas, sino que permanecerán en lo que ve a través de ello y lo juzga. De esta manera, la vida reinará en sus corazones y en sus reuniones, por encima de lo que busca estar adelante y levantarse sobre la vida.

Que el Señor Dios de mi vida esté con ustedes y sazone sus corazones con Su gracia y verdad, y cada día las guarde en el sabor de estas. Entonces serán bendecidas por Él y serán una bendición en Sus manos, y todo lo que es malo y contrario a la verdad, será mantenido sujeto en sus propios corazones, y estarán en condiciones de mantener sometido el mal en las mentes y corazones de otros. Y si aparece algo que es desagradable, será examinado, juzgado y expulsado, y el alma que lo deje entrar será buscada, y si es posible, recuperada y restaurada. Entonces experimentarán el gozo de buscar y traer de vuelta a la oveja perdida.

Hay algo cerca de ustedes que las guiará. ¡Oh, espérenlo y asegúrense de mantenerse cerca! Entonces, siendo inocentes y fieles en seguir al Señor en la guía de Su poder, Su poder defenderá la causa de ustedes en el corazón de todo Su tierno pueblo a los alrededores. Así verán y reconocerán que sus reuniones son de Dios, y que ustedes son guiadas por Él en esa forma de servicio, en Su santo temor, en el que Él mismo está con ustedes. No se apresuren en concebir algo en sus mentes, ni en hablarlo, ni en que deben hacer algo. Más bien, siéntanlo a Él por medio de Su Espíritu y vida, acompañándolas y guiándolas en lo que Él quiere que cada una de ustedes haga. Si están en el verdadero sentido de lo que el Señor su Dios quiere

hacer, y se unen con lo que es de Dios conforme es levantado en cualquiera, o contra lo que no es de Dios conforme es hecho manifiesto entre ustedes, entonces todas están en sus lugares y servicios apropiados, obedeciendo la bendita voluntad, y haciendo la bendita obra del Señor su Dios.

Había algo en mí ayer para ustedes, pero mi debilidad fue más grande. Esta mañana eso yacía como un peso sobre mi espíritu que debía poner sobre los suyos. ¡Qué el peso de esto recaiga sobre ustedes y someta cualquier cosa liviana o que sea paja en cualquiera, para que la Semilla de vida pueda elevarse sobre eso y puedan ser pesadas delante del Señor con la pesada Semilla de vida! ¡Qué el Señor las haga útiles para Él! Descubrirán que es un gran trabajo mantener una parte baja, para que lo que es puro y vivo de Dios se pueda levantar en ustedes, y ustedes actuar sólo en eso y no exceder sus límites.

—I. P.

Escrito donde John Hawford, el 7 del séptimo mes de 1678

PARA S. W.

Querido Amigo,

Yo siempre te he amado y he tenido un profundo sentido de la seria obra de Dios sobre tu corazón, y de los rectos deseos de tu alma en pos de Él. Es maravilloso ante mis ojos que el Señor aún te preserve vivo, en medio de tan grande y lánguida debilidad. A menudo he preguntado por ti y me alegré cuando encontré una carta de tu propia mano, en la lectura de la cual, en el retiro de mi corazón, sentí que se levantaba amor hacia ti y respiraciones al Señor por ti. ¡Ojalá sintieras completamente a la Semilla de vida y fueras unido a Ella, a la Semilla del reino, de la cual nuestro Señor Jesucristo profetizó en los días de Su carne.

Oh, mi querido amigo, no dejes que ninguna parte de tu vida descanse en ideas sobre la Semilla, más bien deja que todo descanse en la Semilla misma, en tu espera en el Señor por Sus brotes en ti y en la experiencia de Sus brotes. Oh, ¿qué le sucede a la carne, al yo y a la justicia propia cuando la Semilla vive en el corazón? Mi religión (por la que yo ahora bendigo a mi Dios diariamente), empezó en esta Semilla, y cuando la sentí por primera vez y claramente supe que era el Señor, mi exclamación fue: "¡Oh, esto es lo que he anhelado y lo que he esperado por un largo tiempo! ¡Oh, une mi alma a Ti, en esta Semilla para siempre! ¡Este es el don de Tu Hijo que viene de Ti, la gracia de Tu Hijo, la verdad de Tu Hijo, la vida de Tu Hijo, el Espíritu de Tu Hijo! ¡No deseo más que ser hecho nada en mí mismo, para que Él pueda ser todo en mí!" Y ahora, lo que encuentro y experimento aquí, lo que siento que el Señor Jesucristo es hecho para mí aquí, nadie lo sabe (o tiene posibilidad de saberlo), excepto los que han sentido el poder puro del Espíritu de vida, y que han sido guiados por Él en la misma experiencia santa y bendita.

Ah, el pecado no tiene participación en la bendita Semilla, sino que es excluido por la vida y el poder que son más fuertes que él. Aquí Cristo es formado en el alma. Aquí, verdaderamente, las vestiduras negras

de injusticia, sí, y la justicia del hombre también, son quitadas, y la vestidura blanca es puesta. Aquí la imagen santa es producida en el corazón, es decir, la imagen del querido Hijo, la cual participa de la naturaleza divina del Padre. Aquí el alma es creada nuevamente en Cristo Jesús. Aquí no se encuentra ningún tipo de engaño, sino únicamente la verdad que proviene de Dios, o sea, la verdadera vida, luz, virtud y poder del Señor Jesucristo, según es sentido vívidamente en el corazón y según opera efectivamente, tal como el poder del pecado lo hizo previamente. ¡Ojalá puedas discernir esto diariamente, sentirlo crecer en ti más y más, y morir a todos los conceptos, es decir, a los conceptos de las cosas celestiales mismos que son mantenidos fuera de esto! Entonces tu alma viviría plenamente en la vida, Espíritu y poder del Señor Jesucristo, y nada sino Su vida, Espíritu y poder vivirían en ti, para la gloria de Dios el Padre y para el gran gozo y alegría de tu corazón en Su presencia. Amén.

Tu amigo en el verdadero y sincero amor de la Semilla celestial y eterna,

—I. P.

13 del mes doce de 1678

PARA LADY CONWAY

Querida Amiga,

En amor tierno y consciente de tus dolorosas aflicciones y ejercicios, te saludo cariñosamente, y deseo que la obra del Señor en tu corazón no sea interrumpida por ninguna artimaña del enemigo. ¡Oh, que esta continúe y prospere en ti, en el brote de la Semilla pura de vida en tu corazón, y en un poderoso derrocamiento, mediante el poderoso brazo del Señor, de todo lo que es contrario a Ella en ti! ¡Ojalá puedas sentir a diario el nacimiento santo de vida, el cual es engendrado por el Padre y vive por fe en Él! ¡Ojalá puedas sentirlo viviendo en ti cuanto las tentaciones y pruebas se incrementan por todos lados! ¡Oh, siente el nacimiento de vida, el cual clamará al Padre: "¡Señor, aumenta mi fe!" Aunque las penas, la pesadez y los desvanecimientos del corazón aumenten mucho, si tu fe se incrementa también, te sostendrá en medio de ellos.

¡Ojalá puedas llegar a sentir la diaria mengua del pecado y de la muerte, y el diario brote de vida y santidad en tu corazón! La Perla vale miles de mundos, junto con la mayor gloria y placer imaginable. ¡Oh, que seas enseñada por Dios a discernirla más y más, a comprarla y a entrar en el gozo y posesión de Ella! ¡Ojalá el Señor te manifieste Sión cada vez más, y te muestre la gloria de ella, y encamine tus pies hacia ella, y ponga en tu corazón buscar el camino a ella, renovándote cada día más en el espíritu de tu mente, por medio de lo cual el camino llega a ser discernido claramente y fielmente se camina en él. Entonces experimentarás a diario el pacto eterno de vida y paz, es decir, las misericordias firmes de David.

El deseo de mi alma es que tus aflicciones (las cuales, que por muy dolorosas que sean, son momentáneas), te hagan apta, y obren un eterno peso de gloria, para que tu alma herede en otro mundo para siempre.

Permanezco solidario contigo en tus sufrimientos, y deseo que todas las bendiciones del Dios de mi vida lleguen a ti, y que las dificultades, tentaciones y pruebas preparen el corazón y abran paso,

—I. P.

14 del mes doce de 1678

PARA S. W.

Estimado S. W.

Siempre te he amado y muchas veces he estado lleno de sinceros deseos por ti, de que conozcas al Señor en Sus propias y puras enseñanzas, y que viajes y mores en la plenitud del reino de Su amado Hijo.

A fin de llegar ahí debes esperar conocer a Dios y a Cristo en el misterio de su Espíritu, vida y poder, y allí encontrarás los secretos del misterio de las tinieblas buscados y purgados, y el misterio de la piedad revelado y establecido en tu corazón en su lugar. Debes conocer a Cristo formado internamente, y al alma formada, sí, y creada de nuevo en Él. Debes experimentar ser realmente plantado en Su muerte, y realmente sentir el brote y levantamiento de Su vida en toda su dulzura, seguridad y virtud. Por lo tanto, debes ser únicamente lo que eres hecho y preservado para ser en la luz, gracia, vida, virtud y poder del Señor Jesucristo, debes sentirlo eliminar todo lo que es injusto, y vestirte con Su vida, Espíritu y justicia puros.

Oh, esto es, sin duda, el conocimiento puro, precioso y vivo del Señor Jesucristo, al cual todo conocimiento externo debe llevar, y donde es comprendido y hallado su propósito. Esta es la excelencia del conocimiento de Jesucristo nuestro Señor, con el que Pablo estaba tan embelesado, y por el que Él contó todas las cosas como escoria y estiércol.

Ahora, para que puedas obtener esto, ocúpate de la aparición interna, la raíz, la fuente, la roca adentro, la piedra viva adentro. Ocúpate de sus revelaciones, de sus brotes, de su administración de vida a ti. Ten cuidado de correr hacia las declaraciones externas con respecto a las cosas celestiales; más bien, mantente en la vida interior. Esta es la habitación eterna del nacimiento, el cual es engendrado y dado a luz, criado y mantenido vivo sólo por la presencia, poder y operación del Espíritu vivo. El Señor Jesús es ese Espíritu, tan real como una vez fue Hombre, o sea, el Cordero de Dios santo, celestial, inmaculado y sin mancha. En este estado, reina la vida en el corazón, el cuerno del Santo es exaltado, la cabeza de la serpiente aplastada, sí, Satanás es pisoteado por el Dios de paz. Porque el Señor desea que Sus hijos moren en la dulzura y plenitud del evangelio, en la paz, vida, justicia y gozo de Su bendito Espíritu y poder.

Oh, ¿quién no desearía ir en pos, esperar y caminar con el Señor hacia la obtención y posesión de estas cosas? Todas las promesas en Cristo son sí y amén. La victoria interior es prometida; la presencia interior de Dios es prometida; que Dios more y camine en el alma es prometido; que Cristo cene con el alma

y el alma con Él, es prometido; poner la ley en el corazón y escribirla ahí, poner el temor puro y vivo en el corazón, y al santo y poderoso Espíritu que puede hacer que se camine en los caminos de Dios, y se mantengan Sus justos juicios y se hagan, todo esto es prometido. Sí, el Señor puede hacer esta obra en el corazón, porque ¿qué no puede consumir y quemar en el interior el Espíritu de juicio y fuego? En realidad, todas estas cosas son prometidas. Él puede hacer que el alma se goce en el Señor, obre justicia y recuerde al Señor en sus caminos, como algunos fueron enseñados y capacitados hacer en tiempos pasados. (Isaías 64:5) Sí, Él puede llevar al camino de santidad, al camino del Rey de gloria, en el que ninguna cosa impura puede entrar. En verdad, los que se mantienen puros en el camino, prueban la dulzura, bienaventuranza, pureza y santo placer.

De seguro que, si se despojan de eso en donde yace el poder del enemigo, y se visten de eso en donde la fuerza del Señor Jesús es revelada, y si el alma está realmente en posesión y mora en este estado, ¿cómo no se va a ser fuerte en el Señor y en el poder de Su fuerza? ¿Cómo no se va a experimentar el beneplácito del Señor al cumplir Su buena obra, y el avance de la obra de fe con poder, más y más cada día? Aferrarse a una pequeña medida de esto, eliminará las montañas internamente y dará fuerza sobre el enemigo.

Oh, amigo mío, hay una obra que injerta en Cristo, que forma y nuevamente crea en Cristo, que hace vivir y permanecer en Él, y crecer y producir fruto a través de Él en perfección. ¡Ojalá experimentes todas estas cosas! Para que puedas hacerlo, espera conocer la vida, conocer los brotes de la vida, conocer que la vida se separa (internamente) de todo lo malo que la rodea, y que quiere brotar y mezclarse con ella, bajo una apariencia de bien. Mi deseo es que únicamente esa vida llegue a vivir plenamente en ti. Por tanto, húndete profundamente, llega a ser muy pequeño y a saber poco. Sí, no conozcas ningún otro poder para creer, actuar o sufrir algo por Dios, excepto el que te es otorgado por el brote de gracia, virtud y vida del Señor Jesús. Porque la gracia es algo espiritual e interno; es la Semilla santa sembrada por Dios, que brota en el corazón. Las personas tienen un concepto de gracia, pero no la conocen. No te ocupes del concepto, sino experiméntala. Conoce tu corazón cada vez más arado por el Señor, para que Su gracia crezca en ti más y más, y tú sientas a diario tu corazón como un jardín cercado, regado, arado y tratado por Él.

Este es un saludo de amor de tu amigo en la verdad que vive y no cambia,

—I. P.

27 del mes doce de 1678

PARA M. HIORNS

Querido Amigo,

Recibí dos cartas tuyas recientemente, por medio de las cuales percibo tu gran amor hacia mí y la gran bondad del Señor hacia ti, al administrarte lo que te regocija y refresca.

Ahora, este consejo se levanta en mi corazón: Mantente sereno y bajo delante del Señor, para que la Semilla, la Semilla pura y viva brote cada vez más en ti, y tu corazón sea unido cada vez más al Señor allí. La serenidad de espíritu es un estado precioso y la gloria del Señor brilla más ahí, en su propio realce y brillo. Cuando el alma se baja delante del Señor está cerca de la Semilla, y es de manera preciosa (en su vida), una con la Semilla. Cuando la Semilla se levante, tendrás libertad en el Señor de levantarte con Ella. Sólo ten cuidado de esa parte que la quiere rebasar y ponerse por encima de Ella, y por tanto, que no está lista a descender de nuevo, ni a mantenerse baja en las profundidades con Ella.

Oh, amigo mío, tengo la sensación de que este ha sido el error de las personas con las que has caminado anteriormente, y aún veo que tu espíritu es susceptible a ello. ¡Ojalá el Señor te dé velar contra eso, para que llegues a una observación y discernimiento puros de la Semilla eterna e inmutable en tu propio corazón! ¡Ojalá diariamente sientas tu mente inclinada para adorar en esta Semilla, y llegues a ser completamente leudado en Ella y perfectamente cambiado y preservado por Ella!

Estamos en este mundo por poco tiempo, para que el Señor haga uso de nosotros y para servirse por medio de nosotros, y para prepararnos para la corona de gloria que Él nos dará para disfrutar plenamente en el otro mundo. Ahora, siente la naturaleza del hijo, que no escoge nada, sino que desea el cumplimiento de la voluntad del Padre. “No puedo desear disfrutar algo (dice la naturaleza del verdadero nacimiento), excepto cuando el Padre se complace en dármelo para que lo disfrute.” Mientras estemos en este mundo, hay un tiempo de necesidad, así como también de abundancia. El tiempo de necesidad, así como también el de abundancia, son extremadamente ventajosos para nosotros. ¿Cómo brillaría la fe, el amor, paciencia, mansedumbre, excelencia y suficiencia de la gracia de Dios, excepto por, en y a través de muchos ejercicios y variedad de condiciones con las que el Señor nos visita? Sí, los más grandes en la vida, poder y gloria del Señor, tienen las más grandes pruebas y ejercicios, las cuales son para su propia ventaja, así como también para el bien y beneficio de otros, y para el gran honor y gloria del Señor. ¡Oh, en todos los tiempos y en todas las condiciones, ten cuidado con la voluntad, ten cuidado con la sabiduría que está por encima de la voluntad de la Semilla y por encima de la sabiduría de la Semilla!

Deja que sólo el Señor sea todo en ti y te haga cada día lo que le agrade. A su debido tiempo, conocerás la vida (o sea, la vida de la Semilla, la vida del Hijo, a quien todos los ángeles deben adorar), en la medida que es revelada y manifestada. Por tanto, permanece quieto, tranquilo y en silencio delante del Señor, sin presentar ninguna petición delante del Padre, ni atesorar ningún deseo en ti, salvo en la humilde naturaleza de la Semilla y brote puro de la vida. ¡Ojalá el Señor te dé el discernimiento claro en la humilde Semilla, de todo lo que brota y se levanta en tu corazón!

Tú leíste cosas preciosas de la Semilla cuando estuviste aquí, cosas escritas externamente; ¡ojalá puedas leer las mismas cosas escritas internamente en tu propio corazón! Esto puedes hacerlo, si te haces como un niño destetado, no ejercitándote tú mismo en cosas demasiado altas, o demasiado maravillosas para ti. Cada cosa secreta, cada misterio espiritual, además de lo que Dios te revela, es demasiado alto y

maravilloso para ti. Y si el Señor en algún momento te revela misterios profundos, entonces teme delante del Señor, y no te adentres en ellos más allá de donde el Señor te guía. El error siempre se encuentra en la mente del hombre que comprende y conoce, pero no en la Semilla de vida humilde y seria. Porque el más grande, como también el más pequeño, deben ser enseñados por el Señor todos los días, tanto en su ascender como en su descender, o perderán su camino. Sí, ellos deben ser enseñados diariamente por Él a estar en silencio en Su presencia, y experimentar lo que es estar quietos en Él, o serán propensos a fallar en ambos.

De tu amigo,

—I. P.

Amersham, Woodside, cuatro del quinto mes de 1679

PARA SARAH ELGAR

Querida Amiga,

El niño que el Señor te ha quitado era Suyo. Él no te ha hecho mal al quitártelo. Ten cuidado de la murmuración; ten cuidado del descontento; ten cuidado de cualquier dolor, excepto el que la verdad te permite. Aún te queda un hijo. El Señor puede llamar a este también, si le place, o puede dejarlo y bendecirlo para ti. ¡Oh, ocúpate de tener un correcto estado de espíritu hacia el Señor en esta gran aflicción! Si te ocupas de la verdad de Dios en tu corazón y esperas sentir su sazón, te llevará y preservará en un correcto estado de espíritu. El Señor no condenará tu amor ni tu ternura hacia tu hijo, ni tu tierno recuerdo de él. Pero aun así, en esto permanece sujeta al Señor e inclínate delante de Su voluntad y disposición, y no dejes que la voluntad de tu naturaleza se levante por encima de ello. Retírate de lo natural a lo espiritual, donde puedas sentir al Señor como tu porción, para que entonces, en el debido tiempo, recibas y disfrutes a diario satisfacción en esta. ¡Oh, espera sentir al Señor haciendo de tu corazón lo que Él quiere que sea, en esta profunda y dolorosa aflicción!

Y ahora, deja que el mundo vea cómo valoras la verdad y qué puede hacer la verdad por ti. Aliméntate de ella, no te alimentes de tu aflicción. La vida de verdad se levantará en ti y te levantará sobre tu aflicción, para el honor del nombre del Señor y consuelo de tu propia alma.

—I. P.

Nunnington, sexto mes de 1679

PARA SARAH BOND

Querida Sarah,

He pensado mucho en ti en este encarcelamiento, en el que he visto en espíritu tu error y fracaso, y una esperanza y expectativa en tu corazón que te engañarán.

¡Oh, cuánto precioso tiempo has perdido, en el que podrías haber ido lejos en tu travesía, mientras continúas disputando en tu mente y vagando en los razonamientos engañosos de tu corazón! En realidad, nunca será como imaginas, más bien debes comenzar bajo y contentarte con una pequeña luz para salir de la naturaleza terrenal, y ser fiel en ella. En la fidelidad puedes esperar aumentos de luz y suficiente poder para ayudarte a continuar. Y aunque puede que por mucho tiempo seas baja, débil, pequeña y estés a punto de perecer, aun así en el estado humilde y de auto negación el Padre te ayudará, y hará que Su vida crezca en ti, y en este crecimiento encontrarás tu redención.

Pero ¡apresúrate a salir de la naturaleza terrenal mientras tengas tiempo y aún tengas algunas visitaciones del Espíritu del Señor! No lo limites en tu sabiduría, sino que acepta lo que venga de Él en el presente, pues el diluvio está inundando y se tragará y ahogará todo lo que no se halle en el arca. ¡Por tanto, entra, entra rápidamente! ¡Ocúpate de eso que te reprende en tu corazón! ¡Ten cuidado también con lo que razona contra esa reprensión, para mantenerte cautiva y evitar que salgas de la naturaleza, espíritu, sabiduría y prácticas terrenales! ¡Sí, sal del espíritu y camino de este mundo, para que vivas y no mueras! Porque nadie vivirá excepto aquellos que caminan en el camino de vida y dejan las sendas y el rumbo de los muertos, en los que tú aún estás enredada. No le pongas límites al Santo de Israel con tus deseos o expectativas, sino que agradecidamente recibe la más pequeña visitación que venga de Él a tu alma, porque hay vida y paz en ella, y muerte y perplejidad si le das la espalda. Por tanto, recibe el día de tu visitación y vuélvete de las tinieblas de la mente y naturaleza terrenales, a la luz de todas las almas vivas y redimidas!

Este es mi tierno consejo para ti; espera y anhelosamente recibe las reprensiones del Altísimo, y ten cuidado del razonamiento contra ellas. En la medida que ellas (aunque de manera baja, vil y despreciable para tu sabiduría) te atraigan y conduzcan hacia afuera de cualquier pensamiento, palabra, costumbre o práctica terrenal, síguelas diligentemente y espera hasta tener tus razonamientos sujetos a los más pequeños y bajos movimientos, y a la más baja guía de la vida en ti. Porque sé que la vida está cerca de ti, es decir, la vida que efectivamente te redimirá. Pero ahora la vida está doblegada y mantenida cautiva bajo el dominio de la sabiduría terrenal. Así es obstaculizada tu redención (la cual debe ser forjada por la luz), y será obstaculizada, hasta que tu corazón sea persuadido a unirse a la vida y sujetarse a ella sin razonamientos, consultas o disputas. Pues yo sé, sin la menor duda, que la luz se manifiesta en ti, pero las tinieblas posponen la presente manifestación de la vida y esperan otra, y esto está en la voluntad de la carne, a la cual el Padre no responderá. ¡Oh, amiga mía, en esta voluntad y expectativa perecerás; sin embargo, tu ayuda, vida y salvación están en que te sujetes a la presente manifestación de luz, y te apartes y separes de lo que ya sabes que es de la tierra y no de Dios!

Al hacer esto, más te será hecho manifiesto en el tiempo del Señor, y se te dará poder para llegar a ser

hija (después de que hayas entrado a la naturaleza infantil). Pero la voluntad y expectativa de la carne en ti, nunca serán respondidas. Esto ha estado escrito en mi corazón hace mucho tiempo con respecto a ti, pero no me he atrevido a decírtelo. ¡Oh, qué ahora sea expresado para el derretimiento y provecho de tu corazón! Pues en realidad, te amo y he tenido dolores como de parto por ti, y deseo la salvación de tu alma, así como de la mía. ¡Ojalá seas sacada de esa sabiduría que destruye, y llevada a la que salva, donde (en humildad de corazón), recibirás instrucción diariamente, de acuerdo con tu necesidad. Pero verdaderamente debes entrar y someterte a eso que crucifica tu naturaleza y sabiduría. Sólo aquí (en el tiempo de la sabiduría de Dios, quien responde a los deseos de Su propio Espíritu en el corazón, pero no considera la carne) encontrarás vida y poder, y no en otro lugar.

Soy tu amigo y uno que ama aquello en ti que desea al Señor. ¡Oh, que eso se levante en ti y sea separado de la tierra, para que tu alma pueda vivir!

—I. P.

PARA LOS AMIGOS EN LA VERDAD EN LEWES

Mis queridos Amigos,

El Dios de verdad planta Su verdad en los corazones de las personas, para que pueda crecer ahí y producir fruto para Él. ¡Oh, mis amigos queridos, siéntala crecer en cada uno de sus corazones, produciendo los frutos propios de su crecimiento para el Señor!

Ocúpense de lo que surge de la verdad, de lo que la verdad produce, y esperen y reciban su alimento del Señor, para que eso pueda ser producido en ustedes. Sea lo que sea que el Señor haya hecho estéril en ustedes (en los que han experimentado Sus justos juicios), dejen que se mantenga así por el mismo poder que lo esterilizó, para no se produzca más fruto para el pecado y la injusticia. Entonces vivirán la vida de verdad, y habitarán y caminarán en la verdad, donde no hay mayor gozo, deleite o paz que desear o disfrutar.

Mis queridos amigos, conozcan y experimenten todos los días la vida de Enoc—ser trasladados del reino de las tinieblas al reino del amado Hijo, y caminar con el Hijo en Su reino. Entonces, también caminarán con el Padre y conocerán las sendas de vida, gozo, justicia y paz celestiales en la luz pura de vida, la cual no es menor que el paraíso para el alma renovada.

Yo quería con ansias haberlos visto juntos, si el Señor hubiera abierto una manera, pero déjenme sentirlos en la vida escondida y encontrarlos en el trono de mi Padre. Este es mi saludo de amor para ustedes, el cual pesaba tanto sobre mí, que no pude pasarlo por alto, del amigo de ustedes en la verdad eterna e inmutable de nuestro bendito Dios y Salvador,

—I. P.

PARA UN DESTINATARIO DESCONOCIDO

Amigo,

Al ver que no orar en mi familia según las costumbres de los profesantes, se ha convertido en un gran tropiezo para ti, brotó en mi corazón darte una explicación al respecto.

Yo con anterioridad me dedicaba a orar al Señor mañana y tarde (además de otras veces), creyendo en mi corazón que era la voluntad del Señor que lo hiciera. Esta era mi condición entonces: A veces yo sentía el manantial vivo abierto y al verdadero niño respirar al Padre, pero otras veces sentía muerte, sequedad, esterilidad, y sólo una palabrería y esfuerzo de la parte natural. Incluso entonces, sentía que eso no era aceptable para el Señor, ni de ningún beneficio para mi alma, pero lo entendía como un deber y no me atrevía a dejarlo, sino a dedicarme a ello.

Desde entonces (es decir, desde que al Señor le ha placido levantar de nuevo lo que Él había anteriormente engendrado en mí, y alimentarlo mediante el derramamiento puro de ese aliento de vida que lo engendró, el cual es ese pan que viene del cielo a diario), el Señor me ha mostrado que la oración es Su don al niño que Él engendra. He visto que la verdadera oración no descansa en la voluntad, tiempo, entendimiento o parte afectiva de la criatura, sino en el propio engendramiento del Señor, en el que Él primero respira sobre el alma, y esta respira de nuevo hacia Él. El Señor obra esto según Su propio placer, y no se puede establecer un tiempo específico en el que Él respire o en el que no respire. Cuando Él respira, entonces es el tiempo de oración, entonces es el tiempo de moverse hacia Él y seguir Al que atrae, para que todos mi tiempos, todos mis deberes, todas mi gracias, todas mis esperanzas, todos mis refrigerios y todas mis ordenanzas estén en Sus manos, en las manos del que es el manantial de mi vida y trasmite, preserva e incrementa la vida según Su beneplácito.

Yo libremente confieso, que toda mi religión descansa en esperar en el Señor las riquezas de Su Espíritu, en devolverle al Señor (por medio de Su propio Espíritu y en la virtud de Su propia vida), lo que a Él le complace otorgarme. No tengo fe, ni amor, ni esperanza, ni paz, ni gozo, ni habilidad para hacer nada, ni refrigerio en nada, excepto cuando encuentro Su vivo aliento empezando, continuando, respondiendo y realizando eso que Él requiere. Así, pues, he llegado a ser excesivamente pobre y desolado, excepto en lo que el Señor se agrada ser para mí por medio de Su propia gracia gratuita, por amor de Su propio nombre y en Su rica misericordia. Y si he gustado algo de la bondad del Señor más dulce que lo normal, mi corazón se dispone (hasta donde el Señor se plazca) a fielmente apuntar a otros hacia el mismo manantial y a no desanimar el menor deseo de ir en pos de Dios en ellos. Pero donde ellos han perdido al verdadero niño vivo, y otra cosa ha brotado en su lugar (la cual, aunque puede que lleve la imagen del verdadero a los ojos de la carne, a la vista de Dios no es la misma cosa), y donde esta se alimenta a sí misma mediante la oración, lectura, meditación o cualquier otra cosa parecida, alimentando la parte carnal con un tipo de conocimiento de las Escrituras—de esto (en amor y fidelidad al Señor y a sus

almas), no puedo sino testificar en contra, donde quiera que lo encuentre, según persuade el Señor mi espíritu a dar testimonio.

Sé por el Señor, que este es el estado general de los profesantes de hoy. El Espíritu del Señor se ha separado de ellos y ellos se han unido a otro espíritu tan profundamente y tan generalmente, como alguna vez estuvieron los judíos en sus días. Y sus oraciones, lecturas de las Escrituras, predicaciones, deberes y ordenanzas son tan aborrecibles para el alma del Señor, como alguna vez lo fueron el incienso y los sacrificios de los judíos. Esta es la palabra del Señor con respecto a ellos: Ustedes deben salir de su conocimiento y entrar a la experiencia de la Semilla de vida interna, si alguna vez quieren ser restaurados a la verdadera unidad con Dios y al verdadero disfrute de Él otra vez. Ustedes deben salir del conocimiento y sabiduría que han reunido de las Escrituras, y entrar a la experiencia de las cosas ahí escritas, según le plazca al Señor abrirlas y revelarlas en el hombre oculto del corazón.

Esto es lo que debes esperar del Señor y no jactarte de tu presente estado, como si no te hubieras desviado de Él y hecho alianza con otro espíritu que mantiene la imagen de lo que el Espíritu del Señor una vez formó en ti, pero que no tiene la vida verdadera, pura y fresca.

De un amigo fiel y amante de las almas,

—I. P.

PARA E. TERRY

Amigo,

Si el Señor ha extendido Su favor hacia ti y te ha mostrado misericordia, me alegro por ti.

Estoy plenamente contento de complacer tu deseo, de no tomar en cuenta lo que escribiste y de que ninguna controversia se levante de ahí. De hecho, mi amor fluye hacia ti porque tomo nota de tu seriedad y de cualquier cosa en tu carta con la que yo tenga unidad, lo demás, lo paso por alto.

Con respecto a las disputas, en realidad, no tengo amor por ellas. La verdad no entró en mi corazón de esa manera, ni yo espero propagarla en otros así. Sin embargo, por el bien de otros, a veces es puesta sobre mí una necesidad. Y ciertamente, cuando siento una necesidad, lo hago con gran temor, no confiando en mi lanza o arco (quiero decir, con argumentos fuertes o consideraciones sabias, que yo puedo reunir o comprender por mí mismo), sino mirando arriba al Señor en busca de la guía, ayuda y demostración de Su Espíritu, para que de este modo, un camino sea abierto en los corazones de los hombres y la Semilla pura sea alcanzada. Sólo en esto hay una verdadera convicción y es experimentada una completa conversión del alma a Dios. Prefiero sentir la vida, Espíritu y poder de Cristo en mi propio corazón, que disputar con otros acerca de eso.

Los cristianos que verdaderamente temen al Señor tienen una medida del Espíritu primitivo, y si ellos sólo aprendieran a velar y a esperar en ella (donde Dios obra Su temor), recibirían a diario más de Él. Sólo mediante esto llegarán a entender más y más de la verdadera intención y valor inestimable de las palabras de las Santas Escrituras. El que en verdad quiera vivir para Dios, deberá oír la voz de la sabiduría en el interior, en casa, en su propio corazón, porque el que quiera que las palabras de ella le sean manifiestas y que su espíritu sea derramado en él, deberá volverse a su reprensión. (Proverbios 1:23) De hecho, yo nunca conocí, y estoy satisfecho de que nadie más pueda conocer, el valor inapreciable de esta lección hasta que les sea enseñada por el Señor.

Tengo una cosa más en mi corazón que expresar, ocasionada por tu última carta, y es como sigue: Tengo más unidad en mi corazón y espíritu delante del Señor con los Puritanos, que con las iglesias y congregaciones que los hombres han edificado y dirigido desde entonces. La Semilla de vida y verdad estaba cerca de mí, así como de otros, en aquel día, pero me alejé de Ella hacia el conocimiento externo, y con gran seriedad, hacia una forma de adoración congregacional, y por eso experimenté una gran pérdida. Entonces, finalmente, por la falta de la presencia y poder del Señor, y manifestación de Su amor, llegué a estar excesivamente enfermo en el corazón. Pero ahora, el Señor, con gran amor y tierna misericordia, habiéndome llevado de vuelta a la misma Semilla y fijado mi espíritu allí, discierno la verdad y belleza de ese estado anterior (junto con mis múltiples alejamientos de Ella), y encuentro lo que era verdadero o falso ahí, develado para mí por la santa Unción que aparece y enseña en esa Semilla. Amigo, no es de un concepto de la luz de lo que mi corazón está comprometido a testificar, sino de esa misma luz que aviva, revela, le da al corazón ver y en la que el poder de la vida es experimentado. Pues ciertamente, cuando el poder puro abrió mi corazón, fui enseñado a ver y a poseer el principio y la Semilla de vida, y a conocer la forma en que aparece. De modo que yo puedo fiel y ciertamente testificar que lo que es divino, espiritual y celestial, está más cerca del hombre de lo que es consciente, así como también, lo que es terrenal y egoísta.

¡Oh, mi amigo, si aún no puedes ver ni reconocer el principio y la Semilla de la vida de Cristo y Su Espíritu, ni discernir Su aparición allí, ten cuidado de luchar contra ello. Porque si lo haces, en realidad estás peleando contra nada menos que el mismo Señor Jesucristo.

—I. P.

PARA RICHARD ROBERTS

Querido R. R.

Me informaste que Timothy Fly, el maestro anabautista, me acusó de negar la humanidad de Cristo, y la sangre de Cristo que fue derramada en el Gólgota fuera de las puertas de Jerusalén, y que no reconozco otro Cristo excepto al que está dentro de los hombres.

Estoy seguro de que ni Timothy Fly, ni ningún otro hombre, me ha oído negar jamás que Cristo nació de la virgen María según la carne, ni que Su sangre fue la que se derramó fuera de las puertas de Jerusalén. Y el Señor, quien conoce mi corazón, sabe que tal cosa nunca ha estado en mi corazón. No, pues yo sí valoro mucho la carne y sangre de nuestro Señor Jesucristo, y soy testigo del perdón de pecados y redención a través de estas. Sin embargo, si yo dijera que no conozco ni participo de Su carne ni de Su sangre en espíritu también, no sería un testigo fiel del Señor. Pues existe el misterio de Dios y de Cristo, y este es el alimento del alma, el que le da vida al alma, es decir, el pan vivo y el agua viva. Hay un conocimiento de Cristo según la carne, hay un conocimiento de Él según el Espíritu, y una alimentación de Su Espíritu y vida; esto no anula Su aparición en la carne, ni los benditos fines de esta, sino que los confirma y cumple.

En efecto, admitir que Cristo está internamente en Su santos, no niega Su aparición externa en el cuerpo que le fue preparado, a menos que Timothy Fly pueda probar lo siguiente: Que el Cristo que apareció externamente no es el mismo que aparece internamente. "¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?" (2 Corintios 13:5) "Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado," etc. (Romanos 8:10) "Cristo en vosotros, la esperanza de Gloria" (Colosenses 1:27). "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él (Apocalipsis 3:20). "Volveré otra vez," dice Cristo; ustedes ahora están sufriendo, como una mujer en labor de parto, llenos de tristeza por la pérdida de mi presencia externa y corporal, pero volveré a ustedes en Espíritu. (Ver Juan 16 y Juan 14:17) El que "mora con vosotros, estará en vosotros," y entonces, cuando el Novio esté interna y espiritualmente en ustedes y con ustedes, "se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo" (Juan 16:22). Así, los apóstoles y cristianos primitivos 'se alegraron con gozo inefable y lleno de gloria' (1 Pedro 1:8), debido a la aparición y presencia espiritual del Novio. Y no hay otro novio que aparezca ahora en Espíritu o espiritualmente en los corazones de los suyos, que el que una vez apareció en el "cuerpo preparado"[7] para él, para hacer la voluntad del Padre en él.

—I. P.

PARA LOS INDEPENDIENTES EN CANTERBURY

Queridos Amigos,

He sido un buscador de Dios y un adorador de Él desde mi infancia, según mi mejor entendimiento. Y por un tiempo descansé en esa forma llamada Independencia, al creer que era el camino del evangelio, y entré en ella con mucho temor y búsqueda de Dios. En ese tiempo, el Señor tuvo en cuenta la rectitud y ternura de mi corazón, las cuales Él mismo había formado en mí.

7 Hebreos 10:5

Pero, finalmente, la mano del Señor cayó sobre mí, rompiéndome en pedazos en lo que se refiere a mi estado interno. La causa de esto, no la entendí entonces, pero lloraba delante de Él noche y día, y permanecía anhelando y languideciendo en pos de Aquel que era el único Amado de mi alma. Muchos me compadecían, pero ninguno podía alcanzar mi estado, y después de mucho discurso serio conmigo, se maravillaban. Algunos decían que este era un caso único y que sin ninguna duda, terminaría con buena voluntad y misericordia del Señor para conmigo. Yo me separé de los Independientes con gran amor y ternura; ellos esperando mi regreso de nuevo, y yo sin saber nada que fuera contrario a sus expectativas (pues el amor entre nosotros era grande y yo no había dejado entrar ningún prejuicio contra ellos).

Sin embargo, le plació al Señor, después de muchos años, cuando mi esperanza estaba a punto de fracasar, visitarme de manera maravillosa, rompiendo mi corazón en pedazos, dejándome sentir Su poder puro y vivo, y levantando Su Semilla santa en mi corazón de este modo. Entonces clamé internamente delante de Él: "¡Este es Él, este es Aquel que he buscado y que tanto he deseado! ¡Esta es la perla, esta es la levadura santa! ¡Haz lo que quieras conmigo, aflígeme como quieras y tanto como te agrade, para que finalmente yo me pueda unir a esta Semilla y ser uno con Ella!" Así fue ungido el ojo de mi entendimiento desde ese día, y vi y sentí la vida pura del Hijo manifestada en mí. En realidad, el Padre me atrajo a Él como una piedra viva, y ha edificado mi alma sobre Él. Me llevó al Monte Sión, a la ciudad santa de nuestro Dios, donde el río de vida envía sus corrientes que refrescan y alegran la ciudad santa, y todas las moradas que están construidas en la montaña de Dios. Ciertamente, la ley y palabra de vida se emiten desde esta montaña y ciudad santas, y los habitantes de la roca de vida oyen y son amigos del Novio, y se alegran de la voz del Novio. Estos siguen al Cordero, al Pastor y Obispo de sus almas, adondequiera que los guíe. Y Él los guía a los pastos de vida, al redil del descanso puro y les da vida eterna para apacentarlos.

¡Oh, Independientes, a quienes he amado por encima de todas las personas! Nunca pensé en separarme de ustedes, pero fui sacado de su Sociedad a la fuerza por la mano del Señor, y aun así, no sin un deseo de regresar, si al Señor le placía abrir un camino para ello. ¡Oh, amados Independientes, si pudieran oír el palpable y experimentado testimonio que está en mi corazón para ustedes, con respecto a mi Amado, con respecto a Su aparición, con respecto a Su iglesia, con respecto a Su camino, Su verdad, Su reino! Está más cerca de lo que son conscientes, y por encima de todo lo que puedan comprender con respecto a esto. ¡Ojalá pudieran conocer internamente estas cosas! ¡Vuélvanse al interior, vuélvanse al interior! ¡Presten atención a eso que se agita en sus corazones, que se mueve contra el pecado, y también, a lo que se mueve hacia el pecado! Lo primero es la vida del Hijo, la gracia del Hijo, el Espíritu del Hijo, lo otro es el espíritu y naturaleza que es contrario a esto. Si solo pudieran llegar al sentido de esto, al silencio verdadero e interno y esperar, volverse a las reprensiones de la sabiduría celestial y experimentar las persuasiones celestiales para entrar en lo que es santo y vivo, entonces pronto descubrirían al Señor obrando en sus corazones para detener las corrientes de muerte y abrir las corrientes de vida. Se encontrarían a sí mismos ungidos a diario por el Señor (puesto que no hay un día que no necesitemos ver, ni un día en el que el Señor no nos dé vista), y también, les sería dado un entendimiento para conocer al que es verdadero y morar en el que es verdadero, es decir, la "vida eterna." (1 Juan 1:2) Al permanecer allí, no

pueden dejar de recibir poder (de Aquel que ministra según el poder de una vida indestructible), no sólo para vencer al pecado y a los enemigos de sus almas, sino para llegar a ser hijos de Dios y con deleite realizar la voluntad de Él. Entonces el yugo, que debilita y somete el pecado en ustedes, será fácil. Sí, será el alivio, placer y gozo de sus almas.

¡Qué el Señor abra un oído en ustedes para oír, para que puedan llegar a ser experimentadores y poseedores de estas cosas! Porque, ciertamente, el Señor se está levantando para sacudir terriblemente la tierra y edificar Su Sión, y darle a Su pueblo "morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo" sobre el Monte Sión. (Isaías 32:18)

—I. P.

PARA FRANCIS PORDAGE

Amigo,

Hay una mente que no puede conocer ni recibir las cosas del reino de Dios, y sin embargo, está muy ocupada buscándolas e investigándolas.

Los escribas y fariseos cuestionaban a Cristo y deseaban que les diera una respuesta acerca del reino, acerca de Su doctrina y milagros, y la práctica de Sus discípulos, pero nunca pudieron encontrar satisfacción. Sin embargo, los propios discípulos muchas veces tenían miedo de hacerle preguntas a Cristo, ya que tenían el pavor de Dios sobre sus espíritus y un límite en ellos sobre la parte que quiere conocer e indagar; de hecho, el verdadero nacimiento aprende bajo el yugo.

Esto es precioso, llegar a sentir eso que le pone límites a la mente natural, a la mente que se adelanta e indaga sin la verdadera naturaleza y sentido. De hecho, es bueno para dicha mente recibir el yugo y estar limitada por este, y permanecer hambrienta; pues el hambre ha sido decretada sobre esta mente y este nacimiento. Está escrito: "Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos." Ahora, es precioso y muy necesario que un hombre conozca, discierna y vele en sí mismo, contra esa sabiduría y entendimiento que Dios destruirá y desechará. Porque es seguro, que mientras aprenda y se esfuerce por conocer con dicha mente, Dios no le enseñará, sino que le ocultará el misterio de la vida y salvación. ¿Qué valor tiene todo el conocimiento del hombre, el que él aprende por sí mismo, sin la enseñanza de Dios? ¿De qué sirve lo que el hombre recibe en el entendimiento que debe perecer y ser destruido? Dios establece en el nuevo entendimiento la verdadera luz, pero en el otro entendimiento está establecida la luz falsa, la que no hace una verdadera distinción entre lo bueno y lo malo, sino que llama a lo bueno malo y a lo malo bueno, y hace de la luz tinieblas y de las tinieblas luz. En realidad, aquellos en quienes opera esta luz, no pueden hacer otra cosa, porque en ellos la luz es tinieblas. No es el don de gracia mediante la cual pueden ver y juzgar, sino una luz de su propia formación, según su propia comprensión de las cosas, en el entendimiento oscuro y falso.

Ahora, el Señor nos ha enseñado la diferencia entre todas estas luces y la luz de Su gracia, la cual enseña puramente y con vida, no en los razonamientos de la mente, sino en la evidencia y demostración del Espíritu de Dios en el alma y la consciencia. Cuando llegamos a ver en esta luz, encontramos que lo que hemos llamado bueno, según nuestra comprensión anterior de las cosas, no era así en el verdadero balance. Y que lo que pensábamos que había agradado a Dios, era abominable a Sus ojos. En verdad, todos los que no entran en esta luz ofrecen lo que es abominable para Dios, aunque piensen que lo complace. ¡Oh, qué grave y peligroso error es este! De hecho, todas esas cosas no son más que los actos de la propia voluntad del hombre, los que son hechos fuera de la luz, vida, virtud y poder del Espíritu de Dios. Pues la raíz debe ser buena o el fruto no puede ser bueno. La mente debe ser renovada o el conocimiento no es más que algo viejo, muerto, literal y carnal. El entendimiento carnal busca comprender y recibir conocimiento, pero no puede conocer ni recibir lo que es espiritual.

En verdad el Señor nos ha guiado por un gran camino en nuestro viaje, y ha hecho grandes cosas internamente por y en nuestros espíritus. Pero si no nos mantenemos bajo el yugo, y esa parte en nosotros todavía tiene libertad para conocer, vivir, actuar y adorar, aun así pereceremos y seremos cortados de la tierra de los vivos.

—I. P.

RÉPLICA A UNA RESPUESTA DE I. H.

Querido Amigo,

En realidad, para hablar apropiadamente, la iglesia del evangelio o la iglesia del nuevo pacto, es invisible. Las personas en quienes está la iglesia, son visibles; sin embargo, la iglesia del nuevo pacto no es una sociedad de hombres, sino la vida invisible dentro de ellos. Es una comunión en la fe, en el Espíritu, lo cual es el vínculo de su unidad y de su paz.

La vida se respira invisiblemente en el hombre oculto, Juan 3:8; ahí es alimentada y edificada invisiblemente como un templo, casa o iglesia espiritual e invisible, y en la que está la unidad y comunión. Así, pues, la iglesia es un misterio y la comunión es un misterio, el cual está escondido para todos los ojos excepto para el ojo de vida. No hay comunión unos con otros excepto viniendo y manteniéndose en el lugar donde se encuentra la comunión. 1 Juan 1:7 La iglesia está construida de judíos internos, a quienes Dios busca formar como Su nueva casa de adoración bajo el evangelio. Juan 4:23. Ahora bien, de piedras como estas el Señor edifica un templo en el que Su Espíritu mora, una casa en la que Su vida y presencia se manifiestan, es decir, una iglesia para el Dios vivo. Este edificio es por medio del Espíritu, en el Espíritu y hecho de lo que es espiritual. Este edificio es uno con el fundamento, por tanto, es “columna y baluarte de la Verdad,” cuyo nombre no pertenece a nadie más que a Cristo, y a lo que está casado con Él y es uno con Él. 1 Timoteo 3:15

El candelero dentro de las personas, es la iglesia. Ninguna reunión externa de personas, ni la unión mediante acuerdos, ni recibir o practicar ordenanzas, es lo que constituye una iglesia, sino la vida eterna en los creyentes, formada por el Espíritu como un candelero, para mantener la lámpara o luz eterna con el aceite eterno de salvación. La luz que brilla en este candelero, continuamente refrescada por este aceite, es un templo floreciente dondequiera que se encuentre. Ahí está la iglesia del Dios vivo. Ahí está la esposa casada con el Cordero, su Esposo. Pero si tu contristas al Espíritu, apagas al Espíritu, desprecias Su profecía y enciendes la candela de la sabiduría y conocimiento carnal de las cosas de Dios en lugar de esta, el aceite pronto falla. Cuando falla el aceite, la lámpara se apaga. Y cuando la lámpara o luz se apaga en el candelero, el Señor pronto elimina el candelero. Una vez que el candelero es quitado, las mismas personas pueden reunirse a menudo, mantener la forma, realizar cosas mencionadas en las Escrituras con respecto a la iglesia, y guardar las cosas que llaman instituciones y ordenanzas de la misma, pero están lejos de seguir siendo la iglesia. Quita la fe, ¿qué queda de un cristiano? Quita el candelero, ¿qué queda de la iglesia?

Sólo el Espíritu puede cuadrar las piedras y hacer que calcen para la edificación de la iglesia. Sólo Él puede edificarlas como una casa, después de que las ha cuadrado. Efesios 2:22. Y sólo Él puede derribar y llevar a un estado de desierto, después de que ha edificado. Apocalipsis 12:6. Y así como es peligroso estar fuera de la iglesia en su estado edificado, es peligroso permanecer en ese edificio que el Espíritu de Dios ha abandonado. Ahora, si el Espíritu es el edificador, con seguridad no tomará piedras, sino aquellas que primero ha cuadrado y calzado para el edificio.

La iglesia es un cuerpo reunido en el Espíritu, que vela en el Espíritu. Y el Espíritu está presente ahí con Sus ojos puros, que escudriñan y disciernen para que nada que sea impuro entre (cada piedra velando en el Espíritu según el orden del evangelio). No hay un solo judío falsificado. No hay un falso apóstol, aunque se vista como un ángel de luz. Apocalipsis 22. Pero si son negligentes y dejan de velar, al no esperar la guía del Espíritu, entonces lo que es corrupto puede encubiertamente entrar y poner en peligro al cuerpo. Judas 4.

—I. P.

PARA BRIDGET ATLEY

Querida Amiga,

Soy consciente de tu penoso dolor y profunda angustia, de cuán difícil es para ti encontrarte con lo que es de consuelo y refrescante, y que fácilmente se pierde de nuevo. Yo sé de dónde se levanta esto, es decir, sé que se levanta de la obra del enemigo en el misterio de engaño en tu corazón, en el que no percibes ni sospechas de él, y más bien, te tragas sus cebos y luego te golpea con su anzuelo, y así te arrastra de regreso a la región de oscuridad. Luego se mete en esta parte en ti que es una en naturaleza con él y la llena de su maldad, poniendo muchas acusaciones sobre ti como si fueran ciertas. Estas no son cosas

extrañas para los viajeros en pos del Señor, pues usualmente se encuentran en casos similares. Pero si el Señor hiciera tu ojo puro y lo abriera, verías esos cebos y te alejarías de eso que ahora te tragas fácilmente, evitarías el golpe y mantendrías tu lugar en la luz y misericordia del Señor. No debes mirar tanto el mal que está cerca, sino Al que está listo para compadecerse y ayudarte; Al que se ha compadecido y ha ayudado a tu alma angustiada y se compadecerá y te ayudará otra vez. ¿Para qué hay un propiciatorio, sino para que el pecador lo mire en tiempos de necesidad?

Tampoco debes prestar atención a los cuestionamientos del cuestionador tramposo, sino adherirte a lo que los expulsa, al aferrarte al sentido del amor y misericordia cuando el Señor es amable y tierno contigo. Cuando el enemigo entró a tu habitación de nuevo y quebrantó tu reposo, paz y disfrute del Señor, te arrastró al pozo de oscuridad, donde se desvanecen el recuerdo de la vida y la consciencia de la misericordia y amor. Aquí no hay ayuda para ti de nada que puedas hacer o pensar. Pero sé paciente, hasta que la tierna misericordia y amor del Señor te visiten otra vez. Entonces, levanta los ojos a Él, contra esta y similares trampas (las cuales se interpondrían entre tú y la aparición del amor del Señor), para que puedas sentir más Su permanencia en ti y los dulces efectos de esta. Pues estas cosas no son para destruirte, sino para enseñarte sabiduría, la que el Señor te concede a través de muchos ejercicios y pruebas dolorosas. Mi alma se regocijará grandemente, al oír que tu corazón ha sido liberado de todo lo que te agobia, y llenado de todo lo que desea correctamente.

Tu fiel amigo,

—I. P.

PARA ABRAHAM GRIMSDEN

Amigo,

Tú has hecho alguna profesión de la verdad y has estado entre nosotros en algunas ocasiones, pero te toca a ti diligentemente examinar, si has sido cambiado por esto y si has sido fiel al Señor en lo que te ha sido hecho manifiesto. No hay una forma segura de postergar cuando se trata de la verdad. El que pone su mano en el arado no debe mirar atrás a nada de este mundo, sino tomar la cruz y seguir a Cristo en sincera obediencia, aborreciendo a padre, madre, bienes, tierras, esposa; sí, todo por el bien de Él, o no es digno de Él. La buena mano del Señor está con Su pueblo y Él los bendice tanto interna como externamente. Aquellos que buscan primeramente el reino de los cielos y su justicia, también tienen otras cosas añadidas, pero la mano del Señor sale contra los que descuidan el reino y no son fieles a la verdad, al buscar el mundo antes que a esta; estos muchas veces también pierden el mundo que buscan y por el que trabajan.

La verdad es honorable. ¡Oh, ten cuidado de traer oprobio sobre ella, pretendiendo amarla cuando no eres realmente de ella en cuanto a la consciencia y obediencia puras que ella engendra y manifiesta en

los corazones y vidas de los fieles! ¡Reflexiona correcta y verdaderamente! Habría sido mejor para ti nunca haber conocido la verdad, ni haber sido dirigido a la Semilla, ni al Camino de justicia, que después de haber sido dirigido allí, alejarte de los mandamientos santos y negarle obediencia al Justo. ¡Ojalá el Señor te dé un verdadero sentido y arrepentimiento, si es Su santo placer, y te levante del espíritu de este mundo para que vivas para Él en Su propio Espíritu puro! Es fácil profesar y aparentar la verdad, pero es difícil entrar en ella. Es muy difícil para la mente terrenal separarse de eso que debe separarse, antes de que el alma llegue a poseerlo y disfrutarlo. Profesar la verdad sin la vida ni el poder, no es más que un lugar resbaladizo, desde el que los hombres fácilmente se deslizan. En realidad, si los hombres no están en la vida ni en el poder, difícilmente pueden evitar eso que quiere manchar su profesión. El Señor, que escudriña el corazón, conoce tu condición. ¡Considera tus caminos y teme delante de Él, y ten cuidado de tomar Su nombre en vano, porque Él no te dará por inocente!

En esto, busco ser fiel y amigable para con tu alma, deseando su eterno bienestar y que ella no perezca para siempre de la presencia y poder del Señor,

—I. P.

PARA UN DESTINATARIO DESCONOCIDO

Amigo,

Dios sopló en el hombre aliento de vida, y de esta manera se convirtió en un alma viviente para Dios, a quien, por causa de la transgresión, murió. Pero Cristo (quien era antes de Abraham, y a su debido tiempo tomó el cuerpo preparado por el Padre), es la resurrección y la vida, quien, a partir del Padre, sopla vida en el hombre de nuevo y así este vuelve a vivir. El hombre, al ser vivificado por Cristo, debe levantarse de la muerte y viajar con Cristo en la tierra de los vivos. Cristo es todo para los creyentes, en quien habita toda la plenitud. La circuncisión está en Él, el bautismo está en Él, la justicia, reposo y paz, también están en Él; sí, en Él están todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento. Verdaderamente Cristo es hecho para los que creen en Él, sabiduría, justicia, santificación y redención.

Ahora, es muy precioso experimentar esto, pero de poco valor imaginar o tener comprensiones acerca de esto. Porque el objetivo de las palabras es llevar a los hombres a la cosa misma, pero los escribas y fariseos, por sus comprensiones de las palabras dadas por el Espíritu, perdieron la cosa (aunque ellos pensaban que no la habían perdido, sino que eran bendecidos por su conocimiento de la ley). Este mismo espíritu está vivo en muchos que profesan la verdad ahora, quienes, por su entendimiento de las palabras de las Escrituras, se mantienen alejados de lo que las Escrituras testifican. ¿Por qué vino Cristo en la carne y sufrió, sino para unir y reconciliar con Dios? ¿Y cuál es la forma anticristiana de errar de la verdad, sino ensalzar la aparición de Cristo en la carne, Sus sufrimientos, resurrección, ascensión, etc., en ese espíritu en el que no se experimentan la verdadera unión y reconciliación? Si nosotros recibimos

la luz y caminamos en la luz, como Dios está en la luz, entonces tenemos participación en la muerte y expiación de Su Hijo y Su sangre nos limpia de la injusticia, pero no de otra manera.

¡Oh, que todos los que verdaderamente desean salvación, conozcan el camino aquí y reciban de Dios lo que limpia y mantiene limpio! Amén.

—I. P.

PARA UN DESTINATARIO DESCONOCIDO

Estimado Amigo,

Recibí tu carta amablemente, en la ternura del amor que desea que disfrutes al Señor en este mundo, y el bienestar eterno de tu alma con Él para siempre.

Es un gran asunto tener la mente dirigida correctamente hacia eso donde Dios aparece, para que el alma pueda esperar en los puestos de sabiduría para oír la voz de la sabiduría. ¿Qué le dice la sabiduría al que oye y guarda su voz? "He aquí yo derramaré mi espíritu sobre vosotros, y os haré saber mis palabras." Proverbios 1:23

Tú has leído en las Escrituras del reino de Dios, el cual, les dijo Cristo a los fariseos, que estaba dentro de ellos. Él también expresó en las parábolas cómo era: Como una semilla de mostaza, como una perla de gran precio, como una moneda perdida, o pieza de plata, como un tesoro escondido en un campo, como levadura, etc. Ahora, es mi deseo que llegues al discernimiento de esto. ¿Hay algo de esto en ti? Seguramente lo hay. ¿Lo conoces? ¿Estás en unión con eso? ¿Ha crecido y se ha ensanchado en ti? ¿Hay espacio para eso y se extiende en tu corazón?

Dices que el pacto, el nuevo pacto, está contenido en las Escrituras. Es cierto que hay descripciones del pacto en las Escrituras, pero el pacto en sí mismo es un acuerdo de vida y paz hecho con el alma en el Señor Jesucristo, al creer en Su poder y obedecer Su voz. Porque así dicen las Escrituras: "Oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David." Isaías 55:3 Ahora, esto es lo que el alma debe esperar: Sentir el poder de la vida rompiendo los lazos de la muerte y abriendo el oído a la voz del Espíritu de Dios. Sólo entonces recibirá Sus pensamientos y sentirá la nueva creación en el interior, el nuevo corazón, la nueva mente, la nueva ley de vida escrita adentro por el dedo del Espíritu de Dios, es decir, la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús. Y entonces esta ley es la regla interna, así como la ley externa era la regla de los judíos externos.

Me crees un tanto duro y severo en mi juicio con respecto a los ministros de hoy. He recibido gran misericordia y no deseo ser duro ni severo con nadie. Por tanto, si algo fue escrito por mí, ten la seguridad de que fue en fidelidad a los requisitos del Señor. Todo tipo de cristianos poseen a Cristo en palabras, pero

no todos distinguen, ni disciernen, ni están sujetos a las apariciones de Su Espíritu y poder. Más bien, muchos, por causa del error y la equivocación, se resisten, contradicen y se oponen, hasta que finalmente se endurecen. Estos son los edificadores que rechazan la piedra angular. Los edificadores rechazaron la aparición de Cristo en la carne, en los días de Su carne, y los edificadores rechazan de nuevo Su aparición en Espíritu, en este día de Su Espíritu. ¡Ojalá que cualquiera que entre ellos es tierno, sea consciente de esto! Así no atraerían la severidad y dureza de Dios sobre sus cabezas; y si lo hacen, no es motivo de gozo para nosotros, sino de dolor. Cualquier cosa que sea de Dios en alguno de ellos, mi corazón no puede evitar reconocerlo. Pero muchos toman que es de Dios (ese temor, esa fe, ese amor, esas oraciones, esas esperanzas, esa paz, ese gozo, etc.), lo que verdaderamente no es de Él. ¡Oh, cuán preciosa es la luz que verdadera y correctamente distingue! "Mis ovejas oyen mi voz." La voz del Pastor distingue cada engaño y a cada engañador.

Pero aunque dices: "Los espíritus deben ser probados por las Escrituras," he hallado lo contrario en mi experiencia. Las Escrituras pueden probar palabras, pero sólo el Espíritu puede probar espíritus. El apóstol dijo: "Y conoceré, no las palabras de los que andan envanecidos, sino el poder." Los engañadores pueden venir con palabras de las Escrituras, pero no pueden venir con el verdadero poder de Dios. Por tanto, el apóstol Juan, quien mandó a los creyentes que probaran espíritus, les dijo que ellos tenían la unción del Santo y los dirigió a ella. 1 Juan 2:20, 27. Pero, ¿quién puede juzgar esto, sino el que tiene la unción y es enseñado por el Señor a probar las cosas por medio de ella? Este sabe cómo prueba ella, cuán certero es el juicio que da con respecto a la naturaleza de las cosas, y con respecto a cada voz y cada aparición. El Espíritu de Dios escudriña todas las cosas, discierne todas las cosas, descubre todas las cosas; cada trampa, cada engaño del enemigo, incluso, la red secretamente extendida. ¡Bienaventurados aquellos cuyos ojos están abiertos y mantenidos abiertos por Él!

¡Espera conocer eso donde el Señor aparece internamente! Toma la cruz de nuestro Señor Jesucristo contra todo lo que se opone a Dios, para que todo sea crucificado en ti, y tu alma viva en la abundancia de vida y paz. No te desanimes debido a alguna debilidad o debido a tu edad. Tu debilidad no es tu desventaja, sino más bien tu ventaja, porque cuanto más débil seas en ti mismo, más adecuado eres para tener el poder de Cristo revelado y manifestado en ti. Sólo esperar conocer eso donde Dios aparece en tu corazón, es decir, a la Semilla santa, la Semilla inmortal de vida, para que brote en tu corazón, viva en ti, te reúna en Sí misma y te leude con Su naturaleza. Entonces serás una nueva masa y caminarás delante de Dios, no en el arcaísmo de tu propio conocimiento literal o comprensiones de las cosas, sino en la novedad de Su Espíritu.

¡Qué el Señor aparezca en ti, en la luz y demostración de Su Espíritu, en tu corazón y consciencia! ¡Qué te toque, te vivifique, te conduzca, guíe y te haga consciente de cada aparición Suya, para que ningún movimiento ni persuasión de Su Espíritu sea apagado en ti, ni ningún movimiento del espíritu contrario, bajo ningún engaño, sea escuchado! Entonces podrás viajar fielmente y llegar al fin de tus viajes con gozo

y plena paz, cosechando las gavillas de vida eterna, de todo lo que has sembrado para el Espíritu.

Este es el ferviente y sencillo deseo de mi alma por ti, de quien es tu verdadero y fiel amigo, y un cordial simpatizante de ti y los tuyos,

—I. P.

PARA RUTH PALMER

Mi querida Amiga,

De cuyo amor soy consciente, y para quien deseo completo bien y que puedas comprar y poseer la perla de gran precio, y así conocer y disfrutar a Cristo Jesús, el Señor, y experimentarlo como la vida eterna de tu alma.

Recibí tu carta, lo que ocasiona que yo te escriba. Con respecto a la elección, nosotros creemos en ella, conforme a lo que el Señor nos ha enseñado y las Escrituras expresan de ella. Pero no reconocemos una elección que excluya a alguien de la salvación que Dios ha preparado para los hijos de los hombres, porque las Escrituras expresamente testifican, que Dios "quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad." Sí, también sabemos que es Su naturaleza. La naturaleza del destructor es destruir; él no quiere que nadie se salve. Pero la naturaleza de Dios, el Salvador, es salvar; Él no quiere que nadie perezca. Es cierto que, hay un "hacer firme vuestro llamado y elección,"[8] pero primero hay que entrar en la Semilla elegida. Y cuando somos escogidos en Él y entramos en Él (y salimos de las tinieblas a Su luz admirable, y de la muerte a Su vida), debemos permanecer en Él, pues la promesa es para el que continúa hasta el fin.

En cuanto al lugar en Romanos 11, es manifiesto que hay una elección y que esta elección no es por obras, sino por gracia. Sin embargo, debe escucharse la voz; pues el apóstol dijo: "Si oyereis hoy su voz," etc. Por tanto, hay un venir a Cristo, un permanecer en Él y un caminar por el camino estrecho, porque esta es la manera como Dios escoge. Dios ha escogido a Cristo y al alma en Él, y el mensaje es invitar a todos a venir a Él y a permanecer en Él hasta el final. La condenación consiste en rechazarlo a Él, y la salvación es para los que Lo reciben; lo cual tampoco es del yo del hombre, pero se les da la capacidad de ofrecerse voluntariamente en el día de Su poder. Y este poder no está lejos de ninguno, sino disponible para todos, de acuerdo con la manera que Dios lo ha designado.

La separación no es porque las personas no fueran elegidas, sino porque dejan entrar lo que es contrario a la elección y se adhieren a eso. Entonces el "corazón de incredulidad" toma lugar, en el cual los hombres se apartan del Dios vivo y naufragan de la fe y de una buena consciencia, y el motivo de su alejamiento es

8 2 Pedro 1:10 LBLA

no oír al Señor, sino la voz y tentación del enemigo.

Sí, hay llamados, fieles y escogidos. Estos son estados para entrar y permanecer. Muchos pueden ser llamados y nunca llegar a ser fieles, ni escogidos. Es precioso experimentar la específica escogencia de Dios, y luego, uno no debe contentarse con un toque del llamado, o con un toque de la elección, sino "hacerlas firmes." No hay escogencia excepto en la Semilla, por tanto, si te afirmas en esa Semilla, haces firme tanto tu llamado como tu elección. Pues en realidad, "muchos son llamados, y pocos escogidos." Y sin embargo, cuando un hombre llega a saberse a sí mismo escogido, ¿está fuera de peligro? ¿No estaba seguro Pablo de su elección? No obstante, ¿no fue él después cuidadoso "no sea," dice él, "que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado"?

Tú dices: "A quien Dios ama una vez, lo ama hasta el fin." ¿Acaso no amó Dios una vez a todos los hombres, o sea, al mundo entero? ¿No lo manifestó al enviar a Su Hijo por ellos? Y los que entran en Su Hijo, entran en Su amor, y los que entran en Su amor, deben continuar en Su amor y en Su bondad. Porque, no es a las personas ("Dios no hace acepción de personas"), sino a la Semilla a quien Dios ama. "Todas las familias de la tierra serán benditas en tu simiente," y en dicha Semilla son amadas, y al continuar ahí, continúan en el amor. Es cierto, la gracia de Dios aparece, y de este modo, muchos son reunidos. Y cuando alguno cae, la gracia de Dios aparece de nuevo y así es restaurado. Pero si alguno se endurece por "el engaño del pecado," de manera que no oye la voz de la gracia cuando viene a restaurar, ¿es restaurado por ella? En realidad, la compasión de Dios no le falló al Israel de antaño, ni al Israel de ahora, sin embargo, ¿no fueron consumidos muchos entonces, quienes tras haber salido de Egipto se rebelaron, codiciaron, tentaron a Cristo, etc., y por tanto, fueron destruidos por el destructor? Así, pues, que ninguno naufrague de la fe ahora, porque es por fe que 'se está en pie,' como el apóstol expresa en Romanos 11:19-22. Lee y considera. El apóstol, en el verdadero sentido de las cosas, clama: "¡Oh profundidad!" etc. ¡Amor en severidad, misericordia en severidad! Si se detiene en una forma, será abierta más abundantemente en otra. Y, "¿quién entendió la mente del Señor?," o le ha dado consejo de cómo administrar Su amor y misericordia? Romanos 11:33-34. De hecho, toda salvación debe ser atribuida a Dios, y es atribuida a Dios por todos los que reciben salvación de Él. Aun así, Dios salva de la manera que Él ha determinado (que el hombre entre al camino, permanezca en el camino y camine en el camino). Sólo aquí está la seguridad, pero fuera de esto hay muerte y destrucción para siempre.

Toda nuestra mejor justicia es como trapos de inmundicia, es verdad. No obstante, el don de Dios no es como trapos de inmundicia. La justicia de Su Hijo revelada en el corazón no es como trapos de inmundicia. Las ofrendas puras y el incienso que se ofrecen a Dios en los tiempos del evangelio, no son como trapos de inmundicia. ¡Oh, en qué estado de ceguera están muchos, que no pueden distinguir entre lo que es de sí mismos y lo que es de Dios en ellos! ¡Por tanto, no pueden evitar ofrecer algo corrupto, ni pueden ofrecer lo que es santo y puro, es decir, el sacrificio santo, con el fuego santo, sobre el altar de Dios! Considera el capítulo 3, versículo 3 de Malaquías, y dime si sabes qué es una ofrenda en justicia, y si es como trapos de inmundicia o no. Considera este lugar: Juan 3:21, "Mas el que practica la verdad viene

a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios." ¿Qué son esas obras que son hechas en Dios? ¿Acaso no es Dios santo y puro? ¿Se hace algo en Él que no sea santo y puro? Por tanto, debemos esperar distinguir correctamente las cosas y no mezclar lo precioso con lo vil, como si todo fuera uno.

En cuanto a un método de hablar, no tengo ninguno, sino que espero el método y las palabras que la sabiduría de Dios enseña. En realidad, cuando hablo de la luz, y de la vida, y del poder, me refiero a Cristo Jesús, quien es la luz, vida y poder, pero llegar a conocerlo revelado así en el corazón, es algo muy grande. Porque donde Él es revelado así, las tinieblas, muerte y poder de Satanás son esparcidos y puestos en fuga por Él. Sí, Satanás cae como un rayo ante el poder de Su reino, donde este es revelado.

Esta es una bendita experiencia y estos conocen a Cristo en verdad. El Señor te conceda que lo conozcas así, el cual es el sincero deseo del verdadero y fiel amigo de tu alma,

—I. P.

PARA JOSEPH WRIGHT

Estimado Amigo,

Le ruego a tu hijo que informe a mi hermano Arturo, que tomé muy amablemente y que me alegré mucho por sus afectuosas expresiones hacia mí. He estado un poco preocupado porque, aunque mi religión ha aumentado mi amor hacia él, su religión podría haber disminuido el suyo hacia mí. Bendigo al Señor, porque él goza de buena salud, y por mí, porque aunque anteriormente había estado extremadamente débil, la vida interior y el consuelo que el Señor diariamente se complace en administrarme, incrementa la salud y la fuerza de mi hombre natural más allá de mis expectativas. ¡Bendito sea mi tierno y misericordioso Padre, quien ha visitado a uno tan angustiado, miserable e indefenso, como lo he sido yo durante muchos años!

Mientras que él dice que es como yo en habla, pero muy diferente en opinión, ruego que le diga por mí, que mi religión no descansa en opiniones, sino en eso que les pone fin a las opiniones. Yo estaba cansado y enfermo en el corazón de las opiniones, y si el Señor no hubiera traído por fin a mi mano lo que mi alma tanto necesitaba, no me habría metido más con la religión. Pero como sentía en mi corazón eso que era malo y no de Dios, entonces el Señor Dios de mi vida me señaló eso de Él en mi corazón que era de otra naturaleza, enseñándome a esperar y a conocer Su aparición ahí. En sujeción a esto, ahora Lo experimento más fuerte que el hombre fuerte que estaba ahí antes, y mediante Su poder, Él me ha separado de eso en el interior que me separaba de Él antes. Y así, estando separado, verdaderamente siento la unión con Él y con Su bendita presencia cada día, lo cual es para mí algo que mi lengua no puede pronunciar.

Me gustaría, si el Señor lo viera bien, poder ver a mi hermano antes de morir, y si lo viera, no discutiría con él de su religión, sino que lo abrazaría con amor fraternal y en el temor del Señor. Que sea católico

romano, no enfría mi tierno afecto por él. Si es católico, prefiero que sea un católico serio que uno flojo. Si él ha encontrado algo de lo que produce una vida santa en él, entonces, hasta ahí, ha encontrado algo de mi religión, que enseña a ordenar la vida correctamente, en la luz y por medio del Espíritu y poder del Señor Jesús. Mi religión no es algo nuevo, aunque recientemente se revela más plenamente que en muchas edades precedentes. Esta realmente consiste en lo que estaba mucho antes que la iglesia romana, y continuará cuando ya no exista. El que conozca correctamente la verdadera iglesia, debe conocer las piedras vivas con las que la verdadera iglesia está edificada, contra la que las puertas del infierno no pueden prevalecer. ¡Oh, el gozo diario de mi corazón al sentir mi viva membresía en esta iglesia! Aquí el verdadero "oro," la "vestidura blanca," el "colirio puro" (con el que el ojo, al ser ungido, ve correctamente), son recibidos y disfrutados internamente por los que el mundo no conoce sino que los desprecia. ¡Bendito sea el nombre del Señor!

Deseo que mi afecto sincero y completo, ante los ojos de Dios, sea recordado por mi querido hermano,

—I. P.

* * *

El siguiente testimonio fue escrito por Mary Penington, la esposa de Isaac Penington, sobre la muerte de su querido esposo en 1679

Mientras guardo silencio con respecto a ti (¡oh, tú, que eres bendecido por el Señor y Su pueblo!), mi corazón arde dentro de mí. Debo hacer mención de ti, porque fuiste una agradable planta de renombre, sembrada por la mano derecha del Señor. En verdad, echaste profundas raíces abajo y llevaste fruto arriba. El rocío del cielo cayó sobre ti y te hizo fructífero, y tu fruto era fragante y muy exquisito.

Oh, ¿por dónde comenzaré a contar los notables tratos del Señor contigo? Él colocó Su amor sobre ti, ¡oh, tú, quien eras uno de los escogidos especiales del Señor! Tus primeros años de infancia revelaron de qué estirpe y linaje eras. Tú deseabas "como niño recién nacido, la leche espiritual no adulterada" de la palabra, incluso en el inicio de tu edad. ¿Quién puede declarar cuánto viajaste hacia la Tierra Santa en la infancia de tus días? ¿Quién puede decir qué sentía tu alma en tu viaje? ¡Oh, las revelaciones celestiales, brillantes y vivas que te fueron dadas! La luz de Dios resplandecía a tu alrededor. Te oí hablar de un estado, que no he conocido en ningún otro, pero le plació al Señor retirarlo y dejarte desolado y en lamento, fatigado de día y de noche, desnudo y pobre en espíritu, angustiado y doblegado. Te rehusaste a ser consolado, porque no podías alimentarte de lo que no era pan del cielo.

En ese estado me casé contigo. Mi amor fue atraído a ti, porque descubrí que veías el engaño de todas

las opiniones. Permaneciste como uno que se negó a ser consolado por algo que sólo tenía apariencia de religión, hasta que llegó a Su templo Aquel que es verdad y no mentira. Porque todas esas fachadas de religión te fueron manifestadas, para que te enfermaras y cansaras de todos ellos.

He balbuceado este pequeño testimonio de tu vida oculta, mi querido y precioso, sobre la época de tu vida cuando nadie de la congregación del pueblo del Señor conocía tu rostro, ni estaba en alguna medida familiarizado con tus muchas penas, para que no sea olvidada. Pero luego el Día irrumpió, y fuiste reunido en Él y te convertiste en su fiel publicador. Dejo este otro estado tuyo para que sea declarado por los hijos de la mañana, quienes presenciaron el ascenso de la resplandeciente Estrella de justicia en ti, y cómo te guió al Salvador, es decir, a Jesús, el Primero y el Último. Que hablen los que son fuertes, los que han vencido al maligno y son padres de Israel. Tú has hablado de tu vida en Dios y la has anunciado en muchos testimonios.

¡Ay de mí, él se ha ido! El que nadie sobrepasó en bondad, ternura, ni en amor indescriptible para con una esposa. En verdad, tu amor fue más precioso y exquisito para mí que cualquier otra cosa, salvo el amor de Dios en Cristo Jesús para mi alma. ¡Mi corazón! ¡Mi guía y consolador! ¡Mi grato compañero! ¡Mi amigo tierno y compasivo, tan cerca del sentido de mi dolor, pena, angustia y dificultad, como era posible! Sí, esta gran ayuda y beneficio se ha ido, y yo, un pobre gusano, rodeada de muchas debilidades, por medio de la misericordia proporcionada, pude dejarlo ir sin una indiscreta palabra de descontento o de exagerado dolor. Y tal fue la gran bondad que el Señor me mostró en esa hora, que mi espíritu ascendió con él, en el mismo momento que el espíritu dejaba su cuerpo, y lo vi seguro en su propia morada y me gocé con él ahí. De esa visión regresó mi espíritu de nuevo, para cumplir con mi deber con su tabernáculo externo.

Este testimonio de Isaac Penington es de alguien que ha perdido más que todos los que tuvieron parte en su vida,

—MARY PENINGTON